

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
CARRERA DE ARQUEOLOGÍA

**LA PALANGANA, KAMINALJUYU:
SU INTEGRACIÓN A LA GEOGRAFÍA SAGRADA EN EL
PRECLÁSICO Y CLÁSICO**

TESIS

Presentada por:

GLORIA BEATRIZ AJÚ ALVAREZ

Previo a conferírsele el título de

ARQUEÓLOGA

En el grado académico de

LICENCIADA

Nueva Guatemala de la Asunción
Guatemala, C.A.
Febrero de 2017

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo
SECRETARIO Dr. Carlos Camey

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTORA Dra. Artemis Torres Valenzuela
SECRETARIA Licda. Olga Pérez

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTORA Dra. Artemis Torres Valenzuela
SECRETARIA Licda. Olga Pérez
VOCAL I (Representante Docente) Dra. Tania Sagastume Paiz
VOCAL II (Representante Docente) Licda. María Laura Lizeth Jiménez Chacón
VOCAL III (Representante Graduados) Licda. Sonia Medrano Busto
VOCAL IV (Representante Estudiantil) Mónica Castro
VOCAL V (Representante Estudiantil) Alicia Castro

ASESORA DE TESIS

Dra. Bárbara Arroyo

COMITÉ DE TESIS

M.A. Victor Castillo
Licda. Anaite Galeotti



Nueva Guatemala de la Asunción,
11 de noviembre de 2016

Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
Presentes



Señores Miembros:

En atención a lo especificado en el Punto CUARTO, Inciso 4.4 del Acta No, 7/2015 de la sesión ordinaria celebrada por el Consejo Directivo el día 03 de marzo de 2015 y dado el cumplimiento a lo que reza el Capítulo IV, Artículo 10°, incisos a, b, c, d, e, f, g y h del Normativo para la elaboración y presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rindo DICTAMEN FAVORABLE al informe final de tesis, previo a conferírsele el título de Arqueóloga en el grado académico de Licenciada, titulado **"La Palangana, Kaminaljuyu: su integración a la geografía sagrada en el Preclásico y Clásico"** elaborada por la estudiante Gloria Beatriz Ajú Alvarez, carné No. 2003-13232.

Por lo anterior solicito que se proceda a nombrar Comité de Tesis para continuar con los trámites correspondientes.

Agradeciendo su atención,

Atentamente


Dra. Bárbara Arroyo
Asesora de Tesis



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



**Nueva Guatemala de la Asunción,
30 de enero de 2017**

**Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Presentes**



Señores Miembros:

*En atención a lo especificado en el PUNTO CUARTO, Inciso 4.5 del Acta No. 36/2016 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo, el día 14 de noviembre del año 2016, y dando cumplimiento a lo que reza el Capítulo V, Artículo 13°, incisos a, b, c, d e, f, g, h, e i, del Normativo para la elaboración y presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rendimos DICTAMEN FAVORABLE al informe final de tesis, previo a conferírsele el título de Arqueóloga en el grado académico de Licenciada, titulado: **"La Palangana, Kaminaljuyu: su integración a la geografía sagrada en el periodo Preclásico y Clásico"**, de la estudiante **Gloria Beatriz Ajú Alvarez**, carné 2003-13232.*

Sin otro particular y con las muestras de consideración, nos suscribimos de ustedes deferentemente.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

**M.A. Victor Castillo
Comité de Tesis**

**Licda. Anaite Galeotti
Comité de Tesis**

Con dedicatoria muy especial

A mis padres Félix Ajú Navichoc y Gloria América Alvarez Rosales

A mi esposo Henry Rodríguez Ortíz

A mis hermanas Brenda y María, y a mi hermanito José Félix

A mis abuelitos Inés Álvarez (+), Gaspar Ajú (+)

y en especial a mis abuelitas María Rosales (+) y Petronila Navichoc

A mis sobrinas Gloria Susana y Brendita

A la familia Rodríguez Ortíz

A Kaminaljuyu, para que sigamos preservando nuestro pasado prehispánico.

Agradecimientos

A mis papás, Félix y Gloria, por el apoyo y amor incondicional a lo largo de mi vida. Por todos sus consejos y enseñanzas; y por su confianza y comprensión en todo momento.

A mi esposo, Henry, por amarme con toda sinceridad, e impulsarme a estudiar esta carrera. Por ser mi soporte en los momentos difíciles, y por estar a mi lado en los momentos de alegría y felicidad. Por ser una parte fundamental de mi ser.

A mis hermanas Brenda y María (nena) y a mi hermanito José Félix, por ser bellas personas, por su cariño y amor, por creer en mí; y a mis hermosas sobrinas, Gloria Susana y Brendita, porque en ellas veo el futuro de nuestra historia.

A mis abuelitos paternos y maternos, y con sincero agradecimiento a mis abuelitas quienes siempre han sido un ejemplo a seguir. A todos mis tíos y primos, por su cariño y en especial a José María por estar presente en todo momento.

A la familia Rodríguez Ortiz, por todo su afecto y apoyo, y por siempre hacerme sentir parte de su querida familia.

A la Doctora Bárbara Arroyo, por permitirme formar parte de este grandioso proyecto de investigación, por todas sus enseñanzas, orientaciones y motivaciones. Por asesorarme en esta tesis, y permitirme consultar su biblioteca sin objeción alguna, además de brindarme todos los datos del proyecto con la finalidad de que esta investigación fuera un éxito. Así también por todo el proceso de formación profesional orientado a las Tierras Altas de Guatemala.

A mis lectores de tesis, M. A. Victor Castillo y Licda. Anaité Galeotti, por brindarme su tiempo en la lectura y revisión de la tesis, así como por sus valiosos comentarios que enriquecieron esta investigación.

A mis amigos y compañeros de la Escuela de Historia, por todos aquellos buenos recuerdos que ya forman parte de nuestra memoria, en especial a Henry Rodríguez, Abdy Juárez, Mélanny Agustín, Alex Gómez, Víctor Mendoza y Sofía Villar.

A Javier Estrada y Emanuel Serech, por esa gran amistad y por el ánimo en cumplir las metas trazadas, además por todos los gratos momentos que compartimos. A Margarita Cossich por ser una fabulosa persona, y por su amistad. A Patricia Máh y Dulio Samayoa, por todas las pláticas que entablamos, por sus consejos y por su cariño.

A todos mis catedráticos de la Escuela de Historia, quienes son parte fundamental en la formación académica. En especial al Mtro. Mario Ubico, Licda. Yvonne Putzeys, Dr. Edgar Carpio, Licda. Marlen Garnica, Lic. Donald Castillo, Dr. Oswaldo Chinchilla, Lic. Luis Villar, Licda. Liwy Grazioso, Lic. Jorge Cáceres, Licda. Claudia Wolley, Licda. Nora López (+).

A los distintos proyectos de investigación que me permitieron la realización de las prácticas de campo y gabinete; a la Licda. Marlen Garnica, Lic. Mynor Silvestre, Lic. José Crasborn y Licda. Elizabeth Marroquín, Licda. Mirza Monterroso, y a la Dra. Bárbara Arroyo, por la asesoría en dichas prácticas.

A mis amigos del Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, en especial a Henry Rodríguez, Patricia Máh, Javier Estrada, Emanuel Serech, Andrea Rojas, por todos aquellos comentarios que enriquecieron la presente investigación. También a Adriana Linares, Lorena Paiz, Jorge Méndez, María Reneé Jeréz, Carol Roldán, Josué Álvarez por todo el apoyo en las temporadas de campo y laboratorio y por permitirme tener su amistad. A todos los excavadores que han formado parte de este proyecto, y quienes fueron fundamentales en la obtención de los datos para la presente tesis.

Al Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu por el apoyo en la impresión de la presente tesis.

“Los autores serán responsables de las opiniones o criterios expresados en su obra”. Capítulo V, Arto. 11 del Reglamento del Consejo Editorial de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Índice

I.	Introducción	1
II.	Marco Teórico Referencial	
	2.1 Justificación.....	3
	2.2 Objetivos.....	3
	2.3 Hipótesis.....	4
	2.4 Modelo Teórico.....	4
III.	Kaminaljuyu	
	3.1 Marco geográfico y natural.....	11
	3.2 Marco Histórico y su revisión cronológica.....	19
	La problemática del fechamiento en La Palangana.....	23
	La historia de Kaminaljuyu.....	28
	3.3 Kaminaljuyu: La Primera Ciudad en el Valle de Guatemala.....	41
	3.4 El Comercio.....	44
	3.5 Antecedentes de Investigación.....	49
IV.	La Palangana y su historia constructiva	63
	4.1 Preclásico	
	Providencia.....	66
	Verbena-Arenal.....	66
	Santa Clara.....	71
	4.2 Clásico Temprano	
	Aurora.....	78
	Esperanza.....	81
	4.3 Clásico Tardío	
	Amatle I.....	92
	Amatle II.....	101
	Pamplona.....	112
	4.4 Comentarios finales.....	114
V.	El gran depósito de materiales	121
VI.	Los monumentos de La Palangana	133
	6.1 Monumentos lisos.....	133
	6.2 Monumentos esculpidos tempranos.....	135
	6.3 Los Barrigones.....	137

6.4	Los sapos y ranas.....	138
6.5	Hongos.....	140
6.6	Estelas, paneles y altares.....	141
6.7	Discusión.....	154
VII.	El agua y la geografía sagrada	161
7.1	El caso de La Palangana.....	165
7.2	Discusión.....	172
VIII.	Interpretación de la geografía sagrada en La Palangana	179
	Construcción y geografía sagrada en La Palangana: El Preclásico.....	179
	El Clásico.....	193
IX.	Conclusiones	211
X.	Bibliografía	215

Índice de Figuras

III Kaminaljuyu

3.1 Marco Geográfico y Natural

Figura 3.1	Kaminaljuyu. Fotografía G. Ajú.....	11
Figura 3.2	Mapa de Kaminaljuyu. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	13
Figura 3.3	Ubicación de Kaminaljuyu. Mapa J. Estrada.....	14
Figura 3.4	Vista aérea del Parque Kaminaljuyu en 2016. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	15
Figura 3.5	Ceiba. Fotografía G. Ajú.....	15
Figura 3.6	Izq. Costa Rica. Der. Timboque. Fotografías G. Ajú.....	16
Figura 3.7	Izote, ceiba, guayaba y cipreses. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	16
Figura 3.8	Huerto. Fotografía G. Ajú.....	16
Figura 3.9	Zorro gris. Fotografía P. Máh.....	17
Figura 3.10	Carpintero Escapulario. Fotografía J. Estrada.....	18
Figura 3.11	Tecolote Pigmeo Ferruginoso. Fotografía J. Estrada.....	18
Figura 3.12	Momoto Coroniazul. Fotografía J. Estrada.....	18

3.2 Marco Histórico y su revisión cronológica

Figura 3.13	Emplumado. Hallado en Finca Las Charcas. Archivo fotográfico http://via.lib.harvard.edu/	30
Figura 3.14	Estela 9 y ofrenda en el Montículo C-III-6. Fotografía J. Estrada.....	31
Figura 3.15	Montículo E-III-3 y piezas halladas en las tumbas. Archivo fotográfico http://via.lib.harvard.edu/ , y J. Estrada.....	33
Figura 3.16	Estela 11 (Dibujo A. Moreno), Altar 1 (Dibujo A. Tejeda).....	34
Figura 3.17	Mascarones de El Chay. Fase Aurora. Archivo fotográfico http://tollan.uvg.edu.gt/ y Ohi 1994.....	37
Figura 3.18	Estructura A-7, Montículo A. Fase Esperanza. Dibujo Kidder, Jennings y Shook 1942.....	38
Figura 3.19	Monumento 29, Espiga. Marcador de Juego de Pelota A, La Acrópolis. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	39
Figura 3.20	Mapa ubicando Kaminaljuyu y sitios cercanos. Arroyo 2010.....	40

3.3 Kaminaljuyu: La Primera Ciudad en el Valle de Guatemala

Figura 3.21	Mapa de Kaminaljuyu. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	43
-------------	---	----

3.4 El Comercio

Figura 2.22	Rutas y productos de intercambio. Mapa J. Estrada-Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	48
-------------	--	----

3.5 Antecedentes de investigación

Figura 3.23	Mapa de Kaminaljuyu. Maudslay 1889.....	51
Figura 3.24	Mapa basado en Maudslay y modificado por Lothrop, ubicando monumentos. Lothrop 1926.....	52
Figura 3.25	Vista hacia la sección sur de la Plaza Inferior de La Palangana, se observan los tres barrigones F, G y H según el mapa. Archivo fotográfico http://via.lib.harvard.edu/	53
Figura 3.26.	Barrigones en la Plaza Inferior. Fotografía Lothrop 1926.....	53
Figura 3.27	Vista de la Plaza Inferior de La Palangana, hacia el norte, al lado izquierdo el Montículo C-II-12 y al fondo el Cerro Naranjo. Archivo fotográfico http://via.lib.harvard.edu/	54
Figura 3.28	Montículos D-III-13 y E-III-3. Archivo fotográfico http://via.lib.harvard.edu/	55
Figura 3.29.	Mapa de Kaminaljuyu. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	57
Figura 3.30	Excavaciones en La Palangana. Mapa de Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	61

IV. La Palangana

4.1 Historia constructiva de La Palangana

Figura 4.1	Plaza Inferior de La Palangana, vista hacia el sur. Fotografía G. Ajú.....	63
Figura 4.2	Mapa de La Palangana ubicando excavaciones. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	67
Figura 4.3	Perfil Oeste del Muro Sur. Dibujo J. Méndez.....	69
Figura 4.4	Corte oeste-este de La Palangana. Se observan los montículos preclásicos. Dibujo G. Ajú.....	72
Figura 4.5	Entierros del Preclásico en La Palangana. Basado en mapa de Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	75
Figura 4.6	Perfil Oeste. Palangana Inferior. Dibujos de Cheek 1977, P. Máh y G. Ajú.....	77
Figura 4.7	Ofrenda Esperanza, de vasija trípode y cuentas de piedra verde. Fotografías G. Ajú.....	77

Figura 4.8	Perfil Norte del Muro Oeste con rasgos de la fase Aurora. Basado en dibujos de J. Estrada y G. Ajú.....	80
Figura 4.9	Contexto Entierro Secundario. Fase Aurora. Dibujo G. Ajú y J. Estrada.....	80
Figura 4.10	El Chay. Tomado de Ohi 1994.....	81
Figura 4.11	Entierros del Clásico. La Palangana. Basado en mapa de Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	83
Figura 4.12	Fases constructivas de la Estructura E, de La Palangana. Cheek 1977, digitalizado por A Linares.....	84
Figura 4.13	Estructura E. Detalle de la pared este. Fase Esperanza. Fotografía G. Ajú.....	84
Figura 4.14	Vista desde el este, Estructura E, recinto. Fase Esperanza. Fotografía G. Ajú.....	85
Figura 4.15	Ubicación de drenaje y extensión. Vista hacia el sur. Fotografías G. Ajú.....	86
Figura 4.16	Planta de drenaje de piedras. Dibujo G. Ajú.....	87
Figura 4.17	Detalle de piedras laterales de drenaje. Fotografía G. Ajú.....	88
Figura 4.18	Depósito de obsidiana. Dibujo G. Ajú	88
Figura 4.19	Drenaje y depósito de obsidiana. Fotografías G. Ajú.....	89
Figura 4.20	Corte Oeste-Este del Montículo C-II-14, mostrando las estructuras de la fase Esperanza. Dibujo Cheek 1977.....	91
Figura 4.21	Vista de la fachada este del Muro Norte. Izq. Montículo C-II-12. Fotografía P. Máh.....	93
Figura 4.22	Detalle de las estructuras de mampostería de piedra. Fotografía P. Máh.....	94
Figura 4.23	Talud de mampostería en esquina noroeste del Muro Norte.....	94
Figura 4.24	Vista hacia el sur. Fachada oeste del Muro Norte, al fondo el Montículo C-II-12. Fotografía P. Máh.....	94
Figura 4.25	Vista del Muro Sur. Fotografía E. Serech.....	95
Figura 4.26	Piedras debajo de gradas de barro. Fotografía E. Serech.....	95
Figura 4.27	Vista del Muro Este. A la izquierda se observa el techo de la Estructura E. Fotografía G. Ajú.....	96
Figura 4.28	Talud de mampostería en fachada de Muro Este. Fotografía G. Ajú.....	96
Figura 4.29	Planta de talud de piedra. Dibujo G. Ajú.....	97
Figura 4.30	Gradas de piedras. Vista hacia el norte. Fotografía G. Ajú.....	98
Figura 4.31	Planta de gradas de piedra y alfarda. Dibujo G. Ajú.....	98
Figura 4.32	Área excavada del piso de mampostería de piedra. Fotografía T. Haraguchi.....	99

Figura 4.33	Vista de la sección este del piso de mampostería de piedra. Fotografía C. Roldán.....	100
Figura 4.34	Gradas de estructura de barro, Muro Sur. Fotografía E. Serech.....	102
Figura 4.35	Perfil de estructura de piedra en Muro Este. Dibujo G. Ajú.....	103
Figura 4.36	Planta de estructura de piedra en Muro Este. Dibujo G. Ajú.....	103
Figura 4.37	Vista de estructura con piedras y talpetate. Fotografía G. Ajú.....	104
Figura 4.38	Contexto del Monumento 2. Ofrenda de cuchillo al monumento. Basado en dibujos de Cheek 1977 y G. Ajú.....	106
Figura 4.39	Izquierda: Vistas frontal y dorsal del cuchillo de pedernal de La Palangana Derecha: Idealización de un cuchillo con su mango. Dibujos H. Rodríguez.....	107
Figura 4.40	Excavaciones al norte del C-II-14, Plaza Superior de La Palangana, 2015. Fotografía E. Serech.....	110
Figura 4.41	Vista hacia el oeste de la Estructura 1. Fotografía E. Serech.....	110
Figura 4.42	Drenaje sobre Estructura 1. Vista hacia el este. Plaza Superior. Fotografía E. Serech.....	111
Figura 4.43	Ánforas Alegría. Fotografía G. Ajú.....	111
Figura 4.44	Hallazgo de Monumento 224 frente a Montículo C-II-13. Fotografía. A. Rojas..	112
Figura 4.45	La Palangana, vista hacia el este. Fotografía Zona Arqueología Kaminaljuyu.....	115
Figura 4.46	Mapa de La Palangana, señalando los cortes dibujados.....	116
Figura 4.47	Corte oeste-este, La Palangana. Kaminaljuyu. Propuesta de sus fases constructivas. Dibujo G. Ajú.....	117
Figura 4.48	Corte oeste-este, La Palangana. Kaminaljuyu. Propuesta de sus fases constructivas. Dibujo G. Ajú	118
Figura 4.49	Corte oeste-este, La Palangana. Kaminaljuyu. Propuesta de sus fases constructivas. Dibujo G. Ajú	119
Figura 4.50	Corte sur-norte, La Palangana. Kaminaljuyu. Propuesta de sus fases constructivas. Dibujo G. Ajú.....	120

V. El Gran Depósito de Materiales

Figura 5.1	Mapa de La Palangana ubicando las áreas donde se ha localizado el Gran Depósito de Materiales.....	121
Figura 5.2	Entierro 1, La Palangana. Fotografía G. Ajú.....	122

Figura 5.3	Entierro 1 de La Palangana. Dibujo J. Estrada.....	123
Figura 5.4	Contexto del Entierro 3 de La Palangana. Dibujo G. Ajú.....	123
Figura 5.5	Entierro 3. Dibujo G. Ajú.....	124
Figura 5.6	Entierros y Gran Depósito de Materiales. Fotografía G. Ajú.....	124
Figura 5.7	Gran Depósito de Materiales, Muro Oeste (sur) La Palangana. Fotografía G. Ajú.....	126
Figura 5.8	Gran Depósito de Materiales, Plaza Inferior (sur) La Palangana. Fotografía G. Ajú.....	126
Figura 5.9	Vasijas del Gran Depósito de Materiales. Café-Negro inciso fino. Der. Cuello de cántaro Rofino con efigie zoomorfa. Fotografías G. Ajú.....	127
Figura 5.10	Vasija Berlín, con soportes tetrápodes vacíos y aplicación de estuco. Contexto Gran Depósito de Materiales, Muro Oeste (sur) La Palangana. Fotografía G. Ajú.....	127
Figura 5.11	Vasija Berlín, con soportes tetrápodes vacíos. Contexto Gran Depósito de Materiales, Muro Oeste (sur) La Palangana. Dibujo G. Ajú.....	128
Figura 5.12	Vasija Marfil con estuco. Contexto Gran Depósito de Materiales, Muro Oeste (sur) La Palangana. Dibujo G. Ajú.....	128
Figura 5.13	Vasija Navarro. Contexto Gran Depósito de Materiales, Plaza Inferior (sur) La Palangana. Dibujo G. Ajú.....	129
Figura 5.14	Vasijas halladas en el Gran Depósito de Materiales. Fase Santa Clara. Dibujo J. Estrada.....	130

VI. Los Monumentos de La Palangana

6.1 Monumentos Lisos

Figura 6.1	Monumentos lisos de La Palangana. Fotografía G. Ajú.....	134
------------	--	-----

6.2 Monumentos Esculpidos

Figura 6.2	Estela 9 y Monumento 2. Fotografías Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	135
Figura 6.3	Escultura 201. Fotografía Parsons 1986.....	136
Figura 6.4	Monumento 62. Fotografía Cheek 1977.....	136

6.3 Los Barrigones

Figura 6.5	Monumentos 3, 4 y 5 (ó Esculturas 203, 204, 205). Fotografías L. Parsons 1986.....	138
------------	---	-----

6.4 Los sapos y ranas

Figura 6.6	Altar 12. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	138
Figura 6.7	Vasijas con representaciones zoomorfas. Cangrejo y tortuga. Halladas en la Quinta Samayoa y Montículo E-III-3. Fotografías Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	139
Figura 6.8	Vasijas con representaciones zoomorfas. Pato y sapo. Halladas en el Montículo A-IV-2 y Quinta Samayoa. Fotografías Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	139
Figura 6.9	Morteros y machacadores miniatura provenientes de las tumbas del Montículo E-III-3. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	140

6.5 Hongos

Figura 6.10	Vista superior y lateral izquierda del fragmento de piedra hongo. Fotografías J. Estrada.....	141
-------------	---	-----

6.6 Estelas, paneles y altares

Figura 6.11	Estela 1. Fotografía Parsons 1986... Dibujo Henderson 2013.....	142
Figura 6.12	Monumento 63. Dibujo Henderson 2013.....	142
Figura 6.13	Estela 25. Fotografía Parsons 1986, dibujo Henderson 2013.....	143
Figura 6.14	Monumento 224. Izq. Agujeros tallados. Der. Personaje sentado sobre petate. Fotografías Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	144
Figura 6.15	Monumento 224. Personaje de pie afuera del petate. Fotografías Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	145
Figura 6.16	Fragmento de monumento con detalle de petate. Fotografía J. Estrada.....	145
Figura 6.17	Monumento dentro de mampuesto de piedras en Plaza Superior de La Palangana. Fotografía J. Estrada.....	146
Figura 6.18	Altar-Trono en mampuesto de piedras en Plaza Superior de La Palangana. Fotografía J. Estrada.....	146
Figura 6.19	Fragmentos de monumentos hallados en mampuesto de piedras, Plaza Superior de La Palangana. Fotografía J. Estrada.....	147
Figura 6.20	Fragmento de silueta, hallado en mampuesto de piedras, Plaza Superior de La Palangana. Fotografía G. Ajú.....	147
Figura 6.21	Fragmento de espiga o altar. Fotografías J. Estrada.....	148
Figura 6.22	Escultura 1. Dibujo de A. Tejeda.....	149
Figura 6.23	Escultura 133. Fotografía. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	149
Figura 6.24	Estela 26. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	150

Figura 6.25	Escultura 135. Vista superior y frontal. Fotografías Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	151
Figura 6.26	Fragmento de monumento, posible glifo. Fotografía J. Estrada.....	152
Figura 6.27	Escultura 61. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	152
Figura 6.28	Escultura 134. Fotografía G. Ajú.....	153
Figura 6.29	Escultura 222?. Tomado de Villacorta (1931).....	153
Figura 6.30	La Muñecona (Escultura 42). Dibujo H. Rodríguez.....	155
Figura 6.31	Edificio C-III-2 con monumentos in situ. Fotografía H. Rodríguez.....	155
Figura 6.32	Reconstrucción ideal de ceremonias, durante el Clásico Temprano. Dibujo Henry Rodríguez.....	157
Figura 6.33	Ubicación de monumentos en la Estructura E, Plaza Inferior de La Palangana...	158
Figura 6.34	Monumentos de la Plaza Inferior.....	159
Figura 6.35	Monumentos de la Plaza Superior.....	160

VII. El agua y la geografía sagrada en La Palangana

Figura 7.1	Área inundable al oeste del Montículo C-II-3. Fotografía J. Estrada.....	161
Figura 7.2	Tubo de cerámica, de la Estructura V. La Acrópolis. Fotografía A. Rojas.....	164
Figura 7.3	Tubos de cerámica. Archivo fotográfico http://tollan.uvg.edu.gt/	165

7.1 El caso de La Palangana

Figura 7.4	Mapa de La Palangana ubicando drenajes de piedra.....	166
Figura 7.5	Sección del mapa de Kaminaljuyu ubicando la depresión entre La Acrópolis y La Palangana.....	168
Figura 7.6	Área de extracción de materiales, al oeste de C-III-1. Archivo fotográfico http://tollan.uvg.edu.gt/	169
Figura 7.7	Sección del mapa de Kaminaljuyu elaborado por A. Maudslay.....	170
Figura 7.8	Oradores en La Palangana. Fotografía G. Ajú.	177

VIII. Interpretación de la geografía sagrada en La Palangana

Figura 8.1	Vista de las montañas y volcanes hacia el sur desde el Parque Kaminaljuyu. Dibujo J. Estrada y E. Serech.....	180
Figura 8.2	Sección del Mapa de Kaminaljuyu, señalando La Palangana y montículos aledaños del Preclásico.....	186

Figura 8.3	Los ciclos solares, la salida del sol en el este. Vista desde el Parque Kaminaljuyu. Dibujo J. Estrada y E. Serech.....	187
Figura 8.4	Los ciclos solares, el ocaso, hacia el oeste. Vista desde el Parque Kaminaljuyu. Dibujo J. Estrada y E. Serech.....	188
Figura 8.5	Reconstrucción hipotética de La Palangana en el Preclásico Tardío. Dibujo Pedro Chavajay.....	189
Figura 8.6	Corte oeste-este de La Palangana, primeros edificios del Preclásico. Dibujo G. Ajú.....	190
Figura 8.7	Corte oeste-este de La Palangana, edificios al final del Preclásico. Dibujo G. Ajú.....	190
Figura 8.8	Entierros en La Palangana.....	192
Figura 8.9	Sección del mapa de Kaminaljuyu, ubicando La Palangana y el Montículo C-III-2.....	194
Figura 8.10	Reconstrucción hipotética de la primera parte del Clásico Temprano. Dibujo Pedro Chavajay.....	197
Figura 8.11	Estructuras de la primera parte del Clásico Temprano de La Palangana. Dibujo G. Ajú.....	198
Figura 8.12	Estructuras de la segunda parte del Clásico Temprano de La Palangana. Dibujo G. Ajú.....	199
Figura 8.13	Estructuras de la segunda parte del Clásico Temprano de La Palangana. Dibujo G. Ajú.....	200
Figura 8.14	Elevación del Muro Sur, en Amatle I. Dibujo G. Ajú.....	201
Figura 8.15	Corte, oeste-este, sección norte de La Palangana. Plazas durante Amatle I. Dibujo G. Ajú.....	204
Figura 8.16	Reconstrucción hipotética, Amatle I. Dibujo Pedro Chavajay.....	205
Figura 8.17	Vista hacia el norte, desde el Parque Kaminaljuyu. Dibujo J. Estrada y E. Serech.....	206

Índice de Tablas

III Kaminaljuyu

3.2 Marco Histórico y su revisión cronológica

Tabla 3.1	Revisión cronológica de Kaminaljuyu y su revisión con otros sitios.....	21
Tabla 3.2	Muestras fechadas por medio de radiocarbono de La Palangana.....	26
Tabla 3.3	Cronología revisada de Kaminaljuyu.....	28

3.5 Antecedentes de investigación

Tabla 3.4	Montículos existentes hasta 2016. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	58
-----------	--	----

IV. La Palangana y su historia constructiva

Tabla 4.1	Propuesta de Cheek de interrelación de las etapas constructivas en La Palangana.....	64
Tabla 4.2.	Operaciones en La Palangana.....	65
Tabla 4.3	Relación entre etapas constructivas propuestas por Cheek (1977) y el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu 2011-2015.....	68
Tabla 4.4	Entierros de La Palangana.....	76

V. El Gran Depósito de Materiales

Tabla 5.1	Muestras fechadas por medio de radiocarbono del GDM de La Palangana. Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	131
Tabla 4.6	Muestras fechadas por medio de radiocarbono del GDM. Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu.....	132

I. Introducción

El Valle Central de Guatemala posee una gran riqueza cultural, los restos arqueológicos son testigos de los grupos prehispánicos que vivieron durante cientos de años dentro de este espacio. Kaminaljuyu, ubicada en este valle, fue una ciudad muy importante del Altiplano Central, y tuvo una ocupación ininterrumpida de más de 1700 años. Con el avance de las investigaciones arqueológicas, se ha confirmado que las dimensiones y la complejidad social alcanzada por esta ciudad fueron más grandes que lo planteado anteriormente por algunos investigadores.

La ciudad de Guatemala se asentó sobre esta antigua ciudad, situación que la condenó a ir desapareciendo. El incremento del desarrollo urbano moderno, ha reducido considerablemente la extensión original de Kaminaljuyu, de los más de 230 montículos que poseía, actualmente solo 40 existen. El Parque Arqueológico Kaminaljuyu ha resguardado una mínima parte del sitio, abarcando dos grupos importantes: La Acrópolis y La Palangana. Ambos conjuntos estuvieron muy relacionados aunque con funciones distintas.

En la presente tesis se pretende exponer cómo La Palangana se integró a la geografía sagrada de Kaminaljuyu, basada principalmente en un elemento transcendental para el desarrollo de esta sociedad, el agua. Para ello fue necesario indagar sobre las distintas etapas constructivas de La Palangana y proponer la función que pudo haber tenido durante el Preclásico y Clásico.

Para lograr los objetivos se utilizó como base la información obtenida mediante investigaciones arqueológicas realizadas en La Palangana, principalmente las recientes llevadas a cabo por el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, debido a que han brindado un mejor panorama sobre la historia de este conjunto, y han permitido conocer la transformación del espacio como respuesta a los procesos sociales y políticos que se desarrollaron en el sitio.

A pesar de lo fragmentado que se encuentra actualmente este sitio prehispánico, existen esfuerzos que pretenden unificar la información arqueológica dispersa y de esta forma comprender mejor la historia de Kaminaljuyu. Con este trabajo se pretende hacer un aporte y contribuir al conocimiento de nuestro pasado prehispánico.

II. Marco Teórico Referencial

2.1 Justificación

La arqueología estudia la evidencia material para entender procesos sociales de culturas antiguas. Las investigaciones multidisciplinarias brindan un mejor panorama para la comprensión de dichas culturas. Sin embargo la ausencia de textos indígenas (crónicas, títulos de tierra, etc.) en Kaminaljuyu, obliga a buscar nuevas alternativas para el estudio de la sociedad que la habitó. La poca interpretación de los datos arqueológicos ha dejado grandes vacíos, los cuales deben de ser enriquecidos con nuevos planteamientos utilizando como base la geografía sagrada del sitio y explicar los distintos episodios de ocupación, y con ello aportar nuevas perspectivas con el fin de conocer más sobre la cultura pasada que habitó el sitio. La presente investigación se enfocará en el área conocida como La Palangana, Kaminaljuyu, y abordará los periodos Preclásico y Clásico.

2.2 Objetivos

General

- Realizar un análisis de la evidencia arqueológica de investigaciones pasadas en La Palangana, reinterpretando los datos vinculados a la geografía sagrada de Kaminaljuyu integrando los nuevos resultados recuperados en estudios recientes.

Específicos

- Analizar la disposición de las estructuras en La Palangana, en los periodos Preclásico y Clásico y su relación con el cosmos.
- Establecer la conexión visual de las estructuras de La Palangana con puntos significativos del paisaje, que pudieron haber definido su orientación y por lo tanto la sacralidad del espacio.
- Indagar sobre los aspectos político-sociales que podrían verse reflejados en la historia constructiva y de uso de la Palangana, a través de su historia prehispánica y contemporánea.
- Estudiar los elementos geográficos del valle de Guatemala que pudieron influir en el asentamiento de la ciudad en esta región determinada y su posterior modificación por los habitantes de Kaminaljuyu.

2.3 Hipótesis

El espacio de La Palangana y sus distintos episodios de ocupación y construcción se relacionan a la geografía sagrada, y reflejan cambios importantes dentro de la organización sociopolítica de Kaminaljuyu.

2.4 Modelo Teórico

Espacio Geográfico

El espacio geográfico es una combinación inseparable, donde participan por un lado objetos geográficos, naturales y sociales y por el otro la sociedad en movimiento (Santos 1996:28).

Todas las sociedades construyen su espacio, basado en distintos criterios que se manejan dentro de una sociedad, por lo tanto no es estable a través del tiempo, esos cambios espaciales cumplieron funciones en un tiempo determinado, pero ¿cuál es el sentido de esos espacios en la actualidad? Si se toma en cuenta que Kaminaljuyu sigue siendo visitado por personas que sienten una conexión directa con ese espacio, entonces sigue teniendo un valor hoy en día.

También puede considerarse el espacio, como un conjunto de relaciones hechas a través de las funciones y las formas, que se presentan como testimonio de una historia escrita por los procesos del pasado y del presente (Ibíd.:138). En Kaminaljuyu es posible observar distintos periodos de ocupación enterrados bajo su última etapa constructiva, este espacio es un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente. Por lo que el espacio es una forma durable, que no se deshace paralelamente al cambio de los procesos, al contrario, se adaptan a formas preexistentes, en algunos casos, y en otros crean nuevas formas para insertarse en ellas (Ibíd.:154).

Como estructura de la sociedad, el espacio, procede del hecho de que las formas geográficas sean durables (Santos 1990:165), es decir que aunque el espacio nunca es fijo, ni congelado para siempre, uno de sus elementos está fijo en el suelo. Sin embargo el espacio como forma material no dispone de una autonomía de comportamiento, si no que entra en relación con otros datos de la vida social (Ibíd.:166). La ubicación de ciudades, la creación de estos espacios obedeció al entorno y a sus necesidades inmediatas.

Es por ello que la geografía debe ocuparse no sólo del lugar, sino de la historia de las relaciones, de los objetos donde se realizan las acciones humanas, ya que estos mantienen relaciones dialécticas, donde el objeto acoge las relaciones sociales y éstas impactan sobre los objetos (Santos 1996:56).

Paisaje

Es todo lo que se ve o que la visión alcanza, puede definirse como el dominio de lo visible, lo que la vista abarca. No sólo está formado por volúmenes, sino también por colores, movimientos, olores, sonidos, etc. (Ibíd.:59). Carl Saur, propuso que se consideraran dos tipos de paisaje: el natural y el artificial, de allí se ha planteado que es un conjunto heterogéneo de formas naturales y artificiales (Ibíd.:62).

Un paisaje es una escritura sobre otra, es un conjunto de objetos con edades diferentes, una herencia de muchos momentos diferentes. Si se mantienen juntos elementos de edades diferentes, responderán de diferentes formas a las demandas sociales. Una parte de los objetos geográficos ya no atiende a los fines de cuando fue construido. Así, el paisaje es una herencia de muchos momentos pasados (Ibíd.:64).

En Kaminaljuyu, el paisaje actual desde muchos puntos de observación incluye a la moderna ciudad de Guatemala, habiendo quedado el sitio antiguo enterrado entre casas, calles, centros comerciales, que alteraron drásticamente su composición y provocaron la desaparición de un gran porcentaje del sitio, sin embargo aún es posible relacionarlo con elementos naturales más allá de los edificios, creando una idea de un primoroso paisaje en el pasado.

Si se entiende el paisaje natural y construido como una expresión dinámica (Ashmore 1992; Brady y Ashmore 1999), en donde el uso de ciertos accidentes geográficos y su integración, también se recrean en la arquitectura, expresando así ideas de orden cosmológico (Eliade 1959 en Arredondo 2010:290), entonces los distintos arreglos y modificaciones en el paisaje pueden estar respondiendo a variaciones en el cosmos, así como en los procesos sociales.

Existe una adecuación de la sociedad, -siempre en movimiento- al paisaje. La sociedad se acopla al paisaje, supone lugares donde se instalan, en cada momento, sus diferentes

fracciones. Hay de esa manera una relación entre la sociedad y un conjunto de formas, materiales y culturales. Cuando se alcanza un cambio social, también se plantea un cambio en los lugares (Santos 1996:70). En Kaminaljuyu los edificios son remodelados, enterrados y reorientados como respuesta a los cambios en el orden político. En La Acrópolis, al final del Clásico Temprano y durante el Tardío, las fachadas de los edificios fueron mutiladas, y cambiaron de orientación, mostrando de esta forma la negación al antiguo orden político.

El paisaje y el espacio son cosas diferentes. El paisaje es la materialización de un instante de la sociedad. El espacio es el resultado del matrimonio de la sociedad con el paisaje y contiene el movimiento. Por eso, paisaje y espacio son un par dialéctico, se complementan y se oponen (Santos 1996:69). Por ejemplo, el espacio urbano maya, está orientado, estructurado y jerarquizado, la disposición de las estructuras formando un paisaje especial y además su ubicación relativa y características formales obedecen a una pauta estricta que refleja la organización social y el modelo cosmológico que aquella intenta remedar (Rivera 2001:47).

Espacios Sagrados y Geografía Sagrada

El espacio es concebido de manera particular por cada cultura, el espacio sagrado tiene por efecto destacar un territorio del medio cósmico circundante y de hacerlo diferente (Eliade 1981). Estos espacios utilizan signos, códigos y lenguajes que indican la sacralidad del lugar, así como la orientación, las formas, las posiciones, las conductas, revelando las dinámicas y los procesos de comunicación que mantienen con otros espacios sagrados. Además proveen el equilibrio necesario para la subsistencia de la sociedad, esta perspectiva de espacio sagrado corresponde a la realidad terrenal, desde donde se vinculan con otros mundos (Zapata 2010:2).

La aparición de los sitios sagrados refleja la ruptura de la homogeneidad del espacio, que permite el tránsito de una región cósmica a otra, a través de procesos propios de comunicación que establecen los hombres con el medio natural que los rodea (Eliade 1981). La geografía sagrada vincula los elementos naturales convirtiéndolos en símbolos y lenguajes que expresan el vínculo entre el mundo de los espíritus y el mundo terrenal. Se trata de signos y códigos que integran el territorio como unidad espacial mítica y real (Ibíd.), dirigidos hacia la sociedad que la integra.

En Kaminaljuyu, los elementos de la naturaleza fueron incorporados a la cultura material por medio de monumentos, expresando con ello la importancia de los recursos naturales circundantes para la existencia de los seres mismos. Estos monumentos eran colocados en espacios sagrados, y formaban parte de las ceremonias relacionadas a los ciclos agrícolas, en donde el agua fue el elemento principal.

La orientación de los espacios implica la adquisición de un punto fijo, el cual conjuga todos los elementos naturales y artificiales estableciendo un centro, el centro del mundo, un *axis mundi* que une, a la vez que sostiene, el cielo con la tierra y cuya base está hundida en el inframundo (Cid y Torres 1995:56-57).

En la ideología religiosa de los mayas, la cualidad del movimiento es un factor indispensable, el movimiento es la condición para la continuidad de la vida. Si se basan en el universo el movimiento de los astros es indispensable, pero también el movimiento de la ciudad, según los rumbos y orientaciones que el sol define, por ello la ciudad maya debía de estar en permanente remodelación, siempre pendiente de cambios en el cielo y la tierra, entre los reyes y entre los dioses (Rivera 2001:68).

Según Eliade (1985) el valor verdadero del mito se reconfirma periódicamente por rituales. La rememoración y la reactualización del acontecimiento primordial ayuda al hombre a distinguir y a retener lo real. Gracias a la continua repetición de un gesto paradigmático, algo se revela como fijo y duradero en el flujo universal (Cid y Torres 1995:57). Así el hombre conquista constantemente el mundo, organiza, transforma el paisaje natural en medio cultural. La existencia del mundo es el resultado de un acto divino de creación y sus estructuras y ritos son el producto de acontecimientos que tuvieron lugar en el comienzo del tiempo (Ibíd.). La evidencia arqueológica de La Palangana sugiere el uso constante de este espacio para rituales vinculados al paisaje natural.

Es de esta forma en que los mitos de creación tienen su expresión urbanística, en donde la ciudad es considerada el trono real, por lo tanto la arquitectura maya, está pensada para provocar emociones religiosas *“una arquitectura que soslaya los modernos problemas de acceso, circulación y funcionalidad habitacional para enfatizar los objetivos escultóricos y semánticos: ocupación del espacio mediante formas sugerentes y volúmenes con carga*

simbólica" (Rivera 2001:47), es de esta forma que los templos son réplicas de la montaña sagrada y constituyen por excelencia el vínculo entre la tierra y el cielo, y sus cimientos se hunden profundamente en las regiones inferiores (Cid y Torres 1995:57). Las estructuras piramidales que conforman La Palangana podrían haber sido vistas como montañas sagradas, vinculando los varios planos del mundo antiguo de Kaminaljuyu.

El espacio sagrado, es el verdadero espacio de culto, ya que reproduce los lugares de origen de los tiempos y la fundación del universo, es común que los mayas realizaran sus ceremonias permanentemente en los lugares específicos (Rivera 2001:70), asociados a entornos naturales, la sociedad vinculaba entonces la geografía sagrada con los espacios sagrados, encontrando lugares de enlace entre el mundo terrenal y el supramundo, y es utilizado por guías espirituales contemporáneos, tal como se observa a diario en Kaminaljuyu.

Según Eliade (1994:21-26) el simbolismo del centro se identifica en varios aspectos de cultura material, por ejemplo en la arquitectura, donde la montaña sagrada es el punto de reunión del cielo y la tierra y se encuentra en el centro del mundo, por lo tanto todo templo o palacio, y por extensión toda ciudad sagrada o residencia real, es una montaña sagrada, debido a lo cual se transforma en centro. Siendo un *axis mundi*, la ciudad o el templo sagrado es considerado como punto de encuentro del cielo con la tierra y el inframundo.

Además, la cima de la montaña cósmica no sólo es el punto más alto de la tierra; es también el ombligo de la tierra, el punto donde la creación comenzó. La creación del hombre, réplica de la cosmogonía, ocurre igualmente en un punto central, en el centro del mundo. Toda construcción repite entonces el acto cosmogónico por excelencia: la creación del mundo. En consecuencia, todo lo fundado lo es en el centro del mundo (puesto que como se sabe, la creación misma se efectuó a partir de un centro) (Ibíd.).

El planteamiento anterior tiene representación en las ciudades mayas, la necesidad de plasmar su origen se observa en representaciones monumentales, como en piedras labradas donde los reyes expresan la alianza alcanzada con los dioses, y el papel de representantes de los mismos creadores (Rivera 2001:70). Sin embargo es importante pensar en la percepción de la sociedad hacia estas manifestaciones; ya que en el caso de Kaminaljuyu al final del

periodo Preclásico, se ha planteado el rechazo de la población a través de la mutilación de algunos monumentos.

Espacios públicos y privados

Es necesario hacer una diferenciación entre el espacio público y el privado, para qué fueron diseñados y cuál es el uso que le dieron, esto pudo ser configurado en numerosos ámbitos por los mismos habitantes (Smith 2003:19 citado por Klarich 2005:192). Los espacios privados o semipúblicos son formados por acuerdos sociales y económicos (como viviendas, barrios y áreas de producción como talleres). La categoría "espacio público" incluye plazas, edificios públicos y otras áreas a las que puede acceder gran cantidad de personas (Ibíd.:193).

Los espacios públicos se pueden distinguir por su escala y elaboración, así como su forma y orientación, que serían utilizados para controlar el acceso y uso de lugares. Los espacios públicos son áreas de encuentros significativos para todos los sectores de la sociedad. Según Jerry Moore, los edificios públicos son evidencia de órdenes públicos y motivos sociales diferentes, son testimonios físicos del uso del poder. Las plazas se pueden definir como lugares de encuentro, aunque en algunos casos el acceso pudo ser selectivo y restringido, y solo un número limitado de personas podía participar o asistir (Ibíd.:195).

En algún momento, La Palangana, pudo haber sido un espacio público, donde se aglomeraron muchas personas durante alguna actividad cívico-ritual, aunque no se descarta que a lo largo de su historia se hayan ido cambiando los usos de esta plaza. Pudo tener un uso restringido debido a la elevación de los muros circundantes, además de haber sido un espacio multifuncional que pudo responder a las necesidades de la sociedad cambiante.

III. Kaminaljuyu



Figura 3.1 Kaminaljuyu. Fotografía G. Ajú.

3.1 Marco Geográfico y Natural

El Altiplano de Guatemala contiene la cadena elevada de montañas que atraviesa el territorio nacional, con alturas que oscila entre 800 y 3000 m sobre el nivel del mar (Gall 1981:217). El Altiplano Central comprende los actuales departamentos de Guatemala, Sacatepéquez y Chimaltenango, y se encuentra dentro de una región volcánica, donde se ubican valles fértiles, profundos barrancos, cuencas y pequeños cerros. Chimaltenango, forma la parte oeste de la región, limitado al norte por el río Motagua. El departamento de Guatemala, se encuentra limitado al norte por el río Motagua, al este por el río Los Plátanos y las montañas Las Nubes (Arroyo 2010:21). El sector sur incluye el Lago de Amatitlán y el Volcán de Pacaya. Sacatepéquez se encuentra en medio de los otros dos departamentos ya mencionados y dentro de sus límites se encuentran los volcanes de Agua, Fuego y Acatenango (Shook y Popenoe de Hatch 1999:289).

La división continental atraviesa el valle central y los barrancos; los ríos y arroyos que corren en ellos drenan hacia el Pacífico. Al norte, se encuentra el río Motagua que drena sus aguas en el Caribe (Ibíd.:22)

Los suelos del Altiplano Central son fértiles, aunque muy delgados. La altura de este territorio alcanza los 1500 m sobre el nivel del mar con un clima templado. Tiene una temporada lluviosa durante los meses de mayo a octubre, los meses restantes son claros y secos con una prevalencia de los vientos del norte (Ibíd.).

La presencia de abundantes fuentes de agua, tales como manantiales, ríos, riachuelos, lagunas, fue principal para la preferencia de asentamientos prehispánicos en el Altiplano (Arroyo 2010). El Valle de la Ermita, se sabe que tuvo varias lagunas, diez de ellas fueron documentadas a inicios del siglo XX, dentro de las que se encuentran: la del actual Hospital General (La Laguna), el mercado La Placita (Laguneta del Soldado), El Rosario, zona 7 (Laguna El Naranja), las lagunetas de La Terminal, zona 4, y de Tívoli en zona 9. Además se sabe de la existencia de lagunetas cerca del Obelisco (entre 14 calle y boulevard Liberación y entre 3ª. y 7ª. avenida de la zona 9), y la laguneta en la Villa de Guadalupe, así como en el área conocida como Las Charcas en la zona 11 (Castañeda 1995).

Se ha documentado también la existencia en época prehispánica de la Laguna Miraflores (Michels 1977) en un sector de las actuales zonas 11 y 7. Esta laguna junto a los riachuelos y manantiales fueron indispensables para el desarrollo de una gran ciudad, Kaminaljuyu.

La vegetación típica de la zona fueron los bosques de pino y encino, sin embargo estos han desaparecido paulatinamente debido a la urbanización (Arroyo 2010). Los bosques de coníferas se caracterizan por la presencia de pinos, cipreses, enebros, pinabete, sabino y pinabetillos. En Guatemala estos bosques se desarrollan desde el nivel del mar hasta unos 4000 metros de altitud, sin embargo son más abundantes en zonas por encima de los 1500 m sobre el nivel del mar (Villar 2008).

Los bosques de coníferas, son los conjuntos vegetales más comunes del bioma Bosque de Montaña, con una diversidad vegetal que incluye madroños, robles, canak, duraznillos, jacarandas, manzanos, buganvillas, juníferos y otros (Villar 2003).

Kaminaljuyu se encuentra en el occidente del valle que ocupa la moderna ciudad de Guatemala (Figuras 3.1-3.3). Originalmente abarcó lo que hoy son las zonas 3, 7, 11, 12 y 13. Las zonas 7 y 11 son las que presentaban mayor concentración de montículos prehispánicos.

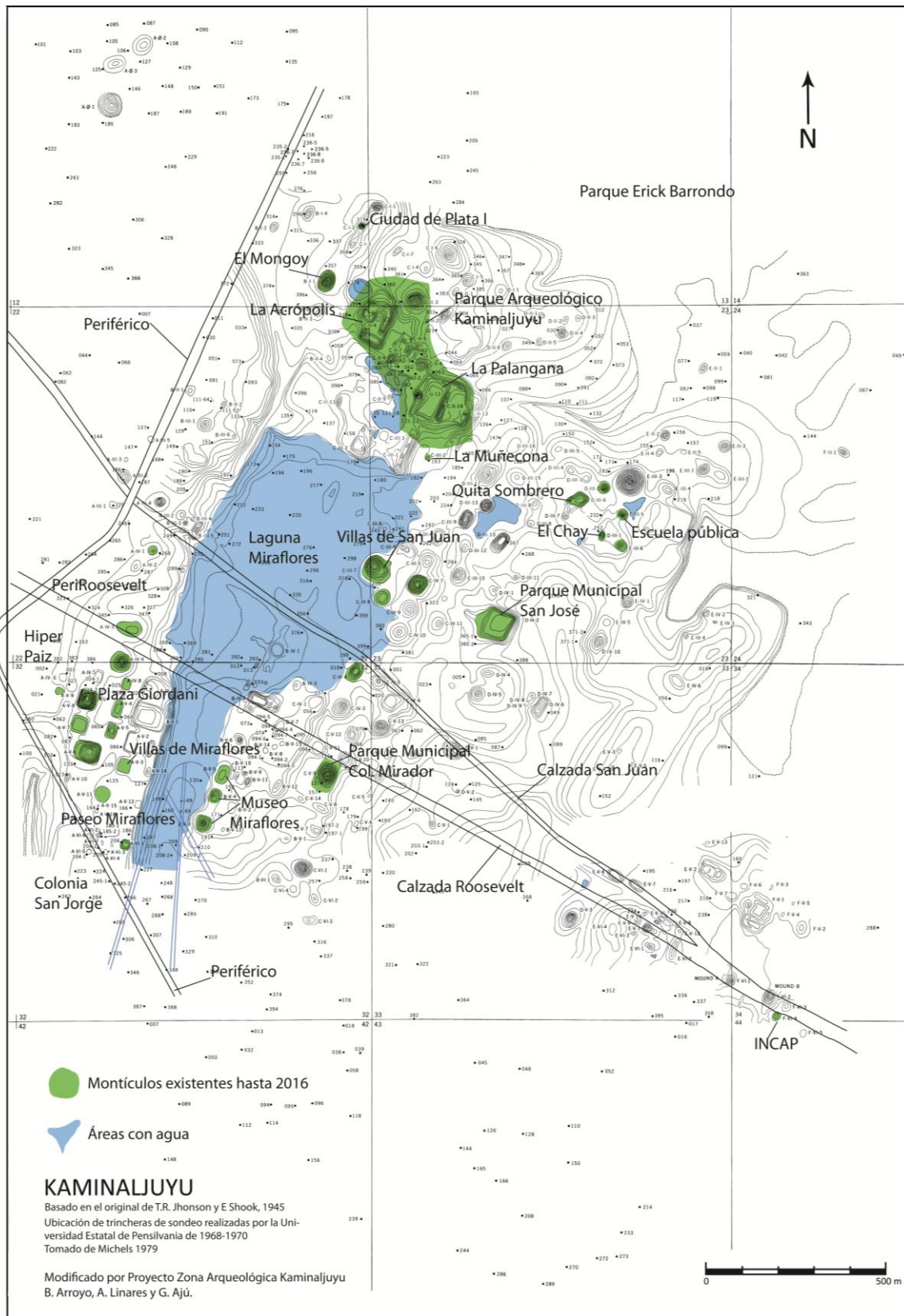


Figura 3.2 Mapa de Kaminaljuyu. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

Este sitio tuvo más de 230 montículos, en una extensión de 5 km cuadrados. Sin embargo debido al crecimiento urbano de la ciudad moderna provocó el deterioro, y desaparición de una gran parte del sitio. Actualmente el sitio se restringe al Parque Arqueológico Kaminaljuyu, con 10 hectáreas, ubicado en la zona 7, con nueve montículos, y 31 más aislados en los alrededores (Figura 3.4).

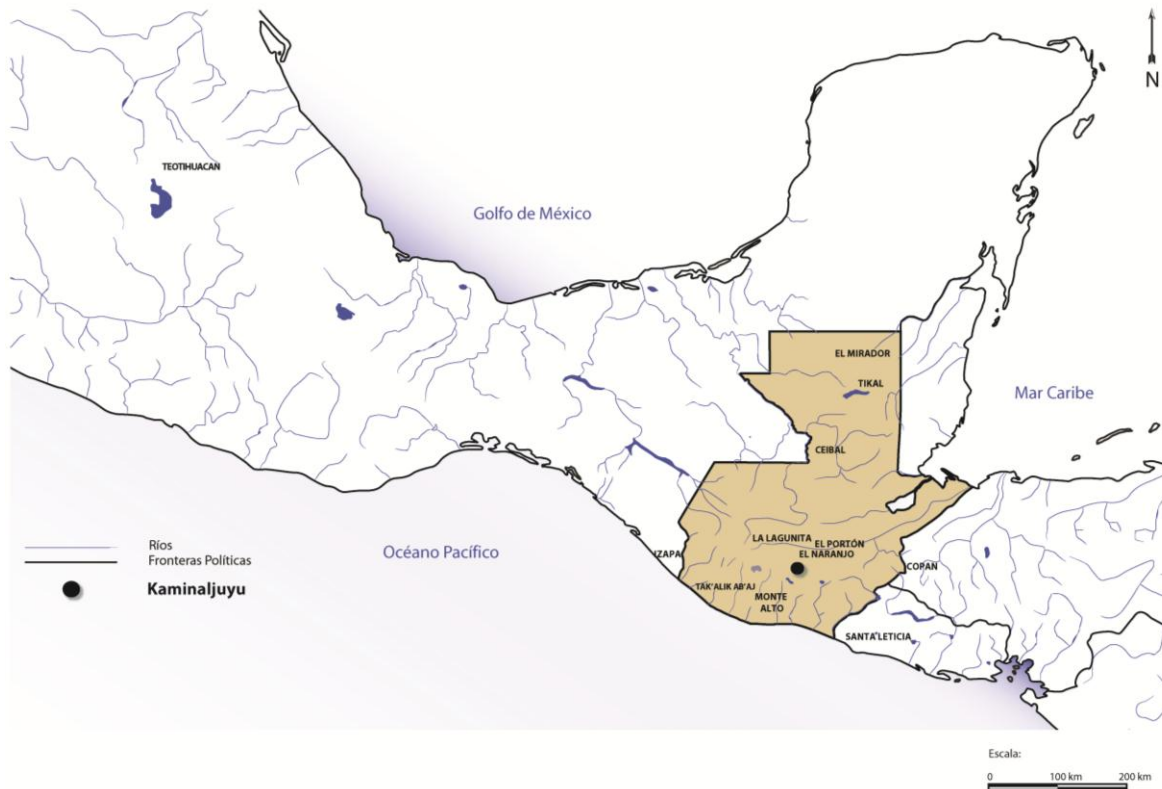


Figura 3.3 Ubicación de Kaminaljuyu. Mapa J. Estrada.

En el Parque Arqueológico se encuentra diversidad de flora (Figuras 3.5-3.7) dentro de las que destacan: cipreses (*Cupressus lusitánica*), coyol (*Acrocomia aculeata*), timboques (*Tecoma stans*), izotes (*Yucca guatemalensis*), ceibas (*Ceiba pentandra*), aguacate (*Persea americana*), suquinay (*Vernonia patens*), guachipilín (*Diphysa robinoides*), guayabas (*Psidium guajava*) y otros. Además de algunas hierbas como bledo (amaranto) y macuy. También se observan algunas especies introducidas, entre ellas Costa Rica (*Bauhinia purpurea*), mango (*Mangifera indica*) y el níspero (*Eriobotrya japonica*) y otros (Estrada 2015:5).

En el año 2014, el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu gestionó la siembra de dos pequeños huertos de plantas aromáticas y medicinales (Figura 3.8), con el objetivo de que fueran utilizadas durante las ceremonias mayas que se realizan a diario en el sitio. Las plantas

sembradas fueron: albahaca, romero, té de limón, chilca, perejil, llantén, orégano, yerbabuena, sábila y otros.



Figura 3.4 Vista aérea del Parque Kaminaljuyu en 2016. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.



Figura 3.5 Ceiba. Fotografía G. Ajú.



Figura 3.6 Izq. Costa Rica. Der. Timboque. Fotografías G. Ajú.



Figura 3.7 Izote, ceiba, guayaba y cipreses. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.



Figura 3.8 Huerto. Fotografía G. Ajú

La fauna del Bosque de Montaña incluye a los zorros grises, coyotes, mapaches, tacuazines, taltuzas, venados, pumas, ardillas, murciélagos (Villar 2007), sin embargo actualmente ya no es posible observarlos con facilidad. En el Parque Kaminaljuyu se encuentran zorros grises (*Urocyon cinereoargenteus*) (Figura 3.9), ardillas grises (*Sciurus aureogaster*) (Estrada 2015:12), así como algunos reptiles y anfibios, tales como lagartijas, madre coral, sapos y ranas.

Durante todo el año es posible observar diversidad de aves entre ellas, pájaros carpinteros escapulario (*Colaptes auratus*) (Figura 3.10), sanates (*Quiscalus mexicanus*), tórtola aliblanca (*Zenaida asiática*), halcón blanco (*Elanus leucurus*), tecolotes (*Glaucidium brasilianum*) (Figura 3.11), motmot (*Momotus momota*) (Ibíd.) (Figura 3.12) y otros. Actualmente Emanuel Serech y Javier Estrada, de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu, están trabajando en la identificación de especies de aves, ya que durante los últimos años han observado con detenimiento el paso de aves migratorias y algunas especies que no viven en el parque pero que a falta de áreas verdes en la ciudad han identificado al Parque Kaminaljuyu como un oasis para su supervivencia.



Figura 3.9 Zorro gris. Fotografía P. Máh.



Figura 3.10 Carpintero Escapulario. Fotografía J. Estrada



Figura 3.11 Tocolote Pigmeo Ferruginoso. Fotografía J. Estrada



Figura 3.12 Momoto Coroniazul. Fotografía J. Estrada.

3.2 Marco Histórico y su revisión cronológica

Diversos investigadores han propuesto una secuencia cronológica, desde el Preclásico Temprano hasta el Postclásico, para Kaminaljuyu, Borhegyi (1965), Wetherington (1978), Ohi (1994) y otros, sin embargo la más aceptada es la de Shook y Popenoe (1999).

Recientemente T. Inomata, R. Ortiz, B. Arroyo y E. Robinson (2014), hicieron una revisión de la cronología tradicional de Kaminaljuyu, aplicando la estadística Bayesiana a fechas de radiocarbono provenientes de diferentes contextos, así como correlaciones relativas de cerámica entre varias regiones, concluyendo que segmentos del Preclásico Medio y Tardío de Kaminaljuyu, deben ser corridos más o menos 300 años más tarde (Tabla 3.3). Esto se basa en que muchos centros en el sur del área maya tuvieron interrupciones políticas alrededor del 400 AC, aproximadamente al mismo tiempo que La Venta y los sitios en la región del río Grijalva en Chiapas. Además, las entidades políticas altamente centralizadas, se desarrollaron después del 100 DC de manera simultánea en el sur del área maya y en las Tierras Bajas (Inomata *et al.* 2014).

La cronología tradicional, de Shook y Popenoe de Hatch, implica que una política altamente centralizada con gobernantes divinos surge primero en el sur del área maya que en las Tierras Bajas Mayas. En Kaminaljuyu tales instituciones políticas fueron establecidas durante la fase Verbena (400-300 AC según la cronología tradicional de Shook y Popenoe 1999) y continuaron durante la fase subsecuente. Evidencia de este proceso son las dos tumbas reales halladas en el montículo E-III-3, además de un gran número de monumentos de piedra con representaciones de gobernantes divinos en varias partes del sitio; así como un auge en las construcciones y la implementación de un gran sistema de canales de irrigación, que involucró una autoridad centralizada. En las Tierras Bajas Mayas, las tumbas reales no aparecen hasta el 100 AC o después (Inomata *et al.* 2014).

Esta revisión, por medio de la estadística Bayesiana, incluyó las muestras de carbón que obtuvieron varios proyectos realizados en Kaminaljuyu, siendo estos: Proyecto de la Institución Carnegie, la Universidad Estatal de Pensilvania, el Museo de Tabaco y Sal de Japón, Miraflores II, Parque Kaminaljuyu de la Universidad del Valle de Guatemala, y los recientes trabajos de E. Robinson en el Valle de la Antigua y de B. Arroyo en Naranjo y el Parque Kaminaljuyu. Además se utilizaron datos de cerámica, y se compararon con otras regiones,

como el oeste de El Salvador, el Valle de Salamá y la región del río Chixoy (Tabla 2.1). El estudio de la cerámica, indicó los tipos y modas que parecen haber sido difundidos rápidamente a través de varias regiones, así como otros que se transfirieron de forma gradual del área de origen hacia otras regiones (Ibíd.).

A través de este estudio se hallaron modas morfológicas que aparecen en diversos tipos, incluyendo bordes gruesos evertidos, pestañas labiales y mediales, decoración festoneada y facetada, soportes de botón y cónicos, borde en forma de gancho, y tetrápodes grandes (Ibíd.).

Esta nueva propuesta divide la fase Las Charcas en dos subfases, Temprano y Tardío (800-600 y 600-350 AC). La cerámica de Las Charcas Temprano, puede estar alineada con la cerámica Pre-Mamom de las Tierras Bajas, Tok Tardío y Colos en Chalchuapa, y Chacte-Dyosan en el Alto Grijalva. Durante Las Charcas Tardío, las correlaciones con esas regiones se hicieron más claras mediante el intercambio de cerámica. Se observó que los engobes brillosos y cerosos, así como decoraciones de resistencia naranja con manchas –nubosas y algunas formas, son casi idénticas entre diversas regiones (Ibíd.).

La fase Providencia según la cronología tradicional de Shook y Popenoe de Hatch se encuentra ubicada en el Preclásico Medio, del 700 al 400 AC. Sin embargo, la cerámica Providencia se encuentra relacionada con cerámica del Preclásico Tardío de otras regiones tales como el complejo Chul en Chalchuapa y Santa Leticia en el oeste de El Salvador, en donde Demarest y Sharer notaron que compartían varios tipos, incluyendo Kaminaljuyu Café Negro, Rofino, Morfino, Olocuitla y Jicalapa, que corresponden a Usulután. La fase Providencia también se relaciona con la cerámica Tol del Valle de Salamá, Noguta 1 de La Lagunita, Chicanel Temprano de las Tierras Bajas Mayas, y Guajil del Valle del Alto Grijalva, mediante el intercambio de cerámica roja glossy/cerosa, y pestañas mediales y basales (Ibíd.). La fase Nil, de Tak'alik Ab'aj, es sustancialmente diferente de las Tierras Altas así como de las Tierras Bajas, sin embargo este complejo está vinculado, a la cerámica de Providencia mediante la presencia de los tipos Xuc Pasta Blanca y Monte Alto Rojo (Ibíd.).

La estrecha relación entre Kaminaljuyu y Chalchuapa continuó en las fases Verbena y Caynac Temprano, a través del intercambio entre Kaminaljuyu Café-Negro con incisiones post-

engobe, Izalco Usulután, y otros tipos. Brady *et al.* (1998) correctamente mostró que los soportes de botón y los cónicos son marcadores importantes del periodo Protoclásico en las Tierras Bajas Mayas. Los autores de la nueva propuesta opinan que lo mismo se aplica a lo ancho de la región maya sur. Estas formas de soporte, así como los bordes de gancho, y los incensarios con picos, Izalco Usulután, y pseudo Usulután, alinean Verbena con Rocío de Tak'alik Ab'aj, Uc del Valle de Salamá, Noguta 2 de La Lagunita, Chicanel Tardío de las Tierras Bajas Mayas (Xate 1 de Ceibal y Cauac de Tikal), y Hun del Alto Grijalva. Durante Arenal, los tamaños de los tetrápodes aumentaron, y se desarrollaron en grandes soportes mamiformes en la siguiente fase, Santa Clara (Ibíd.).

Periodo	Fecha Calibrada	Shook y Hatch		Propuesta de cronología revisada con secuencias comparativas								
		Tak'alik Ab'aj	Kaminaljuyu	Tak'alik Ab'aj	Kaminaljuyu	Alto Grijalva	Izapa	La Lagunita	Ceibal	Tikal	Salamá	Chalchuapa
Clásico Temprano	300		Aurora		Aurora	Kau	Itstapa		Junco 2	Manik 2		Vec
	200	Alejos		Alejos	Santa Clara			Lillilá 2	Junco 1	Manik 1		
	100 DC		Santa Clara	Ruth	Arenal	Ix	Hato	Lillilá 1	Xate 2	Cimi		Quej
	1 AC			Rocío	Verbena	Hun						Uc
	100 AC		Ruth				Guillén	Noguta 2	Xate 1			Caynac Temprano
	200											
	300											
	400											
	500											
	600											
	700											
Preclásico Tardío	200											
	300											
	400											
	500											
	600											
Preclásico Medio	700											
	800											
	900											
	1000											
	1100											
Temprano												

Tabla 3.1 Revisión cronológica de Kaminaljuyu y su comparación con otros sitios. Tomado de Inomata *et al.* 2014.

La revisión de la cronología, por medio del análisis estadístico Bayesiano aplicado a las fechas obtenidas del análisis de radiocarbono de Kaminaljuyu, así como de Naranjo, el Valle de la Antigua, Santa Isabel y San Andrés Semetabaj, indicó la casi ausencia de fechas de radiocarbono que estén de acuerdo con la ubicación de las fases Providencia y Verbena en la cronología de Shook y Popenoe de Hatch (Inomata *et al.* 2014).

Por su parte, Popenoe de Hatch, ha presentado argumentos para la cronología tradicional, sin embargo considera que deben haber algunos cambios, como la eliminación de las fases Arévalo y Majadas, debido a que investigaciones recientes no han apoyado dichos

fechamientos, por lo que la cerámica Arévalo Rojo pertenece a la fase Las Charcas, y propone que la ofrenda del Montículo C-III-6 pertenece a la fase Providencia con algún material de Las Charcas. Por lo tanto la fase Las Charcas se colocaría del 800 al 700 AC, y Providencia del 700 al 400 AC. Estas fases son equivalentes en Tak'alik Ab'aj a Ixchiyá y Nil, Ixchiyá muestra influencia Olmeca, y Nil estilos mayas. De acuerdo con Shook, cierta cerámica de la fase Providencia no continuó en el Preclásico Tardío en Kaminaljuyu por lo que son marcadores cronológicos (tales como Xuc, Sacatepéquez Rojo, Naranja Zinc, Morfino y Utatlán) (Popenoe de Hatch 2015).

Popenoe (2015) indica que las fechas de radiocarbono muchas veces añaden más confusión que ayuda, esto se debe en parte porque los investigadores tienen la libertad de escoger la fecha que apoya sus hipótesis. La base del argumento de Popenoe es un observatorio astronómico en Tak'alik Ab'aj, permitiendo con ello fechar eventos sin riesgo de probabilidades y contaminación. Ya que las estrellas se mueven lenta y eternamente en el cosmos, con un ritmo constante y en cualquier momento su ubicación es fija en el calendario, ocupando una posición en el cielo con una fecha irrefutable.

Una muestra de radiocarbono asociada con cerámica Ixchiyá brindó una fecha de 800-720 AC. Otras dos fechas asociadas con cerámica de la fase Nil arrojaron 700 a 400 AC. Esta cerámica incluía los tipos diagnósticos de la fase Providencia de Kaminaljuyu. Ambas fases, Ixchiyá y Nil, estaban asociadas con el periodo Preclásico Medio, 800 al 400 AC y con la orientación de 21°; correspondiente a la orientación del observatorio y a la distancia del norte de la Osa Mayor, todo este intervalo incluye tanto la cerámica Ixchiyá como Nil (correspondientes a Las Charcas y Providencia) (Popenoe de Hatch 2015).

Alrededor del 500 AC la orientación del observatorio fue modificada, de 21° a 23°, y de aquí en adelante se incorporó el estilo maya temprano a la arquitectura y escultura, marcando la definitiva separación entre lo olmeca y lo maya. En este momento inició el bloqueo comercial por Kaminaljuyu, por lo que cambiaron las rutas de intercambio (Ibíd.).

En resumen, Popenoe plantea que los cambios cerámicos en el registro arqueológico son causados por los eventos que ocurrían en la época, en Tak'alik Ab'aj; por lo tanto, existen argumentos para no modificar la cronología tradicional de Kaminaljuyu. Sin embargo

actualmente se está realizando la revisión de la cronología de Tak'alik Ab'aj y los resultados parecieran estar arrojando información que apoya la nueva propuesta de cronología revisada.

Para lograr un consenso es necesario realizar una revisión más amplia, en este caso se hizo con las Tierras Bajas Mayas y se propuso una posible relación cronológica entre ambas regiones, pero no hay que olvidar la importante relación de la cerámica de Kaminaljuyu y la Costa Sur, por lo que esta última podría brindar más datos para justificar o no la cronología tradicional.

Actualmente el proyecto dirigido por Bárbara Arroyo en Kaminaljuyu pretende refinar la secuencia no sólo en base a fechas de carbón, si no al estudio de la cerámica de contextos rituales y domésticos del final del Preclásico Medio y del Preclásico Tardío, estos análisis aún están en proceso, pero serán un valioso aporte para la cronología del sitio. Además, se requiere el fechamiento de semillas por medio de radiocarbono, y no de árboles, para obtener datos más precisos. Esto se basa en que, como han indicado los autores de la cronología revisada, las fechas por medio de carbón de árboles no son muy confiables porque ésta técnica determina la edad del material, y no necesariamente de los eventos, por lo que si se fecha un árbol viejo podría dar una fecha errónea. En el caso de la semilla se estaría fechando la cosecha, que es un rango más corto en comparación con el árbol.

La problemática del fechamiento de La Palangana

Las investigaciones recientes en La Palangana, han determinado su uso durante las fases Verbena, Arenal, Santa Clara, Aurora, Esperanza, Amatlé y Pamplona. A lo largo de la investigación se ha utilizado la cronología tradicional de Shook y Popenoe de Hatch, sin embargo es necesario considerar la revisión que se ha hecho recientemente de la cronología del sitio.

El Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, patrocinó el análisis de 16 muestras de carbón de distintos contextos de La Palangana. Estos datos fueron un gran aporte para el entendimiento de la historia de este conjunto, sin embargo fue necesario cotejar las fechas obtenidas con el análisis cerámico. Este ejercicio nos dejó en claro el cuidado que hay que tener sobre la designación de una fecha a algún evento, principalmente cuando un área fue constantemente remodelada y ocupada.

Además, a pesar de que la técnica de fechamiento por medio de radiocarbono es considerada absoluta, podría proporcionarnos un dato incorrecto si no se estudia con detenimiento el contexto del que fue extraída la muestra. A esto hay que sumarle que las fechas calibradas pueden dar rangos muy amplios, que abarcarían dos fases distintas de ocupación del sitio, principalmente si las muestras pertenecen a madera y no a semillas.

Por ejemplo, en el Muro Sur, una fecha de carbón, obtenida del relleno de una plataforma, brindó dos rangos muy distantes entre sí, 340-320 AC y 200 AC-50 AC (Tabla 3.2, No. 1). Al principio se consideró el primer rango, sin embargo la cerámica asociada con este relleno es de la fase Arenal, por lo que correspondería al segundo rango, y estaría de acuerdo con la cronología tradicional de Shook y Popenoe.

Otro ejemplo sería el fechamiento de un masivo depósito de materiales, nombrado por el proyecto como "Gran Depósito de Materiales", hallado en varios puntos de La Palangana. En uno de los casos se encontraba asociado a un entierro. De este contexto se corrieron tres muestras, dos del Muro Oeste (una al norte y otra al sur) y una del C-II-12. La muestra del C-II-12 brindó dos rangos, 160 - 130 AC y 120 AC - 20 DC (Tabla 3.2, No. 4). En el Muro Oeste una muestra provenía del entierro ubicado en la parte sur del mismo, y se obtuvieron dos rangos 130 - 260 DC y 280 - 330 DC (Tabla 3.2, No. 5). La tercera muestra fue obtenida en la parte norte del Muro Oeste y fue fechada para el 130 - 250 DC (Tabla 3.2, No. 6).

Por medio del análisis estratigráfico y de materiales, se determinó que los tres contextos fechados pertenecían a un mismo evento, mismo que habría ocurrido en la fase Santa Clara (ver sección 4.2). En este caso, la variedad de fechas obtenidas por medio de radiocarbono confundieron en vez de aclarar la situación. Una de las causas de estos rangos podría ser que la madera carbonizada perteneciera a un árbol viejo y de ahí que una de las fechas fuera muy temprana (No. 4). Sin embargo si descartamos el segundo rango de la muestra No. 5, pareciera que hay dos muestras que apoyarían la nueva propuesta de la cronología, en donde la fase Santa Clara abarca del 150 al 250 DC.

Otro factor que hay que considerar en el presente análisis, es que La Palangana fue constantemente remodelada, y en sus rellenos constructivos predomina el material cerámico del Preclásico Tardío, por lo que se asume que la tierra que utilizaron para rellenar el espacio

fue traída de algún lugar con una fuerte ocupación preclásica. Esta tierra pudo contener fragmentos de material carbonizado, por lo que podría dar un fechamiento erróneo si se analiza por medio de radiocarbono. Ejemplo de ello es una muestra proveniente del relleno sobre un drenaje de piedras en la Plaza Inferior (Tabla 3.2, No. 10), que brindó una fecha de 5 a 125 DC. Sin embargo por medio del análisis de los materiales se determinó que el drenaje pertenece a la fase Esperanza del Clásico Temprano (400-550 DC). Por lo tanto, en este caso el relleno pudo provenir de algún lugar con ocupación preclásica. Algo similar ocurrió con una muestra de la Plaza Superior (Tabla 3.2, No. 12).

En el caso de La Palangana, no se tienen contextos fechados por medio de radiocarbono del Preclásico Medio, por lo que no se cuenta con un aporte directo a la problemática de las fases Las Charcas y Providencia. Tampoco se han podido obtener fechas por medio de semillas carbonizadas de contextos del Preclásico Tardío, cuestión que aportaría más a la revisión cronológica. Es importante continuar con esta revisión de la cronología, ya que contextos sellados del Preclásico Medio y Tardío podrán brindar información que apoye o modifique la nueva cronología, por lo que la investigación sobre este aspecto debe continuar.

Para efecto de la presente investigación, se tomarán en cuenta ambas propuestas, además de los recientes comentarios hechos por Popenoe (2015).

No.	Área de excavación	Operación	Altura (metros)	Contexto	Calibración 2 sigma	Fecha	Shook y Popenoe	Inomata <i>et al.</i>	Fecha cerámico
1	Plaza Inferior, Muro Sur	KJPAL9-01-15	7.75	Relleno de plataforma	Cal BC 340 to 320 (Cal BP 2290 to 2270)/Cal BC 200 to 50 (Cal BP 2150 to 2000)	340 a 320 AC - 200 a 50 AC	Arenal 200 AC - 100 DC	Verbena 100 AC - 50 DC	Arenal
2	Plaza Inferior, Área de antigua Guardianía	KJPAL15-06-22	3.70-4.00	Sobre arena estéril, agujero.	Cal BC 165 to AD 20 (Cal BP 2115 to 1930)	165 AC a 20 DC	Arenal 200 AC - 100 DC	Verbena 100 AC - 50 DC	Arenal
3	Plaza Inferior, Área de antigua Guardianía	KJPAL15-06-14	2.70-2.90	Sobre piedras frente a Entierro 4.	Cal BC 45 to AD 70 (Cal BP 1995 to 1880)	45 AC a 70 DC	Arenal 200 AC - 100 DC	Verbena 100 AC - 50 DC Arenal 50 -150 DC	Arenal
4	Plaza Inferior, Montículo C-II-12	KJPAL8-01-19	3.1	Depósito cerámico, Estructura C-II-12	Cal BC 160 to 130 (Cal BP 2110 to 2080)/Cal BC 120 Cal AD 10 (Cal BP 2070 to 1940)/Cal AD 10 to 20 (Cal BP 1940 to 1930)	160 a 130 AC - 120 AC a 20 DC	Arenal 200 AC-100 DC	Arenal 50 -150 DC	Santa Clara
5	Plaza Inferior, Muro Oeste	KJPAL12-O11-11	3.54-3.72	Entierro 1.	Cal AD 130 to 260 (Cal BP 1820 to 1690)/Cal AD 280 to 330 (Cal BP 1670 to 1620)	130 a 260 DC - 280 a 330 DC	Santa Clara 100 - 200 DC	Santa Clara 150-250 DC	Santa Clara
6	Plaza Inferior, Muro Oeste	KJPAL7-G11-11	2.05	Depósito cerámico.	Cal AD 130 to 250 (Cal BP 1820 to 1700)	130 - 250 DC	Santa Clara 100 - 200 DC	Santa Clara 150-250 DC	Santa Clara
7	Plaza Superior, Montículo C-II-13	KJPAL14-J12-4	1.11-1.16	Debajo de monumento	Cal AD 80 to 240 (Cal BP 1870 to 1720)	80-240 DC	Santa Clara 100 - 200 DC	Santa Clara 150-250 DC	Arenal

8	Muro Oeste, al sur de C-II-12, Plaza Inferior	KJPAL12-R12-8	2-2.30	Relleno sobre superficie de quema.	Cal AD 20 to 130 (Cal BP 1930 to 1820)	20 a 130 DC	Santa Clara 100 - 200 DC	Arenal 50 - 150 DC	Aurora
9	Muro Oeste, al sur de C-II-12, Plaza Inferior	KJPAL12-R12-12	3.2	Relleno de posible plataforma.	Cal AD 75 to 235 (Cal BP 1875 to 1715)	75 a 235 DC	Aurora 200 - 400 DC	Santa Clara 150-250 DC	Aurora
10	Plaza Inferior, Área de antigua Guardianía	KJPAL15-O6-5	1.5	Sobre drenaje de piedras.	Cal AD 5 to 125 (Cal BP 1945 to 1825)	5 a 125 DC	Esperanza 400 - 550 DC	Esperanza 400 - 550 DC	Esperanza
11	Plaza Inferior, Muro Este	KJPAL13-AL4-5	1.4	Debajo del talud de piedras	Cal AD 260 to 270 (Cal BP 1690 to 1680)/Cal AD 330 to 430 (Cal BP 1620 to 1520)	260 a 270 DC - 330 a 430 DC	Esperanza 400 - 550 DC	Esperanza 400 - 550 DC	Esperanza
12	Plaza Superior	KJPAL16-AN14-5c	1.52-1.60	Franja de barro quemado	Cal AD 405 to 550 (Cal BP 1545 to 1400)	405 a 550 DC	Esperanza 400-550 DC	Esperanza 400-550 DC	Amatle
13	Plaza Inferior, Muro Oeste	KJPAL7-02-5	2.1	Relleno sobre talud de piedras	Cal AD 540 to 650 (Cal BP 1410 to 1300)	540 - 650 DC	Amatle 550 - 800 DC	Amatle 550 - 800 DC	Amatle
14	Plaza Superior, al norte del Montículo C-II-14	KJPAL16-AL1(ESTE)-3	0.65	Relleno sobre arena drenaje	Cal AD 570 to 655 (Cal BP 1380 to 1295)	570-655 DC	Amatle 550 - 800 DC	Amatle 550 - 800 DC	Amatle
15	Plaza Inferior -sur	KJPALT1-EO-8	1.9	Concentración de piedras de río	Cal AD 600 to 660 (Cal BP 1350 to 1290)	600 DC - 660 DC	Amatle 550 - 800 DC	Amatle 550 - 800 DC	Amatle
16	Plaza Inferior, Muro Sur	KJPAL9-J13-3	0.59-0.78	Superficie de piso sobre fogón.	Cal AD 710 to 750 (Cal BP 1240 to 1200)/Cal AD 770 to 890 (Cal BP 1180 to 1060)	710 a 750 DC - 770 a 890 DC	Amatle 550 - 800 DC	Amatle 550 - 800 DC	Amatle

Tabla 3.2 Muestras fechadas por medio de radiocarbono de La Palangana, Kaminaljuyu.

Periodo	Fecha Calibrada	Shook y Popenoe 1999	Inomata y otros 2014	Popenoe 2015
Postclásico	1524 1400 1300 1200	Tardío	Chinautla	Chinautla
		Temprano	Ayampuc	Ayampuc
Clásico	900 800 700 600 500 400 300 200	Tardío	Pamplona	Pamplona
		Temprano	Amatle	Amatle
			Esperanza	Esperanza
			Aurora	Aurora
			Santa Clara	Santa Clara
Preclásico	DC 100 1 AC 100 200 300 400 500 600 700 800 900 1000 1100	Terminal (Protoclásico)	Arenal	Arenal
		Tardío	Verbena	Verbena
			Providencia	Providencia
		Medio	Las Charcas Tardío	Las Charcas Tardío
			Las Charcas	Las Charcas
			Las Charcas Temprano	Las Charcas
			?	
Temprano	Arévalo			

Tabla 3.3 Cronología revisada de Kaminaljuyu.

La historia de Kaminaljuyu

Existe muy poca evidencia de ocupación Paleoindia en el Valle de Guatemala. Se han recuperado algunos huesos de megafauna en la zona de Tívoli, y en Chinautla, al norte de la ciudad de Guatemala, que aunque no estaban relacionados con material cultural sugieren la presencia de megafauna que pudo ser aprovechada por los cazadores de esta época (Shook y Popenoe 1999:289).

En el pasado, Shook y Popenoe (1999) propusieron la existencia de la fase Arévalo como equivalente a la ocupación Preclásico Temprano de Kaminaljuyu. En esa ocasión, ellos también mencionaron los problemas sobre la validez y existencia de la misma. A la fecha no se ha encontrado ocupación del Preclásico Temprano segura en el sitio.

Preclásico Medio

Fase Las Charcas (800-700 según Popenoe 2015)

Las Charcas Temprano (800-600 AC) y Tardío (600-350 AC) según Inomata *et al.* 2014.

Esta fase fue identificada por Shook y Kidder en 1943, con base en la cerámica recuperada de varios botellones en la finca Las Charcas, a lo largo del borde sur de Kaminaljuyu. También se encontró material de esta fase en varios montículos, C-III-6, C-III-9 y C-III-10 (Shook y Popenoe 1999:292) y en el sector a orillas del lago Miraflores. Recientemente se han localizado depósitos en botellones en el sector A-IV (Arroyo, en prensa). Esta fase también se ha encontrado en otros sitios del valle de Guatemala, Naranjo, Arcos, Aurora, Cerritos (Arroyo 2010:34) Portillo y Charcas (Figura 3.20), así como en la meseta de Canchón, al sureste de Kaminaljuyu, en los sitios Piedra Parada, Canchón, Santa Isabel y Virginia (Shook y Popenoe 1999).

Es en este momento que se observó un incremento poblacional, además se llevó a cabo la planificación de grandes centros ceremoniales en el Altiplano Central. En Kaminaljuyu se estableció una población, que provenía de otra región, posiblemente de la Costa del Pacífico, quienes ya tenían conocimiento sobre el movimiento de los astros, y la salida y puesta del sol en distintas etapas del año (Arroyo 2015).

Las casas estaban construidas sobre plataformas hechas de barro, y en la parte superior construían los recintos con materiales perecederos, las paredes estaban hechas de cañas, cubiertas de barro; el techo era de paja y estaba sostenido por una estructura de varillas de madera, que descansaba sobre postes ubicados en las esquinas de las casas. Los templos se construían de la misma manera solo que de mayores dimensiones. Este tipo de arquitectura perduró durante todo el Preclásico (Shook y Popenoe de Hatch 1999).

La industria de manufactura de objetos de obsidiana estuvo presente en esta fase. La cerámica se caracterizaba por vasijas engobadas y pulidas, de los tipos Blanco, Rojo sobre Blanco, Café o Ante, Rojo Pálido y Café Gris Veteado (Shook y Popenoe 1999), Emplumado (Figura 3.13), Rojo sobre Ante (Arroyo 2010). Las formas variaban entre cuencos, comales, incensario de tres picos lisos o con efigies, cuencos pequeños colocados sobre tres soportes altos, delgados y vacíos. Las esculturas de pedestal, piedras hongo, estelas columnares fueron

característicos de la fase Las Charcas, además de figurillas humanas y sellos de barro cilíndricos o con mango (Shook y Popenoe 1999).

Posiblemente el área de ocupación de la fase Las Charcas era más extensa en Kaminaljuyu, ya que es posible encontrar cerámica y esculturas propias de esta fase en contextos tardíos. La constante ocupación y remodelación de los espacios ocultó la presencia de la fase. Sin embargo es posible inferir que existieron espacios con arreglos de plazas con esculturas lisas en filas tal como se documentó en otros sitios como Naranjo. Kaminaljuyu, durante Las Charcas, contaba ya con una organización estratificada, debido a la presencia de estructuras públicas, cerámica elitista y ornamentos de jade (Shook y Popenoe 1999).



Figura 3.13 Emplumado. Hallado en Finca Las Charcas. Archivo fotográfico <http://via.lib.harvard.edu/>).

Fase Providencia (700-400 AC según Shook y Popenoe 1999)

(350 AC – 100 AC según Inomata *et al.* 2014)

Evidencia de la fase Providencia proviene del Montículo D-III-10, y otros montículos cercanos. El tipo cerámico característico de esta fase fue el de pasta blanca, llamado Xuc. Varios tipos de cerámica finos aparecieron por primera vez en esta fase, tales como Kaminaljuyu Café-Negro Inciso Grueso, Rofino, Morfino, Utatlán y Naranja Zinc con decoración de líneas incisas en zigzag. La cerámica con engobe naranja y decoración Usulután estuvo presente en esta fase. El tipo Sumpango (Rojo Pulido sobre Ante no Pulido) se encontraba entre la cerámica utilitaria y pudo haberse desarrollado de los cántaros rojo sobre café de Las Charcas. Otro dato importante sobre la cerámica es que se utilizaron comales o platos planos, que en la fase anterior tenían forma de cuenco, lo que sugirió una nueva técnica de preparación de comida (Popenoe de Hatch 1999:298-299).

Un escondite hallado en el Montículo C-III-6, descubierto por E. Shook, pertenece a esta fase. El escondite consistía en el depósito de la Escultura 9, varios basaltos columnares lisos, y

bases de escultura de pedestal (Figura 3.14). A un lado había un cráneo de animal, que contenía 290 cuentas y pendientes de jade de diferentes tonalidades. Afuera del cráneo del animal había una figurilla humana hecha de jade gris-verde opaco. Los jades y el cráneo de animal estaban cubiertos por una delgada capa, de un material de 0.5 mm de grosor, pintado de color rosado brillante en uno de sus lados, esta podría haber sido la piel de algún animal. También se encontraron unas 80 vasijas, que probablemente habían sido lanzadas desde arriba, que incluía cinco del tipo Naranja Zinc, cuatro cuencos con engobe rojo, una taza burda café con tres soportes sólidos alargados, y el resto eran vasos cilíndricos y cuencos con engobe café negro (Shook y Popenoe 1999).

Investigaciones recientes en el área de la Verbena, donde se encontraba el montículo E-III-3, reportaron el hallazgo de depósitos de cerámica de esta fase (Arroyo en prensa) posiblemente asociados a entierros. La magnitud de este hallazgo demostró la complejidad del tipo de organización social alcanzada por los habitantes de Kaminaljuyu en este momento. Se inició la construcción del primer canal de irrigación, Miraflores, en la parte sur del sitio (Barrientos 1997). Además, se sabe que el comercio se extendió en esta fase, y aumentó la actividad arquitectónica, y la aparición de nuevos estilos de cerámica, que podría corresponder a que Kaminaljuyu se estaba convirtiendo en una sociedad más jerárquica (Shook y Popenoe 1999).



Figura 3.14 Estela 9 y ofrenda en el Montículo C-III-6. Fotografía J. Estrada.

Preclásico Tardío

Fase Verbena (400-300 AC según Shook y Popenoe 1999)

(100 AC -50 DC según Inomata *et al.* 2014)

En este momento se distinguió un cambio en los tipos y estilos cerámicos. Los nexos de intercambio se encontraban con el Departamento de Escuintla y el oeste de El Salvador, distinto al Preclásico Medio en donde Kaminaljuyu se relacionaba con los Departamentos de Sacatepéquez y Chimaltenango (Shook y Popenoe 1999).

Kaminaljuyu empezó a experimentar su primer gran apogeo, con el aumento de la agricultura con irrigación, se construyó el canal San Jorge, siendo éste del doble de tamaño que el primer canal (Miraflores), ubicado al sur de la Laguna Miraflores (Popenoe de Hatch 1997).

El Montículo E-III-3, de 21 metros de altura, fue edificado para albergar a dos (y posiblemente más) gobernantes (Figura 3.15), con grandes ofrendas de cerámica, obsidiana, esquisto, huesos, etc. (Shook y Kidder 1952). Investigaciones en varios sectores de Kaminaljuyu han demostrado que en esta época pudo estar densamente poblado el sitio. El arte escultórico aumentó y varió sus representaciones entre barrigones, relieves de silueta. Algunas estelas y altares mostraban iconografía relacionada a deidades y gobernantes, apareció por primera vez la Deidad Pájaro Principal (Esculturas 10, 11, 109, 110) (Parsons 1986, Henderson 2013).

La cerámica presentó cambios, los tipos Xuc, Morfino, Naranja Zinc y Uatlán dejaron de elaborarse. Aumentaron las vasijas con técnica Usulután. Inició la elaboración de vasijas en esquisto de clorita, y el tipo Café-Negro mostró decoración con incisión fina, e iniciaron los soportes de vasijas, de tres o cuatro soportes sólidos de botón. Los tipos y estilos cerámicos eran muy parecidos entre el Departamento de Escuintla, el oeste de El Salvador y Kaminaljuyu, por lo que A. Demarest y R. Sharer plantearon que se considerara como una Esfera Cerámica a la que llamaron Miraflores (Shook y Popenoe 1999).

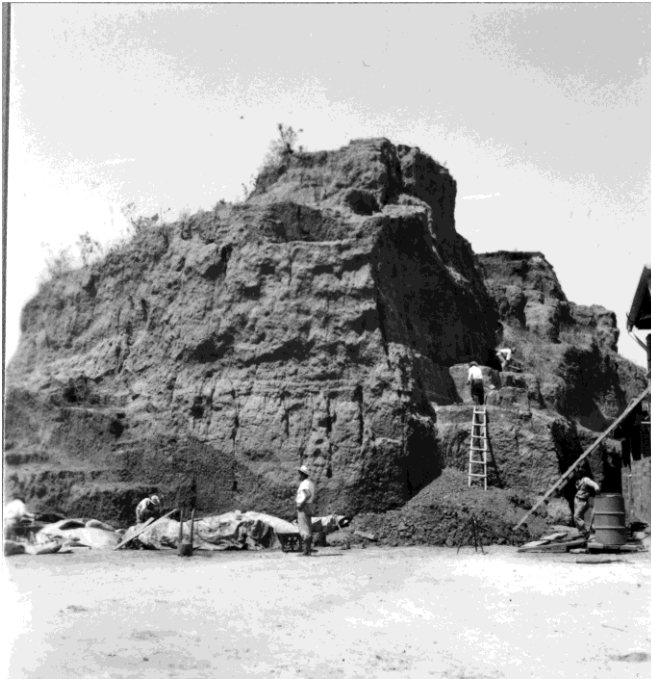


Figura 3.15 Montículo E-III-3. Archivo fotográfico <http://via.lib.harvard.edu/>, y piezas halladas en las tumbas, fotografías de J. Estrada.

**Fase Arenal (300 AC - 100 DC según Shook y Popenoe 1999)
(50 DC - 150 DC según Inomata *et al.* 2014)**

En este momento Kaminaljuyu alcanzó su máximo apogeo en el Preclásico, la agricultura por irrigación se mantuvo y fue agregado el canal Mirador, como una ramificación que permitió llevar el agua al sureste del área agrícola (Barrientos 1997). Además presentó una clara planificación urbana, con la construcción de edificios alrededor de amplias plazas, formando calles o avenidas que seguían un eje norte-sur (Murdy 1980). Así como la ubicación de cocinas comunales cercanas a las áreas de cultivo (Popenoe 1997), lo que sugirió que había una compleja organización social, que incluía un grupo destinado a la preparación de alimentos para quienes se encargaban de sembrar y cosechar.

La población de Kaminaljuyu se incrementó considerablemente, la distribución de material cultural de esta fase fue muy extensa, es probable que en este momento haya tenido la mayor concentración de habitantes a lo largo de su historia.

El arte escultórico incluía a personajes ataviados, y textos con escritura glífica que hasta el momento no ha podido ser interpretada (Figura 3.16); parecen ser los inicios de la escritura jeroglífica que luego se desarrollaría en las Tierras Bajas Mayas durante el periodo Clásico.

En la cerámica, se implementaron grandes soportes vacíos en cuencos y algunas veces también en cántaros, vasijas con efigies de cabeza modeladas en el borde, el tipo Arenal formó parte del inventario cerámico de esta fase, y el tipo Rofino, presentó pintura roja y líneas incisas sobre el borde (Popenoe 1999:299).

Existe evidencia para considerar que Kaminaljuyu tuvo una organización más jerárquica, con una autoridad centralizada, quien se encargaba de la planificación y dirección de las obras arquitectónicas, así como del aumento de la producción alimenticia debido al incremento poblacional.

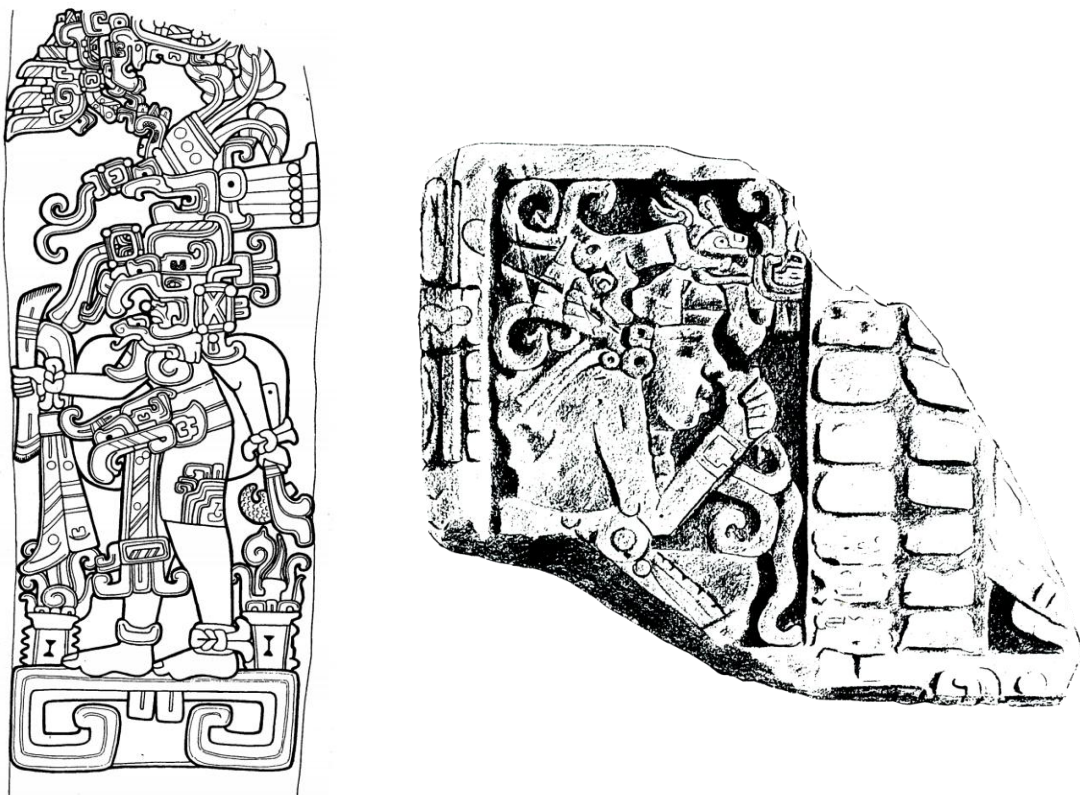


Figura 3.16 Estela 11 (Dibujo A. Moreno), Altar 1 (Dibujo de A. Tejeda).

**Fase Santa Clara (100 DC - 200 DC según Shook y Popenoe 1999)
(150 DC - 250 DC según Inomata *et al.* 2014)**

Esta fase fue identificada por Kidder, en base al material proveniente de un botellón. La cerámica indicó que se trataba de una fase posterior a Arenal, pero no era del Clásico, por lo que se definió como una epata transicional entre el Preclásico Tardío y Clásico Temprano. En este momento la cerámica presentaba los estilos horizontes característicos del Protoclásico, tales como soportes mamiformes de vasijas tetrápodes. Se rompieron las relaciones comerciales con la zona costera y El Salvador, poniendo fin a la Esfera Cerámica Miraflores (Shook y Popenoe 1999:305).

Se había propuesto con anterioridad que la fase Santa Clara representaba un periodo de decadencia en Kaminaljuyu, debido a la baja en la densidad poblacional y en la actividad constructiva (Ibíd.). Este fenómeno está basado en el descenso del nivel de la Laguna Miraflores, que conllevó una época de escasez, y provocó una crisis en el sistema político, que pudo ser aprovechada por un grupo proveniente del noroeste que llegó a Kaminaljuyu y tomó el control del sitio (Popenoe de Hatch 1997).

Recientes investigaciones documentaron grandes depósitos de cerámica pertenecientes a esta fase, en varios puntos de Kaminaljuyu, en el caso de La Palangana éstos aparecieron junto a entierros de posibles sacrificados (ver Sección 4.2). Es probable que se tratara de rituales en una época de crisis, donde era necesario ofrendar a los dioses para pedir por el agua y con ello la estabilidad económica y política. El inventario cerámico de estos depósitos fue abundante, el mismo estaba bastante relacionado con la fase Arenal, con cambios puntuales como la implementación de estuco sobre los tipos Usulután pasta blanca, Marfil, Izote y Café-Negro. Además aparecieron otros tipos como Imitación Xuc y Navarro, éstos presentaban los mismos acabados de superficie de los tipos Xuc y Navarro de la fase Arenal, pero eran distintos en el color de la pasta, que en Santa Clara es roja. Además se han podido documentar los inicios del tipo Esperanza Flesh (Arroyo 2014a). Este fenómeno aún está en análisis, sin embargo a juzgar por la densidad de cerámica recuperada parece ser que había una gran población todavía residiendo en Kaminaljuyu durante esta fase.

Clásico Temprano

Fase Aurora (200-400 DC Según Shook y Popenoe 1999)

(250-400 DC Según Inomata *et al.* 2014)

La fase Aurora fue definida por Berlín (1952), en base a sus excavaciones en el Montículo D-III-13, en donde halló cerámica distinta a las del Preclásico y a la fase posterior, Esperanza. Berlín consideró que este sería el primer esfuerzo local del periodo Clásico. Las fachadas de los edificios eran decoradas con esculturas hechas de barro, ejemplo de ello se han encontrado en D-III-1 y D-III-13. En el caso de D-III-1 contaba con núcleos de obsidiana incrustados en los tableros, de ahí que este edificio sea conocido como El Chay (Figura 3.17). La constante remodelación de los edificios complica la ubicación de esta fase en algunas estructuras del clásico.

La cerámica de esta fase se caracterizó por la implementación de estuco, bases anulares y de pedestal, soportes jorobados. Entre las formas se encontraban los platos con cuatro soportes largos y cilíndricos, vasijas con vertedera provista de puente, pícheles trípodes. Los tipos característicos son: Prisma, Llanto, Berlín, Esperanza Flesh, Carolina, Amatlé Bícromo, Santa Marta Café, Monte Alto Rosado, Molina Rojo (Berlín 1952, Wetherington 1978, Popenoe 1997). A este nuevo inventario cerámico, se le nombró Tradición Cerámica Solano (Popenoe 1997). Parece ser que Kaminaljuyu durante la fase Aurora estaba relacionada con los Departamentos de Chimaltenango y Sacatepéquez.

Fase Esperanza (400-550 DC)

Se definió en base a las excavaciones de los Montículos A y B (F-VI-1, F-VI-2) (Figura 3.18), al final de la década de 1930, a cargo de la Institución Carnegie. Estos edificios presentaban el estilo arquitectónico talud-tablero, dentro de ellos se localizaron ricas tumbas, seguramente de gobernantes. El ajuar funerario contenía elementos foráneos, tanto de las Tierras Bajas Mayas como del Centro de México (obsidiana verde, cerámica Naranja Delgado, alabastro, pírta) y de las costas del Atlántico y Pacífico (conchas, espinas de mantarraya) (Kidder, Jennings y Shook 1946). Desde este momento se planteó la posibilidad de que los personajes enterrados en estas estructuras fueran de origen teotihuacano, sin embargo en base a estudios de isótopos en los huesos se determinó que los personajes eran originarios de Kaminaljuyu, y probablemente algunos de Tierras Bajas o de la Costa del Pacífico (Wright 1999). Estos datos, cambiaron totalmente la concepción de este tipo de contacto, en donde

claramente no existió ninguna conquista de parte de Teotihuacan. Es probable que la relación haya sido a nivel de la élite gobernante, posiblemente alianzas estratégicas por el control de las rutas comerciales.

Estructuras talud-tablero han sido localizadas en La Acrópolis y La Palangana. La Acrópolis era la residencia de la élite y La Palangana el espacio público. Los montículos A y B fueron destinados para enterrar a los gobernantes durante la fase Esperanza. Las áreas habitacionales se encontraban al norte de La Acrópolis, en donde actualmente se encuentra el Parque Erick Barrondo, así como al noreste, en un área baja ubicada dentro del actual Parque Arqueológico.

El inventario de la fase Aurora continuó en Esperanza, se incorporaron los vasos cilíndricos con soportes rectangulares, algunos estaban estucados y pintados. Se encontraban también cuencos polícromos.

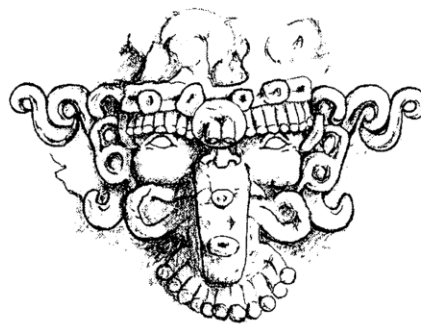


Figura 3.17 Mascarones de El Chay. Fase Aurora. Tomado de <http://tollan.uvg.edu.gt/> y Ohi 1994.

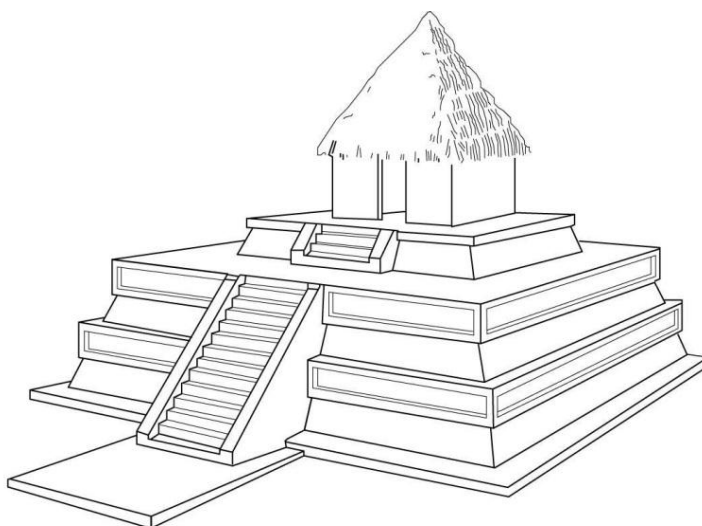


Figura 3.18 Estructura A-7, Montículo A. Fase Esperanza. Dibujo de Kidder, Jennings y Shook (1942).

Clásico Tardío

Fases Amatle y Pamplona (550-900 DC)

Durante estas fases se dio un aumento en la cantidad de sitios en el valle de Guatemala. El arreglo espacial era de tres o cuatro estructuras alrededor de un patio o plaza central, además se incorporaron los patios para juego de pelota, que presentaban marcadores hechos de piedra con forma de espiga con cabezas de serpiente, jaguar, aves (Figura 3.19) y rostros de hombres (Shook y Popenoe 1999). En Kaminaljuyu se han identificado 12 patios para el juego de pelota, algunos de ellos pertenecen a este periodo (Smith 1964).

El estilo talud-tablero se dejó de elaborar en esta fase. De hecho, al final de la fase Esperanza, en La Acrópolis hubo una destrucción de los tableros, como un rechazo a ese estilo foráneo (Rojas 2013); y en La Palangana se incorporó la piedra de canto rodado en las fachadas de los muros al inicio de la fase Amatlé (Máh y Méndez 2013, Ajú *et al.* 2013).

El inventario cerámico incluyó tipos cerámicos que evolucionaron de la fase Esperanza, tal como Amatlé que evoluciona de Esperanza Flesh. Fueron característicos los vasos cilíndricos altos y delgados, la pintura negativa en blanco y negro, decoración en pintura policromada. La cerámica Plomizo San Juan estuvo presente al final de la fase Amatlé y continuó durante Pamplona (Shook y Popenoe 1999).

Se sabe que hubo un aumento poblacional, por lo que tuvieron que implementar algún tipo de agricultura intensiva, aunque no ha sido documentada hasta el momento.



Figura 3.19 Monumento 29, Espiga. Marcador de Juego de Pelota A, La Acrópolis. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

Postclásico Temprano

Fase Ayampuc (900-1200 DC)

Poca información se conoce sobre este periodo en Kaminaljuyu. Se cree que el sitio fue reducido a una gran aldea nucleada. La población vivía en pequeños poblados rurales, en su mayoría ubicados en la planicie de Villa Nueva, Petapa, alrededor de Chinautla y en la meseta Canchón (Murdy 1999). Existe evidencia de ocupación de este periodo en los montículos A-IV-10, A-VI-2, A-VI-6, B-V-7 y E-II-2, en donde se observó que siguen utilizando los mismos materiales constructivos, formando plataformas que sostenían estructuras percederas (Ibíd.).

Postclásico Tardío

Fase Chinautla (1200-1524 DC)

Hubo un aumento poblacional en el Altiplano Central. En el valle de Guatemala y la meseta de Canchón la población aumentó con respecto al periodo Posclásico Temprano, en un 23%. La mayoría de esta población vivía en poblados rurales, pequeñas aldeas. Los poblados más grandes incluían una aldea dispersa en Kaminaljuyu, dos aldeas grandes nucleadas en Amparo y Taltic, y el centro regional de Chinautla (Ibíd. 1999).

Recientes investigaciones llevadas a cabo por la Zona Arqueológica Kaminaljuyu recuperaron información sobre unidades habitacionales en las orillas del barranco en el área del Parque Erick Barrondo, fechadas para el Postclásico Tardío (Serech y Estrada 2015).

Kaminaljuyu, al final de este periodo fue abandonado al igual que muchos sitios de la región.

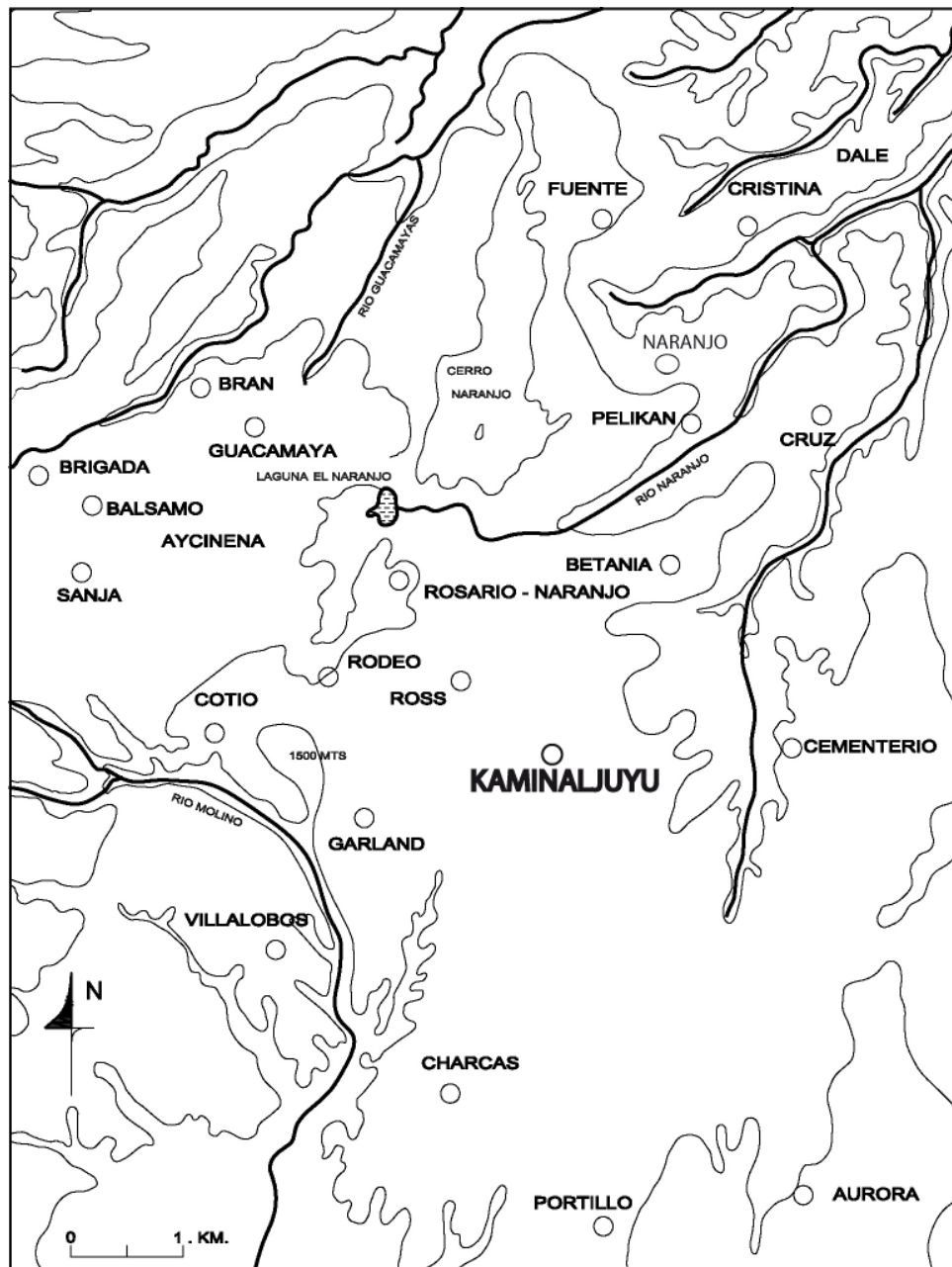


Figura 3.20 Mapa ubicando Kaminaljuyu y sitios cercanos. Por E. Shook 1952. Tomado de Arroyo 2010.

3.3 Kaminaljuyu: La Primera Ciudad en el Valle de Guatemala

Kaminaljuyu tuvo una extensión aproximada de 5 km cuadrados, con más de 230 montículos. Las estructuras se encontraban orientadas 21° al este del norte, formando conjuntos de tres o cinco montículos distribuidos alrededor de plazas alargadas (Figura 3.21). Esta orientación pudo estar relacionada con los astros, Popenoe de Hatch (2002) ha propuesto que en el Preclásico Medio la Osa Mayor se encontraba 21° al este del norte por lo que ésta sería la razón de su orientación. Durante el Preclásico Medio y Tardío las áreas de cultivo se ubicaron en la parte sur del sitio, e inició el sistema de irrigación. Hasta el momento se tienen inventariados más de 225 monumentos esculpidos, algunas estelas muestran a gobernantes ataviados, y algunas escenas incluyen a cautivos. Se han localizado dos tumbas de gobernantes sucesivos (Shook y Kidder 1952) en el montículo más alto del sitio (21 m), siendo éstas las más ricas del Preclásico.

Durante las investigaciones de la Universidad de Pensilvania se propuso que Kaminaljuyu había tenido un esquema social, el cacicazgo cónico. Michels (1979) determinó la existencia de cinco sub-cacicazgos liderados por diferentes linajes: El Incienso, Santa Rosita, Santa Catarina, San Carlos y Mixco. Otros investigadores han opinado que existe evidencia para determinar que Kaminaljuyu tuvo una organización más compleja que la cacical, probablemente alcanzando una organización estatal (López y Martínez 1992, Velásquez 1993, Ponciano 2000:3, Love 2011).

Se había propuesto con anterioridad que durante el Preclásico Tardío el Valle de Guatemala pudo tener unos 10,000 habitantes y Kaminaljuyu tendría un 40% de esta población y durante el Clásico Temprano ésta aumentaría a unos 5,000 más (Murphy 1980). Sin embargo estudios posteriores permitieron considerar que Kaminaljuyu pudo haber albergado a una población mucho mayor durante el Preclásico Tardío, debido al sistema de agricultura por medio de grandes canales de irrigación, cocinas comunales, y espacios con alta densidad de materiales, demostrando que esta ciudad estuvo altamente poblada en esta época.

Lamentablemente no ha sido posible establecer un dato concreto de población, principalmente porque existen construcciones modernas sobre los restos prehispánicos y muchas áreas desaparecieron sin investigaciones arqueológicas debido al crecimiento de la moderna ciudad de Guatemala. Desde la década de 1990 aumentaron las investigaciones de

rescate y salvamento, dando la oportunidad de conocer más sobre Kaminaljuyu, sin embargo es necesario integrar éstos resultados para obtener mayor conocimiento sobre esta gran ciudad.

Dada las dimensiones y la cantidad de habitantes que pudo alcanzar, las obras hidráulicas, así como la arquitectura y el control de producción y distribución de productos como la obsidiana y el jade, indican que Kaminaljuyu tuvo una organización social compleja, con un gobierno centralizado, que inicia a finales del Preclásico Medio y durante el Tardío.

Se ha determinado a través de los restos arqueológicos que existieron áreas de especialización, sugiriendo un ordenamiento. Dada la confluencia de gente en el sitio, los trazos pudieron responder a una planificación urbana; estos aspectos pueden ser atribuidos a una ciudad, donde un gran número de personas permanecen en un espacio, con diversidad de oficios especializados que proveían productos y servicios; con una marcada estratificación social. Aunque no se ha encontrado evidencia de mercados, es posible que existieran áreas utilizadas para el intercambio.

El concepto sociológico de ciudad se refiere a un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos de composición heterogénea (Wirth 1938 citado por Ponciano 2000:2). Este concepto se aplica muy bien a Kaminaljuyu, que durante el Preclásico Tardío fue el sitio más grande del Altiplano de Guatemala, dada su posición estratégica entre cruce de caminos, que le permitía tener acceso de bienes de las costas del Atlántico como del Pacífico, por lo que pudo ser una ciudad en donde no solo confluían productos, sino también culturas.

Recientes investigaciones de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu, han brindado información sobre la conformación de posibles vecindarios durante el Preclásico Tardío (Arroyo *et al.* 2016 en prensa), algo similar a Teotihuacan durante el Clásico Temprano. El análisis de materiales podría indicar sectores con características distintas, posiblemente espacios dedicados a ciertas actividades de especialización, o a grupos étnicos distintos.

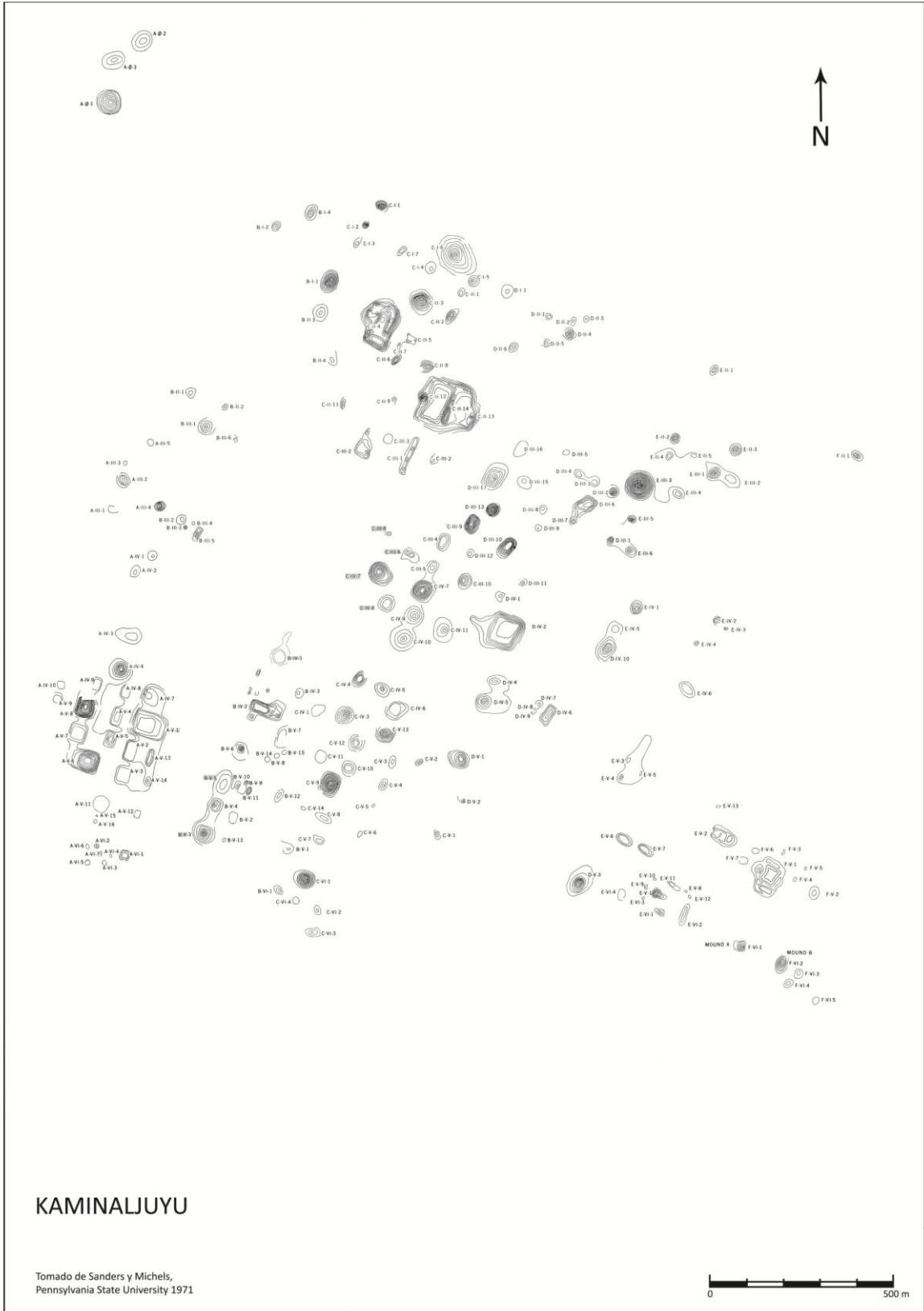


Figura 3.21 Mapa de Kaminaljuyu. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

3.4 El Comercio

Kaminaljuyu, fue el centro de comercio más importante del Altiplano de Guatemala, su posición estratégica en la División Continental era única, por lo que tenía ventaja en el acceso de bienes de las costas del Atlántico y Pacífico (Popenoe y Alvarado 2010:12). De acuerdo a estudios de la cerámica se sabe que a principios del Preclásico Medio tenía contacto estrecho con los sitios del Valle Medio del río Motagua, con la región de Quiché, Escuintla, y Chalchuapa y otros sitios del occidente de El Salvador (Ibíd.). Por medio de la obsidiana se sabe también que estuvo relacionada con la región de Chimaltenango, por la presencia de obsidiana de la fuente de San Martín Jilotepeque (Braswell y Amador 1999:797).

Se cree que controló el intercambio de obsidiana y jade, y de allí su importancia en las redes de comercio. La cantidad de talleres de estos materiales, también mostraron que Kaminaljuyu participó en la manufactura de bienes que eran exportados y que satisfacían la demanda, tal parece que este sitio era independiente y autónomo como centro comercial (Ibíd.), esto le permitió colocarse como la mayor ciudad del Valle Central durante el Preclásico Medio y Tardío.

En el Preclásico Medio, el patrón de interacción en el Altiplano de Guatemala, sugiere un sistema de intercambio complejo, éste junto con la ruta de la Costa Sur y la del Valle del Motagua pudo haber sido la forma más directa de obtener bienes, tales como el jade, la obsidiana y el cacao. La ruta de la Costa del Pacífico, era importante debido a que en esta área se encontraban las zonas de producción de cacao; la ruta norte conectaba el Valle Medio del Motagua con otras áreas de Guatemala y México, y fue importante debido a la extracción y transporte de jade y la obsidiana de El Chayal (Ibíd.).

Dada la distribución de monumentos con estilo olmeca en la ruta de la Costa Sur, en el inicio del Preclásico Medio, parece ser que ésta ruta era manejada por los centros olmecas de Chiapas y de la Costa del Golfo de México, al contrario, la ruta del Altiplano muestra menos sometimiento al control económico olmeca. En el Valle del Motagua, la producción y transporte de jade y obsidiana fueron manejados por sitios de Baja Verapaz, cerca de las fuentes del material. Hacia el final del Preclásico Medio, 500 AC, El Portón empezó a ser la fuerza administrativa dominante de la cuenca de San Jerónimo (Sharer y Sedat 1987:89).

A mediados del Preclásico Medio, la uniformidad económica y religiosa de los grupos del sur de Mesoamérica se empezó a quebrar. En Tak'alik Ab'aj se notó que los grupos mayas ingresaron y cesó la asociación con sitios olmecas al final del Preclásico Medio, en este momento se dio la separación Olmeca-Maya. En el Preclásico Tardío la red comercial empezó a ser controlada por los centros mayas. Los centros de entrada continuaron en las mismas ubicaciones de pasos de montaña como sucedía en los tiempos olmecas: Tak'alik Ab'aj, Chocoma, Cotzumalguapa en la región de Escuintla y Chalchuapa en El Salvador (Popenoe y Alvarado 2010).

En el Altiplano Central, Kaminaljuyu se convirtió en el nodo comercial más poderoso. En este momento formó parte de la Esfera Cerámica Miraflores, dada su conexión con la Costa Sur y El Salvador (Demarest y Sharer 1986). Kaminaljuyu fue el principal centro redistribuidor, que transportaba el jade y la obsidiana de El Chayal desde el Valle del Motagua hacia la ruta de la Costa Sur, y también dirigió a nivel local el intercambio de estos productos por otros bienes (Ibíd.).

A inicios de la fase Verbena, del Preclásico Tardío, se interrumpieron los nexos entre el Valle de Guatemala y la región del noroeste (Sacatepéquez, Chimaltenango, Sololá y Quiché), esto en base a la cerámica (Ibíd.). El estudio de la obsidiana también refleja que al final del Preclásico Medio e inicios del Tardío hay un rompimiento de los vínculos económicos con la región de Chimaltenango (Braswell y Amador 1999:798).

Los sitios ubicados en Chimaltenango y Sacatepéquez fueron abandonados, así como Semetabaj, en Sololá. A excepción de La Lagunita, en Quiché, y Cambote, en Huehuetenango, la cantidad de sitios en la zona noroccidental disminuyeron, al parecer fue a raíz de hostilidades entre Kaminaljuyu y esos sitios en el noroeste. Durante el resto del Preclásico no hay evidencia cerámica de interacción entre la región noroccidental y el Valle de Guatemala. La cerámica de Kaminaljuyu y la obsidiana de El Chayal estuvieron escasamente representadas en el noroccidente de Quiché y Quetzaltenango, contrario a lo que ocurrió en el Preclásico Medio (Popenoe y Alvarado 2010).

Esta separación entre los sitios del Valle de Guatemala y los del Altiplano Central y Noroccidental, pudo ser provocada por factores económicos, políticos e ideológicos. Los

grupos en el noroeste de Guatemala no implementaron la escritura jeroglífica, ni adoptaron la iconografía maya. Por el contrario, Kaminaljuyu, Tak'alik Ab'aj y los sitios de Tierras Bajas, sí participaron en el desarrollo de la ideología, e iconografía mayas, así como en el conocimiento de las cuentas calendáricas (Ibíd.). Sin embargo es interesante notar que existe la posibilidad de que Tak'alik Ab'aj no formara parte de la red comercial de Kaminaljuyu, debido a la predominancia de obsidiana de la fuente de San Martín Jilotepeque, para el Preclásico Tardío (Love 2004:445).

Al final del Preclásico Tardío, Kaminaljuyu empezó a experimentar un declive, provocado posiblemente por problemas ecológicos y sociales; además, si se considera que tenía bloqueado el comercio con la Costa Sur, ello complicó más la difícil situación. Según la propuesta de Popenoe de Hatch (1997), a principios del Clásico Temprano ingresó al Valle de Guatemala un complejo cerámico completamente nuevo, Solano. Este grupo llegó desde el noroeste, la misma área que tenía bloqueado el comercio con Kaminaljuyu a inicios del Preclásico Tardío, y en base a la cerámica se sabe que este complejo cerámico estaba muy relacionado con los departamentos de Sacatepéquez y Chimaltenango, contrario a épocas anteriores, en donde Kaminaljuyu tuvo muy poca relación con estas áreas. Esta hipótesis también ha sido apoyada por los estudios de obsidiana, en donde se observó que para este periodo nuevamente se tiene presencia de artefactos de obsidiana de la fuente de San Martín Jilotepeque, sugiriendo que se restablecieron los nexos económicos con la región de Chimaltenango-Sacatepéquez (Braswell y Amador 1999:801).

La fase Aurora se encuentra representada en sitios al norte del pueblo de Chimaltenango y en el departamento de Sacatepéquez. Esta cerámica también tuvo una amplia distribución en los lados sur y oeste del Valle de Guatemala, tal como en los sitios Solano, Cerrito, Falda, Eucalipto, San Antonio Frutal y Mejicanos, en la orilla sur del Lago de Amatitlán. Hacia el norte, hay presencia de esta fase en La Reforma, Zanja, Lo de Bran y Chinautla. Al parecer no hay sitios de esta fase hacia el este del Valle de Guatemala. Durante la fase Esperanza la distribución de sitios no cambió con respecto a la fase Aurora, y la cerámica estuvo distribuida en los departamentos de Chimaltenango, Sacatepéquez y Guatemala (Shook y Popenoe 1999).

Las tumbas de gobernantes de la fase Esperanza, mostraron una rica diversidad de artefactos provenientes tanto de la Costa Sur como de las Tierras Bajas Mayas, y del Centro de México (Kidder, Jennings y Shook 1946). En este momento Kaminaljuyu y Teotihuacan parecen haber tenido una relación a nivel de la élite gobernante, impulsada probablemente por la importancia de las redes comerciales que cada quien manejaba.

En el Clásico Tardío los tipos cerámicos evolucionaron respecto de la fase Esperanza, el tipo Amatle se desarrolló derivado del Esperanza Flesh, este se encuentra de forma abundante en Kaminaljuyu y en el resto del Valle de Guatemala, en Amatitlán, y en los departamentos de Sacatepéquez y Chimaltenango, es común en la Costa Sur, en la zona de Santa Lucía Cotzumalguapa y en Tiquisate. El complejo cerámico de Kaminaljuyu tuvo una amplia distribución a través de las Tierras Altas Centrales en este periodo (Shook y Popenoe 1999).

La cerámica Plomizo San Juan, elaborada en la Costa del Pacífico, cerca de la frontera con México, entró en el complejo de Kaminaljuyu al final de la fase Amatle y continuó en la fase Pamplona. La cerámica y esculturas, incluyendo yugos y hachas, mostraron una fuerte relación con la zona de Santa Lucía Cotzumalguapa. Esto es particularmente válido para los departamentos de Sacatepéquez y Chimaltenango (Ibíd.).

Kaminaljuyu, estuvo inmersa en las redes de intercambio durante el Preclásico y Clásico tal como lo han demostrado investigaciones anteriores (Figura 3.22). Un estudio reciente llevado a cabo por J. Estrada, pretende aportar datos sobre los medios de transporte utilizados por los comerciantes, quienes fueron el punto medular para que las grandes transacciones tuvieran lugar. El conocimiento sobre los caminos y las fuentes de alimento fueron fundamentales para aquellos que trasladaban productos, quienes a su vez intercambiaban ideas entre los distintos grupos de contacto en la época prehispánica.

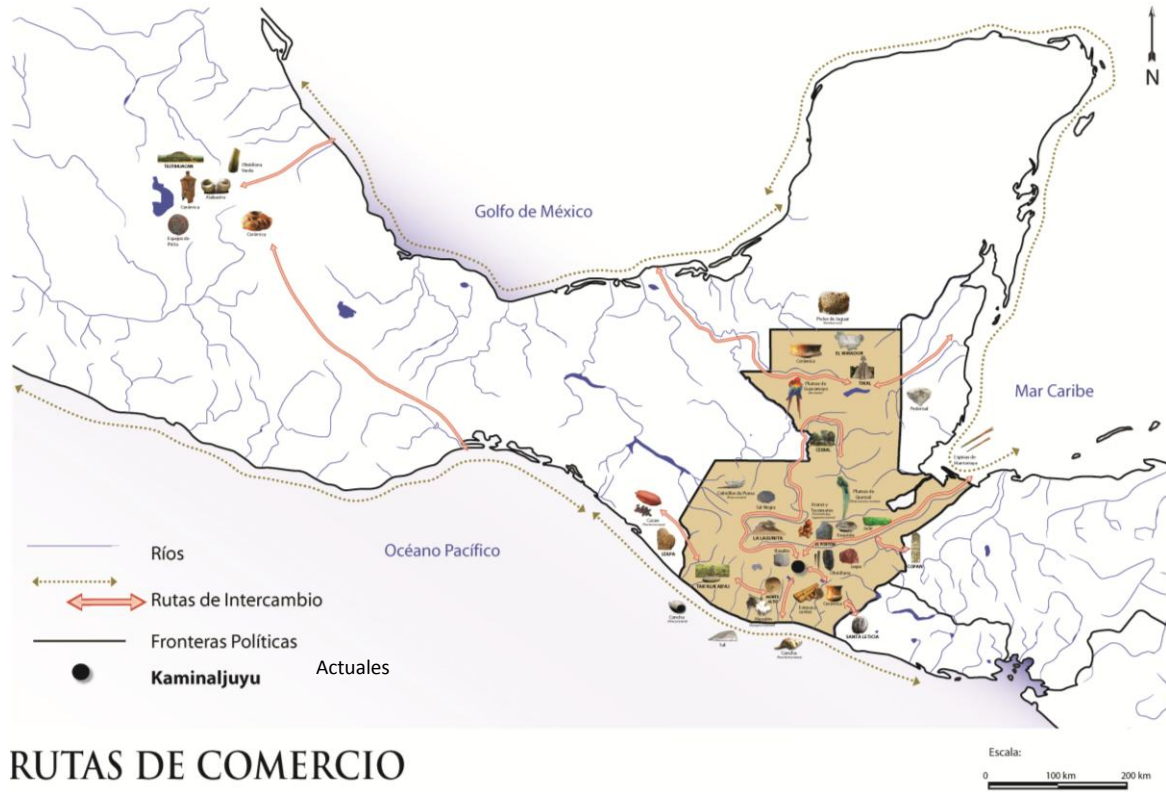


Figura 3.22 Rutas y productos de intercambio. Zona Arqueológica Kaminaljuyu. J. Estrada.

3.5 Antecedentes de investigación

La moderna ciudad de Guatemala, se ubicó sobre una de las primeras ciudades del Valle de la Ermita, la elección del área para tan importante asentamiento tuvo que cumplir con requisitos geográficos indispensables para el desarrollo de una ciudad tanto en el Siglo XVIII como para los primeros pobladores en el Preclásico (900 AC), sin embargo la extensión de la ocupación moderna modificó y en algunos casos destruyó los arreglos espaciales de la primera ciudad complicando aún más su estudio y entendimiento. A pesar de lo poco que se conserva del sitio las últimas investigaciones realizadas revelaron datos importantes que contribuyen al conocimiento de la historia de Kaminaljuyu, en base a los artefactos recolectados en excavaciones arqueológicas, los cuales son el enlace con los habitantes de esta antigua ciudad.

Kaminaljuyu, sitio prehispánico de gran importancia del Altiplano Central de Guatemala, ha sido objeto de distintas investigaciones desde la segunda mitad del Siglo XIX hasta la actualidad, sin embargo los datos obtenidos no han sido del todo comprendidos, principalmente porque han sido abordados de forma aislada. La unificación de estos datos no ha sido fácil y a pesar de la magnitud de algunos proyectos de investigación éstos han tenido objetivos específicos, que si bien son un aporte al conocimiento de periodos y áreas particulares, no han abordado todo el conjunto y por lo tanto parte de la historia del sitio aún se desconoce.

La primera referencia del sitio proviene del Siglo XVII, con la descripción del Montículo de La Culebra y de la extensión de montículos que existían en el valle, del cronista Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán (1932:304).

Una reciente investigación llevada a cabo por Bárbara Arroyo propone la existencia de un mapa de 1773, donde se señala una laguna y unos montículos que podrían corresponder a Kaminaljuyu y la Laguna Miraflores (Arroyo *et al.* 2016).

El primer mapa de Kaminaljuyu ubica 117 montículos, y fue elaborado por Maudslay en 1889 (Figura 3.23); luego fue mejorado y ampliado por la Institución Carnegie en 1945, y registrando aproximadamente 230 montículos agrupados en un área de 5 km cuadrados. Actualmente quedan únicamente 40 de ellos, nueve en el Parque Arqueológico Kaminaljuyu y

el resto "aislados" en colonias, escuelas, centros comerciales, casas particulares etc. (Figura 3.29) (Tabla 3.4).

Sin embargo cualquier montículo por sí solo no forma ningún conjunto, aunque éste sea parte de la evidencia de la ciudad prehispánica, cuya permanencia aislada dentro de una ciudad en crecimiento y con una densidad de población por encima de su extensión territorial ha favorecido a alterar la forma y orientación originales. En algunos casos son utilizados como basureros, casas de habitación, área de recreación, etc., provocando la pérdida de su valor patrimonial como un centro de gran importancia en la antigüedad.

En los inicios del Siglo XX, la mayor parte de Kaminaljuyu, se encontraba dividida en dos grandes fincas: Arévalo y Miraflores, separadas únicamente por un camino que luego se convertiría en la Calzada San Juan. El resto del sitio y áreas aledañas se encontraban dentro de otras fincas tales como: Las Charcas, Majadas, Providencia, Arenal, Aurora, Verbena, Esperanza, Pamplona.

En la finca Miraflores, Manuel Gamio, arqueólogo mexicano, realizó la primera excavación estratigráfica de la región, en 1925, en un área de 100 yardas cuadradas (84 m cuadrados), hallando artefactos en tres estratos hasta una profundidad de 160 pulgadas (4 metros) (Gamio 1926; Villacorta 1931).

El Parque Arqueológico Kaminaljuyu, originalmente fue parte de la Finca Arévalo, incluye dos áreas particulares, que han sido investigadas desde la década de 1920, La Acrópolis y La Palangana. Ambos conjuntos tienen una plaza inferior con estructuras en los bordes y plataformas que cierran las plazas, además presentan una plaza superior; estos grupos aunque muy semejantes, al menos en su última etapa de construcción, son muy distintos en otros aspectos como la implementación de fachadas de piedra de canto rodado a inicios del Clásico Tardío en el caso de La Palangana.

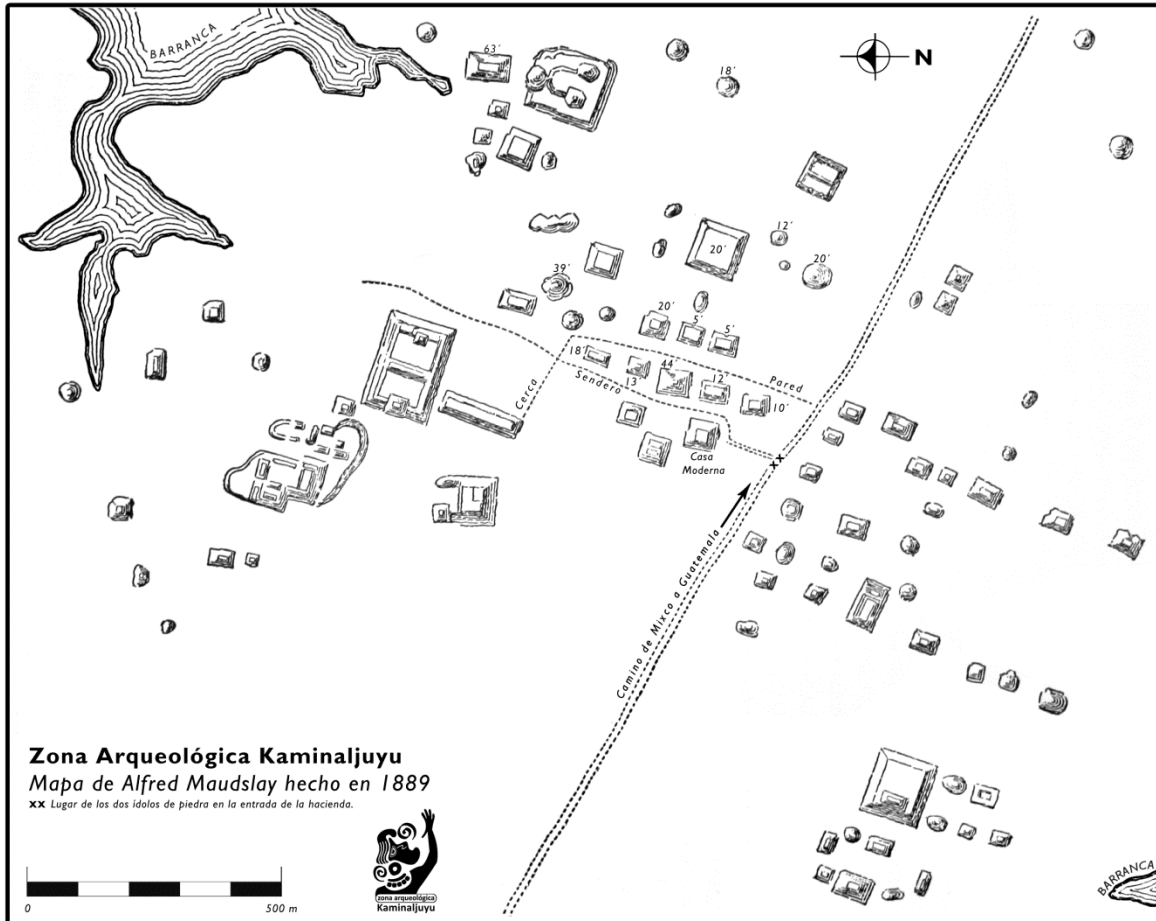


Figura 3.23 Mapa de Kaminaljuyu. Maudslay 1889.

Las investigaciones en el sector del Parque Kaminaljuyu han sido pocas. La Palangana fue investigada por primera vez por Samuel Lothrop, quien realizó la primera visita en 1916 junto con su esposa y el Sr. M. Holmes; luego llevó a cabo otras visitas bajo los auspicios del Museo Peabody y del Museo del Indio Americano en 1917, 1922, 1924 y 1926 (Lothrop 1926:149). Durante sus visitas al sitio observó más de 150 montículos (Ibíd.:147) y reportó 17 esculturas, ubicándolas en el mapa del sitio realizado por Maudslay (Figura 3.24), las cuales analizó y comparó con otras culturas. Durante una de sus visitas realizó una excavación frente a la Estructura E, en la Plaza Inferior de La Palangana para exponer el Monumento 2 (literal D).

Lothrop halló *in situ* tres barrigones al final de la parte sur de la Plaza Inferior, y tres esculturas más en diferentes puntos de la Plaza Superior, su archivo fotográfico se encuentra ahora en la colección del Museo Peabody de la Universidad de Harvard (Figuras 3.25, 3.26 y 3.27).



Figura 3.24 Mapa basado en Maudslay y modificado por Lothrop, ubicando monumentos con literales A-Q.
Tomado de Lothrop 1926:148.



Figura 3.25 Vista hacia la sección sur de la Plaza Inferior de La Palangana, se observan los tres barrigones F, G y H según el mapa. Fotografía S. Lothrop: archivo fotográfico <http://via.lib.harvard.edu/>.

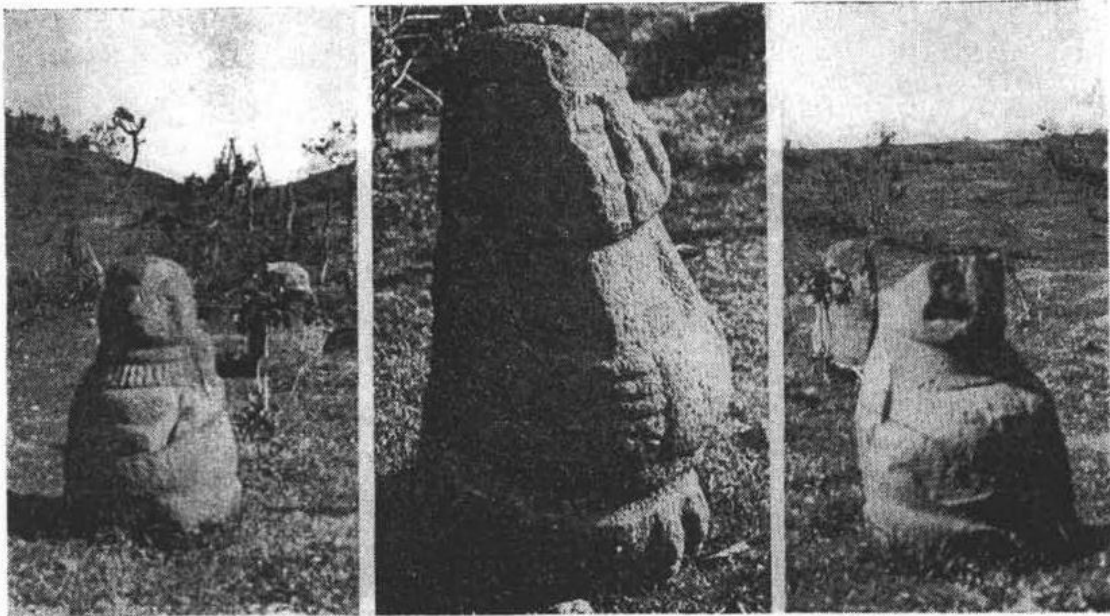


Figura 3.26 Barrigones en la Plaza Inferior. Lothrop 1926:164.



Figura 3.27 Vista de la Plaza Inferior de La Palangana, hacia el norte, al lado izquierdo el Montículo C-II-12 y al fondo el Cerro Naranjo. Fotografía S. Lothrop: archivo fotográfico <http://via.lib.harvard.edu/>.

En 1931 J. Antonio Villacorta con apoyo de los Ministerios de Educación y Fomento realizó excavaciones arqueológicas en la "Quinta de Arévalo", llamando *Plazoleta A* a La Plaza Inferior de La Palangana. En esa ocasión investigó *"el Mound 1 y el transversal... el primero al Poniente y el otro al Oriente de la misma plazoleta"*, esta descripción corresponde al Montículo C-II-12 y el Muro Este, indicando que realizó una trinchera en la cara este del Montículo, de donde recuperó abundante material cultural incluyendo el fragmento de un monumento. En las excavaciones en el transversal halló un gran número de piedras en forma de escalones. Además extrajo el Monumento 2 dejado allí por Lothrop años antes y lo trasladó al Museo Nacional (Villacorta 1931:26 y 27). Lo mismo hizo con el resto de monumentos reportados por Lothrop en La Palangana que ahora son parte de la colección nacional.

Vale la pena resaltar que tanto José Antonio Villacorta y su hijo Carlos Villacorta, quienes eran miembros de la Sociedad de Geografía e Historia además de funcionarios públicos, mostraron sumo interés en que se preservaran los restos arqueológicos de Kaminaljuyu, divulgando los hallazgos en Guatemala. Además, solicitaron la creación de una Inspección de Monumentos Nacionales, el Museo Nacional de Arqueología y la declaración de varios sitios

arqueológicos como Monumentos Nacionales, logrando con esto que en 1931, Kaminaljuyu y 80 sitios más fueran declarados Monumentos Nacionales Precolombinos (Villacorta 1931). Tiempo después José Antonio Villacorta, siendo Ministro de Educación, solicita a los miembros de la Institución Carnegie realizaran la investigación arqueológica de los Montículos A y B previo a su destrucción; además nombra al sitio como Kaminaljuyu, que en vocablo quiché quiere decir "*Cerro de los Muertos*"; debido a los entierros hallados dentro de algunos montículos.

El aporte de estos guatemaltecos es importante, debido a que son los primeros reportes arqueológicos de Kaminaljuyu publicados en español, sin embargo en algunos casos estos trabajos no son consultados. Tal es el caso de que se ha creído que existió una trinchera de saqueo en la fachada este del Montículo C-II-12 (Cheek 1977 y otros investigadores así lo indican) sin embargo corresponde a la excavación de Villacorta realizada en 1931 tal como se describió arriba.

La Institución Carnegie, bajo la dirección de Alfred Kidder, realizó un importante trabajo al investigar algunos montículos del sitio previo a su destrucción como parte del crecimiento urbano de la ciudad moderna de Guatemala, otros edificios desaparecieron como resultado de las adoberas que se colocaron a las orillas de ellos. Los trabajos los realizaron entre 1935 y 1952 (Kidder 1961) y dentro de sus publicaciones destacan los resultados de las excavaciones en los Montículos A y B (Kidder, Jennings y Shook 1946), el Montículo E-III-3 (Figura 3.28) (Shook y Kidder 1952) y el Montículo D-III-13 (Berlin 1952).

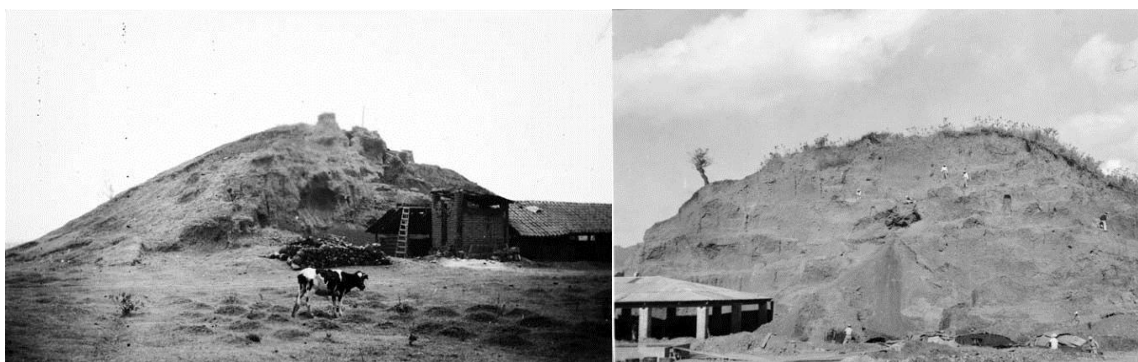


Figura 3.28 Montículos D-III-13 y E-III-3. Archivo fotográfico <http://via.lib.harvard.edu/>.

En los años 1941 y 1942 A. Ledyard Smith, de la Institución Carnegie, realizó las primeras excavaciones en La Acrópolis, Smith investigaba sobre las estructuras para juegos de pelota en el Altiplano de Guatemala, y excavó las estructuras del Juego de Pelota A, ubicadas en la parte sur del conjunto C-II-4 conocido como La Acrópolis y el Juego de Pelota B (C-II-7) (Shook y Smith 1942, Smith 1964). Gustavo Espinoza continuó la investigación en La Acrópolis entre 1955-61, principalmente la parte sur, identificando una compleja red de estructuras del Clásico Temprano (fase Esperanza) y estructuras del Clásico Tardío (Cheek 1977:99), sin embargo no se cuenta con informes sobre sus excavaciones, solamente algunos artículos publicados en el diario El Imparcial de la época.

Smith identificó 12 juegos de pelota tipo Palangana en Kaminaljuyu, y propuso que la Plaza Inferior del grupo ubicado al este de La Acrópolis, era el juego de pelota más grande de este tipo reportado en Mesoamérica (Smith 1964:116) y desde ese momento tomó su nombre hasta nuestros días, nombrando "La Palangana" al conjunto de dos plazas rectangulares, la Plaza Inferior al oeste y la Plaza superior al este, ésta última 4.50 m más alta.

La Plaza Inferior tiene en sus cuatro lados estructuras rectangulares semejando "muros", al centro del muro oeste se localiza el Montículo C-II-12 que sobresale del resto y en el este el C-II-14, siendo este montículo el que separa la Plaza Inferior de la Superior. La Plaza Superior es abierta al norte y al sur, y en el este se encuentra el Montículo C-II-13 que cierra el conjunto.

La Universidad de Pensilvania realizó excavaciones arqueológicas en tres temporadas de campo entre 1969 y 1970 (Figura 3.29), la primera fue dirigida por Sean Cardenas, y las siguientes por Charles D. Cheek, concentrándose en la Plaza Inferior, la Plaza Superior y el Montículo C-II-14, cuyo objetivo principal era recuperar evidencia de estilos "teotihuacanos". Estas investigaciones descartaron que la Plaza Inferior fuera un Juego de Pelota, debido al hallazgo de la Estructura E, que en una de sus fases constructivas presenta el estilo talud-tablero aproximadamente al centro de esta plaza (Cheek 1977:7 y 14), sin embargo investigaciones recientes ponen nuevamente en discusión la función de este conjunto.

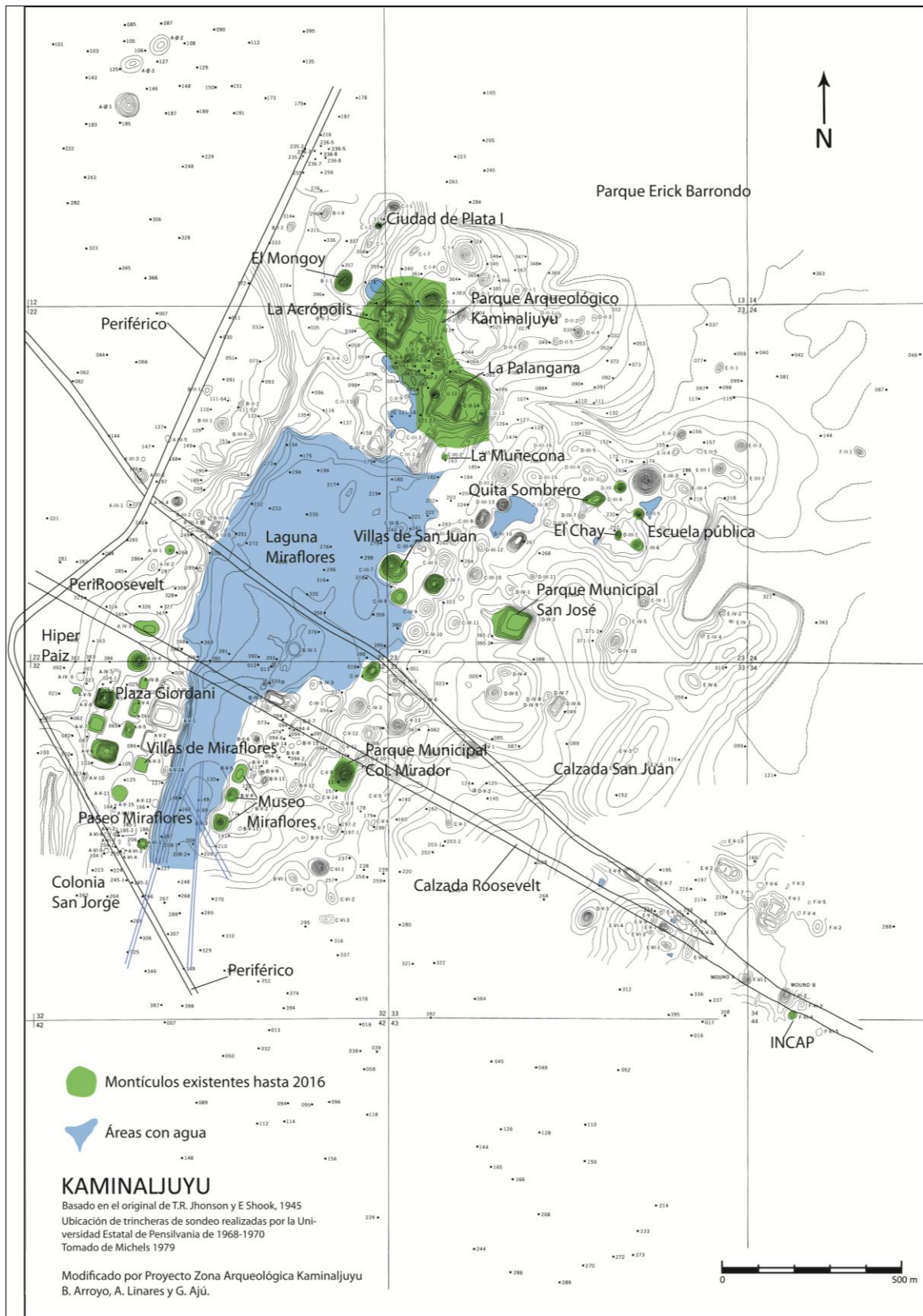


Figura 3.29 Mapa de Kaminaljuyu. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

No.	Montículo	Ubicación
1	A-IV-1	Centro Comercial Peri-Roosevelt, zona 7
2	A-IV-3	Centro Comercial Peri-Roosevelt, zona 7
3	A-IV-4	Propiedad Familia Giordani, zona 11
4	A-IV-8	Propiedad Familia Giordani, zona 11
5	A-V-3	Colonia Villas de Miraflores, zona 11
6	A-V-4	Propiedad Familia Giordani, zona 11
7	A-V-5	Propiedad Familia Giordani, zona 11
8	A-V-6	Propiedad Familia Giordani, zona 11
9	A-V-7	Propiedad Familia Giordani, zona 11
10	A-V-8	Propiedad Familia Giordani, zona 11
11	A-V-9	Centro Comercial Walmart, zona 11
12	A-V-11	Centro Comercial Paseo Miraflores, zona 11
13	A-VI-1	Centro Comercial Paseo Miraflores, zona 11
14	B-I-1	El Mongoy, Colonia Tikal I, zona 7
15	B-V-3	Centro Comercial Paseo Miraflores, zona 11
16	B-V-4	Centro Comercial Paseo Miraflores, zona 11
17	B-V-5	Centro Comercial Paseo Miraflores, zona 11
18	C-I-2	Colonia Ciudad de Plata I, zona 7
19	C-II-3	Parque Arqueológico Kaminaljuyu, zona 7
20	C-II-4	Parque Arqueológico Kaminaljuyu, zona 7
21	C-II-5	Parque Arqueológico Kaminaljuyu, zona 7
22	C-II-6	Parque Arqueológico Kaminaljuyu, zona 7
23	C-II-7	Parque Arqueológico Kaminaljuyu, zona 7
24	C-II-8	Parque Arqueológico Kaminaljuyu, zona 7
25	C-II-12	Parque Arqueológico Kaminaljuyu, zona 7
26	C-II-13	Parque Arqueológico Kaminaljuyu, zona 7
27	C-II-14	Parque Arqueológico Kaminaljuyu, zona 7
28	C-III-2	La Muñecona, Colonia Kaminaljuyu I, zona 7
29	C-III-7	Colonia Villas de San Juan, zona 7
30	C-IV-4	Calzada San Juan, zona 7
31	C-IV-7	Colonia Villas de San Juan, zona 7
32	C-IV-8	Colonia Villas de San Juan, zona 7
33	C-V-9	Colonia El Mirador I, zona 11
34	D-III-1	El Chay, Colonia Castillo Lara, zona 7
35	D-III-2	Colonia Castillo Lara, zona 7
36	D-III-6	Quitasmbrero, Colonia Castillo Lara, zona 7
37	D-IV-2	Parque Municipal, Colonia Quinta Samayoa, zona 7
38	E-III-5	Escuela Pública, Colonia Castillo Lara, zona 7
39	E-III-6	Colonia Castillo Lara, zona 7
40	F-VI-4	INCAP, zona 11

Tabla 3.4 Montículos existentes hasta 2016. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

Gustavo Espinoza también excavó al centro de la Estructura E de La Palangana. Este trabajo lo pudo haber realizado de forma paralela a sus excavaciones en La Acrópolis, debido a una nota del Imparcial de fecha 11 de octubre de 1960, en donde se revela el hallazgo de una estela (Estela 26) e indica que estaba en proceso de investigación una caverna o cripta que correspondería a la Tumba I. Este dato no fue conocido por C. Cheek, cuestión que llama la atención ya que Cheek entrevistó a Gustavo Espinoza para conocer sobre sus trabajos de excavación en La Acrópolis y en base a la información proporcionada por este y visitas de campo, propuso una historia constructiva para La Acrópolis. Durante las investigaciones de Cheek en La Palangana, observó una anomalía en los rellenos de la Estructura E, y propuso que la Tumba I había sido saqueada durante el Clásico Tardío, además halló los restos de varios monumentos entre los escombros y la Estela 26 casi en superficie, en el fondo aún se encontraban algunos in situ y restos de huesos (Cheek 1977). Esta información anula la propuesta del saqueo de la Tumba I de La Palangana durante el Clásico Tardío, aclarando que corresponde a una excavación arqueológica no publicada, llevada a cabo por Gustavo Espinoza.

El Museo de Tabaco y Sal, de Japón, hizo investigaciones arqueológicas en el Montículo B-I-1, conocido como El Mongoy, y realizó trabajos de conservación en D-III-1 El Chay, durante los años 1991-1993, los resultados de sus investigaciones fueron publicados en japonés y español (Ohi 1994).

El Proyecto Parque Kaminaljuyu, dirigido por Matilde Ivic de la Universidad del Valle de Guatemala, fue realizado entre julio 2003 y febrero 2004, con el objetivo de obtener información para realizar una cronología más precisa y fechar las principales estructuras del Parque Kaminaljuyu, y así entender el desarrollo cultural en el Clásico Temprano y el Clásico Tardío (Ivic y Alvarado 2004:4, 12). Por disposición de la Dirección de Patrimonio Cultural y Natural, únicamente se permitió excavar pozos de sondeo en la periferia de los edificios del Parque y un pozo en cada una de las plataformas de sostén de los montículos. Realizaron 14 pozos de sondeo en la periferia de La Palangana, uno en la Plaza Inferior y otro en la Superior, los datos recolectados permitieron tener más información sobre la ocupación de esta área, ya que en todos ellos profundizaron hasta el nivel estéril cuestión que la Universidad de Pensilvania no realizó (Ibíd.).

Debido a la extensión del sitio dentro de la moderna ciudad de Guatemala, a lo largo del Siglo XX, varios investigadores excavaron montículos y áreas específicas (para mayor información ver Crasborn 2006:11-16), y a inicios de la década de 1980 incrementaron las investigaciones de rescate hasta nuestros días, dentro de los que se encuentran el Proyecto Kaminaljuyu/San Jorge en 1984 (Popenoe de Hatch 1997), Las Majadas (de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural), Miraflores II (Valdés 1997) y otros.

El Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, dirigido por Bárbara Arroyo, dio inicio en el año 2010, teniendo como objetivo principal poner en valor el sitio. Para ello realizó acciones de conservación dentro del Parque Kaminaljuyu (relleno de túneles, cambio de cubiertas arqueológicas, conservación de La Acrópolis, etc.). También se llevó a cabo la construcción del Centro de Visitantes y su museografía, un recorrido para los visitantes incluyendo rótulos exteriores en diferentes sectores del Parque, y la realización de talleres informativos y educativos (Arroyo *et al.* 2012, Arroyo 2014b, Linares 2014).

Como parte de este proyecto, se han llevado a cabo seis temporadas de campo (2011-2016), se realizaron excavaciones extensivas e intensivas en distintos sectores del Parque, específicamente en el área que actualmente ocupa el Centro de Visitantes, La Acrópolis (C-II-4), La Palangana y en menor proporción el Área Ceremonial II (al noroeste del C-II-8). También se han investigado algunos *montículos aislados* tales como C-III-7, C-IV-7 y C-IV-8 (Villas de San Juan), E-III-5, D-III-6 (Arroyo 2012, 2013a, 2013b), el Montículo de La Culebra (en el sector del Zoológico La Aurora, Arroyo 2014a), Parque Erick Barrondo, la base del Montículo E-III-3, el área entre los montículos A-IV-1 y A-IV-2 (Arroyo y Ajú 2015 y Arroyo 2016 en prensa), todos forman parte de la Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

La información recabada por este proyecto es de mucha importancia, y en el caso de La Palangana, se buscó entender su función y secuencia de ocupación por lo que en las temporadas 2013 y 2014 se concentró la investigación solamente en este grupo (Figura 3.30). Principalmente se pretendía conocer la historia constructiva de este espacio, particularmente en la Plaza Inferior. Las excavaciones permitieron conocer materiales y técnicas constructivas, manejo de agua, rituales realizados en diferentes periodos de ocupación e incluso hasta nuestros días (Arroyo *et al.* 2014), y una serie de rasgos que reflejan un uso extenso y variado a través del tiempo.

Durante el proceso de investigación arqueológica han surgido muchas interrogantes sobre la función y el uso del conjunto de La Palangana además de su importancia y comparación con otras áreas del sitio, y su significado dentro del lugar sagrado Kaminaljuyu.



Excavaciones en La Palangana




-  Universidad de Pensilvania 1969, 1970
-  Universidad del Valle de Guatemala 2003
-  Zona Arqueológica Kaminaljuyu 2011-2015

Figura 3.30 Excavaciones en La Palangana. Mapa de Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

IV. La Palangana y su historia constructiva



Figura 4.1 Plaza Inferior de La Palangana, vista hacia el sur. Fotografía G. Ajú.

La Palangana (Figura 4.1), ha sido investigada desde 1926, sin embargo fue hasta 1969 que la Universidad de Pensilvania llevó a cabo excavaciones extensivas en este conjunto, Charles Cheek, como parte de esa institución, realizó su tesis doctoral, enfocado principalmente en la Estructura E, que se encuentra en la Plaza Inferior, propuso una serie de etapas constructivas dentro de las fases cerámicas conocidas para Kaminaljuyu. El objetivo principal fue evidenciar la ocupación Clásico Medio en base al estilo arquitectónico talud-tablero, y su relación cronológica con La Acrópolis y los Montículos A y B de Kaminaljuyu, de lo cual propuso un cuadro comparativo de las distintas fases de construcción (Tabla 4.1).

Durante la investigación nombró ocho áreas de interés de la siguiente forma:

- A: Muro Norte
- B: Muro Sur
- C: C-II-12
- D: C-II-14
- E: Estructura E (centro-este Plaza Inferior)
- L: Plaza Inferior
- U: Plaza Superior
- F: C-II-13

En 2003 la Universidad del Valle junto con la Universidad Brigham Young, Utah, llevaron a cabo el Proyecto Parque Kaminaljuyu. Matilde Ivic, quien dirigió excavaciones dentro del Parque, excavó 72 pozos de sondeo. Las unidades de 2 x 2 m fueron ubicadas en distintos puntos, dos dentro del conjunto La Palangana, la unidad KJPF4/23 en la Plaza Inferior y KJPH3/1 en la Plaza Superior (Figura 3.30), estas excavaciones brindaron información sobre las fases constructivas de las plazas debido a que todos los pozos llegaron hasta el nivel natural (estéril) (Ivic y Alvarado 2004).

PERIODO	Secuencia Cronológica		Estructuras		Etapas Constructivas							
	FECHA	Fase Cerámica	Montículos		La Palangana, Áreas Constructivas					Acrópolis		
			A	B	E	L	C	A	D	U		
Clásico Tardío	1000	?			L6			U3				
	900 800	AMATLE III			E6							
Clásico Tardío- Temprano	700	AMATLE II			E5							
	600				E4	L5	C3	A1	D3	U2		
Clásico Medio	500	AMATLE I / ESPERANZA			E3-c			D2-c		C-II-4		
			A-8	B-5	E3-b							
			A-7	B-4	E3-a	L4-c	D2-b		U1			
			A-6									
			A-5	B-3	E2							
	A-4		B-2			L4-b	D2-a?					
400		A-3	E1									
		A-2										
		A-1			L4-a							
Clásico Temprano	300 200	AURORA										
Formativo Terminal- Tardío	100 DC/AC	ARENAL					C2					
					L3	C1	D1					
							L2					
Formativo Terminal- Temprano	100 200	VERBENA					L1					

Tabla 4.1 Propuesta de Cheek de interrelación de las etapas constructivas en La Palangana (Cheek 1977:16).

El Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, a cargo de Bárbara Arroyo, realizó excavaciones durante cinco temporadas de campo (2011-2015), abarcando el conjunto de La Palangana con el objetivo de conocer más sobre su construcción y ocupación. Estas excavaciones fueron llevadas a cabo por un grupo experimentado de excavadores y ayudantes provenientes de San Juan Sacatepéquez, dirigidos por un excelente equipo de arqueólogos y estudiantes de arqueología, Javier Estrada, Emanuel Serech, Andrea Rojas, Patricia Máh, Adriana Linares, Lorena Paiz, Jorge Méndez, Maria Reneé Jeréz, Rony López y Carolina Roldán; quienes juntamente con la autora lograron los objetivos propuestos, todo ello bajo la dirección de B. Arroyo.

Las unidades extensivas e intensivas se ubicaron en diferentes sectores denominando las operaciones de la siguiente forma (Figura 4.2) (Tabla 4.2):

OPERACIÓN	UBICACIÓN
KJPAL-T1	Plaza Inferior (sur)
KJPAL-01	Plaza Inferior de La Palganana (centro-oeste)
KJPAL-02	Frente a Estructura E
KJPAL-03	Frente a Estructura E
KJPAL-04	Frente a Estructura E
KJPAL-05	Frente a Estructura E
KJPAL-06	Frente a Estructura E
KJPAL-07	Muro Oeste (norte)
KJPAL-08	C-II-12
KJPAL-09	Muro Sur
KJPAL-10	Muro Norte
KJPAL-11	Muro Este (norte)
KJPAL-12	Muro Oeste (sur)
KJPAL-13	Muro Este (sur)
KJPAL-14	C-II-13 (base)
KJPAL-15	Plaza Inferior (sección suroeste)
KJPAL-16	Plaza Superior
KJPAL-17	Muro Oeste Plaza Superior

Tabla 4.2. Operaciones en La Palangana.

A continuación se presenta la historia de ocupación de La Palangana, integrando todas las investigaciones (Tabla 4.3), aportando nuevos datos para entender su función y ocupación. Para lograr este objetivo se realizó la topografía de este espacio ubicando todas las excavaciones que se han llevado a cabo en este conjunto, y se relacionaron todas las alturas

desde un datum, ubicado en la parte sur del área techada actual de La Palangana Inferior, a 0.50 m de la superficie, con ello se logró realizar una mejor correlación de los niveles constructivos en las diferentes fases (Figuras 4.46-4.50). Además el Proyecto Zona Arqueológica patrocinó el análisis de radiocarbono de un total de 16 muestras de carbón obtenidas de distintos contextos, esto fue un gran aporte debido a que no existían fechamientos de este espacio por medio de este método. Las descripciones que se hacen aquí en relación a la historia constructiva de este importante conjunto, incluyen las nuevas interpretaciones cronológicas sobre la ocupación de Kaminaljuyu.

4.1 El Preclásico

Preclásico Medio

Fase Providencia (700-400 AC según Shook y Popenoe 1999)

(350 AC – 100 AC según Inomata *et al.* 2014)

Investigaciones previas mencionan que existió ocupación anterior a Verbena-Arenal en la parte sur de La Palangana (Cheek 1977:17). Al este del conjunto se localizó material cerámico del Preclásico Medio (Ivic y Alvarado 2004), por lo que cabe en la posibilidad de que haya habido ocupación de este periodo en La Palangana también. La constante manipulación de este espacio complica entender su ocupación temprana, incluso algunos han propuesto que el estrato natural de talpetate había sido minado en este sector, y que la parte sureste del Parque era un área que había sido usada para obtener el material constructivo a lo largo de la ocupación del sitio (Cheek 1977:17-18). Recientes investigaciones al norte de La Palangana identificaron agujeros excavados en el terreno natural para extraer arena de pómez (Méndez 2014), aunque para fechas más tardías, por lo que es posible que haya sucedido lo mismo en varios puntos del parque desde épocas tempranas.

Preclásico Tardío

Fases Verbena –Arenal (400 AC – 100 DC según Shook y Popenoe 1999)

(100 AC – 150 DC según Inomata *et al.* 2014)

La Palangana fue ubicada en una sección del Valle de Guatemala con una superficie natural irregular, la parte más baja se encontraba en el sureste, ésta se iba elevando hacia el oeste y hacia el norte, en una extensión en sentido norte-sur de 140 m y este-oeste de 193 m. El declive del terreno hacia el este era de aproximadamente 2.80 % (1.60°), parece ser que la mitad sur de este espacio es el que presentaba un mayor declive de 2.5 % (hacia el sur). Estos

datos fueron obtenidos en base a las excavaciones realizadas por los distintos proyectos de investigación en La Palangana (Cheek 1977, Ivic y Alvarado 2004, Arroyo 2012, 2013a y b, 2014a, Arroyo y Ajú 2015).

En sus inicios las estructuras se acomodaron al terreno natural y los cambios que sufrieron a lo largo del tiempo han ocultado completamente la forma original, esto es importante de aclarar debido a que en la siguiente descripción se utilizará términos de construcciones actuales (muros, plazas) como referencia a la ubicación de rasgos aunque en varias etapas de ocupación no existían como tal.

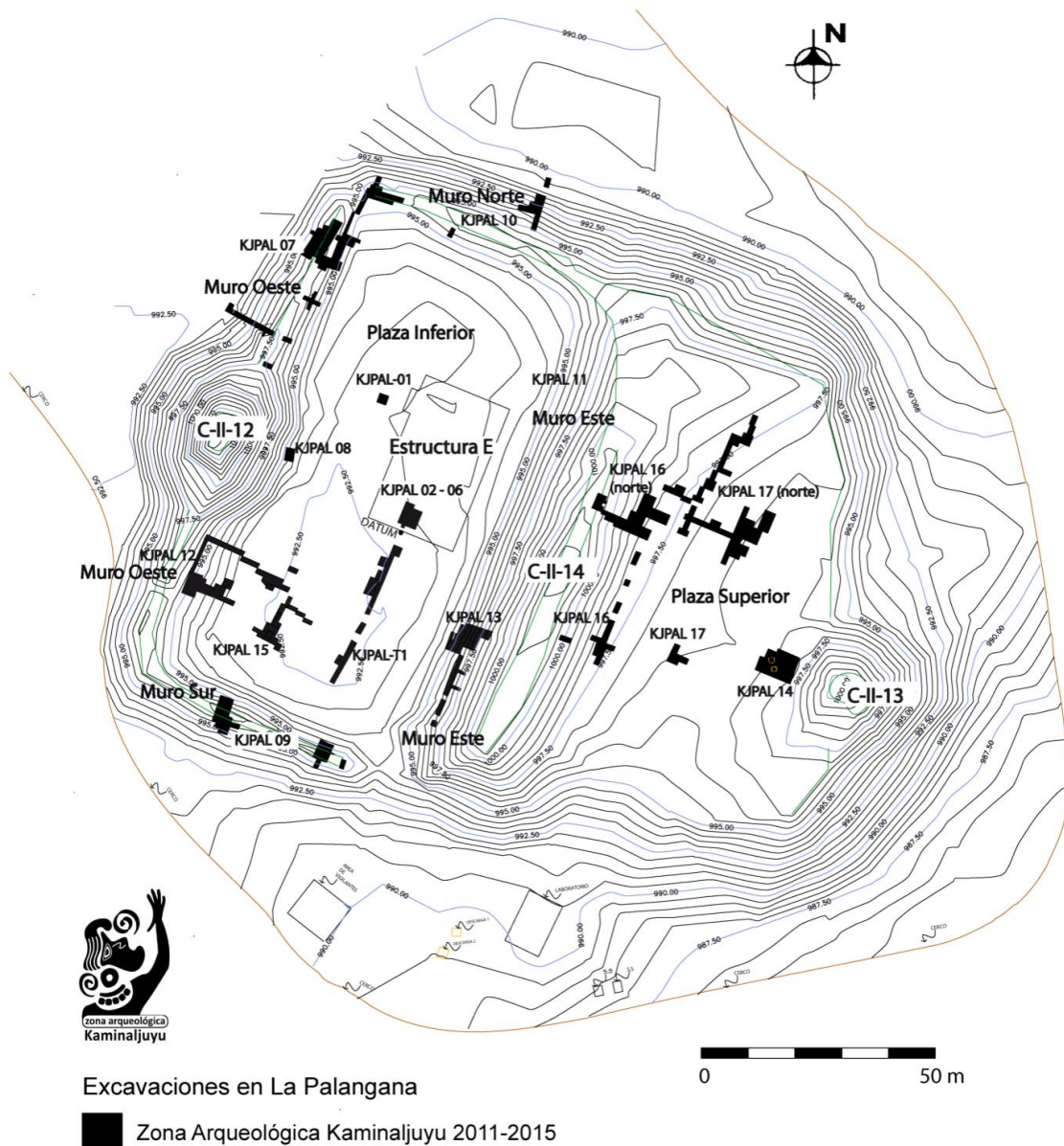


Figura 4.2 Mapa de La Palangana ubicando excavaciones.

PERIODO	Secuencia Cronológica		La Palangana					Plaza Inferior										Plaza Superior							
	FECHA	Fase Cerámica	Áreas constructivas (Cheek 1977)					Rasgos y construcciones (ZAKJ 2011-2015)																	
			E	L	C	A	D	U	PAL02-06	PAL 07	PAL 08	PAL 09	PAL 10	PAL 11	PAL 12	PAL 13	PAL 15	PAL T1	PAL 14 y (H3/1)	PAL 16	PAL 17				
Clásico Tardío	800	PAMPLONA	E5					Muro																	
	700	AMATLE II	E4	L5	C3	A1	D3	U2	Muro con talpetate		Estr. 2	Relleno	Muro con talpetate	Elevación	Estr. con piedra y talpetate		Nivelación	Piso 1	Quema ritual	Estr. 1					
	600	AMATLE I							Muro con piedras		Muro con piedras		Muro con piedras	Muro con piedras	Muro con piedras		Nivelación		Piso de piedras						
Clásico Temprano	500	ESPERANZA	E3-c	L4-c			D2-c	D2-	U1	Nivelación					Nivelación					Piso	Piso 2 /Piso 3/ Dep. Obs.				
	400		E3-a. b	L4-b			D2-a?							Estr. 3 / Piso 5		Piso	Plataforma	Piso 4 /Piso 5							
	300		E1	E2	L4-a					Nivelación							Canal		Canal						
Preclásico Tardío Terminal	200	AURORA											Estr. 2 /Piso 4/ Piso 3												
	100		SANTA CLARA		L3			D1		Gran Dep. de Materiales	Gran Dep. de Materiales	Gran Dep. de Materiales	Piso 2			Gran Dep. de Materiales		Gran Dep. de Materiales							
Preclásico Tardío	DC/AC	ARENAL			C2																				
	100		L2	C1							Estr. 1	Piso 1				Estr. 1	Nivelación	Piso							
	200																								
	300		L1																						
400	VERBENA											Estr. 1		Estr. 1		Nivelación	Piso								

Tabla 4.3 Relación entre etapas constructivas propuestas por Cheek (1977), y el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu 2011-2015. (H3/1 corresponde a la unidad excavada por Ivic y Alvarado 2004).

La Palangana inició su construcción en el Preclásico Tardío, con una plataforma tallada en la arena de pómez natural en el límite sur del terreno, a una profundidad de 5.80 m desde el datum, esta estructura presentaba un corte, semejando una grada de 0.40 m hacia el norte. Posteriormente esta "grada" fue rellenada con barro y elevada al nivel superior de la plataforma, con una franja de tierra quemada, a manera de piso (Figuras 4.3 y 4.50). El relleno de barro fue fechado para el 200-50 AC mediante una muestra de carbón. Una estructura similar fue hallada en el sur del Muro Oeste a una profundidad de 2.25 m del datum.

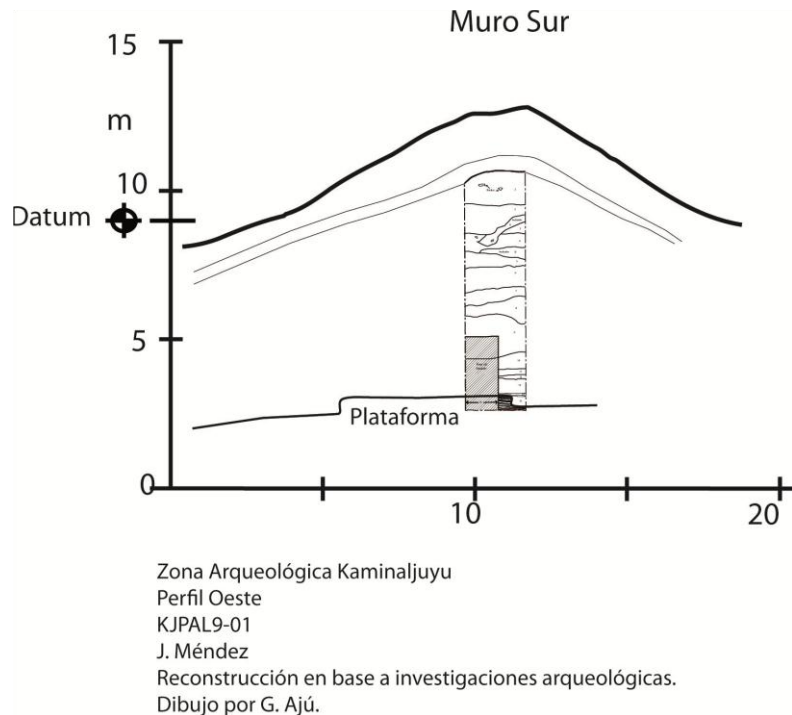


Figura 4.3 Perfil Oeste del Muro Sur.

Durante las fases Verbena-Arenal, se habían propuesto dos áreas con densa ocupación: la primera se trataba de un extenso "basurero" sobre la tierra estéril ubicada en el centro-sur de la Plaza Inferior (a 3.60 m bajo el datum); la segunda se encontraba en el norte y centro-norte de la misma plaza, donde se hallaban los pisos más tempranos (3.50 m a 3.20 m bajo el datum), que consistían en arena compactada. Tal parece que la parte norte estaba más elevada que la sur, por lo que se propuso que la Plaza Inferior en este periodo no hubiera sido una plaza, sino más bien un área de plataformas habitacionales con un depósito de "basura" al sur (Cheek 1977:27). Sin embargo investigaciones recientes han recuperado información sobre depósitos rituales, que fueron identificados originalmente como basureros, pero que no lo son, al que la Zona Arqueológica Kaminaljuyu ha referido como el Gran

Depósito de Materiales ó GDM (véase Capítulo V). Dada la presencia de otros elementos (monumentos, entierros, ofrendas, etc.) sugiere que este espacio fue utilizado para llevar a cabo ceremonias colectivas.

Durante la fase Arenal, hubo cambios en los materiales constructivos, en esta etapa se utilizó talpetate para pisos. En el extremo norte de la plaza estos pisos se encontraban a una profundidad de 2.70 m del datum, y estaban nivelados con el centro de la plaza. El área sur de la plaza se encontraba más baja, aunque no se reportan pisos de esta fase en este sector. En el extremo sur un piso sella la primera plataforma a una profundidad de 5.80 m del datum.

Una pequeña estructura con superficie de talpetate, se descubrió en la esquina suroeste de la Plaza Inferior (Figura 4.47). La estructura de talpetate y arena, tenía una extensión de 3.00 x 4.00 m, en la esquina suroeste se localizaron restos de paredes de barro quemado, esto serían los remanentes de las estructuras precederas sobre las nivelaciones de talpetate y arena. El Muro Oeste en esta fase se encontraba 0.70 m más alto que las estructuras de talpetate (a 2.20 m bajo el datum). En este momento el área que luego ubicaría la Plaza Superior era un espacio abierto, en un nivel más bajo que la Inferior (hacia el este), ningún otro muro existía (Figuras 4.48 y 4.50).

En esta fase se construyeron los edificios C-II-12 (al oeste) y C-II-13 (al este), separados por una distancia de 100 m (Figura 4.4). Existía evidencia de estructuras tempranas en la base noreste del C-II-12 (Cheek 1977:72-74), y durante las investigaciones hechas en 2012, se confirmó la existencia de una estructura al centro de este montículo (Máh y Méndez 2013). Esta consistía en una estructura con una grada, que no fue excavada en su totalidad pero se extendía hacia el oeste (dentro del montículo).

Al oeste de C-II-13, en la Plaza Superior, se ubicó un piso a 4.00 m debajo del datum, que pertenecía al final del Preclásico Tardío, según lo mostró una unidad excavada por el Proyecto Parque Kaminaljuyu de la Universidad del Valle de Guatemala, sin embargo durante las investigaciones del Proyecto Zona Arqueológica, Temporada 2013, en la base de este montículo se localizó el Monumento 224 (Ajú *et al.* 2013:143-181), a una altura de 4.00 m sobre el datum. Se excavó debajo del mismo y se obtuvo una fecha de carbón del 80-240 DC, la cerámica recuperada en este contexto pertenece al Preclásico Tardío (Engobe Rojo, Engobe

Naranja, Izote, Xuc). En este mismo rasgo se encontraron tres apisonados, debajo del monumento, que también fueron fechados mediante el análisis cerámico para el Preclásico Tardío, en contraste con las unidades localizadas 4.00 m al oeste del monumento, en donde se hallaron pisos y apisonados del Clásico Temprano.

Según la unidad excavada al oeste del C-II-13 (H3/1) (Ivic y Alvarado 2004:27), el estrato 17 formaba el Piso 5, a una profundidad de 2.00 m desde el datum, este piso parece ser una nivelación hecha en el Clásico Temprano sobre alguna edificación del Preclásico, que se encontraba hacia el este (hacia el montículo), en base a la cerámica recuperada de una ventana hecha en esa dirección. Además se encontró una ofrenda de algún material perecedero colocado en dos vasijas del tipo Zambo. En el borde del lado este del Piso 5 se encontró una laja de piedra en posición vertical, con sus bordes canteados, semejante a un monumento liso.

La unidad descrita arriba se encontraba a 10.00 m hacia el oeste de las unidades excavadas por la Zona Arqueológica Kaminaljuyu (en la base del montículo) por lo que se podría suponer que el Montículo C-II-13 fuera preclásico, y si el Monumento 224 fue colocado en la parte más elevada del montículo, éste pudo tener una altura de 7.60 m desde el nivel de plaza, si se considera que el nivel de plaza corresponde al Apisonado 3 (ubicado a 3.60 m debajo del datum).

Preclásico Tardío Terminal

Fase Santa Clara (100 DC - 200 DC según Shook y Popenoe 1999)

(150 DC - 250 DC según Inomata *et al.* 2014)

En la parte final del Preclásico Tardío, durante la Fase Santa Clara, La Palangana fue foco de distintas actividades. Aquí se agrega otra estructura, en el montículo C-II-14 (Ibíd.) que se ubica 47 m al este del C-II-12. Esta estructura presentaba escalinatas de acceso hacia el oeste, y también se alineaba con el C-II-13, aunque de menor altura (Figura 4.48).

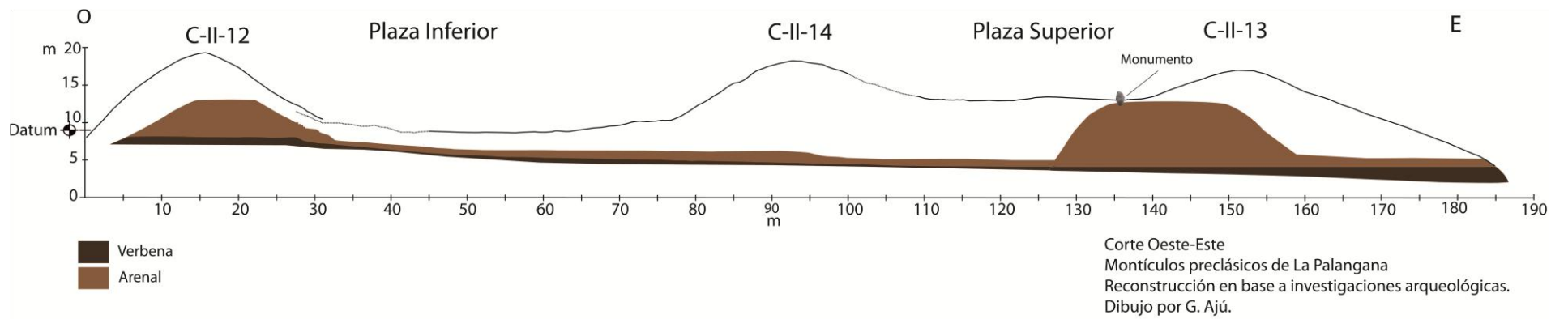


Figura 4.4 Corte oeste-este de La Palangana. Se observan los montículos preclásicos. Dibujo G. Ajú.

Frente a la estructura C-II-12 (a 0.70 m bajo el datum) se descubrió un apisonado de 0.12 m de grosor, debajo del cual, en la esquina sureste, se observaron varias capas de arena volcánica y barro café. Al pie de estos rasgos se localizó un extenso depósito de materiales (cerámica, lítica, piedra verde, figurillas) del cual se obtuvo una muestra de carbón que brindó una fecha de 120 AC – 10 DC. Este depósito fue muy extenso en la parte sur de la Plaza, y ha sido localizado en otros puntos del sitio, por lo que fue nombrado Gran Depósito de Materiales, y se abordará de manera extensa en el Capítulo V de este trabajo.

Los depósitos que fueron colocados frente a esta estructura son de la fase Santa Clara, sin embargo la estructura pudo ser más antigua (Arenal), albergando a la élite por varias generaciones realizando remodelaciones en la misma (Cheek 1977). Debajo de la base había un agujero con al menos dos entierros (ver Tabla 4.3), con vasijas pertenecientes a la fase Arenal (Ibíd.). Esta estructura sobresalía al menos 3.00 m del resto de estructuras en la Plaza Inferior (Figura 4.48).

Otros entierros han sido localizados en La Palangana, como es el caso de la Tumba I, que se ubicaba en el centro-este de la Plaza Inferior, y pudo haber albergado a una persona de élite que vivía en uno de estos montículos. Esta tumba es la más grande del sector, abarcando un área de 6.00 x 4.00 m. Se creía que ésta había sido saqueada durante el Clásico Tardío (Cheek 1977:169), en donde el personaje principal fue retirado al igual que la ofrenda cerámica, ya que se encontraron restos de extremidades y dedos. Sin embargo, se pudo comprobar que no fue saqueada en este periodo, sino que corresponde a una excavación realizada por Gustavo Espinoza en 1960. Lamentablemente no existe publicación extensa de los hallazgos, más que una nota en *El Imparcial*.

La tumba tenía otro individuo en la pared oeste, un niño de 5 a 6 años, orientado hacia el sur (girado levemente hacia el oeste), en posición semi flexionada derecha, con el cráneo casi bocabajo pero ligeramente hacia el este. Los brazos estaban doblados en los codos, y los restos de las extremidades inferiores también, aunque estaban en muy mala condición (Cheek 1169-175). Este pudo ser un acompañante a la tumba excavada por Espinoza.

Este entierro fue colocado 20 cm sobre el nivel de la arena de pómez estéril (a 3.20 m bajo el datum), cortando los pisos de fases anteriores. Contenía una cámara hecha con seis estelas

columnares lisas, una escultura tallada (Estela 26) y un gran número de piedras de río (Ibíd.). La Estructura E del Clásico Temprano (fase Esperanza) fue construida sobre la tumba. Una estela lisa colocada como dintel en la parte sur de la tumba, varios objetos líticos, incluyendo piedras y manos de moler fueron recuperados en el relleno removido durante la excavación de Espinoza.

En La Palangana se han localizado 13 entierros (Tabla 4.4), diez de ellos pertenecientes al Preclásico Tardío (Figura 4.5). Tal parece que hubo una preferencia por la Plaza Inferior para depositar los entierros. Hasta el momento no se ha localizado ningún entierro en la Plaza Superior, sin embargo es posible también que se deba a que ha sido menos investigada. Las posiciones de los entierros variaban entre decúbito ventral, dorsal y lateral, hubo un solo caso en posición sedente. Las orientaciones también variaron entre los cuatro rumbos cardinales, por lo que no se puede definir un patrón particular para estos entierros (ver Tabla 4.4).

Podría sugerirse que la ubicación de estos entierros en el lado oeste de La Palangana, responde al rumbo donde se oculta el sol, y por ende la entrada al inframundo. Durante el Preclásico Tardío la parte oeste de La Palangana albergó a un grupo elitista, responsables de controlar el uso de este espacio. Ellos a su vez contaban con personas a su servicio, que no pertenecían a la élite, y por eso hay variedad de tipos, desde una tumba preparada para una persona muy importante con estelas como ofrendas, así como otros con poca o ninguna ofrenda que pudieron ser quienes atendían a estos personajes importantes.

Se han identificado, cuatro entierros con un patrón de posible "desmembramiento", al no presentarse las tibias, peronés y pies (ver Tabla 4.4, Entierros No. 1,3,4 y 11), dos de ellos se trataban de niños, uno de 8-12 años y otro de 4-5 años, los otros dos eran personas adultas, una mayor de 60 años. Dos de estos entierros pudieron estar relacionados con el Gran Depósito de Materiales, uno de ellos fue hallado dentro de este rasgo (ver Capítulo V).

La fase Santa Clara fue una época de cambios, en este momento el nivel de la Laguna Miraflores había bajado considerablemente, por lo que es posible que el ritual que incluyó el Gran Depósito de Materiales haya estado acompañado de personas sacrificadas en petición de lluvia. Estos rituales públicos pudieron marcar también el fin de una era y el inicio de una nueva, con la esperanza de procurar la estabilidad económica y política de Kaminaljuyu.

En la Plaza Inferior hubo cambios de elevación. En la parte norte los pisos se elevaron 0.70 m de los de la fase Arenal. El centro presentó la misma altura, aunque es muy posible que sobre la Tumba I haya habido una pequeña plataforma, o santuario dedicatorio, ya que el inicio de la tumba se elevó hasta 0.45 m sobre el nivel del piso.

Al sur de la Tumba I, a 4.00 m, fue identificado un rasgo arquitectónico, consistente en una plataforma de talpetate, asociada a un agujero de poste ubicado al norte (Cheek 1979:31). Esta plataforma se halló a una profundidad desde el datum de 1.80 m. Un rasgo similar fue localizado 15.00 m hacia el sur, sin embargo esta estructura presentaba un corte donde fue depositada una vasija trípode, con soportes rectangulares junto con 42 cuentas de piedra verde (Ajú *et al.* 2012:). Esta ofrenda corresponde a la fase Esperanza, y fue colocada en el eje de la Estructura E, posiblemente dedicada a la construcción de ese edificio (Figuras 4.5 y 4.6).

En el límite sureste de la plaza (Muro Sur) se localizó un piso a una profundidad de 4.50 m desde el datum, que marca el final del Preclásico Tardío (Santa Clara) y el inicio del Clásico Temprano (Aurora-Esperanza), indicando que esta sección era la más baja de la Plaza Inferior.

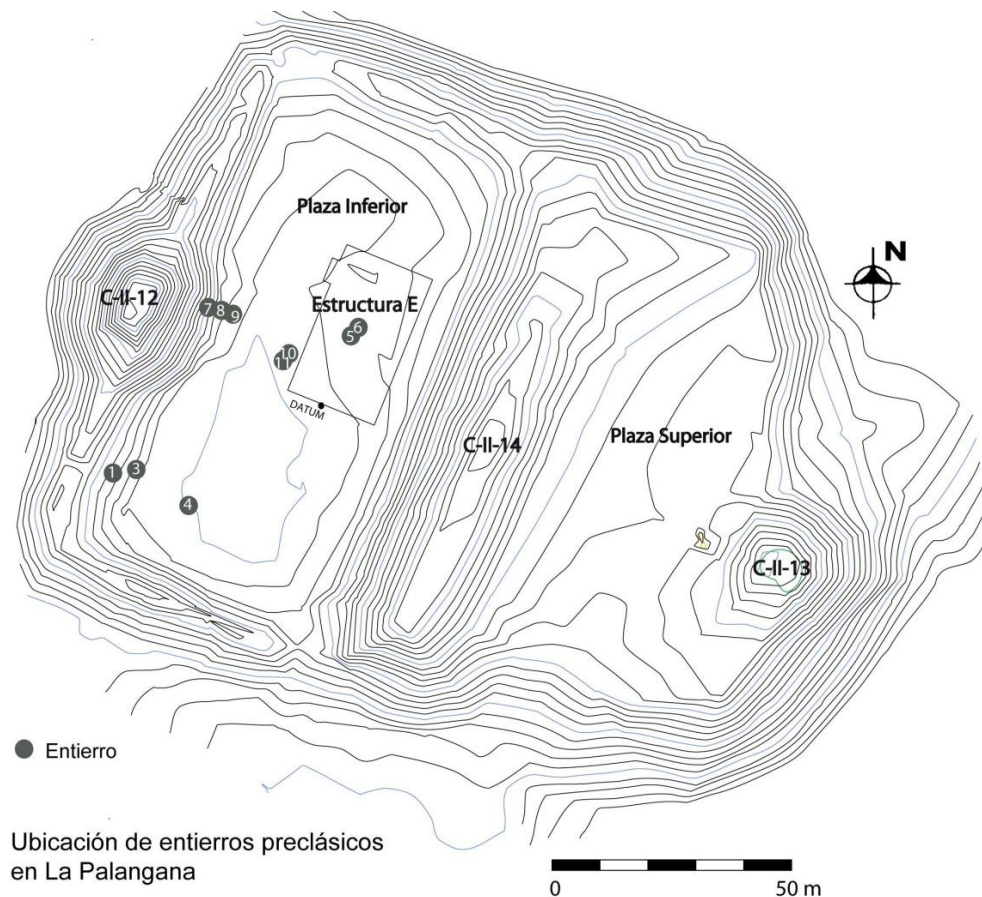


Figura 4.5 Entierros del Preclásico en La Palangana

ENTIERROS EN LA PALANGANA

No. ENTIERRO	UBICACIÓN	ORIENTACIÓN	POSICIÓN	EDAD	FECHA	ANOTACIONES	PROYECTO	COD. PROYECTO	AJUAR	MATERIALES ASOCIADOS
1	Muro Oeste (sur)	290° Az	Decúbito ventral extendido	8-12 años	Santa Clara	Tibias, peronés y pies ausentes	Zona Arqueológica Kaminaljuyu	Entierro 1	Cuentas de piedra verde, cuchillo de obsidiana sin huellas de uso, cuenco de silueta compuesta Usulután, vaso café negro inciso fino, cuenco café negro inciso grueso.	Gran Depósito de Materiales
2	Muro Oeste (sur)	?	Secundario	Adulto-joven?	Aurora	Sólo son huesos largos	Zona Arqueológica Kaminaljuyu	Entierro 2	Cuenco naranja con cráneo de perro.	.---
3	Muro Oeste (sur)	200 °Az	Decúbito lateral derecho, semiflexionado	Mayor a 60 años	Santa Clara	Tibias, peronés y pies ausentes	Zona Arqueológica Kaminaljuyu	Entierro 3	No presentaba	Gran Depósito de Materiales
4	Plaza Inferior, suroeste	200 ° Az	Decúbito ventral extendido	4-5 años	Santa Clara	Tibias, peronés y pies ausentes	Zona Arqueológica Kaminaljuyu	Entierro 4	No presentaba	Huesos de perro, vasija Naranja
5	Plaza Inferior, centro-sur	Desconocida	Desconocida	Adulto-joven?	Santa Clara	.---	Universidad de Pensilvania	Tumba I	Desconocido debido a excavación no publicada	8 Monumentos lisos, Estela 26, Monumento 63, piedras de río, lajas
6	Plaza Inferior, centro-sur	295 °Az	Decúbito lateral derecho, semiflexionado	5-6 años	Santa Clara	Huesos muy erosionados	Universidad de Pensilvania	Tumba I	Desconocido. Acompañante del Entierro No. 5 ?	.---
7	C-II-12	27.5 ° Az	Sedente	Joven adulto	Arenal ?, Santa Clara?	.---	Universidad de Pensilvania	4a	3 cuencos café negro inciso fino.	Púa de cuerno, cántaro naranja-café con cuatro asas, vasija naranja Arenal, pequeña olla negra conteniendo una pequeña vasija de piedra, y una losa de pigmento rojo, 1 cabeza de figurilla con engobe blanco, y 1 tiesto grande rojo.
8	C-II-12	110 °Az ?	Decúbito lateral, derecho ó izquierdo?	Desconocido	Arenal ?, Santa Clara?	Sin cráneo, huesos muy erosionados	Universidad de Pensilvania	4b	Ofrenda al Entierro 7?	.---
9	C-II-12	32 °Az	Decúbito dorsal extendido	Joven adulto	Arenal ?, Santa Clara?	.---	Universidad de Pensilvania	5	Desconocido	Desconocido
10	Plaza Inferior, centro	202 ° Az	Decúbito ventral extendido	?	Arenal ?, Santa Clara?	Tórax, con homóplatos, brazos y antebrazo izquierdo	Universidad del Valle de Guatemala	Entierro 1	Cuenco	Desconocido
11	Plaza Inferior, centro	90 °Az	Decúbito dorsal extendido	Adulto	Arenal ?, Santa Clara?	Tibias, peronés y pies ausentes	Universidad del Valle de Guatemala	Entierro 2	Desconocido	Desconocido
12	Estructura E	Desconocida	Sedente	15 años, o menos	Esperanza	.---	Universidad de Pensilvania	Tumba II	2 cuchillos de obsidiana, 2 placas de limonita, cuenco bicromo morado y rojo, incensario, cuenco rojo pulido, cuenco base anular, vasija tetrápode negro, mano y piedra miniatura, bloque de hematita roja	.---
13	Estructura E	18-20 ° Az	Sedente	Adulto joven	Esperanza	.---	Universidad de Pensilvania	Tumba III	2 placas de limonita amarilla, cuenco rojo con material carbonizado y una mancha de pigmento, vasija cilíndrica trípode negra, vaso rojo trípode con soportes de botón, vasija cilíndrica trípode roja, cuenco rojo con base anular, esqueleto de perro, dos vasijas de base anular	.---

Tabla 4.4. Entierros en La Palangana

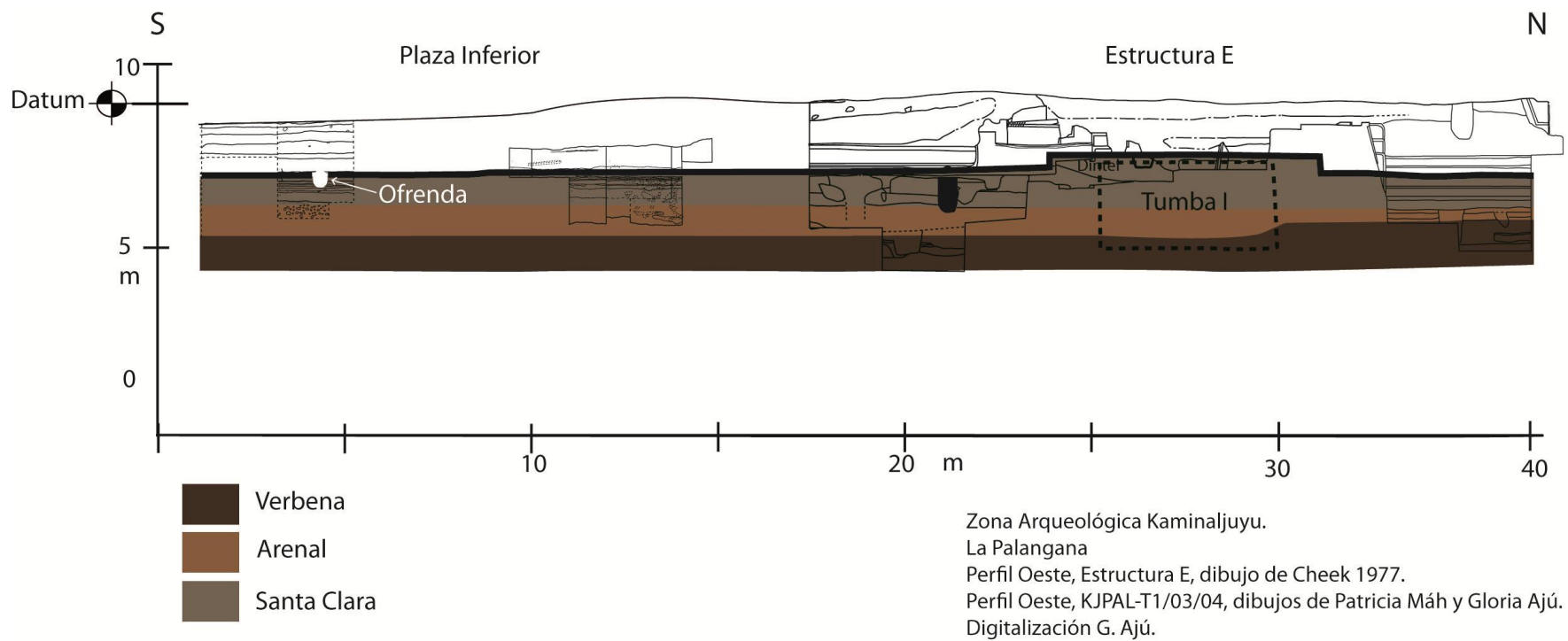


Figura 4.6 Perfil Oeste. Palangana Inferior.



Figura 4.7 Ofrenda Esperanza, de vasija trípode y cuentas de piedra verde. Fotografías G. Ajú.

4.2 Clásico Temprano

Fase Aurora (200-400 DC)

Existe evidencia de que luego del Gran Depósito de Materiales, llevado a cabo durante la fase Santa Clara algunos sectores fueron elevados con rellenos de barro que contenían fragmentos de cerámica del Preclásico Tardío y algunos del Clásico Temprano. Se observaron pisos especialmente contruidos como es el caso de la base del Muro Oeste (sur), donde habían dos pisos a 2.70 m de profundidad del datum. Tal parece que en este momento estaban elevando y nivelando el área sur de este muro.

El Piso 1, de 5 cm de grosor, estaba hecho de barro y arena de pómez, de muy buena calidad, con la superficie bien quemada y alisada, éste se extendía hacia el noroeste, es decir hacia el muro. Directamente sobre éste se encontraba el piso 2, de 10 cm de grosor, hecho con los mismos materiales pero de menor calidad que el Piso 1, la superficie estaba erosionada, aunque se notaba que había sido quemada. Este piso se extendía hacia la misma dirección que el anterior.

Los pisos fueron cortados (de forma semicircular) cuando realizaron un agujero, que también removi6 parte del Gran Dep6sito de Materiales (ver Cap6tulo V), hasta alcanzar 1.00 m de profundidad (a 3.70 m debajo del datum). Este agujero contenía porciones de bajareque, muchos fragmentos con huellas de caña y otros con una pared alisada, este material depositado pudo provenir de las estructuras percederas que se ubicaban sobre estos pisos. En este momento estaban nuevamente remodelando el espacio, por lo que destruyeron las estructuras percederas, colocaron la basura en un solo lugar, nivelaron y al parecer utilizaron esta superficie también, ya que se hall6 un agujero de 10 cm de diámetro, semejante a un agujero de poste, ésta superficie era irregular y se extendía hacia el oeste (hacia el muro) al igual que los dos pisos.

Estos rasgos, fueron ubicados en la fase Aurora, ya que el poco material del Clásico Temprano corresponde a los tipos que inician en esta fase (Llanto, Prisma, Esperanza Flesh). Los pisos deben pertenecer a plataformas ubicadas en la base del muro y posiblemente en el muro mismo.

Tiempo después volvieron a elevar este espacio, 20 cm sobre la superficie de bajareque se depositó material cerámico, algunas piedras y huesos de animal, en una sola capa y 20 cm arriba ubicaron una superficie, el Piso 3, de barro café con arena de pómez. Esta superficie estuvo relacionada con un evento dedicatorio, posiblemente a la construcción de una plataforma (ubicada aprox. 1.00 m más arriba); este evento incluyó un entierro secundario (ver Tabla 4.4, Entierro No. 2) (Figura 4.8). El entierro consistía en un depósito de huesos largos, algunas costillas, un sacro, sin relación anatómica. Se observó que se trataba de los huesos de un individuo y las extremidades inferiores de otro (tibia y peroné), los huesos estaban cubiertos por varias piedras y el cráneo de un perro, además tenía asociada una vasija con engobe naranja. Se encontró también un espacio con huellas de quema, posiblemente fue parte del ritual dedicatorio (Figura 4.9).

En Kaminaljuyu ofrendas a construcciones se han hallado desde el Preclásico, en algunos casos se tratan de cráneos, tal como se documentó entre C-IV-1 y C-IV-4 en donde previo a la construcción de este grupo se hizo un depósito ritual que contenía 33 cráneos humanos (Velásquez 1990). Otro ejemplo sería lo reportado en el Montículo B-I-1, en donde se hallaron los huesos desarticulados y dispuestos en tres grupos (Monterroso 2003), posiblemente como ofrenda a la construcción de este montículo.

El entierro de La Palangana estuvo relacionado con la nueva elevación del muro y la construcción de una plataforma (Estructura 2), que se encontraba a 1.50 m sobre el nivel del Piso 3 (0.70 m debajo del datum). La estructura estaba compuesta por barro café, arena de pómez y talpetate molido, ésta iba ascendiendo ligeramente hacia el norte, en dirección del Montículo C-II-12, hasta llegar a una altura de 1.20 m desde el nivel del Piso 4 (0.50 m sobre el datum).

El material cerámico, tal como sucede en la mayoría de los rellenos de La Palangana, son en gran porcentaje del Preclásico Tardío, lo que dificulta poder fechar las estructuras al no encontrar ofrendas, escondites etc. El reto aumenta debido a que en las fases posteriores hubo varias modificaciones en el terreno, no solo estaban elevando algunas áreas si no también estaban hundiendo la Plaza Inferior. Cheek (1977:32) identificó que en el área sur-central durante los preparativos para la construcción de una fase de la Estructura E, cerca de

50 cm fueron removidos de la superficie de plaza. Aproximadamente 20 cm de lo removido eran de los pisos del Preclásico.

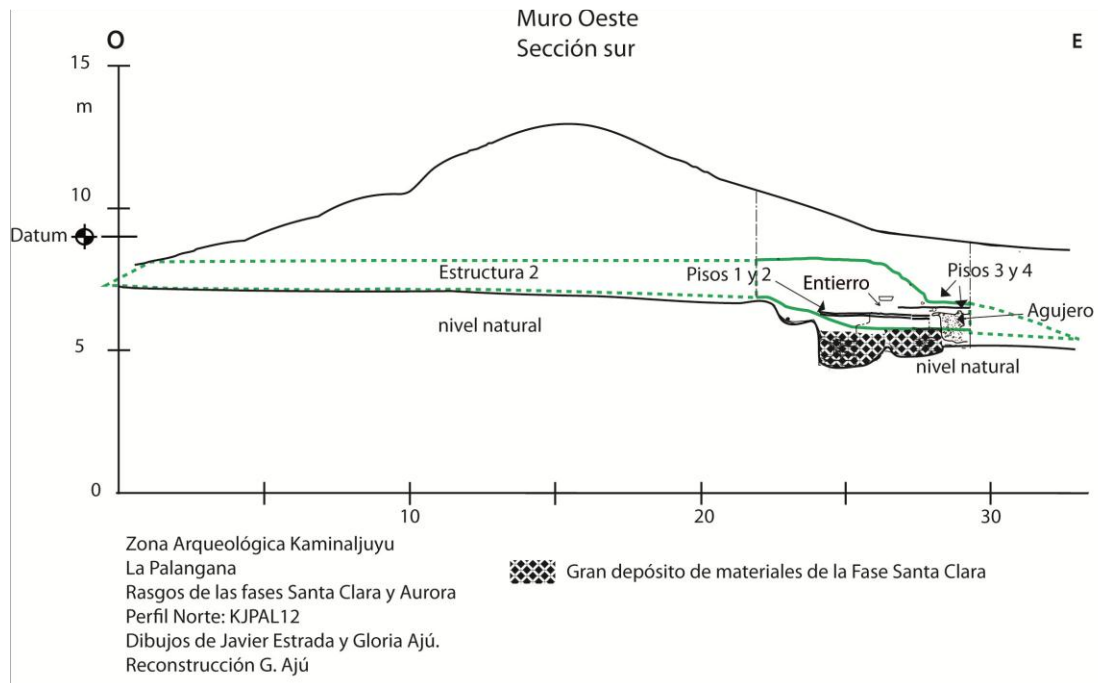


Figura 4.8 Perfil Norte del Muro Oeste con rasgos de la fase Aurora.

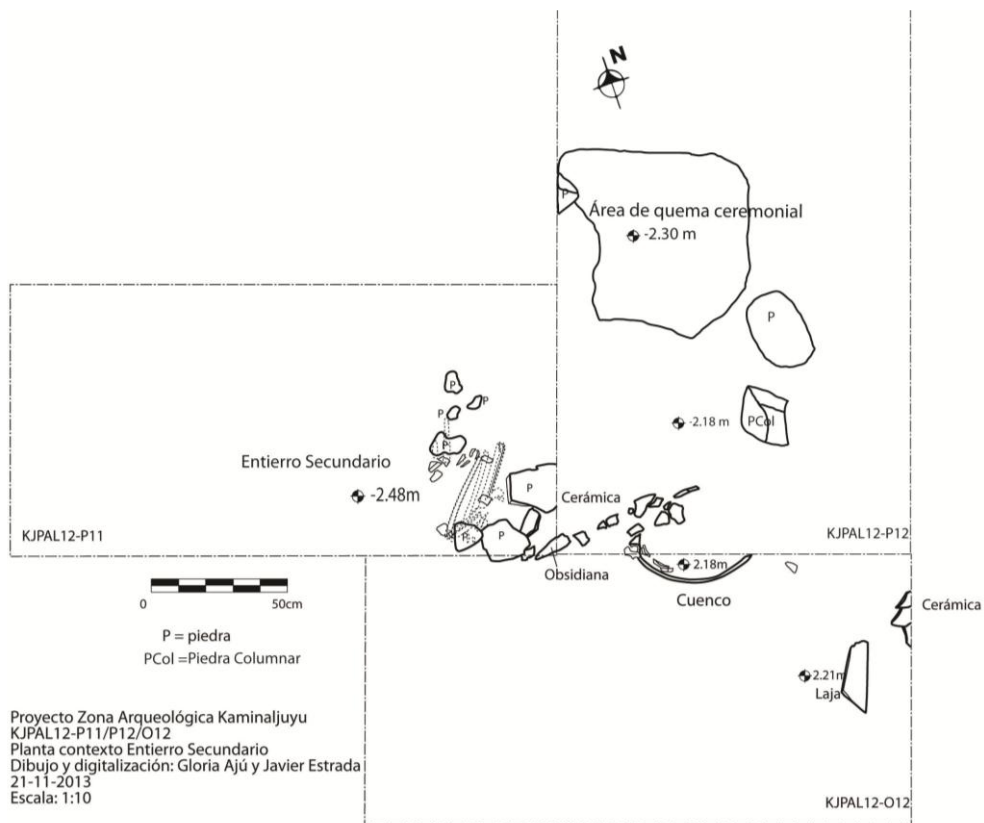


Figura 4.9 Contexto Entierro Secundario. Fase Aurora.

Otro rasgo interesante de esta fase fue un escondite debajo de uno de los pisos de la Estructura E, que contenía una vasija completa tetrápode con pestaña basal parecida a las reportadas por Berlin en D-III-13 (Cheek 1977:60). La Estructura E1, la más temprana de la fase Esperanza, fue construida sobre una tumba del Preclásico semejando la dedicatoria a un ancestro, es probable entonces que las estructuras posteriores destruyeran la más temprana al momento de adaptarla al nuevo estilo, talud-tablero.

En la fase Aurora las fachadas de los edificios se decoraban con esculturas de barro, ejemplo de ello se encontraba en los Montículos D-III-13 y D-III-1 (Figura 4.10). En este momento hubo un aumento de la población así como del inventario cerámico. Aunque es difícil de determinar cuántos montículos tienen ocupación de esta fase debido al grado de destrucción que ha sufrido el sitio, se ha podido determinar algunas áreas (Ajú *et al.* 2016).

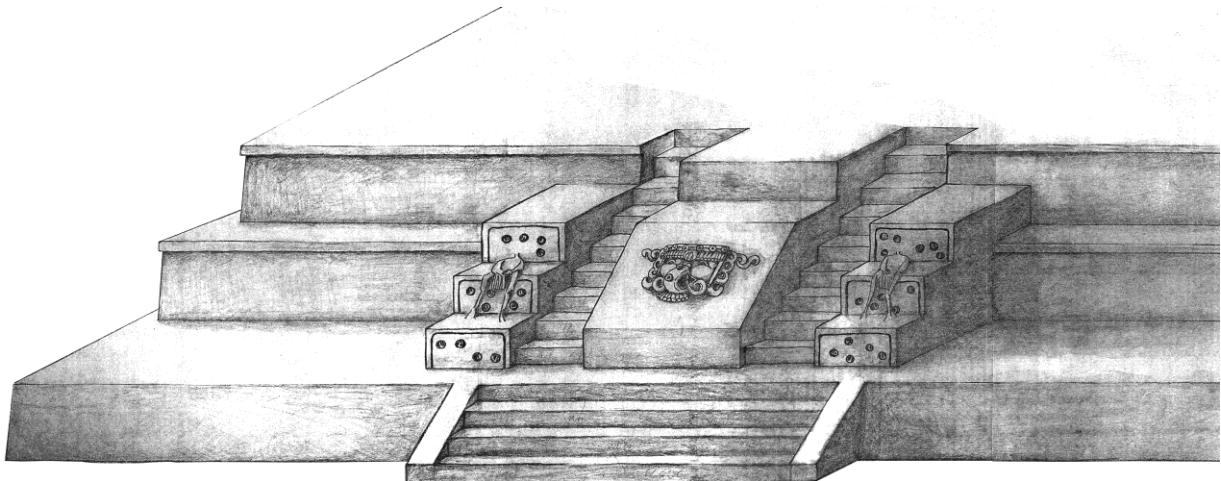


Figura 4.10 El Chay (Tomado de Ohi 1994).

Fase Esperanza (400-550 DC)

En el área sur-central de la Plaza Inferior, se concentraron los esfuerzos constructivos en la Estructura E, fechada para la fase Esperanza, sin embargo dada la intensidad de remodelaciones y nuevas construcciones es probable que las estructuras de la fase Aurora hayan sido destruidas o modificadas.

La Estructura E contaba con cinco etapas de construcción (E1-E5, ver Tabla 4.1) (Cheek 1977:37-60), las primeras cuatro veían hacia el sur. La primera (E-1) fue construida sobre el piso de plaza del final del Preclásico Tardío Terminal (a 1.30 m debajo del datum), era una pequeña pirámide truncada, con pintura blanca en la fachada. Aunque la parte sureste fue

destruida por remodelaciones posteriores de esta misma fase, es probable que haya tenido gradas de acceso en esta parte. La estructura presentaba piedra pómez y barro en sus rellenos, y luego las paredes eran repelladas con una mezcla de barro y arena volcánica, al igual que en La Acrópolis.

Durante la etapa E2 (con tres subetapas a-c, ver Tabla 4.1) se llevaron a cabo la mayor parte de remodelaciones de la Estructura E, le agregaron un patio hundido cerrado (de 10.50 m x 11.50 m), al norte, para lo que se tuvo retirar parte del relleno del Preclásico y se construyeron los pisos a una profundidad de 2.10 m desde el datum. En esta fase se llevó a cabo la construcción de dos adiciones rectangulares planas o "delantales", una más grande que la otra. Cada "delantal" tenía remanentes de construcciones posteriores (Ibíd.).

En la etapa E3 (con subetapas a, b y c, ver Tabla 4.1), destacaron tres componentes: el primero era una gran plataforma, talud-tablero (Figura 4.13), que se construyó sobre los rasgos de la fase anterior (los "delantales" y la mitad del patio hundido). Esta soportaba una estructura percedera con agujeros de poste en las cuatro esquinas, los agujeros tenían 0.80 m de diámetro y 2.00 m de profundidad, esto en base al agujero noreste que fue investigado. El segundo era un atrio (pequeña plataforma), adherido al centro de la pared sur de la gran plataforma. Este a su vez sirvió de apoyo a las gradas de acceso de la gran plataforma. El atrio conectaba la gran plataforma con el tercer componente, un recinto rectangular con paredes verticales (Figura 4.14) y relativamente bajas, 0.80 m sobre el nivel de piso del recinto. El piso del recinto estaba a 0.20 m debajo del nivel de plaza alrededor (Cheek 1977:51-55). En la subetapa E3-c (ver Tabla 4.1), el recinto tuvo paredes talud-tablero (Figura 4.12).

Se hallaron dos tumbas colocadas durante esta fase (ver Tabla 4.4, Entierros No. 12 y 13) (Figura 4.11), denominadas Tumba II y III. La Tumba II, se ubicó al norte de la gran plataforma, fue introducida dentro de la fase E2(b), la Tumba III se encontraba en la esquina noreste de la plataforma. Las paredes de la tumba tenían piedras apiladas y alineadas, ambas tumbas contenían individuos sentados acompañados de ofrendas de vasijas cilíndricas trípodes y cuencos de base anular. El contenido no era tan rico como los de las tumbas en A y B (Cheek 1977:56), sin embargo debieron ser personas importantes.

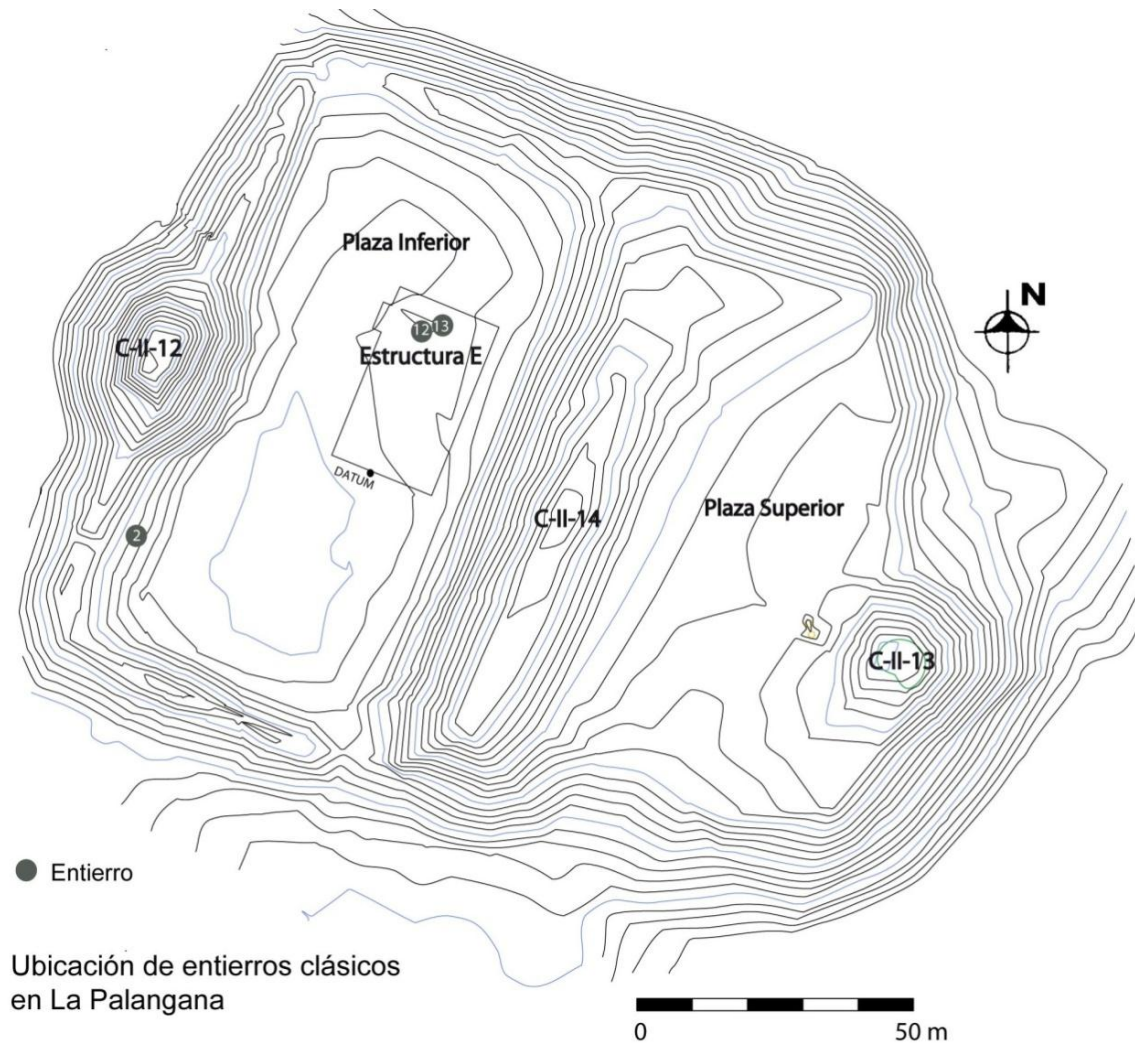


Figura 4.11 Entierros del Clásico. La Palangana

Durante la etapa E3, la gran plataforma pudo llegar a tener 2.45 m de altura sobre el nivel del piso de plaza. El piso de plaza se encontraba a 1.10 m debajo del datum.

Es probable que la orientación de la Estructura E tuviera que ver con otros conjuntos ubicados hacia el sur, debido a que en este momento no existía el Muro Sur (para fines ilustrativos se nombró esta fase como Esperanza I, ver Figura 4.50). Esto se evidenció en el límite este, donde el nivel alcanzado en el Preclásico no sufrió cambios, por lo que en el límite sur de la plaza se formaba un acceso que descendía hacia ese sector, de forma natural, teniendo una vista privilegiada, posiblemente hacia lo que quedaba de la Laguna Miraflores.

En el límite norte el piso de plaza se encontraba a 1.00 m debajo del datum, en este momento el Muro Norte tampoco existía.

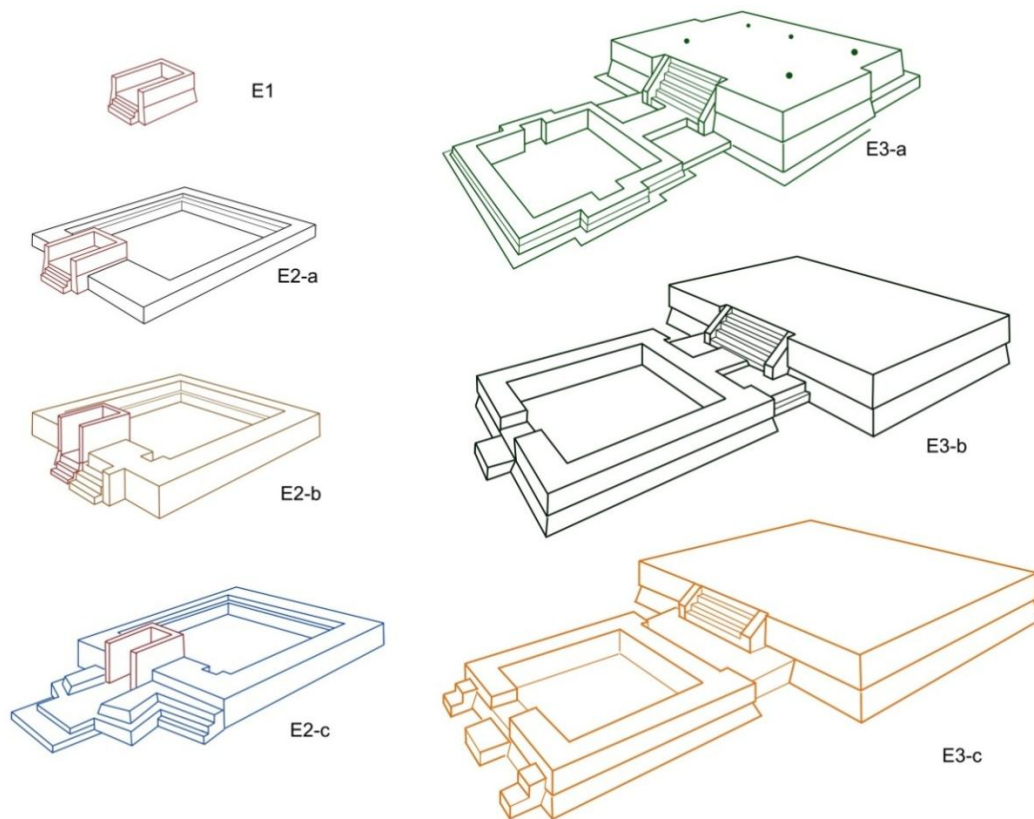


Figura 4.12 Fases constructivas de la Estructura E, de La Palangana (Cheek 1977). Dibujos digitalizados por A. Linares, Zona Arqueológica Kaminaljuyu.



Figura 4.13 Estructura E. Detalle de la pared este. Fase Esperanza. Fotografía G. Ajú.



Figura 4.14 Vista desde el este, Estructura E, recinto. Fase Esperanza. Fotografía G. Ajú.

En el Muro Oeste (sur) se colocó un relleno sobre el Piso 4, con barro compacto, bloques de talpetate y algunas piedras de canto rodado, este relleno tenía un grosor de 1.10 m conformando en su superficie el Piso 5. Al norte (en dirección del C-II-12) el piso se iba elevando hasta llegar a la Estructura 3, conformada por dos plataformas superpuestas, la primera se encontraba 0.64 m sobre el nivel del Piso 5 (1.10 m sobre el datum), y la segunda plataforma a 0.32 m de la primera.

En el resto de la Plaza Inferior no se han identificado restos de este tipo de estructuras, aunque un drenaje ubicado en la sección suroeste pudo estar relacionado con esta fase (Figuras 4.15 y 4.16). Este drenaje de piedras (canto rodado, caliza, laja, fragmentos de piedra de moler y piedras trabajadas) tenía una extensión aproximada de 14.70 m. Debido a la destrucción que había sufrido en época prehispánica, no fue posible encontrar el inicio de este drenaje, pero en base a la dirección que tenía, propongo que estaba evacuando el agua desde la plaza, frente a la Estructura E, y la estaba conduciendo hacia la esquina suroeste de la plaza.

Cada sección del drenaje estaba construida como una especie de caja hecha de tres piedras, dos laterales colocadas de canto y una tapadera (Figura 4.17). La primera sección que corre de este a oeste, se halló muy destruida, la caja de piedras no estaba completa, solamente se encontraban las piedras laterales, sin embargo se observó que iniciaban a una profundidad de 2.10 desde el datum. El primer tramo era de 3.00 m, en los primeros 2.00 m se encontraba orientado a 65° NO, con un declive de 1.33% (0.76°) hacia el oeste, luego 70° NO; el segundo

tramo cambiaba su rumbo hacia el sur, con una orientación de 21° SO y se extendía 3.70 m. En esta sección el drenaje aumentaba su declive a 6% (4°) hacia el sur; la tercera sección de 2.5 m giraba en forma curvada 20° SE, y presentaba un declive de 5.25% (3°) hacia el sur; en la cuarta sección el drenaje cambiaba nuevamente la dirección hacia 70° NO y se extendía 3.50 m con un declive de 4.4% (2.5°) hacia el oeste, en la quinta parte había un salto de 0.95 m y el drenaje se corrió 0.20 m hacia el norte, en una extensión de 1.20 m y tenía una orientación de 60° NO, y en los siguientes 0.80 m fue girando hacia el norte con una orientación de 50° NO, y tenía un declive del 22.5% (12.7°).

Aunque no fue posible determinar la parte final de este drenaje, el último tramo investigado tenía el mayor declive (22.5%), sugiriendo una mayor rapidez en la conducción del agua, es posible que la sección final de éste estuviera cerca, y el área para desaguar fuera amplia, por eso el declive podría ser muy pronunciado. Esta parte se encontraba a 3.70 m debajo del datum y a 1.10 m más abajo fue encontrado el nivel estéril. El ancho del drenaje variaba entre 0.40 m a 0.50 m en su parte exterior, y en el interior entre 0.15 m y 0.30 m.



Figura 4.15 Ubicación de drenaje y extensión. Vista hacia el sur. Fotografías G. Ajú.

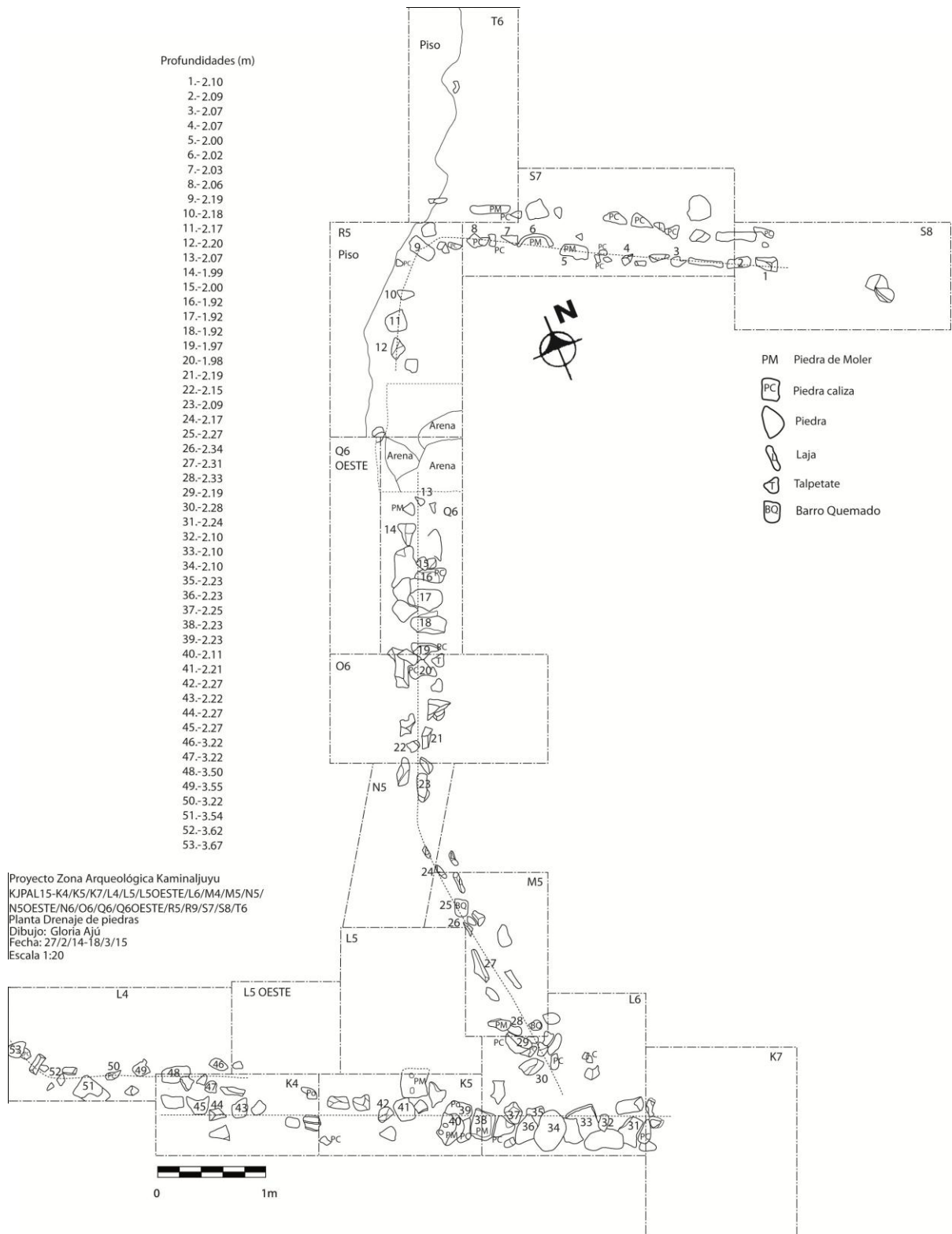


Figura 4.16 Planta de drenaje de piedras.



Figura 4.17 Detalle de piedras laterales de drenaje. Fotografía G. Ajú.

Enfrente y 0.50 m abajo del nivel del drenaje se halló un depósito de obsidiana (Figuras 4.18 y 4.19), en un área de 0.65 x 0.60 m. Al este del depósito se hallaron seis piedras y una porción de barro quemado sin orden aparente. El depósito se excavó en tres capas, recolectando un total de 1600 unidades, casi todos los fragmentos presentaban huellas de uso, algunos filos estaban muy desgastados, y muchas navajas se encontraban quebradas. Dentro de la muestra se encontraban navajas prismáticas e irregulares, así como material de desecho de talla que fue utilizado como cuchillo. El material parece provenir de la fuente El Chayal, y fue colocado cuando las navajas entraron en desuso, al perder el filo (Ajú *et al.* 2015b:33-40).

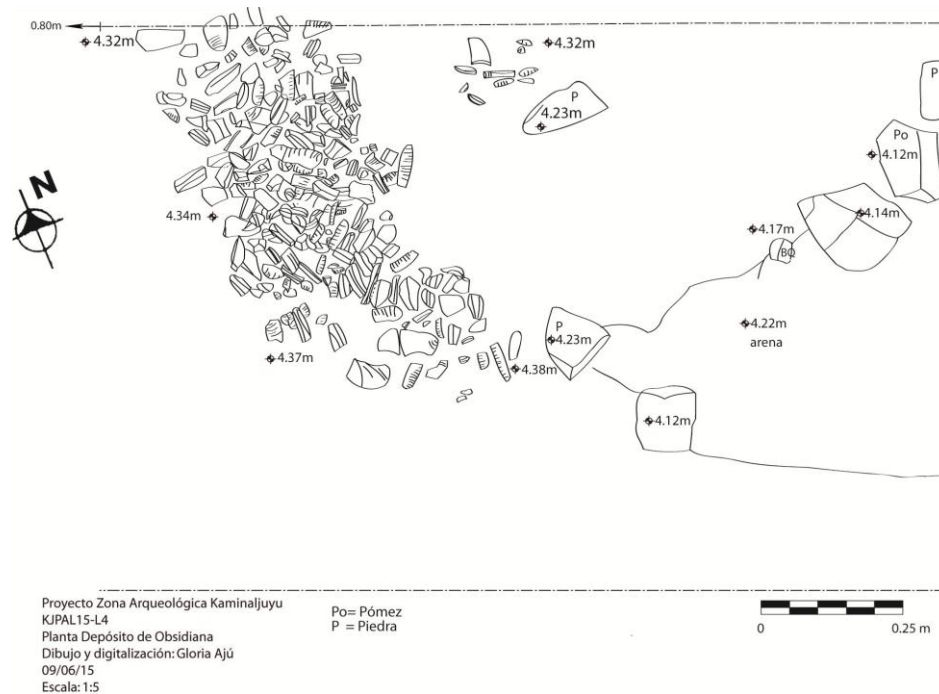


Figura 4.18 Depósito de obsidiana.

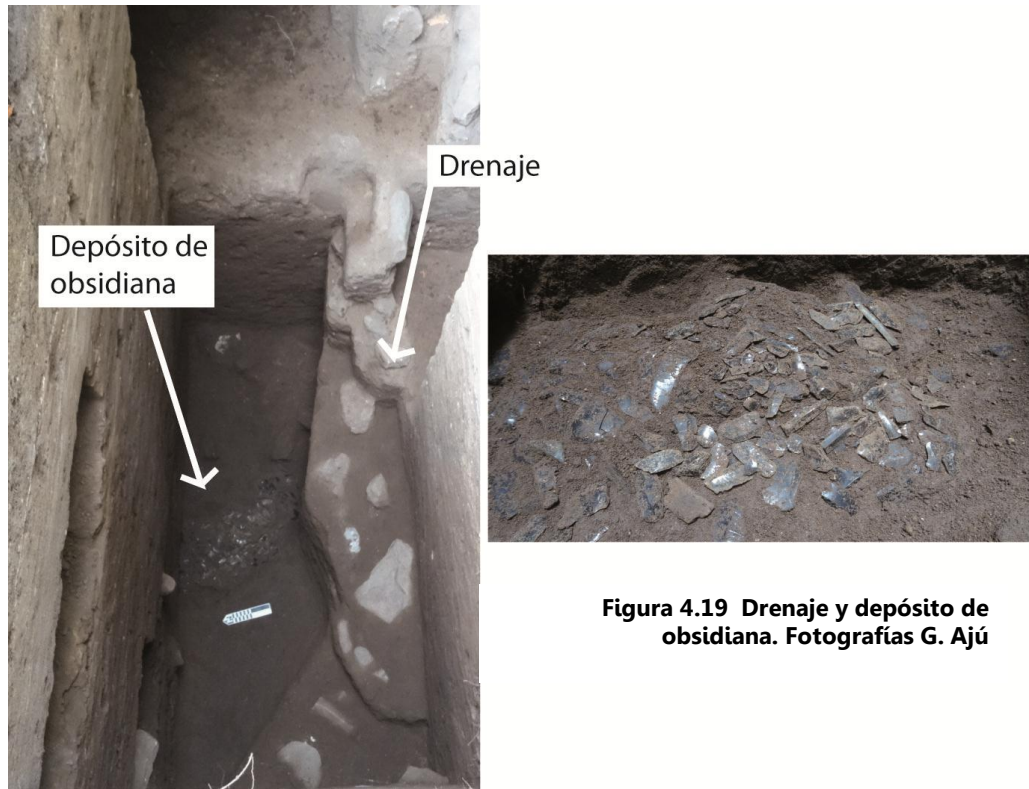


Figura 4.19 Drenaje y depósito de obsidiana. Fotografías G. Ajú

En Kaminaljuyu se han identificado depósitos rituales de obsidiana asociados al agua, en el caso del montículo C-IV-4, se documentó la presencia de navajas dentro de un canal al momento de sellarlo, cuando entró en desuso, en el Preclásico Tardío. Esto refleja el tipo de actividad que se llevaba a cabo en las áreas aledañas, debido a que cerca de este contexto fue hallado un depósito de obsidiana que permitió inferir que la población que residía en los alrededores estaba dedicándose a algún tipo de actividad especializada, tal como la preparación de alimentos o talla de madera (Carpio y Chavarría 2014).

Si bien es cierto que se trata de un contexto totalmente distinto, ambos estuvieron relacionados con el manejo del agua. En el caso de La Palangana, el depósito estaba fuera del drenaje, sin embargo pudo haber sido colocado al momento de sellar y rellenar el área del drenaje, durante el final del Clásico Temprano, por lo que el depósito fue parte de algún ritual al igual que en el C-IV-4. Estudios de huellas de uso podrían brindar datos concretos sobre el uso de estas navajas.

El drenaje fue sellado con un piso de plaza (a 1.80 m debajo del datum), elaborado con arena y barro, que en algunos segmentos mostraba un estrato de arena volcánica, negra y fina, en forma de capas sedimentadas. Estas fueron producto de inundaciones que ocurrirían en la

etapa posterior (Amatle I), indicando que esta sección de la Plaza Inferior en esta época fue más baja que el resto, provocando con ello que el agua de fuertes lluvias se reposara en este espacio.

En la Plaza Superior se localizó un drenaje, de piedras, a 2.10 m debajo del datum, presentando una pendiente de 3° hacia el sur, con un ancho exterior entre 0.40 m y 0.58 m, y el espacio interior entre 0.10 y 0.16 m. Los costados estaban formados con piedras gruesas, algunas con su cara interior ligeramente alisada. El techo estaba hecho de lajas, con una orientación de 7° NO (Ivic y Alvarado 2004:24-30); parece ser que también estaban evacuando el agua de la plaza.

En el Montículo C-II-14, se identificaron restos de gradas y balaustradas similares a las de las estructuras talud-tablero (Figura 4.20) (Cheek 1977:76) aunque no se encontró ningún talud-tablero. Una de las estructuras denominada D2a (ver Tabla 4.1), tenía gradas de acceso hacia la Plaza Inferior (oeste), si se asume que esta estructura era contemporánea a la Estructura E de la Plaza Inferior, la base estaría al mismo nivel que la E (0.80 m debajo del datum). Es probable también que haya existido acceso al este y que el nivel de plaza en este momento fuera el mismo en ambas, esto basado en que el drenaje hallado en la Plaza Superior se encontraba a una profundidad de 2.10 del datum, igual al drenaje de la Plaza Inferior (Figura 4.48, para fines ilustrativos se nombró a este momento como Esperanza I).

En una de las remodelaciones de la fase Esperanza (Figuras 4.47 y 4.49, para fines ilustrativos se nombró Esperanza II), es que inició la elevación de la Plaza Superior, un piso selló el drenaje, y luego rellenaron la plaza alcanzando 2.5 m más de altura. En este nivel se encontró otro piso, no se han encontrado estructuras relacionadas con el piso, aunque el C-II-14 también estaba siendo elevado, por lo que es probable que haya alguna estructura que se relacione con él, incluso con el C-II-13. En este momento ya se quería marcar una diferencia entre las plazas.

La plaza se siguió rellenando y elevando 2.70 m más. En este nivel se encontraron las bases de otras estructuras. Una de ellas en el Montículo C-II-14, denominada D2b (ver Tabla 4.1), con 4.00 m de altura; presentaba once escalones de acceso hacia la Plaza Superior (Cheek 1977:79).

En resumen la construcción de la Plaza Superior tuvo que haber requerido un enorme esfuerzo constructivo, mucha gente trabajando para conseguir la altura deseada, en una extensión aproximada de 45 m x 115 m y 5.20 m de altura.

Otra estructura, nombrada D2c (ver Tabla 4.1), cubrió la anterior, sólo se conservaron cinco escalones, el resto se encuentra muy destruido, el nivel de plaza parece no haber cambiado (Figura 4.20). Además se encontraron dos escondites cercanos al montículo C-II-14, con varias vasijas cilíndricas trípodes que generalmente se asignan a la fase Esperanza, que aunque no se lograron relacionar con algún piso de esta fase, pudieron ser parte de esta fase de ocupación (Ibíd. 94-95).

Se halló también una pequeña plataforma, que corría norte-sur, al centro de la plaza, que finalizó en una pared de barro quemado, la cual se apoyó con bloques de pómez en el nivel de piso. Una laja fue encontrada en el área inmediata, lo que podría indicar que la pared estaba rematada con una cornisa. El lado este de la plataforma parecía estar definida por el residuo de un relleno de pared con pómez (Cheek 1977:96). Probablemente el edificio C-II-13 fue elevado para formar un patrón de una plaza con dos estructuras en los extremos este y oeste.

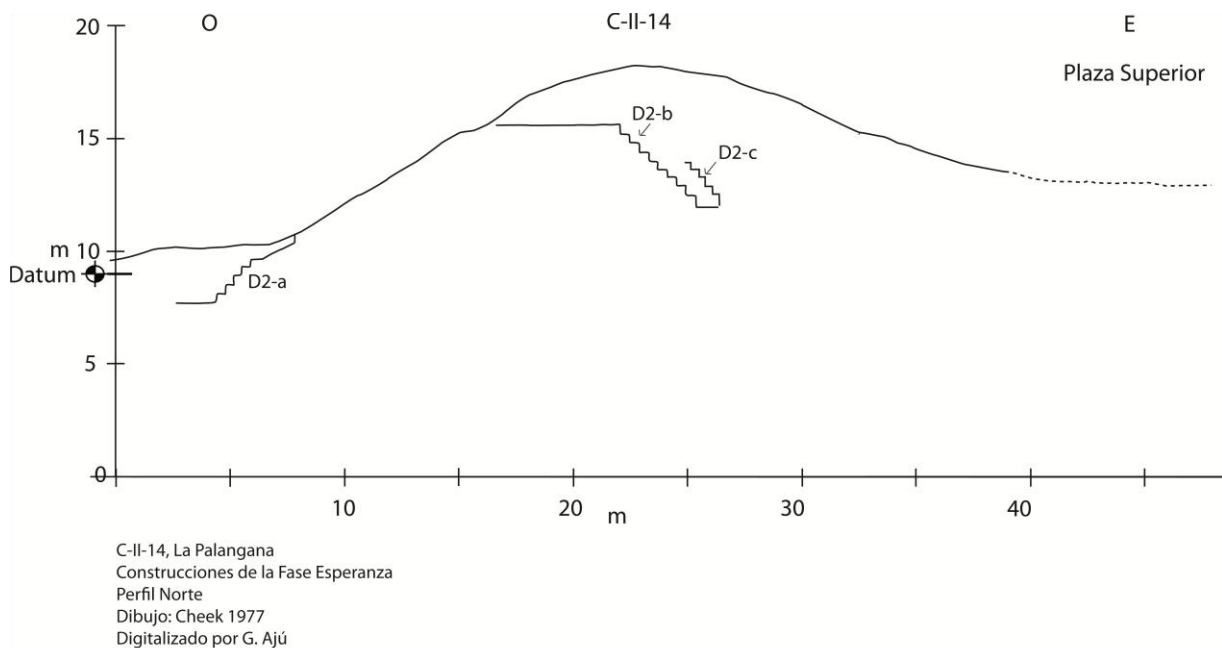


Figura 4.20 Corte Oeste-Este del Montículo C-II-14, mostrando las estructuras de la fase Esperanza.

4.3 Clásico Tardío

Amatle I 550-650 DC: Arquitectura de piedra

Durante las investigaciones de la Universidad de Pensilvania (1977) y la Universidad del Valle de Guatemala (2003) realizadas en La Palangana, se descubrieron varios rasgos que permitieron conocer la historia constructiva de este conjunto. Sin embargo existe una fase de ocupación que no había sido reportada hasta recientes investigaciones, que corresponde al final del Clásico Temprano e inicios del Tardío, 540-650 DC (según una muestra de carbón), donde construyeron edificios con mampostería de piedra. Cárdenas indicó la utilización de piedras en el Muro Este, sin embargo éstas estaban intercaladas con bloques de talpetate y adobe. Considerando la diferencia entre los materiales constructivos he decidido separarlas, asumiendo que pertenecen a etapas diferentes, ya que las estructuras de mampostería de piedra están mezcladas con segmentos de barro, pero no con talpetate; por lo que el uso de los bloques de talpetate es posterior.

Durante esta fase de ocupación se llevó a cabo la construcción del Muro Sur y la parte norte del Muro Oeste. En el caso del Muro Este fue elevado aproximadamente 1.00 m más, así como el Muro Oeste en su parte sur, al igual que la Plaza Inferior en su lado norte (Figuras 4.47-4.50).

Existe arquitectura de piedra en los Muros Oeste, Sur y Este (Máh y Méndez 2013, Ajú *et al.* 2013), no así en el Norte; esto nos indica el tipo de configuración que pudo tener La Palangana en este momento, además en la sección norte de la Plaza Superior fue reportado un piso hecho con piedras (Ajú *et al.* 2015b), éste piso se relacionaba con el nivel alcanzado por los muros de la Plaza Inferior, una altura de 3.20 m del datum.

En algunos sectores se encontraron fragmentos de monumentos del Preclásico utilizados como material constructivo, sin embargo es probable también que algunos hayan sido colocados de manera intencional, y que fueran visibles para las personas que visitaban este espacio.

En la Plaza Inferior, un talud de mampostería se ubicó en la esquina noreste del Muro Oeste (Figuras 4.21 y 4.23), con una pendiente de 30°, alcanzó una altura de 3.00 m, 6.00 m de largo por 5.40 m de ancho. Se encontraba en la fachada que ve hacia la Plaza Inferior, como parte

de este conjunto se localizó otra estructura conformada por un pequeño talud con dos escalones hechos de piedras colocadas de canto, flanqueado por unas alfardas conformadas por una hilera de piedras (Figura 4.22). La superficie de esta estructura tenía por lo menos 3.00 m de ancho, en ella se localizaron dos agujeros de poste y restos de bajareque, posiblemente tenían estructuras percederas en la parte superior (Máh y Méndez 2013:131-149).

La fachada oeste del muro (que ve hacia afuera de la plaza) presentaba remanentes de estructuras de mampostería, en algunos sectores las piedras parecían no estar bien alineadas mientras que en otros se observaron pequeños taludes (Figura 4.24). Se localizaron sectores con fachadas y gradas de barro, que se combinaban con las piedras, y finalizó con un piso de barro al nivel del datum.

Aunque se desconoce la elevación del Montículo C-II-12 durante esta fase, es probable que sobresaliera de los muros, tal como se observa hoy en día, y que seguramente tuvo fachadas de piedra también. Al sur de este montículo, también se localizaron alineamientos de piedra (Arroyo 2013a:254-256), semejando gradas, posiblemente la fachada oeste también tenga alineamientos de piedra.



Figura 4.21 Vista de la fachada este del Muro Oeste. Izq. Montículo C-II-12. Fotografía P. Máh.



Figura 4.22 Detalle de las estructuras de mampostería de piedra. Fotografía P. Máh.

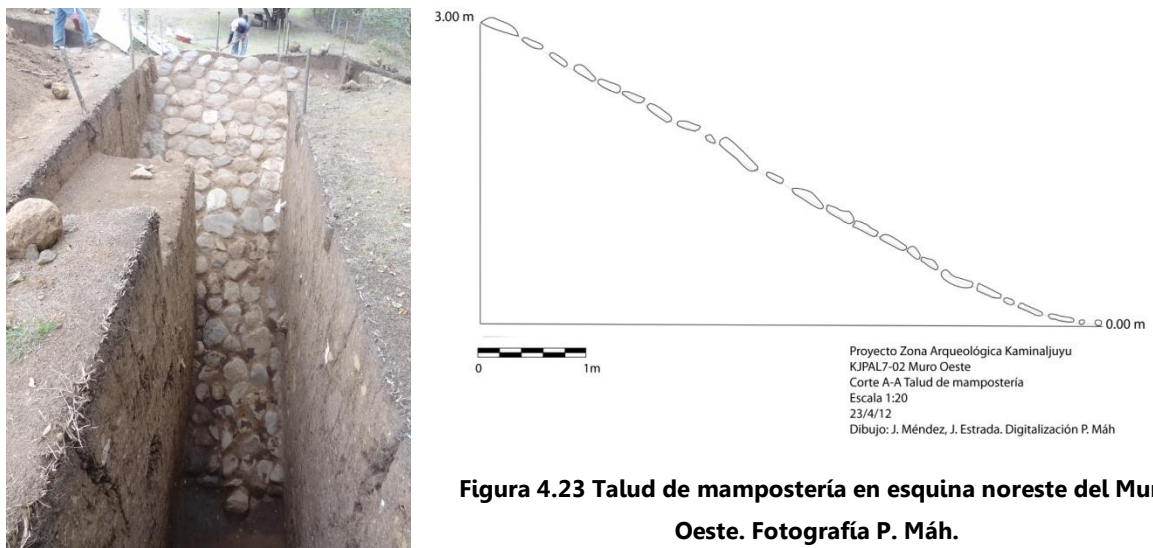


Figura 4.23 Talud de mampostería en esquina noreste del Muro Oeste. Fotografía P. Máh.



Figura 4.24 Vista hacia el sur. Fachada oeste del Muro Oeste, al fondo el Montículo C-II-12. Fotografía P. Máh.

En este momento se construyó el Muro Sur (Figura 4.50), el objetivo era crear un espacio cerrado en esta dirección, ya que en el periodo anterior permitía la visión hacia otras estructuras y la laguna, sin embargo en esta fase buscaron cerrar la Plaza Inferior, ya que la laguna había disminuido drásticamente.

Las excavaciones en el Muro Sur mostraron piedras debajo de una estructura de barro, que aunque no presentaban un orden, pudieron haber sido parte de una fachada de mampostería. Posteriormente esta estructura fue destruida y las piedras fueron utilizadas para rellenar los escalones de un nuevo edificio hecho de barro (Figura 4.26). Estos rasgos se encontraban en la parte oeste del Muro Sur, en este punto parece haber tenido la misma altura que el Muro Oeste (3.00 m sobre el datum), sin embargo en la sección este el muro era 1.00 m más bajo debido al hallazgo de un pequeño talud a una altura de 2.00 m sobre el datum (Figura 4.25). Este talud presenta una inclinación hacia el sur (afuera de la plaza).



Figura 4.25 Vista del Muro Sur. Fotografía E. Serech.



Figura 4.26 Piedras debajo de gradas de barro. Fotografía E. Serech.

La elevación del Muro Este durante esta fase, en la sección sur (Figura 4.27), fue de por lo menos 3.70 m desde el datum, siendo éste más elevado que el resto de los muros (Figura 4.47), aquí se localizaron varios alineamientos de piedras formando gradas y otros parecidos a las alfardas del Muro Oeste, además de un talud muy parecido al de la esquina noroeste de la plaza (Figuras 4.28-4.31).

El talud, tenía en la parte baja una inclinación de 28° mientras que la parte superior 16°, presentaba una altura de 2.40 m, había sido destruido, le faltaban algunas secciones en la parte central, probablemente reutilizaron el material para construcciones posteriores (Figuras 4.28 y 4.29).



Figura 4.27 Vista del Muro Este. A la izquierda se observa el techo de la Estructura E. Fotografía G. Ajú.

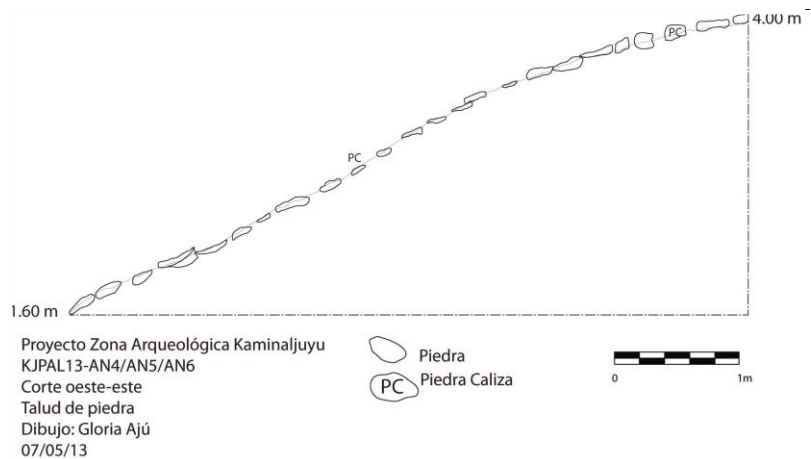
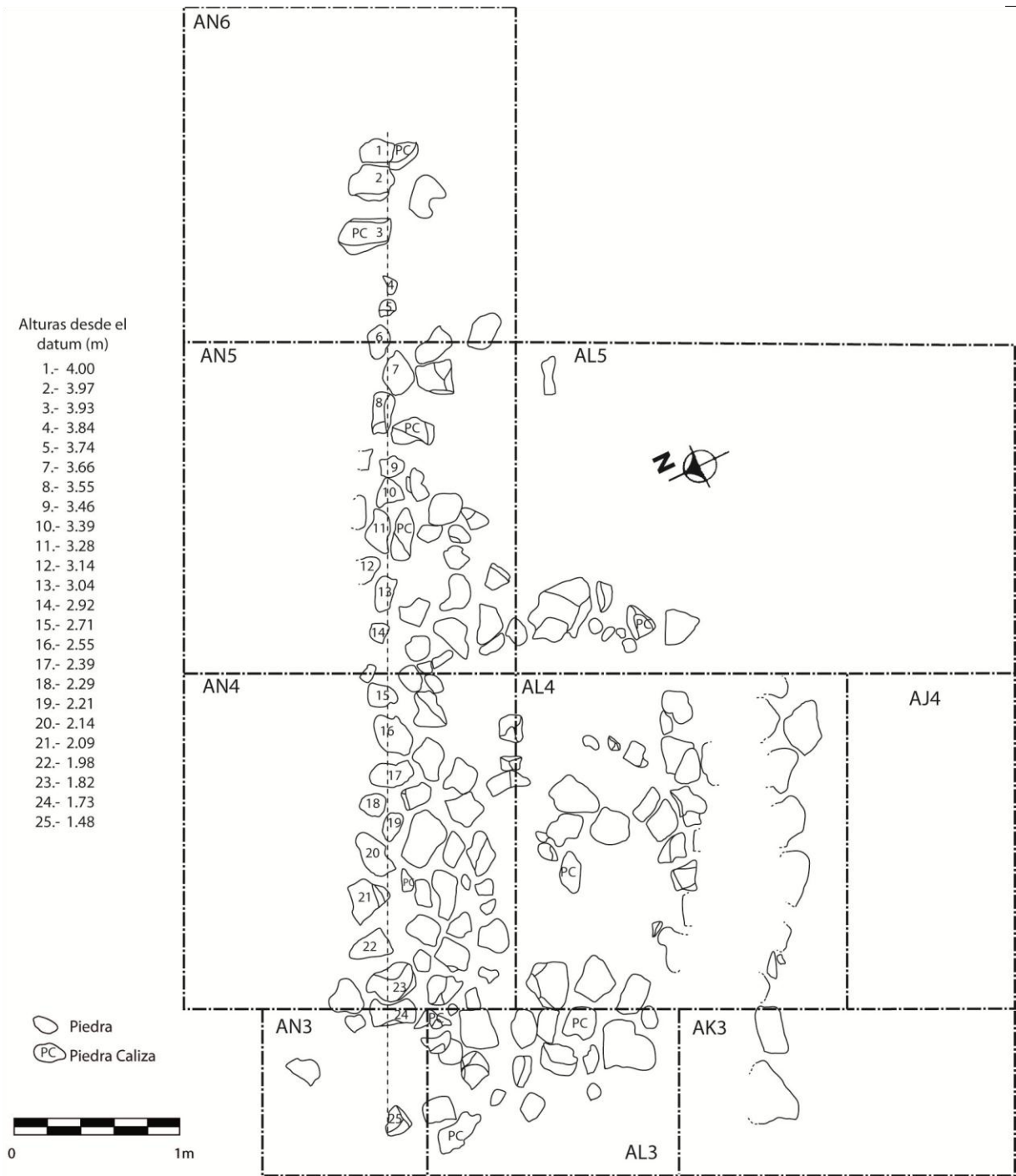


Figura 4.28 Talud de mampostería en fachada del Muro Este. Fotografía G. Ajú.



Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu
 KJPAL13-AK3/AL3/AN3/AJ4/AL4/AN4/AL5/AN5/AN6
 Planta: Talud de piedra
 Dibujo: Gloria Ajú
 07/05/13
 Escala: 1:20

Figura 4.29 Planta de talud de piedra.



Figura 4.30 Gradas de piedras. Vista hacia el norte. Fotografía G. Ajú

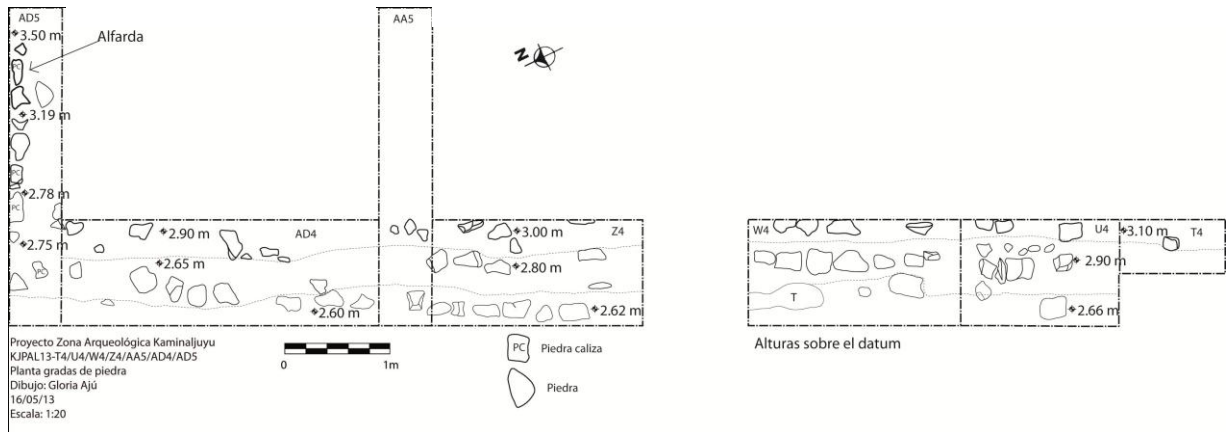


Figura 4.31 Planta de gradas de piedra y alfarda.

En la fachada oeste del Montículo C-II-14, se observaron alineamientos de piedras muy superficiales, éstas podrían corresponder a las que Cárdenas reportó. El montículo en la fase Esperanza tuvo una altura mayor a los 6.00 m sobre el nivel del datum, sobresaliendo 3.50 m del nivel del muro. En la fachada este del montículo fue localizada una acumulación de

piedras de canto rodado, sin orden aparente, que pudieron formar parte de una fachada de piedra en este sector, que luego fue desmantelada por una ocupación posterior (Ajú *et al.* 2015b:41-46). Al norte de este montículo, es muy probable que haya fachadas similares que se articulen con el piso de piedras hallado en la Plaza Superior.

En la Plaza Superior, se descubrió una nivelación de piedras (cantos rodados, lajas, caliza, pómez y fragmentos de monumentos), a una altura de 3.00 sobre el datum, extendiéndose aproximadamente 27.00 m de largo (norte –sur) y 18.00 m de ancho (este-oeste), aunque no fue posible definir la forma de la extensión de este “empedrado” (Ajú *et al.* 2015b:109-113). Lo que sí se observó es que tenía una pendiente hacia el este, de 2.41%, con un ángulo de inclinación de 1.4°, esto debió ser una solución para evitar que el agua se estancara, pero además en sentido norte-sur se observó que a la mitad del eje presentaba una leve depresión, en el oeste es del 1% (0.6°) y en el este se elevó a 3.7% (2.12°), esto debió ser también una cuestión constructiva, al encausar levemente el agua hacia el este y de esta forma no permitir inundaciones (Figuras 4.32 y 4.33).



Figura 4.32 Área excavada del piso de mampostería de piedra. Fotografía T. Haraguchi.



Figura 4.33 Vista de la sección este del piso de mampostería de piedra. Fotografía C. Roldán.

El patrón de la Plaza Inferior de La Palangana durante la fase Amatlé I, fue de una plaza abierta en su lado norte, y cerrada en los otros tres lados por plataformas rectangulares, semejando muros, con fachadas de piedra, tanto al interior como al exterior de la plaza, con dos edificios alineados en el eje este-oeste, al centro de los muros, los cuales sobresalían del resto del conjunto. A su vez tenía adosada, al este, otra plaza (superior) con un piso de mampostería de piedra y un edificio en el extremo este. Dada las dimensiones de estas plazas, La Palangana pudo haber albergado a mucha gente durante ceremonias públicas. En la superficie no hay remanentes de actividades domésticas, por lo que este espacio parece no haber sido de vivienda.

El nivel de la Plaza Inferior se encontraba alrededor de nivel del datum, en la parte norte (Figura 4.49), mientras que en la parte sur pudo estar más bajo (Figura 4.47), debido a que en las investigaciones no se encontraron pisos a ese nivel, los pisos que podrían corresponder a este episodio se localizaron a 1.00 m y 1.30 m debajo el datum.

En la Estructura E, durante la cuarta etapa de remodelación (E4, ver Tabla 4.1), se observó un cambio en las técnicas constructivas y estilos; se utilizó adobe y piedra, y los rellenos eran de talpetate. Se había propuesto que en este momento se dio la destrucción de las primeras etapas constructivas (ver Tabla 4.1), y el saqueo de la Tumba I, resultando en la eliminación del estilo arquitectónico talud-tablero (Cheek 1977:63). Sin embargo gracias a una nota del

Imparcial ubicada en el archivo de CIRMA por el proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu se constató que fue Gustavo Espinoza quien excavó la Tumba I, en la década de 1960, por lo que no existió tal saqueo en el Clásico Tardío, ya que durante la excavación seguramente removió las etapas constructivas que Cheek observó.

No fue posible ubicar la etapa con construcciones de mampostería de piedra en esta estructura, probablemente las remodelaciones borraron también esta etapa. Los rasgos que Cheek describió durante la cuarta fase de construcción de la Estructura E, parecen ser posteriores a las estructuras de mampostería de piedra, debido a que observaron alineamientos de talpetate. En el Muro Este, existe evidencia de destrucción durante el fin de Amatle I, en el talud de piedras. Este talud fue rellenado con bloques de talpetate y reutilizaron la piedra en la superficie, formando otro tipo de estructuras, donde combinan el uso de piedras con bloques de talpetate, que en el caso de este muro están muy alteradas por las raíces de los árboles.

La utilización de bloques de talpetate en los rellenos que cubren las estructuras de mampostería de piedras también se observaron en la Plaza Superior, en donde el sector noroeste (que se va elevando hacia el muro) presentaba bloques para alcanzar más altura (Ajú *et al.* 2015b).

Amatle II 650-800 DC

Los rellenos que cubrieron las estructuras de mampostería estaban hechos de talpetate y arena, con tiestos pequeños, escasos, en su mayoría del Preclásico Tardío. En los muros Sur y Este, se pudieron identificar rellenos con bloques de talpetate, así también en la Plaza Superior, específicamente en la base del muro que corre al norte del montículo C-II-14.

En la parte norte del Muro Oeste, se observaron rellenos de bloques de talpetate sobre el talud, así también la fachada oeste presentaba, en los alineamientos superiores de piedra, algunos bloques de talpetate (Máh y Méndez 2013:150-153).

En el Muro Sur, se construyó una estructura con gradas de acceso hacia el sur (Figuras 4.34 y 4.50), éstas estaban hechas de barro, en la parte superior se encontraron restos de un fogón que brindó una fecha de 710-750 DC y 770-890 DC. En esta fase de ocupación es probable

que haya tenido techo percedero ya que se hallaron dos agujeros de poste; esta estructura no presentaba accesos en la parte norte (hacia la plaza), esta configuración pudo tener alguna relación con una alineación de tres montículos, denominados C-III-1, sin embargo según menciona Michels (1979:676 y 678) estos montículos ya no existían cuando investigaron el área, sólo quedaba la huella de los mismos (Ajú *et al.* 2016b:31-56) por lo que no es posible relacionarlos hoy en día.

En este momento el muro llegó a tener una altura de 3.30 m sobre el datum, en la sección centro-oeste. En la sección este del muro, también se hallaron piedras a una altura de 1.80 m sobre el nivel del datum y a 0.70 m sobre el nivel del talud.



Figura 4.34 Gradas de estructura de barro, Muro Sur. Fotografía E. Serech.

Algunas estructuras de piedra del Muro Este, fueron destruidas, se observaron dos secciones al centro de un talud en las que habían retirado piedras en un área de 1.70 m x 1.10 m, estas piedras fueron cubiertas con bloques de talpetate y barro, para luego ubicar una estructura de piedras, 0.70 m arriba, que incluía fragmentos de manos y piedras de moler, fragmentos de columnares de basalto, piedras cortadas y cantos rodados. Dicha estructura presentaba dos alfardas y al menos dos gradas, sin embargo debido a lo superficial de estos rasgos y la abundancia de árboles en esta sección, las piedras habían sido removidas, observándose muy irregular la estructura (Figuras 4.35, 4.36, 4.37 y 4.47) (Ajú *et al.* 2013:118-133). Cárdenas reportó rasgos similares en la fachada oeste del montículo C-II-14, mencionando que los bloques se ubicaron en la parte elevada (Cheek 1977:88).

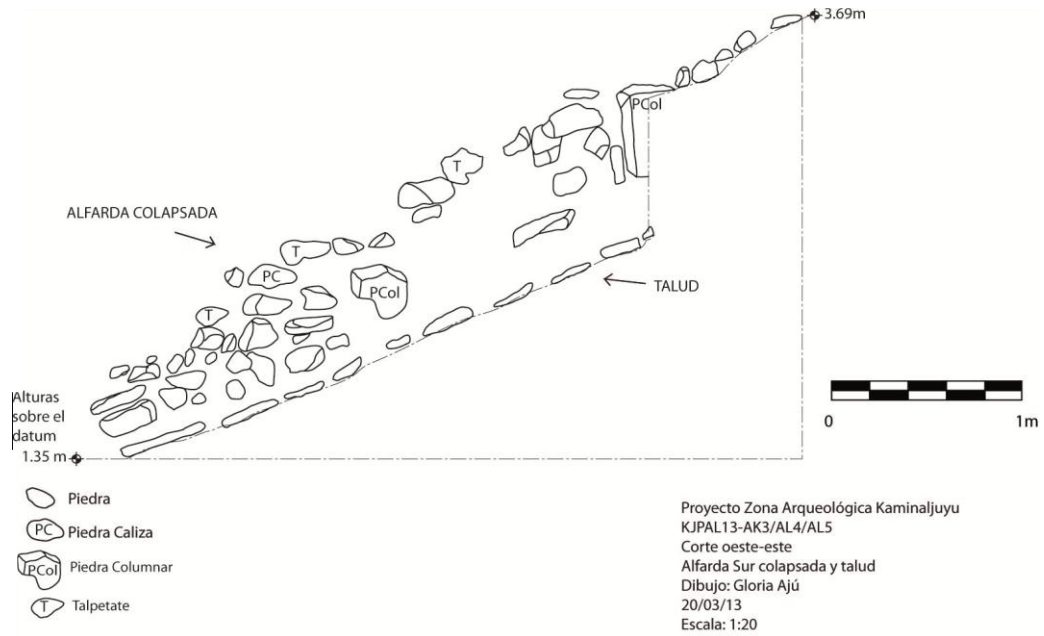


Figura 4.35 Perfil de estructura de piedra en Muro Este.

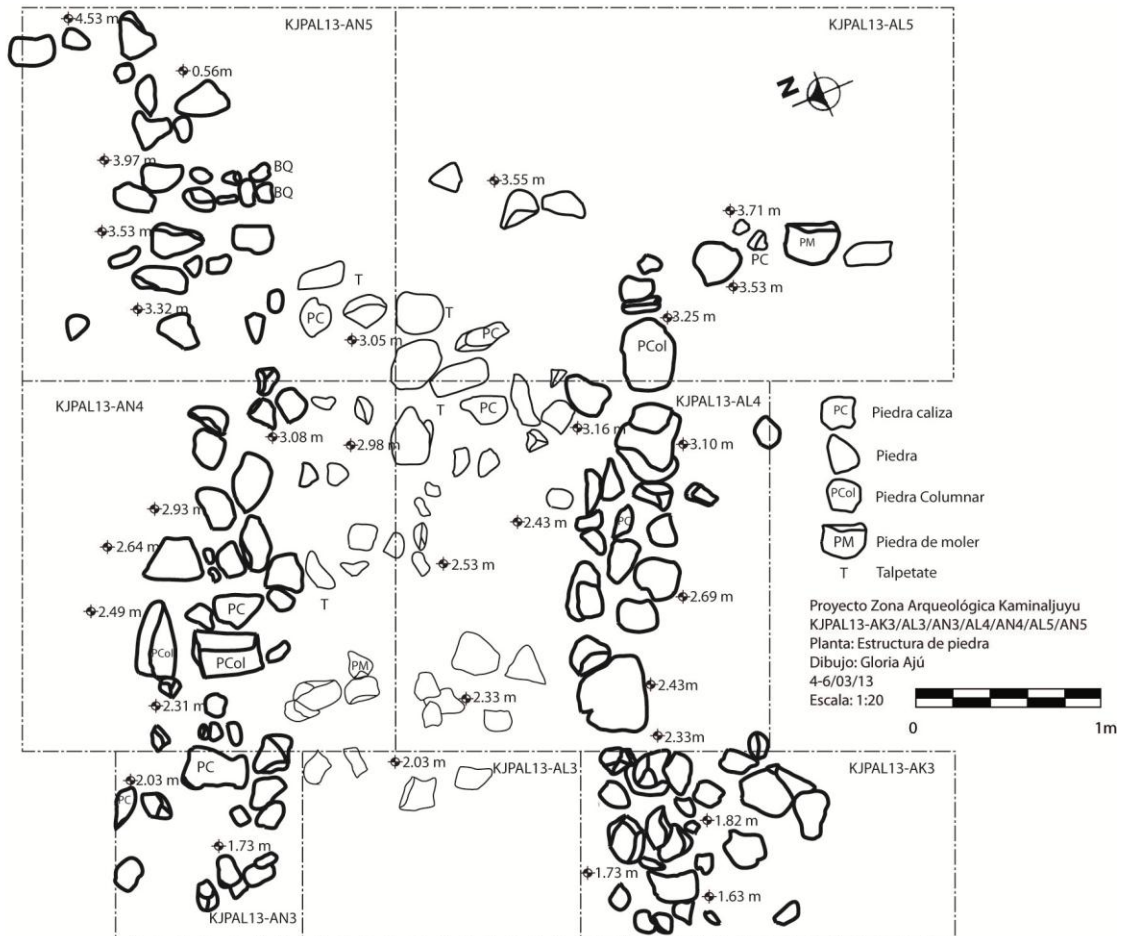


Figura 4.36 Planta de estructura de piedra en Muro Este.



Figura 4.37 Vista de estructura con piedras y talpetate. Fotografía G. Ajú.

En la Estructura E, en la Plaza Inferior, se encontraron tres subetapas, en la primera se localizó un muro aislado y un piso en el noreste y oeste de la plataforma E3. Este muro arrancó desde 0.80 m debajo del datum y llegó a tener una altura de 0.90 m. El relleno consistía en bloques de talpetate y barro café arenoso. Parece ser que la actividad se enfocó en el norte y oeste de la plaza, al contrario de las etapas previas (Cheek 1977:64).

En la segunda subetapa, hubo tres áreas con construcción de adobe, uno en el oeste del "recinto", el segundo frente al muro sur del "recinto", y el tercero en el atrio. Cárdenas relacionó la primer área con un drenaje de piedras en la esquina suroeste del mismo, este drenaje medía 0.40 m x 0.20 m x 1.00 m y cortaba a través de la pared oeste del "recinto". El drenaje terminó en el borde del talud en la pared oeste y se extendió cerca de 0.20 m dentro del recinto. El lado norte del drenaje estaba alineado y techado con lajas (Ibíd.).

La segunda estructura de adobe, era una plataforma con piedra de canto rodado, tierra y pómez. Se encontraba adherida al frente de la pared sur del recinto, la mayoría de esta fue destruida durante la excavación de Lothrop en 1926 cuando removía el Monumento 2. La plataforma era de 5.00 x 4.00 m y probablemente se articulaba con algún remanente de la pared sur (Ibíd.:65). Este agujero fue investigado en el año 2011 (Arroyo 2012), se observó un

relleno de barro con abundante arena de pómez. El relleno había cortado con pisos de épocas anteriores, y contenía un cuchillo de pedernal, en forma de "hoja de laurel", colocado con la parte distal hacia abajo, dando la apariencia de estar incrustado en este relleno (Figuras 4.38 y 4.39). El cuchillo medía 21.3 cm de largo y 6.2 cm de ancho, con un grosor de 0.9 cm. Este artefacto podría estar relacionado con la colocación del Monumento 2 en este espacio.

Ejemplos de ofrendas de cuchillos son comunes en las Tierras Bajas Mayas, durante el Clásico Tardío. Algunas ofrendas están relacionadas con rituales de dedicación o terminación, es decir que inicia o finaliza las funciones de edificios u objetos; o los renueva con nuevas características, o simplemente se entierran para no utilizarlas nuevamente (Vargas y Meza 2009:1371).

Estas ofrendas están asociadas a edificios, altares o estelas. Cuando los cuchillos ofrendados no presentan huellas de uso fuerte, o no se encuentran deteriorados, se ha sugerido un uso ceremonial, con un contenido simbólico importante dentro de la cosmovisión de los pobladores, relacionado a la sangre y su significado, como un medio de comunicación con los dioses. Además, la sangre como sustancia que da vida a los elementos circundantes, se asociaba también a la fertilidad, así como al linaje de los gobernantes (Ibíd.: 1378).

El cuchillo asociado al Monumento 2 de La Palangana, no presentaba fuertes huellas de uso, por lo que pudo tener una función ceremonial, es probable que la ceremonia fuera dedicada a la reubicación y revalorización de este monumento preclásico durante el Clásico Tardío; esta ceremonia pudo incluir algún tipo de sacrificio, o derramamiento de sangre.

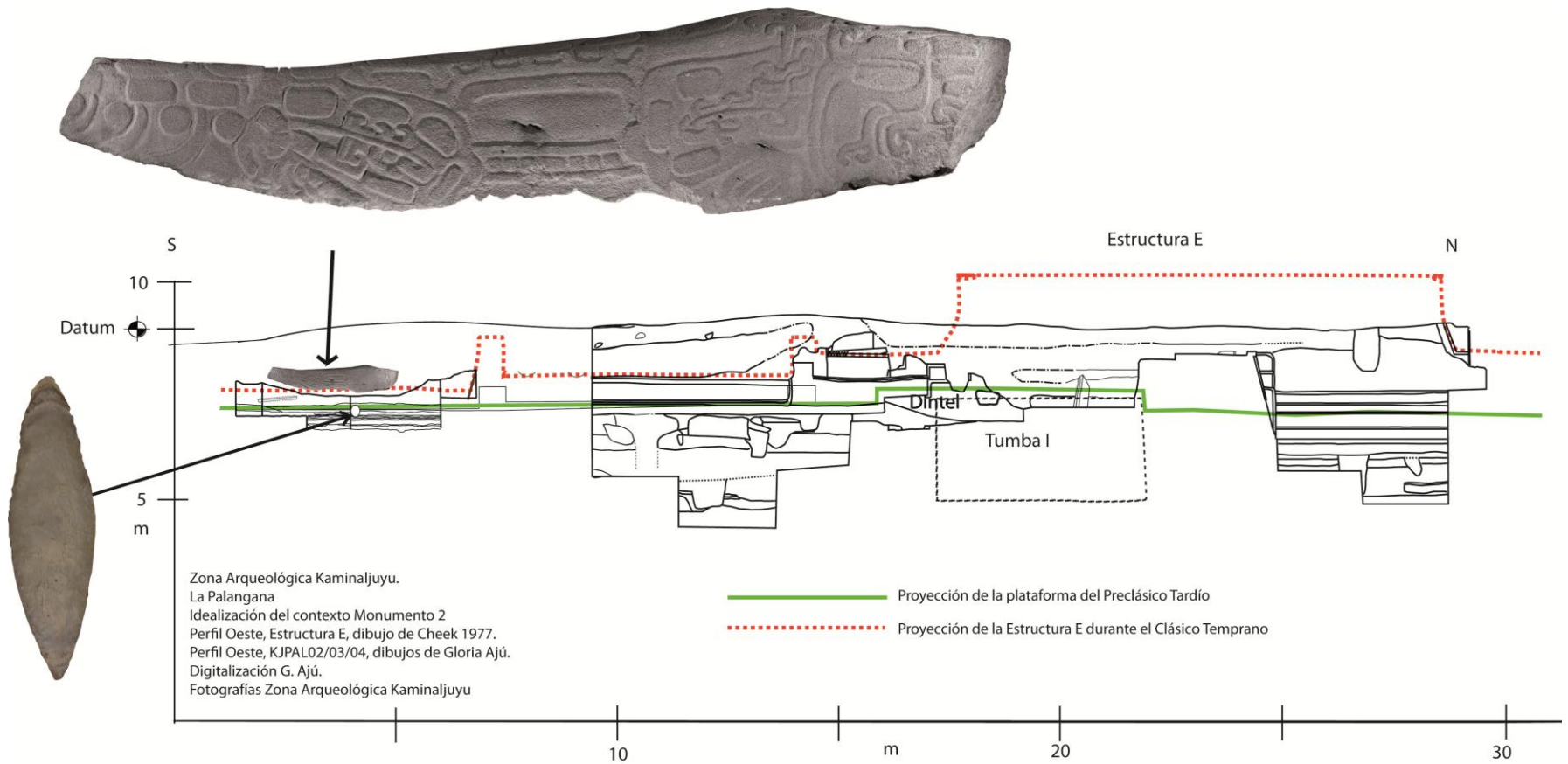


Figura 4.38 Contexto del Monumento 2. Ofrenda de cuchillo al monumento.

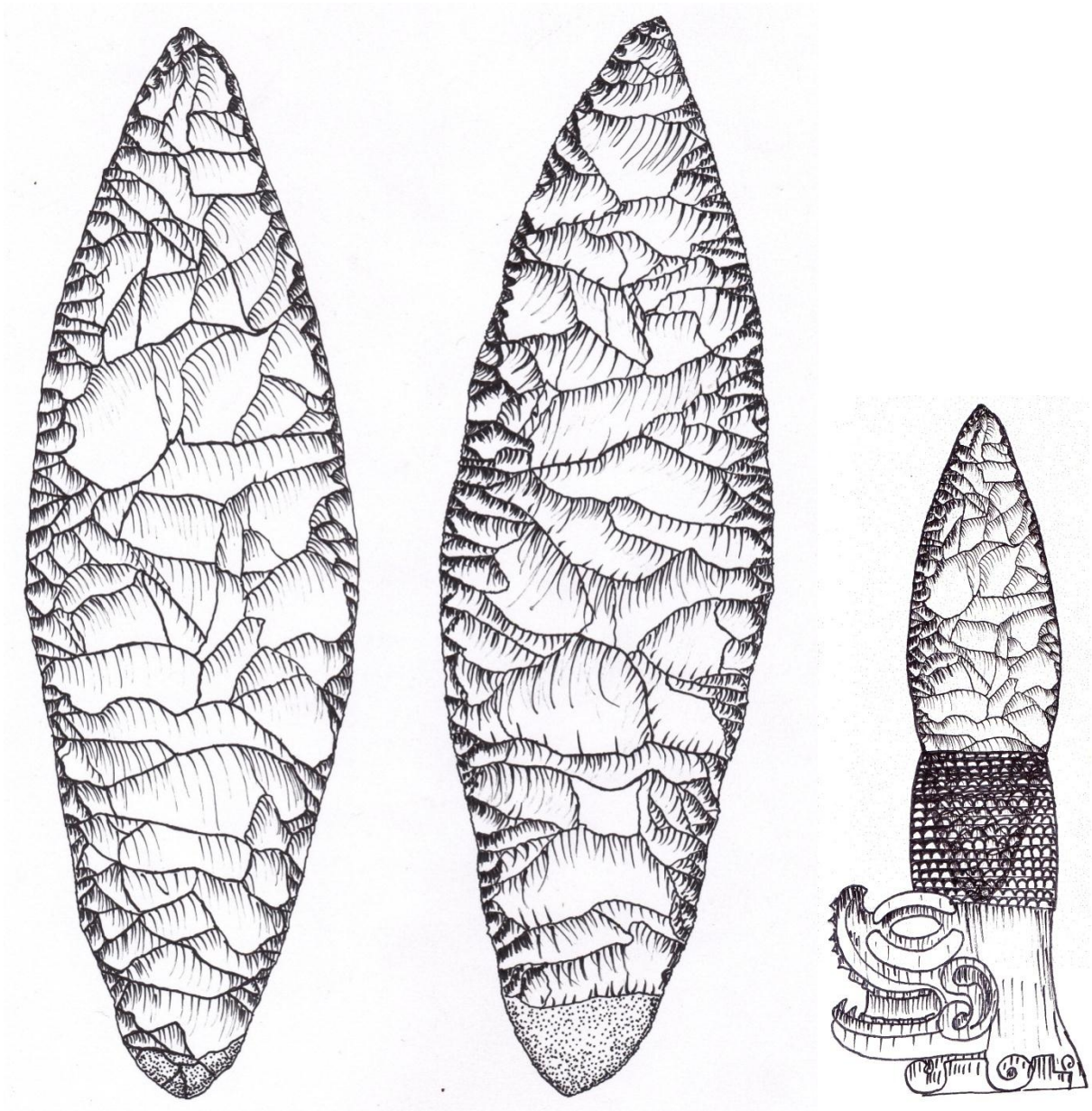


Figura 4.39 Izquierda: Vistas frontal y dorsal del cuchillo de pedernal de La Palangana.

Derecha: Idealización de un cuchillo con su mango.

Dibujos Henry Rodríguez.

La última construcción se trataba de algo informal, y se restringió a la parte más elevada del atrio. Dos líneas de piedra fueron encontradas en la parte central del atrio, uno en el oeste y otro en el este. Las piedras en el este brindaron la mejor indicación de que haya sido una estructura.

Al este de la línea de piedras se descubrió el fragmento superior de la Estela 26, la parte inferior había sido encontrada donde se ubicaba el "delantal" frontal de la Estructura E, por lo que se cree que formaban parte de la Tumba I. Cercana al rasgo de piedras había una sección de barro quemado. El lado este se componía de una mezcla de bloques de adobe y piedras de canto rodado de 0.30 x 0.20 m; los bloques de adobe estaban formados por un barro café, pomáceo, granuloso, y estaban separados uno del otro por delgadas capas de barro gris arenoso el cual puede haber sido usado como aglutinante (Cheek 1977:66).

En el área del atrio se halló una escultura reutilizada (Altar 12 o Escultura 144), del Preclásico Tardío, se encontraba en la línea central norte-sur del último atrio, S. Cardenas notó que este monumento estaba incrustado en la matriz estructural del rasgo de adobe, por lo que supone que durante Amatle II que inician con la reutilización de monumentos (Ibíd.).

En la parte final de esta fase, Amatle II, en el centro suroeste del piso del recinto, había una serie de agujeros y depresiones, probables agujeros de poste, sin patrón definido. Algunos están rellenos con cerámica de la fase Amatle II. Además se halló la base de un muro en la parte este del atrio, que corría en sentido norte-sur; así como un basurero cerámico al norte del muro. Este basurero es similar a otros tres en la base oeste del Montículo C-II-14, que no parecen ser basureros de vivienda, más bien podrían ser el resultado de algún tipo de actividad ceremonial (Ibíd. 66).

En la base noreste de C-II-12, Cheek (Ibíd.:75) atribuyó una etapa constructiva (C3, ver cuadro 4.1) para esta fase, se trataba de una superficie muy irregular, erosionada, con una matriz de barro arenoso, pomáceo, duro, compacto, café amarillento, que contenía muchas pequeñas manchas de talpetate. Había una línea tenue en el perfil que indicaba que esta superficie se extendía hacia el este, aquí parecía estar asociada a una alineación de piedras y pómez que corrían en sentido norte-sur, con un ancho de 0.40 m.

En el C-II-14 se halló una sola construcción sin subdivisiones, se trataba de una plataforma plana que sirvió como base para una serie de probables cuartos con muros de piedra. En las faldas del montículo, las construcciones que se llevaban a cabo eran para prevenir escurrimientos. S. Cardenas realizó algunas trincheras exploratorias angostas mostrando filas

de talpetate y grandes piedras de canto rodado. En la parte superior del montículo, en la fachada oeste, solo se utilizó talpetate, no piedras (Ibíd.:88).

Estos rasgos indicaron que la parte superior de este montículo se pudo haber utilizado como un área de vivienda en adición a cualquier uso ceremonial que pudo haber tenido. Actividades domésticas y ceremoniales tomaron lugar en estructuras elitistas del Clásico Tardío.

En la Plaza Superior, una capa negra, con restos de algún material orgánico quemado, fue hallada en la parte suroeste del área excavada en 2015. Esta capa se encontraba 10 cm sobre el nivel del piso de mampostería de piedra. Este rasgo podría ser parte del inicio de la construcción, probablemente depositaron algo y lo quemaron previo a la remodelación que pensaban realizar. Se obtuvo una muestra de carbón de este contexto y brindó una fecha de 405-550 DC, la cerámica asociada a este rasgo tampoco es concluyente, debido a que hay mucha representación de tipos preclásicos y muy pocos clásicos, tal como sucede en la mayoría de los rellenos de La Palangana. Sin embargo considerando que fue colocado posterior al uso de las piedras, probablemente el material quemado era viejo, de allí lo temprano de la fecha.

Al oeste y 0.50 m sobre el nivel quemado se hallaron bloques de talpetate, dispuestos de forma escalonada, con esto llegó a tener una altura de 6.60 m sobre el datum. Estos alineamientos eran contemporáneos a la estructura D3 (ver Tabla 4.1), reportada por Cheek, que alcanzó 7.60 m sobre el datum en su parte más elevada y 6.75 m del datum en la parte más baja.

Los bloques de talpetate correspondían a una estructura (Estructura 1). Esta estructura tuvo una subestructura que se compuso de paredes de barro, bien alisadas, aunque no fue posible conocer sus dimensiones se observó que al menos estaba conformada por dos cuartos (uno hacia el norte y otro hacia el sur). Estas paredes tenían un relleno hecho de bloques de talpetate, y fueron destruidas y rellenas con bloques de talpetate y algunas piedras, para alcanzar más altura (Figuras 4.40-4.42 y 4.48).

Sobre la Estructura 1, se halló un sistema de drenajes hecho de piedras (basaltos, lajas, calizas, pómez) en la parte más elevada tuvo una altura del datum de 7.40 m, y se extendía en su primera fase de norte a sur a 176° NO, y en su segunda fase de oeste a este a 120° SE, y en su parte final se curva a 106° SE (Ajú *et al.* 2015b:80). Éste se unía con otro que se ubicaba 10 m al noreste del primero y que estaba a una altura de 4.60 m sobre el datum. Este sistema de drenajes estaba evacuaba el agua desde la Estructura D3 ubicada en la parte más elevada del montículo.



4.40 Excavaciones al norte del C-II-14, Plaza Superior de La Palangana, 2015. Fotografía E. Serech.

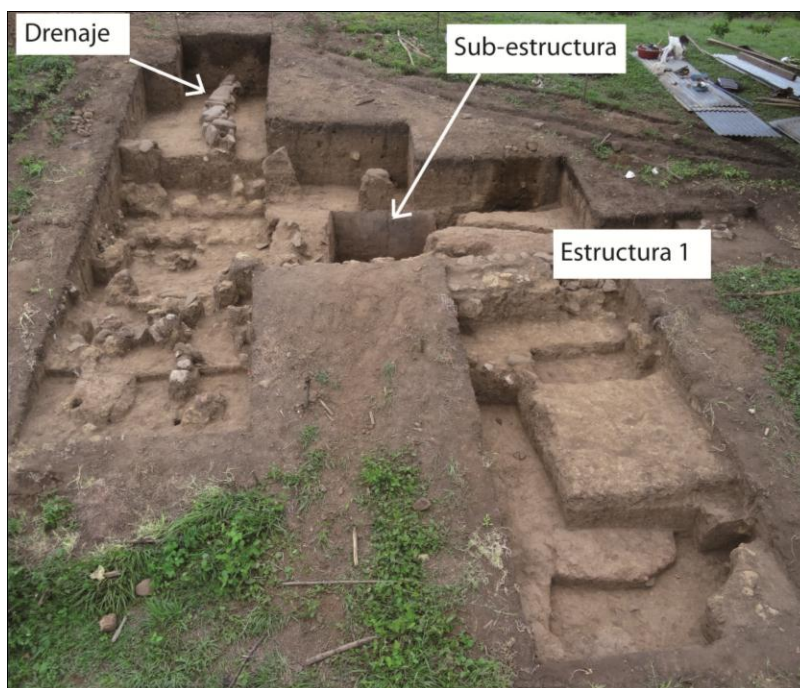


Figura 4.41 Vista hacia el oeste de la Estructura 1. Fotografía E. Serech.



Figura 4.42 Drenaje sobre Estructura 1. Vista hacia el este. Plaza Superior. Fotografía E. Serech.

El relleno que cubrió la Estructura 1 presentó un depósito cerámico a una altura de 6.90 m del datum, y desciende conforme el montículo, hacia el este, hasta llegar a una altura de 5.50 m del datum, en este depósito se hallaron pequeñas vasijas, conocidas como ánforas (Figura 4.43), del tipo Alegría, de la fase Amatlé (Ibíd.:77).



Figura 4.43 Ánforas Alegría. Fotografía G. Ajú

Cheek reportó dos pisos en la plaza, uno que articulaba con la Estructura D3, y corría hacia el este. En esta parte se hallaron dos agujeros con depósitos cerámicos, dentro de estos pisos. Durante las investigaciones de la Universidad del Valle y del Proyecto Zona Arqueológica se ubicó un depósito de incensarios, correspondiente a la fase Amatlé II, principalmente se hallaron incensarios del tipo Tizne.

En la base del Montículo C-II-13 se identificó una estructura para esta fase, frente a esta se halló el Monumento 224 (Figura 4.44), como se indicó en la primera parte de este trabajo. El monumento fue hallado en el eje que conecta este montículo con el C-II-14 y C-II-12. Es posible que el monumento haya estado allí desde el Preclásico y haya sido revalorizado en etapas posteriores.



Figura 4.44 Hallazgo de Monumento 224 frente a Montículo C-II-13. Fotografía. A. Rojas.

Pamplona 800 -900 DC

En la Plaza Inferior, la etapa E5 pertenece a esta fase, y se dividió en dos subetapas: la primera se trataba de la formación de un estrato que contenía material erosionado de dos previas

etapas E3 y E4. En la segunda subetapa propuso el re-uso de cinco esculturas de piedra quebradas que fueron colocados en el tope de ese estrato (Cheek 1977:68 -70). Sin embargo sobre estos aspectos no estoy de acuerdo, debido a que considero que ese estrato corresponde a la tierra dejada allí por Espinoza durante su excavación de la Tumba I, lo que justifica la presencia de material de varias etapas.

Además, sobre la ubicación de esculturas al menos dos de estos monumentos estaban puestos debajo de dicho estrato, uno de ellos es la Escultura 62, ubicada al sur del atrio al nivel del piso de plaza de la fase Esperanza (a 0.90 m debajo del datum), y el otro se trataba del Altar 11 (actualmente renombrado como Monumento 199). Este fue encontrado en la esquina noreste de la pared del recinto. Es probable que durante el Clásico Temprano los monumentos fueran ubicados cerca de la Estructura E, tal como ocurrió en el Montículo B (Kidder, Jennings y Shook 1946), en donde algunos monumentos preclásicos fueron utilizados en los edificios públicos durante el Clásico Temprano. Sin embargo, hay que considerar también que éstos se encontrarían allí desde el inicio, en el Preclásico, y su lugar original haya sido en esta plaza. Sobre el aspecto de los monumentos se discutirá en otro apartado.

El Muro Norte fue el último en construirse (Figuras 4.49 y 4.50). Durante las excavaciones en los años 2012 y 2013 (Máh y Méndez 2012, Ajú *et al.* 2013) se comprobó que el mismo tuvo una sola etapa constructiva. En la fachada norte se hallaron fragmentos de barro quemado y algunas piedras que formaron un muro, restringiendo el acceso hacia la plaza durante la ocupación de este sector al final del Clásico Tardío. Nuestras investigaciones comprobaron que el Muro Sur fue elevado al inicio del Clásico Tardío, durante la fase Amatlé I, contrario al planteamiento que se tenía sobre la contemporaneidad de la elevación de los muros Sur y Norte para restringir la visión hacia adentro (ver Cheek 1977), además se creía que el Muro Oeste había sido elevado en este momento para unirlo con el Muro Norte (Ibíd.), sin embargo esto fue refutado con las investigaciones del Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

El resto de los muros presentaron un estrato de barro y talpetate, con la superficie erosionada, esta sería la última elevación. La Plaza Superior no presenta evidencia de ocupación fuerte en esta fase.

Parece ser que la ocupación de esta fase en La Palangana no fue larga, en la Estructura E se reportaron algunos fragmentos de Plomizo San Juan, aunque durante las recientes investigaciones no se hallaron tiestos de este tipo.

No existe evidencia de ocupación Postclásica, sin embargo durante las investigaciones de 2013 en la Plaza Superior se ubicó un pozo de 1.50 m de diámetro y 3.85 m de profundidad, que presentó abundantes piedras así como los huesos de una vaca, en la parte superior se hallaron los fragmentos de un monumento que había sido destruido, así como algunas vasijas utilitarias que podrían pertenecer al periodo colonial, este evento debió de realizarse durante la época de las fincas de ganado en esta parte de la ciudad.

4.4 Comentarios finales

La visión unificada de las investigaciones de La Palangana (Figura 4.45), permitió tener un panorama más amplio sobre su historia constructiva. Los resultados recientes aportaron nueva información sobre la función que pudo tener este espacio, además de permitir visualizar de mejor manera los cambios que sufrió a través del tiempo, principalmente por su continua ocupación durante más de mil años.

Durante el Preclásico su ubicación con respecto a la Laguna Miraflores fue muy importante (sobre este aspecto se discutirá en el Capítulo VII), y su función en el inicio pudo estar vinculada a los monumentos, algunos relacionados al agua. En Kaminaljuyu, es el espacio donde se ha encontrado el mayor número de monumentos, por lo que pudo haber sido un lugar especial para la observación de estas esculturas de piedra. Tal parece que había sido destinado para un uso público-ceremonial; colocando grandes depósitos de materiales producto probablemente de un ritual de terminación (ver Capítulo V), en una época de cambios en el sitio al final del Preclásico.

En el Clásico Temprano, La Palangana mantuvo su función público-ceremonial con la construcción de un edificio al centro de la Plaza Inferior. Los cambios se observaron principalmente por la implementación de un estilo arquitectónico totalmente nuevo, talud-tablero, y luego con la creación de la Plaza Superior. Dada las dimensiones del conjunto, es probable que desde el inicio se ubicara un grupo elitista en algunos de los montículos, quienes fueron los encargados de mantener y dirigir las actividades dentro de La Palangana.

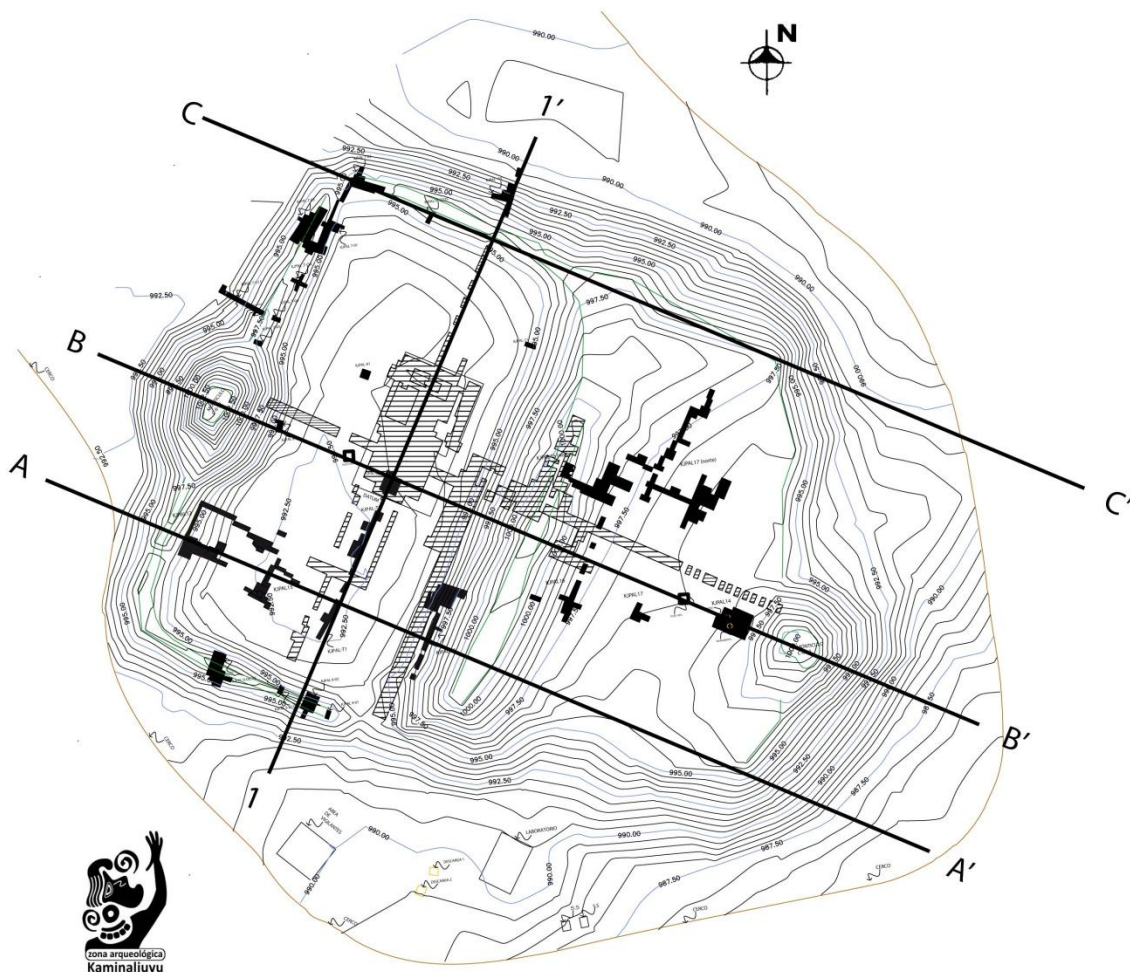
Durante el Preclásico y Clásico Temprano, la orientación de La Palangana era hacia el sur, esto pudo estar relacionado con la ubicación de la laguna, que se encontraba en esa dirección. Este aspecto cambia totalmente durante el Clásico Tardío, cuando se cierra la Plaza Inferior, elevando un muro en la parte sur, con un acceso desde el norte. Sin embargo a pesar de lo restringido de este espacio, tenía la capacidad de albergar a cientos de personas durante la celebración de actividades ceremoniales, por lo que se cree que existió algún tipo de control en la realización de las ceremonias.

La Palangana dentro de Kaminaljuyu fue un espacio cambiante, y se acomodó a los distintos momentos de su historia dentro de las implicaciones sociales, políticas y económicas. Así mismo estuvo vinculada a la geografía sagrada al combinar los elementos naturales circundantes con su cosmovisión, cuestión que se desarrollará más adelante (ver Capítulo VIII).

Los vestigios arqueológicos son los testigos de esta gran historia, si éstos no existieran nada de esto se sabría, he allí la importancia de seguirlos conservando. Kaminaljuyu aún tiene mucha historia que contar.



Figura 4.45 La Palangana, vista hacia el norte. Fotografía G. Ajú - Zona Arqueológica Kaminaljuyu.






- Excavaciones en La Palangana
-  Universidad de Pensilvania 1969, 1970
 -  Universidad del Valle de Guatemala 2003
 -  Zona Arqueológica Kaminaljuyu 2011-2015

Figura 4.46 Mapa de La Palangana, señalando los cortes dibujados.

LA PALANGANA
KAMINALJUYU
CORTE OESTE-ESTE A - A'

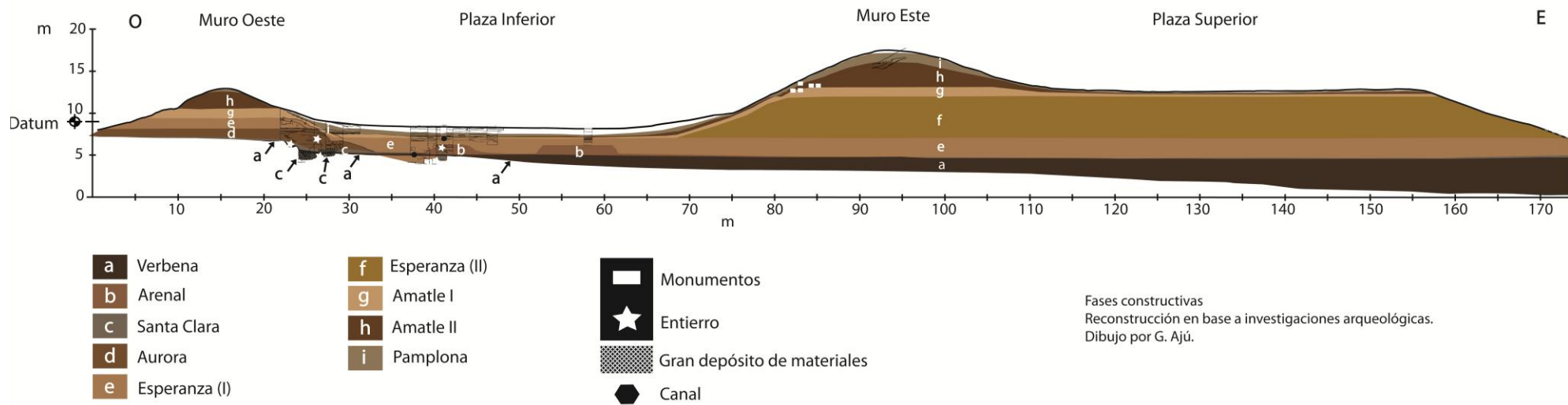


Figura 4.47 Corte oeste-este, La Palangana. Propuesta de sus fases constructivas.

LA PALANGANA
KAMINALJUYU
CORTE OESTE-ESTE B - B'

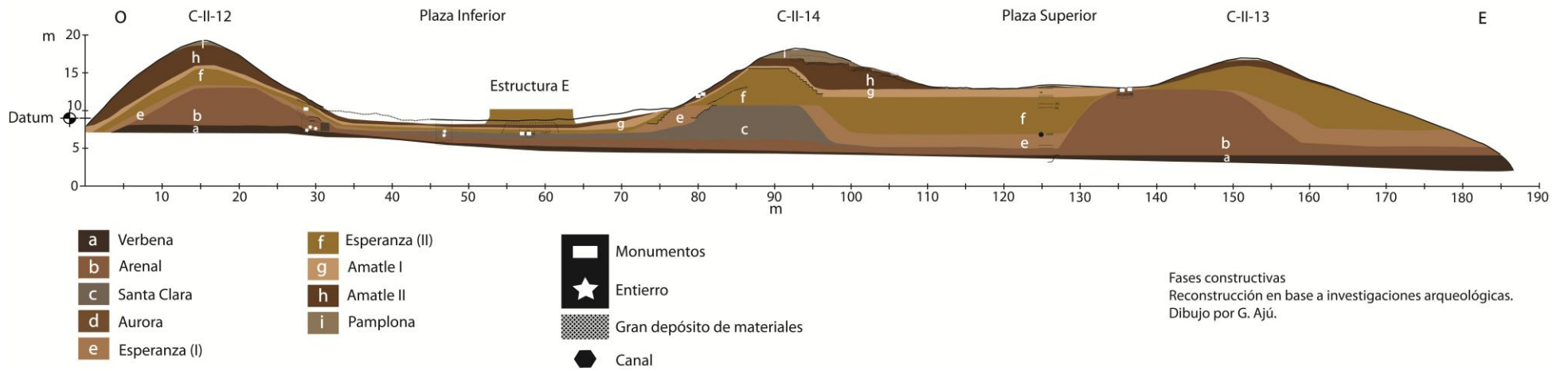


Figura 4.48 Corte oeste-este, La Palangana. Propuesta de sus fases constructivas.

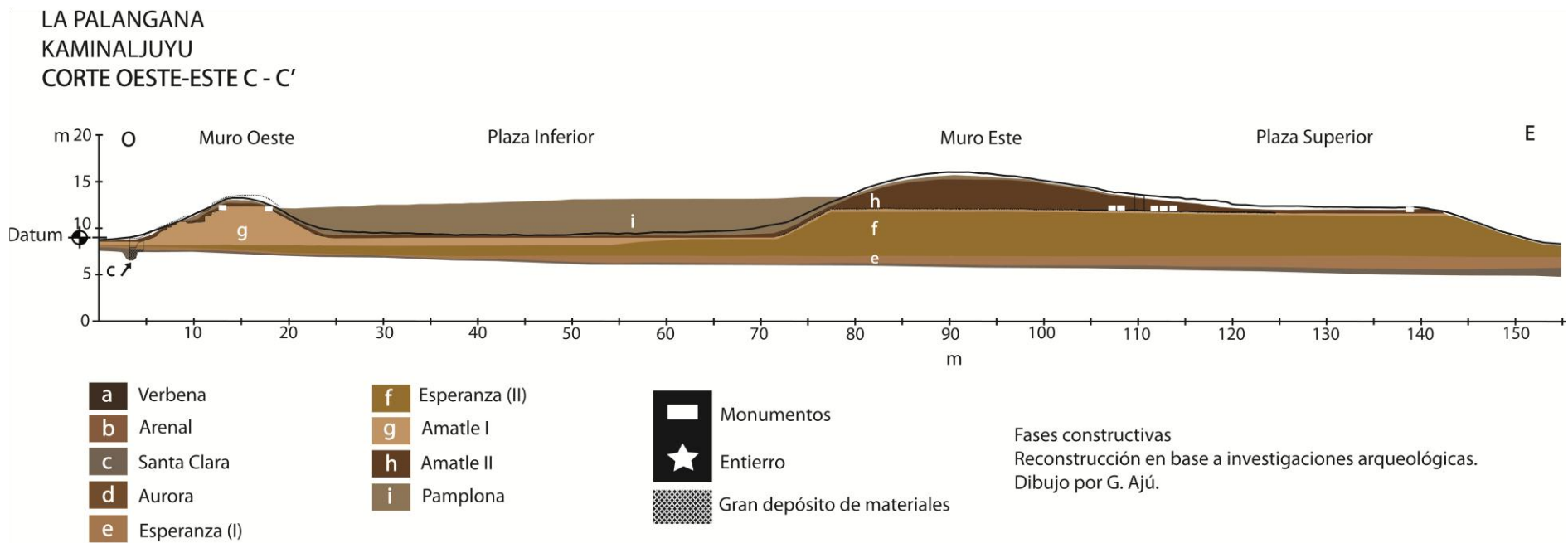


Figura 4.49 Corte oeste-este, La Palangana, Kaminaljuyu. Propuesta de sus fases constructivas.

LA PALANGANA
KAMINALJUYU
CORTE SUR-NORTE 1 - 1'

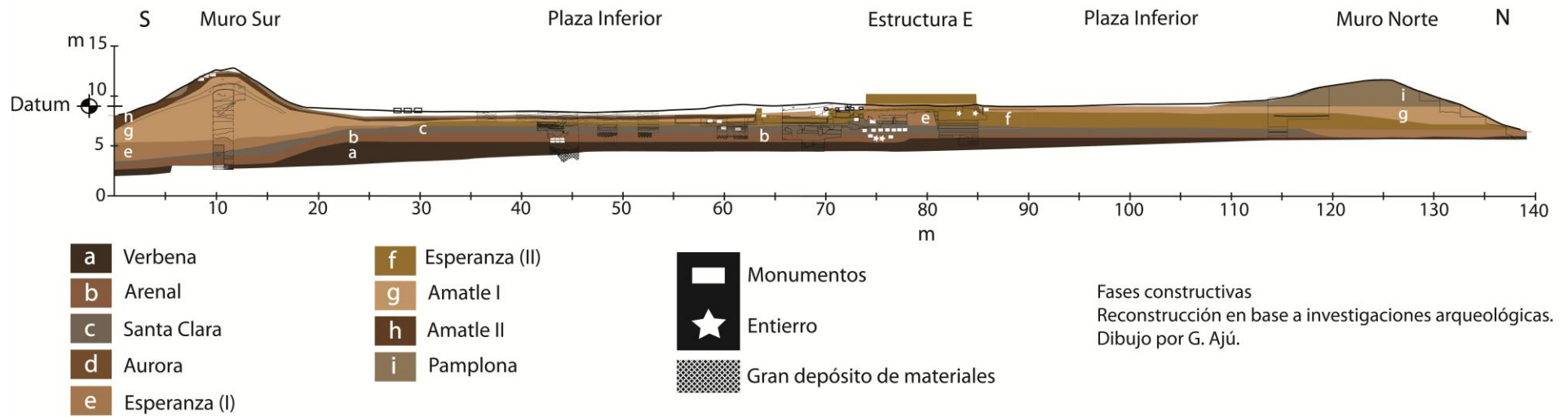


Figura 4.50 Corte sur-norte, La Palangana. Kaminaljuyu. Propuesta de sus fases constructivas.

V. El Gran Depósito de Materiales

Durante el fin del Preclásico Tardío una gran cantidad de vasijas fueron depositadas junto a distintos materiales, entre ellos lítica, obsidiana, fragmentos de figurillas, huesos, mica, piedra verde, pigmento y otros artefactos. Este depósito ha sido nombrado como Gran Depósito de Materiales, "GDM" de aquí en adelante.

Se han localizado al menos cinco áreas en la Plaza Inferior de La Palangana (Figura 5.1) en donde los antiguos habitantes cavaron agujeros en el terreno natural y llevaron a cabo el depósito de materiales, que incluyó vasijas finas y utilitarias. Éstas fueron quebradas a propósito, además de tener asociados restos de ceniza como muestra de que llevaron a cabo quema de materiales orgánicos, incluyendo varios fragmentos de cerámica que presentaban huellas de quema (Máh y Méndez 2012:122-130, Ajú *et al.* 2013:8-30, 88-177, Ajú 2014:6-17, 18-30, 71-91).

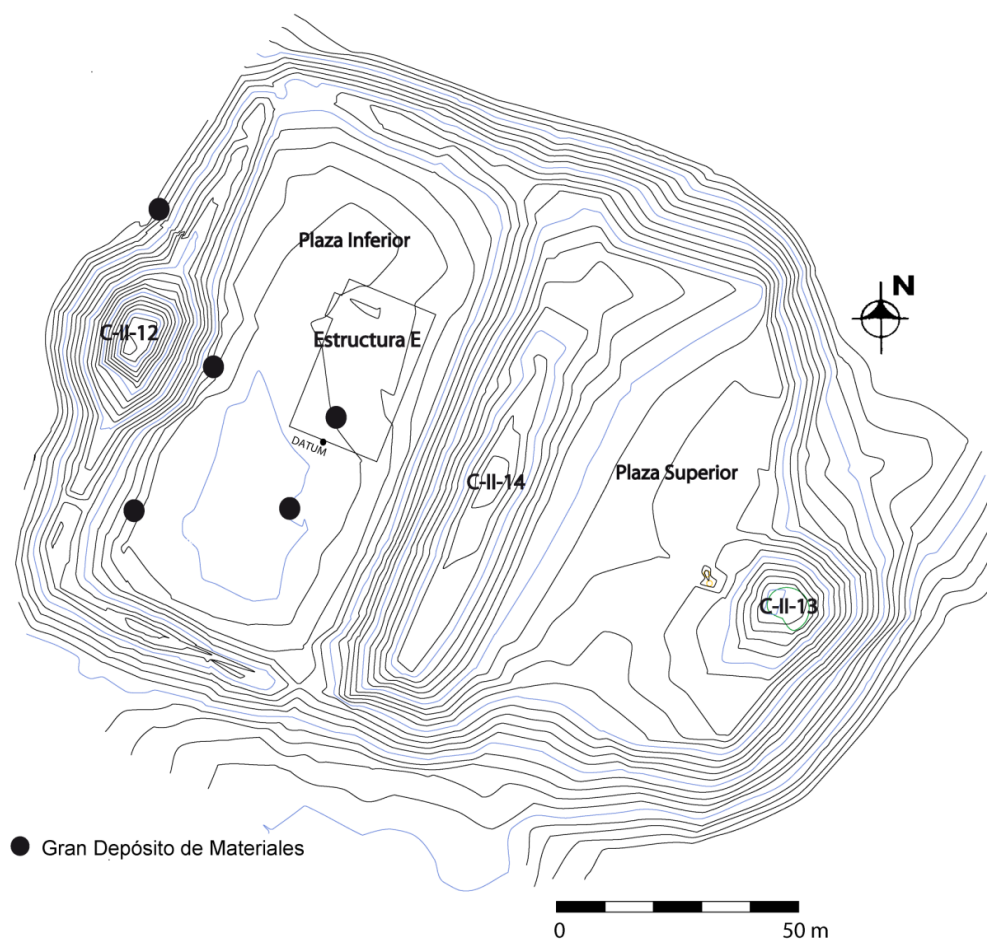


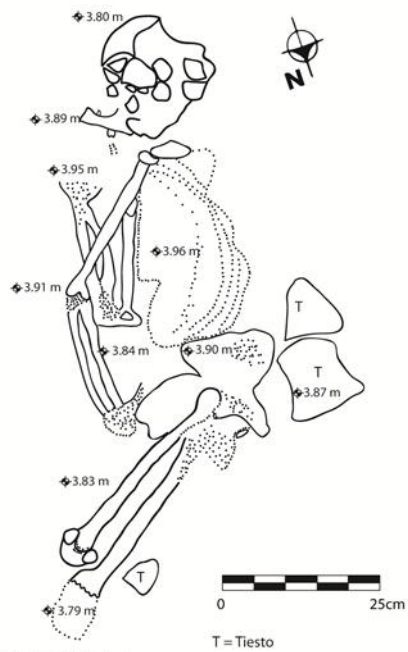
Figura 5.1 Mapa de La Palangana ubicando las áreas donde se ha localizado el Gran Depósito de Materiales.

Se propone que este evento podría ser parte de un ritual de terminación, involucrando a mucha gente considerando la gran cantidad de vasijas que se encontró. El depósito también incluyó dos entierros que podrían haber correspondido a individuos sacrificados y desmembrados. El primer entierro (Entierro 1, Figuras 5.2 y 5.3), se trataba de un niño de 8 a 12 años, colocado en una plataforma tallada en el nivel natural, en el Muro Oeste (sur) en decúbito ventral extendido, hacia el oeste, sin tibias, peronés y pies, el cual presentaba una ofrenda de tres vasijas (Usulután, Café Negro inciso grueso, Kaminaljuyu Café-Negro), dos completas y una fragmentada, así como una navaja prismática de obsidiana. Éste se ubicó cerca de la orilla de una depresión donde realizaron parte del depósito dedicatorio.

El segundo entierro (Entierro 3), se trataba de una persona mayor de 60 años, en decúbito lateral derecho, flexionado, orientado hacia el sur (Figuras 5.4, 5.5 y 5.6). Al igual que el Entierro 1 tampoco presentaba tibias, peronés y pies; este individuo pareciera haber sido colocado como ofrenda junto al depósito, 0.70 m más bajo que el Entierro 1 (Figura 5.6). Posiblemente el primer personaje haya pertenecido a la élite del lugar, dada su posición y ofrendas con respecto al segundo personaje.



Figura 5.2 Entierro 1, La Palangana. Fotografía G. Ajú.



◆ Medidas debajo del datum
 Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu
 KJPAL12-P12/Q12-14
 Planta Entierro 3
 Dibujo y digitalización: Gloria Ajú
 5/12/2013
 Escala: 1:5

Figura 5.5 Entierro 3.



Figura 5.6 Vista hacia el oeste. Entierros y Gran Depósito de Materiales. Fotografía G. Ajú.

Los desmembramientos fueron comunes en Kaminaljuyu durante el Preclásico Medio. Se han reportado varios entierros con ausencia de extremidades inferiores, en otras partes del sitio, tal como en el Grupo A-IV-1, sin embargo algunos investigadores han interpretado que la falta de estos huesos se debió a un ingreso posterior al área del entierro para robar las ofrendas o para depositar a más individuos (Monterroso 2003).

En el caso de La Palangana, el mal estado de los huesos no permitió determinar huellas en los cóndilos del fémur, que pudiera demostrar si fueron desmembrados a propósito durante el entierro, como una especie de sacrificados. Durante las excavaciones tampoco se observaron huellas de alguna intrusión en los rellenos, por lo que la primera propuesta podría ser la adecuada.

En el GDM, la cantidad cerámica fue alta, en La Palangana se excavó un área de 21.90 m cuadrados, repartida en varios puntos tales como, la base este del C-II-12, Muro Oeste (sur y norte) (Figura 5.7), y la sección sur de la Plaza Inferior (Figura 5.8) recolectando un total de 25,000 tiestos. El inventario cerámico permitió fechar este evento para la fase Santa Clara. Esta fase abarca la parte final del Preclásico Tardío, y muestra una continuidad de tipos cerámicos de la fase Arenal. Sin embargo en algunos tipos se implementó un distinto tratamiento de superficie y decoración, así también el aumento en el tamaño de las vasijas, lo que ha permitido diferenciar la cerámica de ambas fases.

En estos contextos se observó que un 72% eran tipos utilitarios (Sumpango, Sumpanguito, Guaque, Chiltepe, Zambo, Navarro, Izote, Samayoa, San Jorge, Terra) y un 27% de tipos finos (Marfil, Rofino, Café-Negro inciso grueso, Café Negro inciso fino, Xuc, Verbena Blanco, Glossy Naranja, Engobe Rojo, Engobe Naranja, Usulután). Se notaron los cambios que sufren algunos de los tipos durante la fase Santa Clara, tales como Zambo Santa Clara, Chiltepe Santa Clara, Imitación Xuc, Imitación Navarro, Proto-Esperanza Flesh, y el inicio de la implementación de estuco, en vasijas de los tipos Marfil, Engobe Negro y Café, y los inicios del tipo Berlín. Se observó que en este momento se da el inicio de los soportes vacíos, en cuencos tetrápodos (Figuras 5.9-5.14). Esto permite confirmar que el GDM se realizó en la fase Santa Clara.

Algunas vasijas han podido ser reconstruidas en su totalidad, y otras sólo presenta un 50% y 75% de su tamaño real, sin embargo dan una idea de la forma y tamaño que tenían. Estos

porcentajes indican que la ceremonia involucró llevar las vasijas completas y lanzarlas hacia los agujeros, al tocar el suelo se quebraban y los fragmentos se esparcían. Debido a que no fue posible excavar todo el depósito, es muy probable que el porcentaje faltante de cada vasija aún se encuentre enterrado.



Figura 5.7 Gran Depósito de Materiales, Muro Oeste (sur) La Palangana. Fotografía G. Ajú.



Figura 5.8 Gran Depósito de Materiales, Plaza Inferior (sur) La Palangana. Fotografía G. Ajú.



Figura 5.9 Vasijas del Gran Depósito de Materiales. Café-Negro inciso fino. Der. Cuello de cántaro Rofino con efigie zoomorfa. Fotografías G. Ajú.



Figura 5.10 Vasija Berlín, con soportes tetrápodes vacíos y aplicación de estuco. Contexto Gran Depósito de Materiales, Muro Oeste (sur) La Palangana. Fotografía G. Ajú.

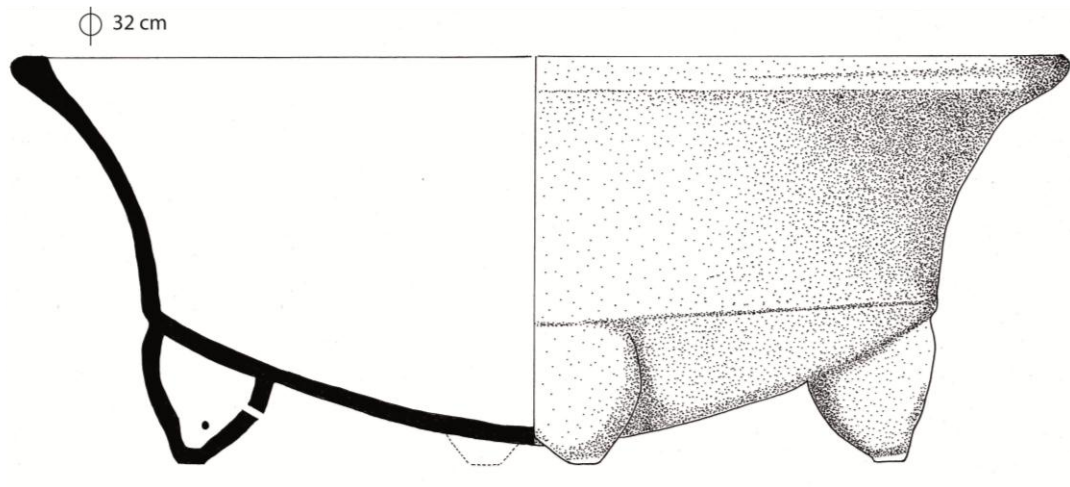


Figura 5.11 Vasija Berlín, con soportes tetrápodes vacíos. Contexto Gran Depósito de Materiales, Muro Oeste (sur) La Palangana. Dibujo G. Ajú.

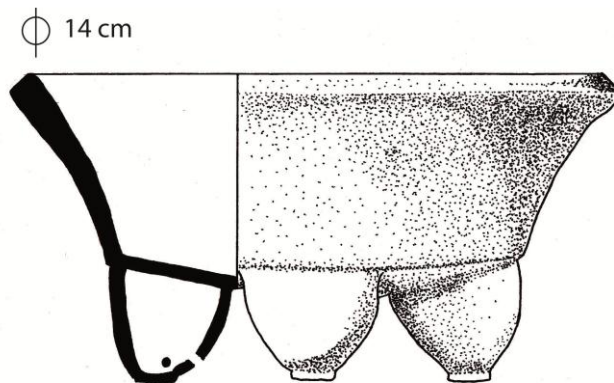
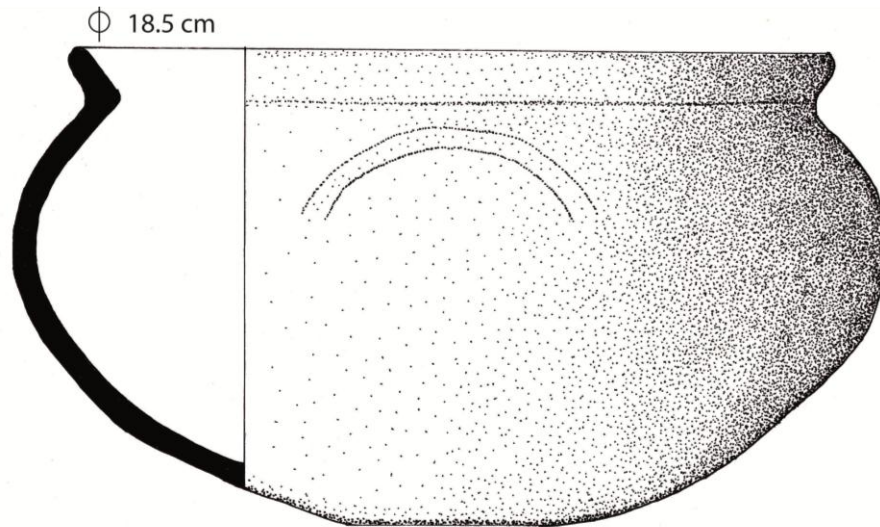


Figura 5.12 Vasija Marfil con estuco. Contexto Gran Depósito de Materiales, Muro Oeste (sur) La Palangana. Dibujo G. Ajú.



**Figura 5.13 Vasija Navarro. Contexto Gran Depósito de Materiales, Plaza Inferior (sur) La Palangana.
Dibujo G. Ajú.**

Depósitos similares han sido localizados al noreste del Montículo C-II-8 (Arroyo 2014a:160-176), en un área de extracción de materiales constructivos (barro y arena), en donde realizaron oquedades y algunos túneles, y luego de la extracción de estos materiales colocaron vasijas y otros artefactos con evidencia de quema, en un contexto parecido al de La Palangana. El material cerámico depositado parece ser también de la fase Santa Clara.

Otro ejemplo similar al GDM, se encontró en La Acrópolis, en el Túnel 9. Este túnel fue hecho durante las excavaciones de Gustavo Espinoza, en la década de 1950, y se ubica debajo de la Estructura E de este complejo arquitectónico (Arroyo 2012:88-92). Durante el registro de los túneles se realizaron varias ventanas y se identificó un estrato muy quemado, con abundantes fragmentos de cerámica, vasijas semicompletas, figurillas, obsidiana y otros artefactos, este rasgo parece estar relacionado con tres entierros ubicados en la parte noroeste del túnel.

Considerando todo lo anterior, este momento en la vida de los habitantes de Kaminaljuyu fue trascendental, un cambio social o político pudo haberse estado desarrollando. Se han identificado otros depósitos masivos de la fase Santa Clara en varios espacios de Kaminaljuyu, similares a los ejemplos del Parque, por lo que podría considerarse como una serie de eventos rituales, debido a la gran cantidad de ceniza hallada, como muestra de una gran quema, y la semejanza en los tipos de materiales depositados (cerámica, obsidiana, figurillas, lítica, etc.).

Fase Santa Clara



Figura 5.14 Vasijas halladas en el Gran Depósito de Materiales. Fase Santa Clara. Dibujo de J. Estrada.

Durante el Proyecto Miraflores II (1994-1995), también se identificó algo similar al GDM, aunque allí fue referido como una serie de basureros, con abundante material cultural, correspondiente a la fase Santa Clara.

Otro ejemplo del depósito sería lo reportado por, Juan Luis Velásquez y Bernard Hermes durante las excavaciones en el Grupo A-IV-1. Ellos mencionan ofrendas cerámicas de la fase Santa Clara, donde no se observan intrusiones de poblaciones nuevas, ni un componente ajeno a la tradición establecida de épocas anteriores (Velásquez y Hermes 1992:19-25). Recientes investigaciones en el Grupo A-IV-1, demuestran la abundancia de estos depósitos, de la fase Santa Clara, evidenciando una fuerte ocupación al final del Preclásico Tardío en esta sección de Kaminaljuyu (Henry Rodríguez comunicación personal 2016).

Se corrieron tres muestras de carbón del GDM, de La Palangana (Tabla 5.1), y se obtuvieron los siguientes datos:

Área de excavación	Operación	Contexto	Calibración 2 sigma	Fecha	CRONOLOGÍA		
					Shook y Popenoe	Inomata <i>et al.</i>	Fecha cerámico
La Palangana, Montículo C-II-12	KJPAL8-01-19	Depósito cerámico, Estructura C-II-12	Cal BC 160 to 130 (Cal BP 2110 to 2080)/Cal BC 120 Cal AD 10 (Cal BP 2070 to 1940)/Cal AD 10 to 20 (Cal BP 1940 to 1930)	160 a 130 AC - 120 AC a 20 DC	Arenal 200 AC - 100 DC	Arenal 50 -150 DC	Santa Clara
Muro Oeste, La Palangana (norte)	KJPAL7-G11-11	Depósito cerámico.	Cal AD 130 to 250 (Cal BP 1820 to 1700)	130 - 250 DC	Santa Clara 100 - 200 DC	Santa Clara 150-250 DC	Santa Clara
Muro Oeste, La Palangana (sur)	KJPAL12-O11-11	Entierro 1	Cal AD 130 to 260 (Cal BP 1820 to 1690)/Cal AD 280 to 330 (Cal BP 1670 to 1620)	130 a 260 DC - 280 a 330 DC	Santa Clara 100 - 200 DC	Santa Clara 150-250 DC	Santa Clara

Tabla 5.1 Muestras fechadas por medio de radiocarbono del GDM de La Palangana. Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu (corridas en el laboratorio de Beta Analytic)

Los resultados obtenidos de la muestra de C-II-12 creó confusión con respecto a la fecha del evento, sin embargo el análisis cerámico y estratigráfico mostró que se trataba del mismo evento, ocurrido en la fase Santa Clara. Las fechas del Entierro 1, mostraron un rango muy distante, cuestión que fue aclarada por medio del análisis del ajuar funerario, que descartó la presencia de tipos clásicos.

Dada la semejanza en el material recuperado y en los contextos, se obtuvieron dos fechas más de otras áreas del parque que representan el mismo GDM (Tabla 5.2):

					CRONOLOGÍA		
Área de excavación	Operación	Contexto	Calibración 2 Sigma	Fechaamiento	Shook y Popenoe	Inomata <i>et al.</i>	Fechaamiento cerámico
La Acrópolis	KJAC-DEPACR	Túnel 9, Ventana B	Cal AD 10 to 10 (Cal BP 1940 to 1940)/Cal AD 20 to 130 (Cal BP 1930 to 1820)	10 DC - 130 DC	Santa Clara 100 - 200 DC	Arenal 50 -150 DC	Santa Clara
Al noreste de Montículo CII-8	KJACE-I42-6	Depósito tallado en arena natural.	Cal AD 5 to 125 (Cal BP 1945 to 1825)	5 DC a 125 DC	Santa Clara 100 - 200 DC	Arenal 50 -150 DC	Santa Clara

Tabla 5.2 Muestras fechadas por medio de radiocarbono del GDM. Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu (corridas en el laboratorio de Beta Analytic)

La fase Santa Clara es de mucha importancia para la historia del sitio, debido a que representa una época de cambios. En este momento, B. Arroyo (comunicación personal 2016) ha indicado que el sitio experimenta posiblemente un cambio del sistema de gobierno, debido a que ya no se erigen estelas con escenas de gobernantes. También se ha considerado que el nivel de la Laguna Miraflores descendió en este momento, cuestión que pudo haber provocado una desestabilidad ecológica y económica en el sitio, debido a que esta fuente era utilizada para irrigar los campos de cultivo.

Se propone que este evento fue llevado a cabo en La Palangana, debido a que este espacio era significativo para la población, y de uso público, en una época de cambios, por lo que fue necesario realizar estas ceremonias para finalizar un ciclo e iniciar uno nuevo. Es importante continuar con el estudio de este tipo de manifestaciones para lograr entender de mejor manera la naturaleza de los mismos. Al observar que fueron llevados a cabo en varios puntos del sitio, indica que distintos grupos sociales los estuvieron realizando. Y aunque no se puede determinar si se realizaron en un mismo momento, la evidencia sugiere que sucedieron durante el final del Preclásico Tardío, en un lapso aproximado de 100 años, por lo que es muy posible que estos rituales de terminación se estuvieran ejecutando como preparación para un cambio importante en la sociedad.

VI. Los Monumentos de La Palangana

Se han localizado un total de 56 monumentos de piedra en La Palangana, 22 lisos y 34 tallados, de éstos 32 pertenecen al Preclásico y dos al Clásico. Debido a la constante manipulación del espacio, la mayoría de ellos se han encontrado en contextos tardíos, lo que puede explicarse como el continuo uso de algunos monumentos, ya que es posible que su ubicación no variara mucho desde tiempos antiguos. A continuación se presenta una breve descripción de cada monumento, el orden corresponde a la temporalidad del estilo escultórico. Un reciente trabajo (Henderson 2013) unificó y actualizó el inventario de monumentos de bajo relieve de Kaminaljuyu, en algunos casos el número de monumento asignado por Parsons (1986) fue modificado por lo que en el presente trabajo se hizo referencia a la nueva numeración cuando fue necesario.

6.1 Monumentos Lisos

Esta categoría abarca todos aquellos monumentos en los cuales no se esculpió ningún diseño. Dentro de estos se encuentran los basaltos columnares, que son rocas naturales con forma de columna hexagonal. También, todas aquellas rocas naturales que tuvieran formas especiales (rectangular, cilíndrica y otros), por lo que no necesitaban ser trabajadas. Así como las rocas que fueron trabajadas de forma rectangular, a manera de estela, pero sin haberle esculpido alguna imagen.

En la Tumba I, Cheek (1977) reportó el hallazgo de un total de ocho monumentos lisos, cinco de estos eran basaltos columnares, y el resto estelas lisas (Figura 6.33). Sin embargo esta tumba ya había sido excavada en la década de 1960, por Gustavo Espinoza, por lo que el número real de monumentos es desconocido. La importancia de la colocación de los monumentos dentro de la tumba podría estar relacionada a las prácticas ancestrales debido a que, esta tumba pertenece al final del Preclásico Tardío sin embargo la tradición de estelas lisas es del Preclásico Medio.

Aunque no se sabe la ubicación exacta de estos monumentos dentro de la tumba, podría sugerirse que éstas se encontraban de pie (Figura 6.1), formando una cámara o cripta que albergó a un personaje importante de La Palangana. El resto de fragmentos columnares han sido hallados en rellenos constructivos de la plaza y de los muros que la rodean. Sin embargo ellos podrían haber sido algunos de los monumentos más antiguos erigidos en el sitio.

Es importante tomar en consideración algunos datos de sitios vecinos de Kaminaljyu con ocupación Preclásico Medio, tal es el caso de Naranjo, ubicado a 3 km de distancia, que presentó un total de 36 monumentos lisos, 22 de ellos distribuidos en cuatro filas en sentido norte-sur, tres de ellas en una gran plaza con una plataforma hacia el oeste y un cerro de piedra hacia el este. La orientación que presentaba el espacio y las filas de monumentos era de 21° al noreste, un patrón en sitios de este periodo en el Altiplano Central (Arroyo 2010).

No se puede asegurar el mismo patrón para La Palangana, sin embargo dada la cantidad de fragmentos de monumentos lisos se podría proponer algo similar. Se sabe que existe ocupación del Preclásico Medio al este de La Palangana, aunque no se ha hallado aún evidencia de ocupación de este periodo en estas plazas. Otros sitios del Preclásico Medio del valle tienen evidencia de monumentos lisos, una tradición de esta época (Shook 1952). Misma que pudo estar relacionada con la idea de que éstos eran objetos sagrados.

Algunos han propuesto que los monumentos lisos se encontraban pintados, estucados, o envueltos en tela (Guernsey 2012; Stuart 2010), esto es posible debido a que uno de los monumentos lisos de La Palangana aún presentaba restos de pigmento rojo en todos sus lados y estuco blanco en el lado inferior (Cheek 1977:174), por lo que es muy probable que varios de estos monumentos lisos hayan transmitido un mensaje mediante el trazo de algunos motivos que hoy ya no pueden ser identificados.



Figura 6.1 Monumentos lisos de La Palangana. Fotografía G. Ajú.

6.2 Monumentos Esculpidos

Para el Preclásico Medio, en Kaminaljuyu, también se han ubicado monumentos tallados. Uno de ellos es la Estela 9 (Figura 6.2), que presenta un individuo parado sobre un cocodrilo cósmico, según la voluta saliendo de la boca este personaje está produciendo algún sonido, tal vez música debido a una concha que se ubica al final de la voluta. Esta estela fue depositada en el Montículo C-III-6, ubicado 350 m al sur de La Palangana, mediante un ritual que conllevó el depósito de varios monumentos de basalto columnar lisos y bases de pedestal, todos colocados alrededor de una plancha de piedra. Éstos se encontraron junto a un cráneo de animal asociado a una figurilla humana hecha de jade, 290 cuentas y un pendiente en forma de cabeza de pato hechos de jade. Sobre la plancha de piedra (de 1.60 x 1.80 m) se hallaron aproximadamente 80 vasijas lanzadas desde arriba, la mayoría se quebraron con el impacto y unas pocas quedaron completas (Shook y Popenoe 1999:297).

En base al estilo escultórico se sabe que el Monumento 2 (Figura 6.2) es contemporáneo a la Estela 9. Este monumento corresponde al cocodrilo de la tierra, según la cosmovisión maya que indica que la tierra descansaba sobre el tórax de un caimán o cocodrilo gigante y que éste a su vez flotaba sobre una vasta laguna (Thompson 1959). Este monumento fue hallado al centro de la Plaza Inferior de La Palangana, viendo hacia el sur (Figura 6.33), en un contexto Clásico Tardío (probablemente), sin embargo puede ser que su ubicación original no varió. Si éste fue el caso, el monumento estaría viendo hacia la Laguna Miraflores, y dada la vinculación de este ser mítico con el mar primordial, el cuerpo cercano de agua pudo haber representado el origen de todo.



Figura 6.2 Estela 9 y Monumento 2. Fotografías Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

El Monumento 1 (Escultura 201) hallado en La Palangana (Figura 6.35), es el fragmento de una escultura en bajo relieve, de una cabeza de serpiente sobre una base rectangular (Figura 6.3). El estilo de esta escultura pudo derivarse de las esculturas de pedestal y posiblemente también se relacione a los relieves de silueta (Parsons 1986:31), por lo que pudo formar parte de los primeros monumentos en La Palangana, del Preclásico Medio.



Figura 6.3 Escultura 201. Tomado de Parsons 1986.

Al sur del atrio de la Estructura E, se encontró el Monumento 62 (Figuras 6.4 y 6.33), uno tallado en bulto, consistente en un torso que en el centro tiene un rostro humano, que muestra un tocado en forma de nudo. Presenta también pulseras hechas con cuentas y muñequeras, y doble orejera, Parsons (1986) lo considera como un rostro Olmecoide, colocándolo entre el 700 al 500 AC.

Sobre el significado propio de la piedra, hay quienes proponen que era una sustancia que perduraba a través del tiempo, un material permanente en la tierra pero que también trasciende (Stuart 2010), por lo tanto estos formaban parte de rituales colectivos, que tenían alma, espíritu animado (Ibíd.).



Figura 6.4 Monumento 62. Tomado de Cheek 1977.

6.3 Los Barrigones

Parece ser que este estilo escultórico inició en la transición entre el Preclásico Medio hacia el Preclásico Tardío, y tuvo una larga duración de vida durante el Preclásico Tardío; siendo Kaminaljuyu, Monte Alto y Tak'alik Ab'aj los sitios con mayor número de barrigones (Guernsey 2012:56, 57).

Los monumentos 3, 4, 6 y 58 (Esculturas 203, 204, 106 y 58 respectivamente) de Kaminaljuyu corresponden a barrigones, que son caracterizados por presentar rostros pesados, ojos cerrados, y párpados hinchados, aunque en menor caso el Monumento 4 (Escultura 204). En algunos las cabezas están ausentes, tales como los monumentos 7 (Escultura 107), 39 y 41, en otros los rostros están borrados (Monumento 8 ó Escultura 108), haciendo difícil discernir detalles más allá de las mejillas hinchadas (Guernsey 2012:73-74).

En La Palangana, los monumentos 3, 4 y 5 (Esculturas 203, 204 y 205) (Figuras 6.5 y 6.34) se encontraban alineados en el límite sur de la Plaza Inferior. El Monumento 5 (Escultura 205) guarda relación formal con los barrigones aunque con cabeza de felino. Podría argumentarse que el rostro de felino fue el producto de un retallado en el rostro de un barrigón preclásico, sin embargo Guernsey (2012:123) menciona que existen figurillas del Preclásico Medio de La Blanca, con cuerpo humano y cara de animal, por lo que probablemente los tres monumentos son contemporáneos.

Dada la ubicación en el Clásico de los tres monumentos en el límite sur de la Plaza Inferior de La Palangana, es probable que en el Preclásico Tardío su ubicación fuera similar, alineados en sentido este-oeste con la vista hacia el sur. Se observa en estos monumentos que aprovecharon la forma natural de la roca, y los detalles del tallado dan muestra de la maestría escultórica del Preclásico logrando transmitir un mensaje con los rasgos iconográficos tales como las mejillas hinchadas, labios fruncidos, cuentas de aliento o referencias a vocalizaciones. Hay quienes los identifican como ancestros (Guernsey 2012) argumentando que el tipo de iconografía se desarrolló a partir de sistemas de representación del Preclásico Temprano y Medio que estaba basado en tradiciones rituales domésticas, y perduró más allá del Clásico a diferentes escalas, desde pequeñas figurillas de cerámica hasta monumentos escultóricos de gran tamaño.



Figura 6.5 Monumentos 3, 4 y 5 (ó Esculturas 203, 204, 205). Fotografías tomadas de Parsons 1986.

6.4 Los sapos y ranas

En el caso de La Palangana, se han documentado tres monumentos en forma de sapo, todos en una estructura del Clásico Temprano (atrio de Estructura E, Figura 6.33), Altares 11, 12 (Figura 6.6) y 13 (Esculturas 199, 144 y 113), estos monumentos son del Preclásico Tardío y debieron estar en un contexto original asociado al agua, posiblemente en La Palangana viendo hacia el sur donde se encontraba La Laguna Miraflores. El Altar 12, también ha sido interpretado como el monstruo de la tierra, que en este caso está representado con un hocico que le cae en un extremo (Parsons 1986).

En este momento de Kaminaljuyu, es muy probable que los sapos y ranas hayan sido deidades, y de allí la abundancia de representaciones y los contextos de élite donde fueron hallados algunos de ellos.



Figura 6.6 Altar 12 (Escultura 144). Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

La representación de sapos y ranas durante el Preclásico es abundante en Kaminaljuyu, principalmente, existen ejemplos en la iconografía de artefactos de las tumbas más ricas en la fase Verbena. La representación zoomorfa estuvo ligada a la fauna del entorno de los habitantes de Kaminaljuyu, por lo tanto existe durante este periodo representación de animales acuáticos (Figuras 6.7 y 6.8), indudablemente relacionados a la Laguna Miraflores: pescados, cangrejos, tortugas, garzas, patos, sapos, ranas, culebras, además de diseños incisos que semejan olas.



Figura 6.7 Vasijas con representaciones zoomorfas. Cangrejo y tortuga. Halladas en la Quinta Samayoa y Montículo E-III-3. Fotografías Zona Arqueológica Kaminaljuyu.



Figura 6.8 Vasijas con representaciones zoomorfas. Pato y sapo. Halladas en el Montículo A-IV-2 y Quinta Samayoa. Fotografías Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

La importancia de las ranas radica en que su canto anuncia la época de lluvia, indispensable para la agricultura, es en este momento que los machos cantan para atraer a la hembra dado que es su época de reproducción; es por ello que su representación en la cultura material no fue casual. Uno de los monumentos más impresionantes es el Altar 7, en donde se observa una rana tallada en una laja, se distingue por el largo de sus patas y por los dientes que se observan (los sapos no los presentan). Lamentablemente se desconoce el contexto específico de este monumento, pudo ser en las cercanías de la Laguna Miraflores.

Existen representaciones de sapos y ranas en diferentes tamaños, algunos han considerado que los altares, incluyendo los sapos, son lugares de transformación, argumentando que los morteros miniatura de sapos hallados en las tumbas del Montículo E-III-3 (Figura 6.9), fueron utilizados para moler materiales, transformando la naturaleza de las sustancias, al quemarlos u otro tipo de ritual realizados con ellos (Henderson 2013:501, 502).



Figura 6.9 Morteros y machacadores miniatura provenientes de las tumbas del Montículo E-III-3. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

6.5 Hongos

El fragmento de la base de una piedra hongo fue localizado en un depósito de piedras del Clásico Tardío, en la parte sur de la Plaza Inferior (Figura 6.34). Se observan dos extremidades inferiores flexionadas apoyándose sobre la base, correspondiente a un personaje antropomorfo (Figura 6.10). Aunque el resto de la pieza no se encuentra, se puede inferir en base a otros ejemplos que la cabeza pudo estar rematada por un hongo (Estrada 2014:395).

Algunos estudiosos han propuesto que existió en los pueblos mesoamericanos la práctica de la micolatría (culto a los hongos), en Guatemala se han encontrado cuatro especies de hongos alucinógenos, por lo que se puede suponer que los grupos mayas practicaron en la antigüedad rituales con hongos alucinógenos, aunque la morfología de las piedras hongo no corresponde a los hongos alucinógenos (Ohi y Torres 1994).

Ohi y Torres realizaron un estudio de 240 ejemplares de piedras hongo, de estos solamente 21 tenían contexto arqueológico. Una de estas esculturas provenía de la Tumba I, del Montículo E-III-3, y existe un grupo de nueve piedras-hongo miniatura en colección privada, y según los poseedores estos estaban asociados a un entierro, sin embargo esto no se puede

corroborar, el resto provenía de rellenos de estructuras. Diversas posibles funciones se les ha atribuido a estos objetos: moldes para cerámica, asientos, hay quienes proponen que se utilizaron para rituales de agricultura, debido que éstos salen con la lluvia, y es la época propicia para la siembra del maíz, por lo que es posible que los hongos fueran reverenciados como propiciadores de esta actividad (Torres 1983, 1984:b en Ohi y Torres 1994).



Figura 6.10 Vista superior y lateral izquierda del fragmento de piedra hongo. Fotografías J. Estrada.

6.6 Estelas, paneles y altares

La implementación de estelas, paneles y altares ocurre durante la fase Verbena, cuando los maestros escultores tallan una superficie lisa, cortan segmentos de piedras de basalto. La finalidad es crear esculturas en bajo relieve con escenas que incluyen a gobernantes con deidades, así como con cautivos; existen también ejemplos con inscripción jeroglífica éstos podrían corresponder a la fase Arenal.

La Estela 11 es uno de los mejores ejemplos que muestran la complejidad social alcanzada por los habitantes de Kaminaljuyu, en donde mantenían el poder mediante un gobierno centralizado. El gobernante en este momento es considerado un dios, capaz de tener el control de la misma naturaleza, y es el responsable de mantener el orden de la sociedad.

La Estela 1 (Escultura 100) fue encontrada en la Plaza Superior de La Palangana por S. Lothrop, se trata del fragmento de una escultura tallada en bajo relieve (Figuras 6.11 y 6.35), ésta muestra un parecido a la Estela 11, debido a la presencia de un personaje con una máscara de la deidad pájaro principal, se observa parte del tocado y el resto de la estela aún no ha sido localizado.



Figura 6.11 Estela 1 ó Escultura 100. Fotografía tomada de Parsons 1986. Dibujo Henderson 2013.

Dentro de la Tumba I estaba el Monumento 63 (Figuras 6.12 y 6.33), tallado en bajo relieve, tratándose del fragmento de una banca, en este se observan dos personajes sentados, uno frente al otro, ambos con máscaras de animal. Cerca de la espalda del personaje del lado izquierdo es posible observar el símbolo de Kin (día, sol), mientras que el otro personaje no presenta esa parte de la escena debido a una quebradura del monumento.



Figura 6.12 Monumento 63. Tomado de Henderson 2013.

En el atrio de la Estructura E fue localizada la Estela 25 (Figuras 6.13 y 6.33), un fragmento tallado en bajo relieve, que presenta la escena de un personaje sentado en la boca de una mandíbula esquelética de un reptil. Éste a su vez se encuentra envuelto dentro de volutas con filos enrollados, lo cual sugiere que la escena se encuentra en un espacio sobrenatural, y el individuo no es un gobernante vivo. Sus rasgos faciales sugieren que puede ser una figura humana ancestral más que uno divino (Henderson 2013:388). Otro monumento hallado en este espacio, se trata de una piedra con una depresión en la parte superior, posiblemente para captar agua de lluvia utilizada en algún ritual.

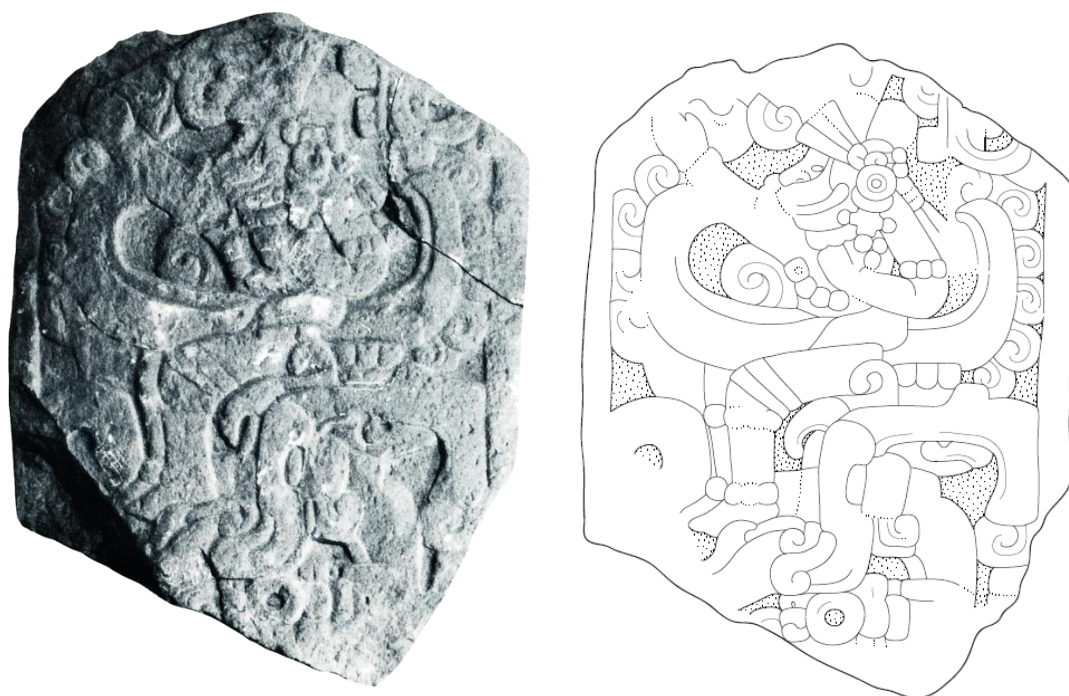


Figura 6.13 Estela 25. Fotografía tomada de Parsons 1986. Dibujo Henderson 2013.

La Escultura 224, hallado en la Plaza Superior (Figura 6.35), se trata del tallado en bajo relieve sobre una piedra en bulto, que se encuentra esculpida en todos sus lados. La primera sección presenta 13 agujeros tallados (Figura 6.14, Izq.), posiblemente en el Preclásico Medio (400 AC) o inicios del Tardío. Monumentos similares han sido documentados en otros sitios, tal es el caso de Naranjo, Guatemala (Arroyo *et al.* 2014:699), la Estela 14 de Tak'alik Ab'aj, otros en Baja Verapaz, El Chachón (cerca de Monte Alto), en la región del medio Grijalva en Chiapas, así como en Tiltepec y Chalcaltzingo. Se ha propuesto un uso ritual para estas depresiones o concavidades, en donde pudieron ser utilizados como morteros de materiales rituales; otros proponen una función utilitaria en contextos asociados al agua, así como que las huellas son

de desgaste por abrasión de arena, u otro material para el pulido de piedra verde (Arroyo 2013b:170).

La otra sección fue tallada posteriormente, alrededor del 200 AC. La cara opuesta a las "cúpulas" presenta, en bajo relieve, una escena interesante en donde claramente se observan dos personajes. Uno de ellos se encuentra sentado de perfil sobre una banda de petate, de la mano derecha deja caer posiblemente semillas, mientras que la izquierda está colocada dentro del petate (Figuras 6.14 Der. y 6.15). El rostro está mutilado, solamente se ve una orejera. Otro personaje se observa a la derecha del primero, éste se encuentra de pie, pero no sobre el petate si no afuera del mismo, presenta un faldellín con un cinturón con líneas diagonales, y finaliza con un diseño en "u". La parte superior parece haber sido borrada, principalmente el rostro, aunque aún se observa la orejera y parte del tocado, los brazos se dirigen al primer personaje dando la idea de estarlo ataviando. El resto de la escena lo conforman dos elementos con espirales, tanto a la derecha como a la izquierda de la escena principal, estos elementos también se encuentran sobre la banda de petate, siendo éste un símbolo de realeza.



**Figura 6.14 Monumento 224. Izq. Agujeros tallados. Der. Personaje sentado sobre petate.
Fotografías Zona Arqueológica Kaminaljuyu.**



**Figura 6.15 Monumento 224. Personaje de pie afuera del petate.
Fotografías Zona Arqueológica Kaminaljuyu.**

Otra interpretación que se ha propuesto para la escena descrita arriba, en donde el personaje de pie corresponde a un gobernante quien con las manos alcanza al otro que se encuentra sentado, en señal de captura o conquista. El motivo a la derecha de esta escena corresponde a una serpiente con las fauces abiertas justo detrás de la cabeza del gobernante, mientras que los motivos enrollados frente al personaje sentado (a la izquierda) parecen caer de su tocado, además del perfil narigudo de este personaje, lo que sugiere que podría ser un dios asociado al agua, o a un humano vestido como deidad del agua (Henderson 2016:474-475).

Varios fragmentos de un monumento fueron localizados dentro de un pozo moderno, que se ubicaba al oeste del Monumento 224, éstos parecen formar un detalle de petate (Figura 6.16), sin embargo no fue posible reconstruirlo en su totalidad.



Figura 6.16 Fragmento de monumento con detalle de petate. Fotografía J. Estrada.

En la Plaza Superior, al noroeste del Monumento 224, algunos fragmentos de monumentos fueron localizados en un contexto Clásico Tardío (Figura 6.35), dentro de un piso de mampuesto de piedras, algunos de ellos lisos y al menos cinco esculpidos en bajo relieve. El primero se encontraba con la cara tallada hacia arriba, y a pesar de haber estado expuesto en esta superficie aún se observa parte del detalle (Figura 6.17). En el centro del fragmento se logra identificar una voluta enmarcada por cinco bandas paralelas, tres de ellas con decoración geométrica (Estrada 2015b:519).



Figura 6.17 Monumento dentro de mampuesto de piedras en Plaza Superior de La Palangana. Fotografía J. Estrada.

El segundo es un fragmento de altar-trono (Figuras 6.18 y 6.35), con un soporte cónico, el borde tiene esculpido una banda terrestre (Estrada 2015b:512). Los altares con soportes son representados incluso dentro de otros monumentos, como por ejemplo el Monumento 65, en donde el gobernante está sentado sobre un altar-trono con soportes cónicos. Existen otros altares-trono como las Esculturas 14, 18, 171 (Altar Shook), así como algunos miniatura como la Escultura 169, 76 y 132.



Figura 6.18 Altar-Trono en mampuesto de piedras en Plaza Superior de La Palangana. Fotografía J. Estrada.

Los otros dos monumentos corresponden: al lado izquierdo de una escultura, que funcionó como posible panel de pared arquitectónico, dado su similitud con otros monumentos (4, 19, 28 y 176 según Estrada 2015b:516), el otro se trata de la esquina de un monumento con una banda lisa tallado en el borde, formando un tipo de marco que encuadra la escena principal de la cual solo se observa un trazo, el resto no se encuentra debido a la quebradura de la piedra (Figuras 6.19 y 6.35).



Figura 6.19 Fragmentos de monumentos hallados en mampuesto de piedras, Plaza Superior de La Palangana. Fotografía J. Estrada.

El quinto fragmento corresponde a una silueta (Figuras 6.20 y 6.35), del cual solo se encuentra la parte inferior, en la parte superior del fragmento se observa el pie de un personaje con los dedos incisos, mientras que la parte inferior corresponde a la parte de la piedra que iría empotrada en el subsuelo o en alguna plataforma. Esta pieza muestra similitud con la Escultura 24 (Estrada 2015b:521).



Figura 6.20 Fragmento de silueta, hallado en mampuesto de piedras, Plaza Superior de La Palangana. Fotografía. G. Ajú.

En la Plaza Inferior, en un depósito de piedras del Clásico Tardío, se encontró el fragmento de un monumento (Figuras 6.21 y 6.34), éste presenta un motivo de voluta, con una pequeña espiga en la parte posterior, posiblemente se trate de un altar, aunque no se puede observar el desgaste de la espiga debido a que se encuentra quebrado.



Figura 6.21 Fragmento de espiga o altar. Fotografías J. Estrada.

Varios monumentos con posible escritura glífica han sido localizados en La Palangana, tal como la Escultura 1 de Kaminaljuyu (Plaza Superior, Figura 6.35), en donde se observa un personaje sentado de perfil frente a dos columnas con glifos tallados en bajo relieve, seguramente se trataba de fechas calendáricas, ya que en uno de sus bordes se observan cartuchos con números en la parte superior, por lo que seguramente se trataba del nombre de los días y su coeficiente numérico (Figura 6.22). Ejemplos similares se encuentran en Tak'alik Ab'aj, Estelas 2 y 5. La estela 1 de El Portón podría ser contemporánea a este altar de Kaminaljuyu, debido a que presenta también una columna de glifos.

La Escultura 1, está fragmentado en uno de sus lados sin embargo se observa que la escena estuvo conformada por dos personajes, algo similar a la Escultura 12 en donde dos personajes están arrodillados uno frente al otro y en medio de ellos una columna de glifos, lamentablemente, ambos monumentos están muy erosionados, por lo que la lectura es imposible. Henderson (2013:333) observó en algunos monumentos que los gobernantes de Kaminaljuyu personificaban deidades relacionadas al agua, por ejemplo, identificó detrás de la orejera del personaje de la Escultura 1, rasgos de agua cayendo.



Figura 6.22 Escultura 1. Dibujo de A. Tejeda.

Otros ejemplos se pueden observar en las Esculturas 202 y 133 (Figura 6.23), este último encontrado en un relleno frente a la Estructura E de la Plaza Inferior de La Palangana (Figura 6.33), en él se observa el rostro de un personaje con un elaborado tocado conformado por tres máscaras, dos de ellas parecen tener rasgos de brotes de agua (Ibíd.: 368). Al lado derecho del tocado es posible observar un cartucho borrado con el número 6 sobre él, por lo que el resto del monumento pudo tener una o dos columnas de glifos, sin embargo hasta el día de hoy no se ha localizado el resto del mismo. En el Clásico Temprano, es frecuente la inclusión de Chahk, el dios de la lluvia, en el nombre de gobernantes; la asociación con deidades de agua en Kaminaljuyu podría ser un precedente de estas ideas.



Figura 6.23 Escultura 133. Fotografía. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

La Estela 26 (Figura 6.24) presenta algún indicio de escenas de personajes ataviados, ésta se encuentra borrada casi en su totalidad, sin embargo, aunque con dificultad es posible aún ver la parte inferior de dos personajes y en el centro posiblemente una fila de glifos. El lado opuesto de la estela se observa una banda celestial. Este monumento fue parte de la ofrenda de la Tumba I (Figura 6.33), en el Preclásico Tardío.



Figura 6.24 Estela 26. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

En la sección norte del Muro Oeste, había dos monumentos tallados en bajo relieve que formaban parte de la fachada de piedra del inicio del Clásico Tardío (Figura 6.34). Uno de ellos fue un posible marcador en forma de tambor (Escultura 135), que pudo estar empotrado en la fachada de algún edificio, aunque no se observan las espigas debido a que está quebrado en esa parte. Tiene tallado en la cara superior un brazo humano, que parece sostener un artefacto, posiblemente una baqueta, y en el borde se observan cuatro secciones lisas separadas por bordes redondeados, que pudieron estar pintados como si fuera un caparazón de tortuga (Figura 6.25). Henderson menciona que en el Museo Nacional se encuentra un monumento de Kaminaljuyu parecido a éste, al cual le asignó el número 170, en éste se observan dos brazos que sostiene cada una un ave (éstas se ven de frente), posiblemente se trate de guacamayas; el borde de éste también está decorado pero en secciones ovaladas. Los brazos parecen formar la espiga de este monumento.

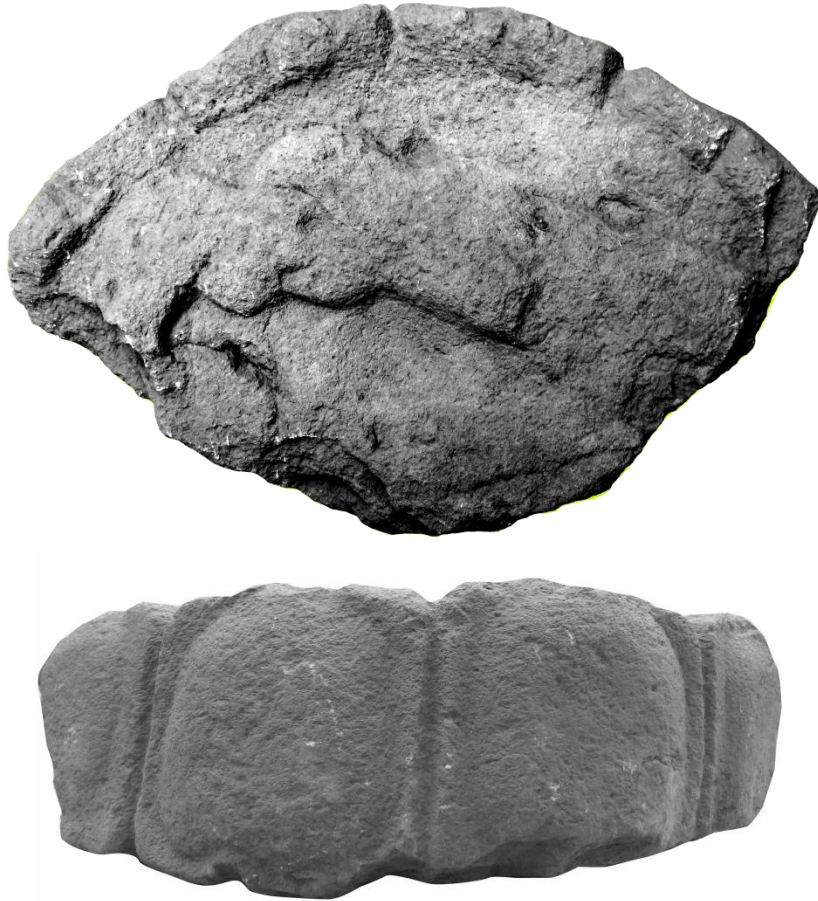


Figura 6.25 Escultura 135. Vista superior y frontal. Fotografías Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

Este monumento indudablemente guarda parecido con el hallado en La Palangana, sin embargo gracias a unas fotografías tomadas por Joya Hairs a ese monumento, obtenidas por Bárbara Arroyo, se sabe que su procedencia no es Kaminaljuyu, sino la Costa Sur.

El otro fragmento de escultura en la sección norte del muro oeste es un posible glifo (Figuras 6.26 y 6.34), muy parecido al representado en la Estela 10, aunque debido a la erosión no se distingue muy bien el diseño dentro del cartucho, este corresponde a la fase Arenal.

Al sur del Montículo C-II-14 fue localizado el Monumento 61 (Escultura 61) (Figura 6.35), el cual corresponde a un rostro humano con el rostro de una serpiente en la cabeza. Estos podrían compararse con esculturas asociados a juegos de pelota del Clásico Temprano (400-550 DC), en donde algunas espigas de cabeza de serpiente o guacamaya tienen rasgos

artísticos similares al Monumento 61 (Figura 6.27), podría corresponder entonces a la época de contacto con Teotihuacan (Parsons 1986:83).



Figura 6.26 Fragmento de monumento, posible glifo. Fotografía J. Estrada.



Figura 6.27 Escultura 61. Fotografía Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

Cinco fragmentos pequeños (15 a 20 cm) han sido recolectados en diferentes contextos dentro de La Palangana, principalmente en los rellenos de los muros, todos están tallados en bajo relieve pero el fragmento es demasiado pequeño para tratar de distinguir los motivos y relacionarlos con otros más grandes. Uno de estos se trata de la Escultura 134 (Figuras 6.28 y 6.33) que presenta restos de pigmento rojo.



Figura 6.28 Escultura 134. Fotografía G. Ajú.

Villacorta reporta el hallazgo de un monumento durante sus excavaciones en el Montículo C-II-12 (Figura 6.34), lo describe como el torso de un guerrero que lleva en el brazo izquierdo un escudo con rostro de animal, la parte inferior se encontraba mutilada por lo que no era posible ver el monumento completo. Parsons (1986) parece incluirlo en su catálogo llamando a éste Monumento 22 (Escultura 222) (Figura 6.29), sin embargo no incluye foto ni dibujo, y lo describe como cabeza de mono, por las dimensiones proporcionadas por Villacorta, que corresponden a las mismas en el listado de Parsons, asumo que se trata del mismo monumento, sin embargo no ha sido posible ubicarlo para una descripción más detallada.



Figura 6.29 Escultura 222?. Tomado de Villacorta 1931.

6.7 Discusión

Aunque se desconoce el contexto original en el Preclásico de estos monumentos, lo que queda de ellos brindan una idea de la maestría alcanzada por los escultores de Kaminaljuyu. Hasta el momento La Palangana es el que mayor número de monumentos tiene reportados, sin embargo hay que considerar que ha sido investigada por medio de excavaciones controladas lo que ha permitido tener un inventario de los monumentos tallados y lisos, y seguramente seguirán apareciendo más durante las próximas investigaciones.

Caso contrario ha sucedido con muchos monumentos de Kaminaljuyu que carecen de contexto arqueológico y que se encuentran en colecciones privadas, que solamente se han podido agrupar por estilo e iconografía, pero no se sabe su proveniencia exacta.

La constante manipulación de este espacio ha dificultado su entendimiento, pero los monumentos fueron un elemento más que se adaptó a los cambios, tal es el caso de uno de los más antiguos, el Monumento 2, que data del 500-400 AC. Este monumento fue muy importante en la cosmovisión maya, debido a que representa al cocodrilo de la tierra. Este concepto pudo ser muy dominante, por lo que el monumento se utilizó durante 1000 años, por al menos una decena de generaciones. En el Clásico Temprano y Tardío se observa una revaloración de estos objetos de piedra, cabe en la posibilidad que no haya tenido el mismo significado, pero es indudable que lo relacionaban con sus antepasados (Figura 6.33).

La revaloración de monumentos se ha observado en otros espacios de Kaminaljuyu, tal es el caso del edificio C-III-2, ubicado a 50 m al sur de La Palangana (Figuras 6.31 y 6.32), en donde ubicaron dos monumentos preclásicos (Esculturas 42 y 43). La Escultura 42 es conocida como "La Muñecona" (Figura 6.30), y representa a un ser antropomorfo con el cuerpo de una serpiente en el cuello, el resto del cuerpo de la serpiente se encuentra enrollado y cae como una tira sobre el pecho del personaje antropomorfo, y le cubre parte de la mano izquierda, tanto la cola como la cabeza finalizan el enrollado. El personaje antropomorfo tiene semejanza con los barrigones, aunque presenta un elemento al lado derecho del rostro, algo parecido a la trompa de un tapir, visto de perfil. Posiblemente este monumento haya sido retrabajado, debido a que el rostro antropomorfo cuenta con orejeras en el lado izquierdo, no así en el derecho, por lo que es posible que al retallarlo y darle la apariencia de un tapir hayan borrado las orejeras. Hay que considerar también que otros monumentos de estilo

barrigón de Kaminaljuyu presentan los rostros borrados, como se indicó en la sección de Barrigones de este trabajo.

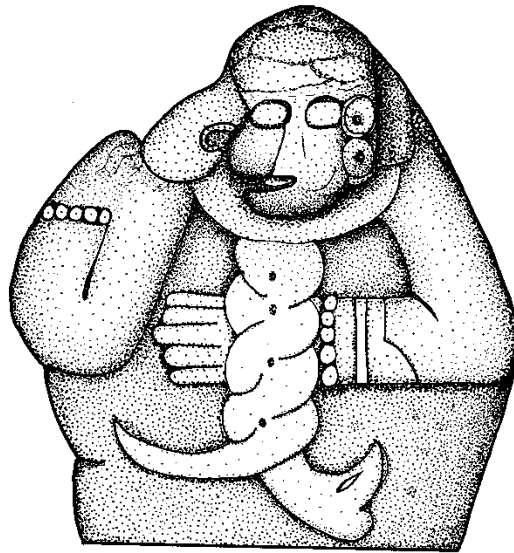


Figura 6.30 La Muñecona (Escultura 42). Dibujo H. Rodríguez.



Figura 6.31 Edificio C-III-2 con monumentos in situ. Fotografía H. Rodríguez.

Parsons indicaba que La Palangana era una Plaza de Monumentos, y que las esculturas fueron colocadas allí para ser observadas por toda la gente, aunque esta hipótesis fue refutada durante las investigaciones de Cheek (1977) argumentando que La Palangana no era una plaza. Considero que en algún momento al inicio de su ocupación el espacio pudo haber sido

elegido, dada su elevación desde el sur, como un espacio ceremonial público y la ubicación de monumentos lisos y tallados del Preclásico Medio pudo estar relacionado con rituales de conmemoración de esa época.

Su función pudo haber cambiado en el Preclásico Tardío, debido a que algunas viviendas de élite se ubicaron en la parte suroeste. Sin embargo, es posible en el norte continuó esta tradición, y de allí que este espacio guardara relación con los monumentos durante toda su ocupación. Además, si un grupo elitista se ubicó en este espacio en el Preclásico Tardío, la colocación de monumentos también pudo ser parte del despliegue de poder, de quienes habitaron este espacio.

No descartaría la hipótesis de Parsons, al mencionar que La Palangana era especial para observar los monumentos de Kaminaljuyu, ya que a lo largo de su ocupación, salvo en el Clásico Tardío, este espacio era abierto, un lugar que albergaría a grandes cantidades de personas durante rituales públicos.

Algo que ha llamado mucho la atención en Kaminaljuyu, es la constante destrucción de los monumentos, cuyas causas pudieron ser distintas. Una posibilidad es que al momento de crisis, durante el final del Preclásico Tardío, la población mostró su descontento hacia la élite gobernante borrando los rostros de los personajes esculpidos y destruyendo aquellos con iconografía de poder religioso (Valdés 1997, Arroyo 2015). Ejemplo de esto es el Monumento 224 en donde se observa que intencionalmente borraron los rostros de los personajes. Otra posibilidad es la decapitación de personajes, que formaron parte de los rituales llevados a cabo, marcando episodios importantes del calendario, construcciones, entierros o entronizaciones, en donde la piedra fue parte de las ofrendas. Un hallazgo reciente es un ejemplo consistente en un monumento decapitado colocado en un depósito ritual en la base del montículo E-III-3 (Estrada 2015b:502), perteneciente al final del Preclásico Medio e inicios del Tardío, por lo que esta práctica pudo ser ancestral, al mutilar los monumentos, quebrarlos o borrarlos.

Los monumentos formaron parte de la geografía sagrada de Kaminaljuyu, en ellos se plasmaron procesos sociales, políticos y religiosos en el Preclásico y Clásico. La Palangana con una historia prehispánica de alrededor de 1100 años, incluyó en su paisaje monumentos

de piedra, un elemento constante a lo largo de su ocupación. En sus inicios pudo haber sido un espacio sagrado, que integró elementos naturales de su entorno y elementos de la cultura material (monumentos y artefactos portátiles) para llevar a cabo ciertas actividades conmemorativas y rituales públicos, hasta convertirse en un espacio restringido, pero a la vez amplio, en donde bajo el control de la élite pudo albergar ceremonias privadas y públicas.

La tradición escultórica también es una muestra de la red de contactos que tuvo Kaminaljuyu, los diferentes estilos y formas responden a una tradición regional, del Preclásico, debido a ejemplos similares que se han encontrado en sitios como Izapa (Chiapas), Tak'alik Ab'aj (Retalhuleu), La Lagunita (Quiché), El Portón (Baja Verapaz), Chocó (Suchitepéquez), y otros; y en el Clásico Tardío con la región de Cotzumalguapa (Escuintla), Chimaltenango y Sacatepéquez. La diversidad escultórica, de alguna manera representa la confluencia de grupos en este sitio a lo largo de su historia.

La iconografía en algunos de los monumentos en La Palangana de Kaminaljuyu, también demuestra la relevancia de este espacio y su vinculación al agua desde sus inicios.

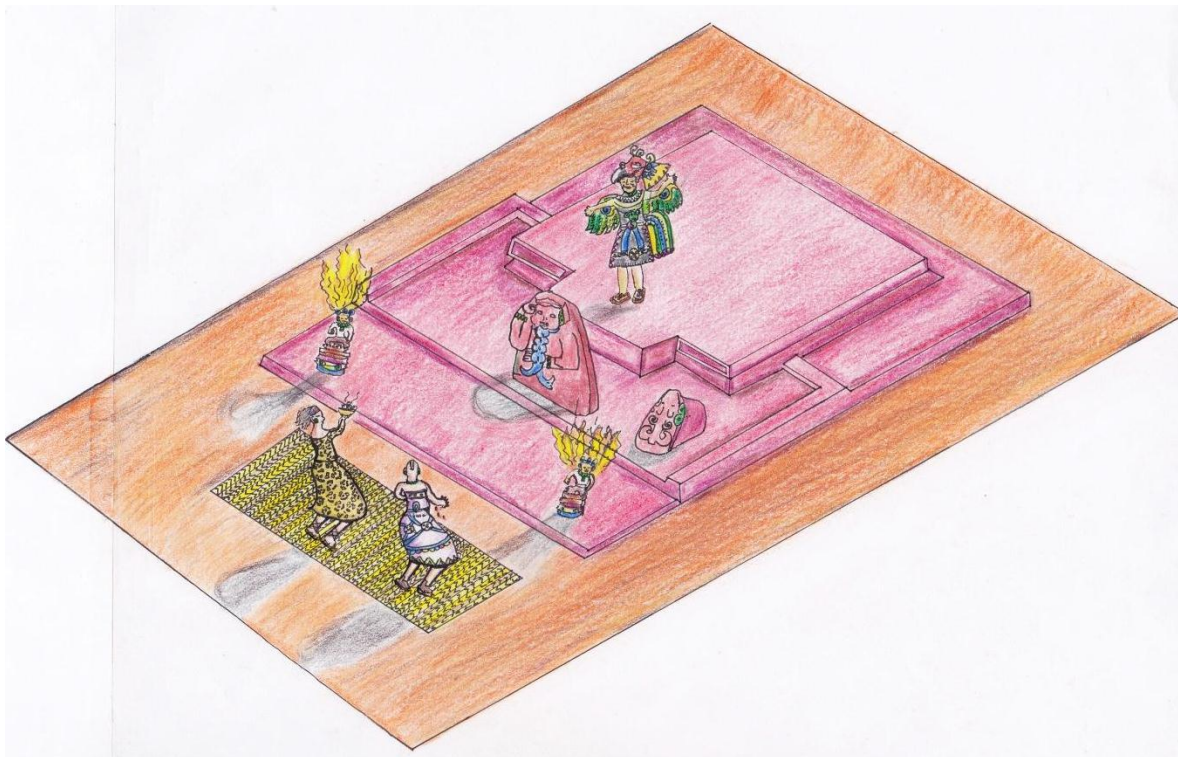


Figura 6.32 Reconstrucción ideal de ceremonias, durante el Clásico Temprano. Dibujo Henry Rodríguez.

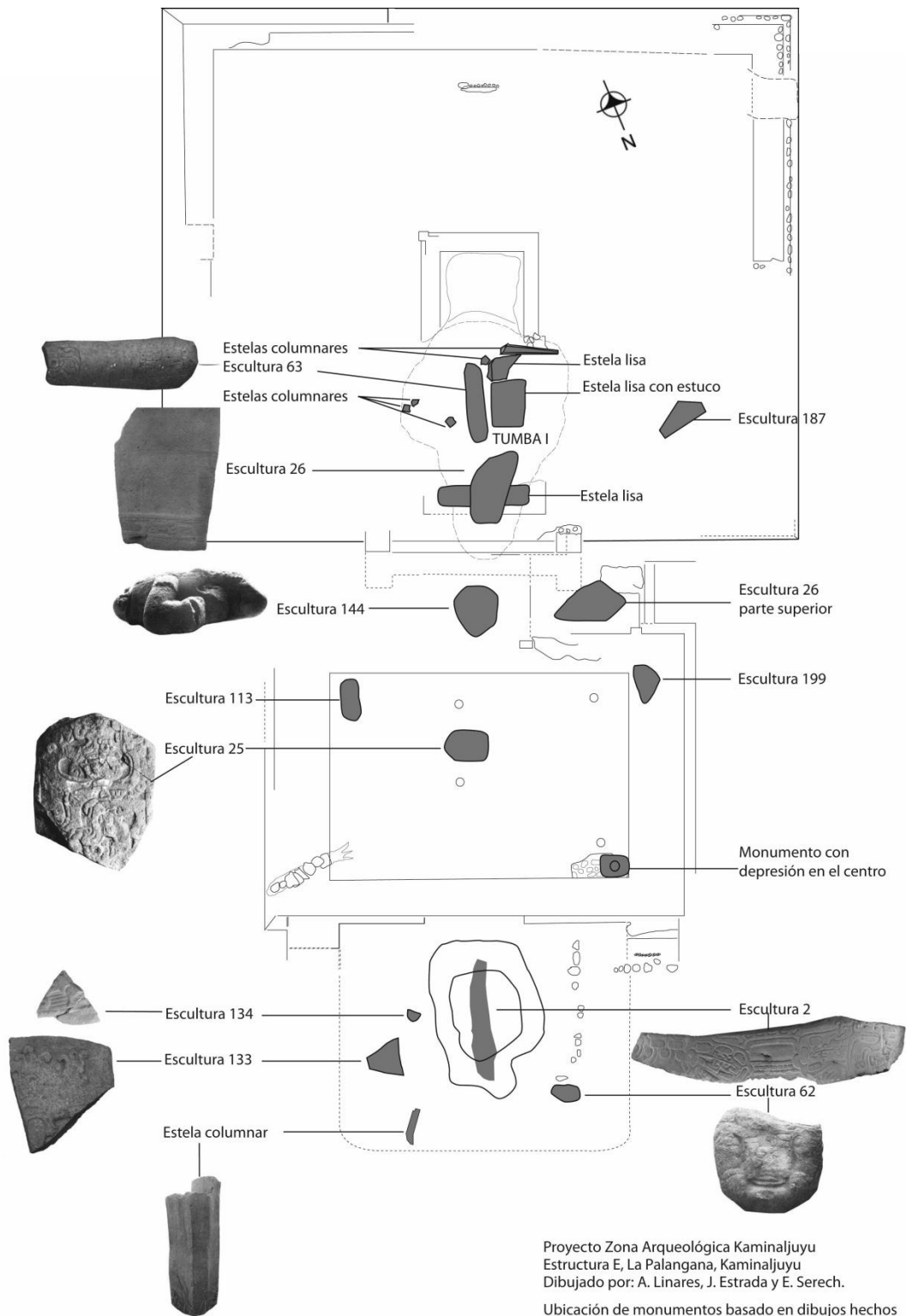
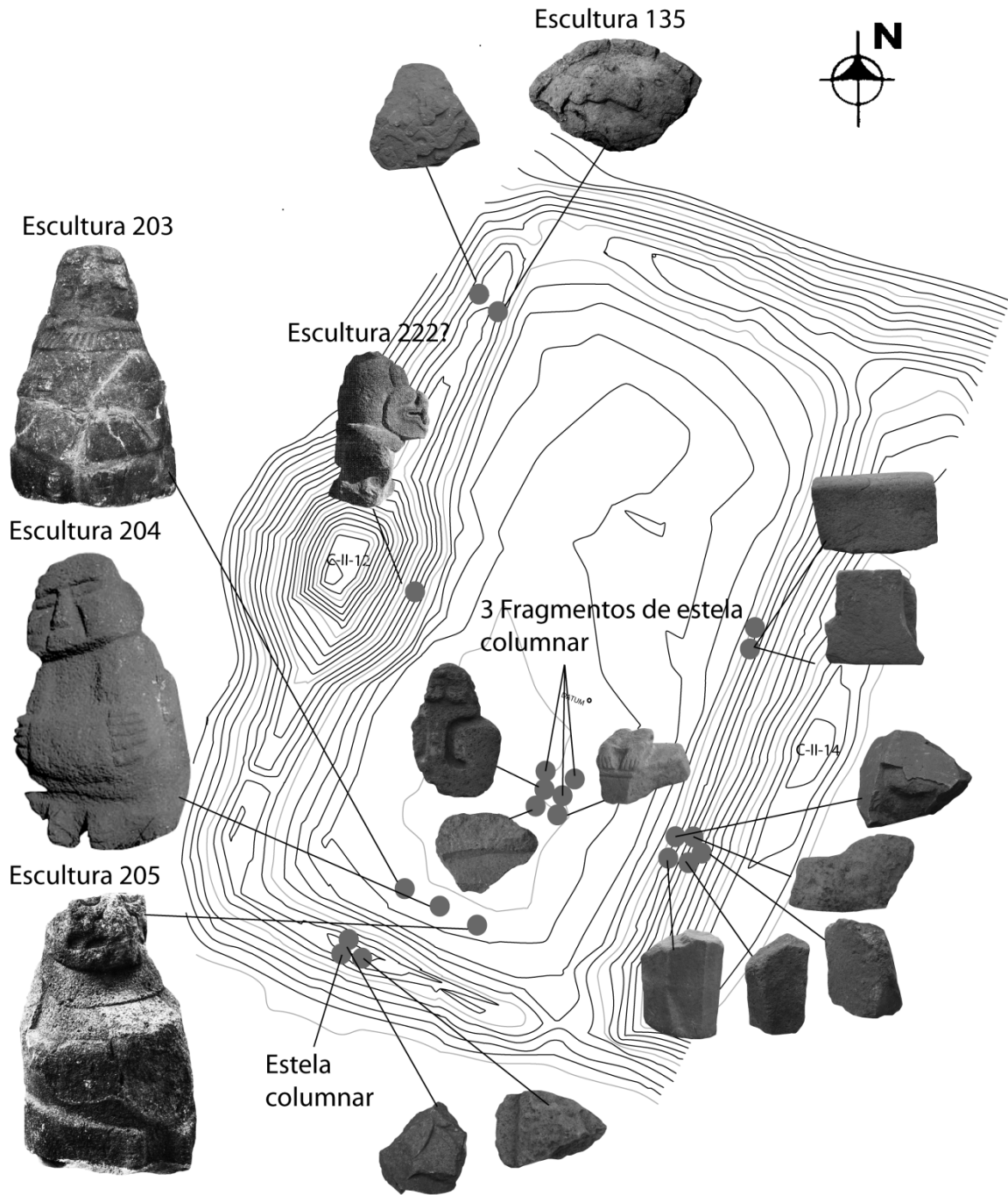


Figura 6.33 Ubicación de monumentos en la Estructura E, Plaza Inferior de La Palangana.



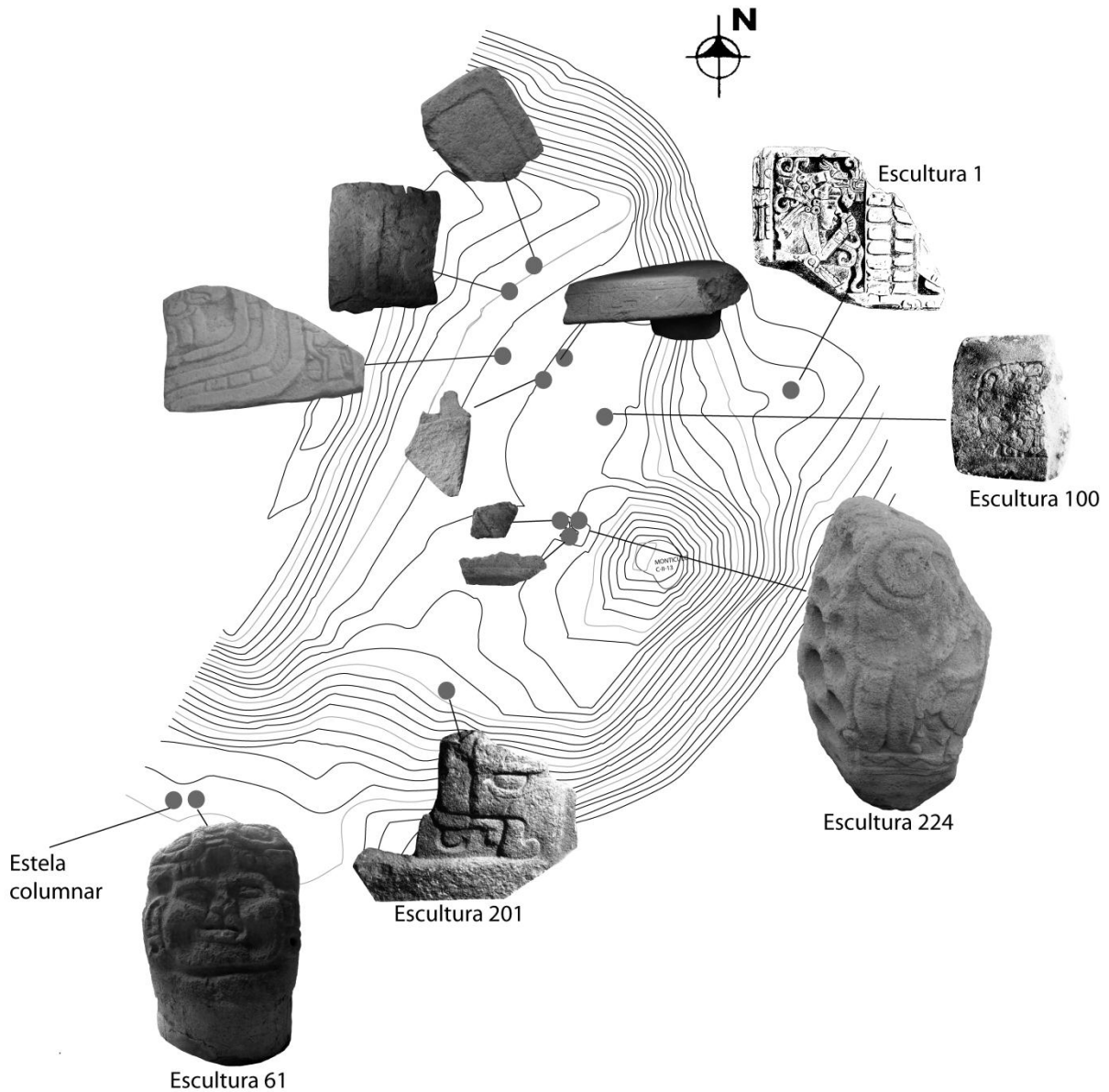
Ubicación de monumentos en la Plaza Inferior de La Palangana

Basado en Lothrop 1926, Villacorta 1931, Arroyo 2012, 2013, 2014.

Fotografías de:

Villacorta 1931, Parsons 1986, Estrada 2013, 2014.

Figura 6.34 Monumentos de la Plaza Inferior.



Ubicación de monumentos en la Plaza Superior de La Palangana

Basado en Lothrop 1926, Arroyo 2013, 2015.

Dibujo Escultura 1 A. Tejada (Parsons 1986).

Fotografías de: Parsons 1986, Estrada 2012, 2015, ZAKJ

Figura 6.35 Monumentos de la Plaza Superior.

VII. El agua y la geografía sagrada



Figura 7.1 Área inundable al oeste del Montículo C-II-3. Fotografía J. Estrada.

La Laguna Miraflores ubicada en la sección oeste de Kaminaljuyu, fue una de las razones principales del asentamiento de este sitio, y permitió su desarrollo hasta convertirse en la ciudad más importante del Altiplano Central de Guatemala en el Preclásico, junto con una posición privilegiada en un cruce de caminos entre la Costa Sur y las Tierras Bajas Mayas.

La formación de esta laguna parece haber sido por medio del movimiento de una falla tectónica en la zona inmediata y posterior acumulación de agua. Se cree que durante el Preclásico Medio medía cerca de 400 m de diámetro y cubría 25 hectáreas (Michels 1979:290).

La lluvia era la fuente que alimentaba esta laguna, así como manantiales en sus orillas, lo que fue aprovechado para la agricultura intensiva durante las fases Verbena y Arenal, con la construcción de al menos tres canales de irrigación (Miraflores, San Jorge y Mirador) al sur del sitio. Estos canales conducían el agua que provenía de la laguna hacia campos de cultivo (Popenoe *et al.* 2002). En algunas secciones el canal San Jorge tuvo una profundidad de 6.00 m por 16.00 m de ancho. El hallazgo de cocinas comunales asociadas a los campos de cultivo refleja el tipo de organización social que pudo tener Kaminaljuyu en este momento, donde la clase gobernante dirigía este sistema hidráulico.

Debido al cambio en el Canal San Jorge, de ser ancho y menos profundo a uno más profundo y estrecho, sugirió que posiblemente el lago había bajado de nivel, por lo que necesitaron modificar el canal para seguir irrigando. En base a esto Popenoe de Hatch, ha propuesto que el lago se secó alrededor del 100 DC (Fase Santa Clara), abandonando la técnica de irrigación por medio de canales. Sin embargo una forma distinta de riego fue utilizada, según lo propone Popenoe de Hatch, paralelo al canal Miraflores fueron cavados varios pozos para obtener agua, junto a los pozos una nueva forma de vasijas fue implementada, esta se compone de largas asas que pudieron ser funcionales para amarrarles cuerdas y jalarlas llenas de agua en el pozo y luego llevarlas al área de cultivo y regar con ello las siembras (Popenoe *et al.* 2002).

Sin embargo se sabe también por medio de trabajos de rescate recientes que en el Montículo C-IV-4 (dirigido por Alvarado y Urbina), y en un área a 100 m aproximadamente al este de ese montículo (llevado a cabo por Christopher Martínez), existieron canales que transportaban el agua a sectores del sitio que no corresponden a áreas de cultivo, por lo que la manipulación de este preciado líquido tuvo otros fines más que sólo la agricultura (Ajú *et al.* 2015:279-290).

Un dato importante es que durante las investigaciones de Popenoe de Hatch (1997) en el área de San Jorge, se observó que en el barranco existían varios nacimientos de agua que fueron modificados como depósitos para recolectar agua potable. Durante las investigaciones hechas por la Universidad de Pensilvania (Michels 1979) reportaron un depósito de agua para consumo humano, al sur de la Plaza Giordani y recientemente un estudio detallado del mapa de Kaminaljuyu hecho por Bárbara Arroyo señala la existencia de más cuerpos de agua, y propone que las plazas hundidas pudieron ser parte de una forma de captación de agua de lluvia debido a la importancia de este vital líquido para la subsistencia, pero además porque el agua tuvo una importancia simbólica (Arroyo 2015).

El hallazgo de varios canales que distribuían el agua a diferentes espacios durante el Preclásico y Clásico, permite proponer la hipótesis sobre la creación de un paisaje acuático en el sitio, con implicaciones religiosas y de subsistencia, en donde los grandes edificios pudieron haber estado rodeados de agua, posiblemente representando con ello a la montaña sagrada. Este es un concepto mesoamericano en donde éste es el punto de reunión del cielo

y la tierra, y se encuentra en el centro del mundo, por lo tanto todos los templos o palacios son considerados montañas sagradas (Eliade 1994).

La importancia del agua en la vida de esta gran ciudad está documentada también en la iconografía, en donde diversos motivos en vasijas y estelas se han relacionado con este vital líquido. Por lo tanto es lógico pensar que al perder la fuente más grande de agua hubiera una inestabilidad social y política, y pudo ser la causa del primer declive de Kaminaljuyu. Esta etapa transicional muestra diversas manifestaciones entre ellos entierros de personas desmembradas y depósitos rituales que pudieron ser el efecto de un momento de crisis en donde las ofrendas a los dioses pudieron ser masivas para pedir por lluvia, asumiendo que estaban viviendo una época de sequía regional.

Popenoe ha argumentado que esta época de crisis fue aprovechada por un grupo proveniente del Altiplano Noroccidental, específicamente de Quiché, ingresando con una nueva tradición cerámica llamada Solano y tomó el control de Kaminaljuyu desplazando totalmente a la población local (Popenoe de Hatch 2007:950). Las rutas comerciales también sufrieron cambios debido al debilitamiento del poder social y por lo tanto comercial en este momento de Kaminaljuyu, por lo que finalizan las relaciones comerciales entre la Costa Sur y el oeste de El Salvador, disminuye la cantidad de monumentos esculpidos y cambia el inventario cerámico.

Sin embargo es muy posible que no toda la población fuera desplazada, hubo grupos que permanecieron en el sitio a pesar de la época de crisis. Esto ha sido documentado en el área de Miraflores (Popenoe de Hatch 2000:8-20), en La Palangana y en otras secciones del Parque Kaminaljuyu (Ajú *et al.* 2015b:279-290). Durante la fase Aurora existió un reacomodo de la población, según la investigación de Michels (1979) la población se duplicó durante la transición del Preclásico Tardío al Clásico Temprano, contrario a Shook y Hatch (1999) quienes plantean que la población disminuyó.

Tal parece que en el Clásico Temprano, el manejo del agua fue sofisticado, aunque la Laguna Miraflores bajó de nivel, es posible que no se secase totalmente, los pobladores debieron aprovechar este espacio para la siembra, mientras se proveían de agua potable de los nacimientos.

Es común por lo tanto encontrar drenajes o canales dirigidos hacia espacios cerrados, tal como se ha documentado en la Plaza Norte de La Acrópolis (Ajú y Rojas 2013:8-45) donde se hallaron canales hechos de barro (Figura 7.2) y de piedra dentro de una estructura (V) que dirigían el agua hacia el sur, donde se ubicaba otra estructura (T). Posiblemente el agua se trasladaba hacia un patio hundido o reservorio asociado a estas estructuras. El segmento de otro tubo fue hallado en la parte este de la plaza, posiblemente este venía de la Estructura W (ubicada en el montículo al este) con el mismo fin que los primeros tubos mencionados.



Figura 7.2 Tubo de cerámica, de la Estructura V. La Acrópolis. Fotografía A. Rojas.

Ejemplos similares fueron hallados entre los Montículos D-III-10 y C-III-9 (Figura 7.3), según lo muestra el archivo fotográfico de E. Shook (información disponible en <http://tollan.uvg.edu.gt/>), al estudiar el mapa del sitio se observa una depresión entre estos dos montículos y el D-III-13, por lo que los tubos pudieron estar trasladando agua hacia este espacio hundido. El manejo del agua fue algo que también caracterizó a Teotihuacan (Cabrera 2005), por lo que es probable que el interés de esta ciudad por Kaminaljuyu también haya tenido que ver con la capacidad del manejo del agua (Arroyo comunicación personal 2015), ya que desde el Preclásico, Kaminaljuyu, mostró una sofisticación en el manejo hidráulico.

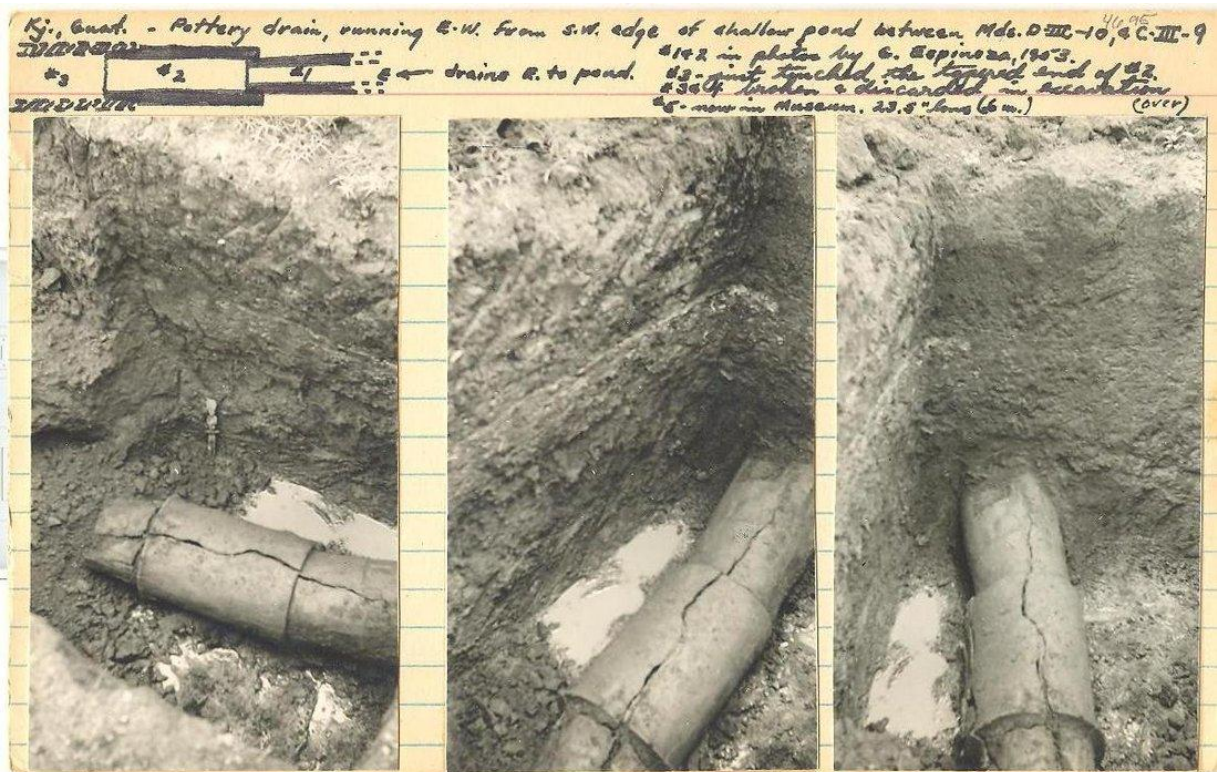


Figura 7.3 Tubos de cerámica. Tomado de <http://tollan.uvg.edu.gt/>.

7.1 El caso de La Palangana

Se sabe que durante el Preclásico se inician las construcciones en este espacio, con la elevación y nivelación de algunas áreas, principalmente en el sur. Sin embargo durante el Clásico las investigaciones de Cheek (1977) demostraron que el objetivo fue hundir el espacio de la Plaza Inferior para la construcción de un patio hundido. Esta configuración es común en Teotihuacan, en donde varios depósitos artificiales de agua han sido identificados, en la Ciudadela, ubicados sobre algunas plataformas interiores de varias estructuras (Cabrera 2005:142-161). Tal parece que el manejo sofisticado de agua de esta gran ciudad fue implementado para generar un paisaje acuático, colocando espejos de agua.

Algo similar pudo haber ocurrido en La Palangana, en donde hasta el momento se han localizado cinco drenajes hechos de piedras (Figura 7.4). Dos de ellos pertenecen al Clásico Temprano, uno de éstos fue ubicado en la esquina suroeste de la Plaza Inferior, en dirección norte-sur, pareciera que conducía el agua desde los alrededores de la Estructura E y la drenaban hacia un área ubicada en la esquina sureste de la plaza, en este momento el Muro Sur no existía por lo que debieron utilizar el desnivel que existía en esa dirección para enviar

el agua. Algo similar ocurre al este, en lo que hoy se conoce como la Plaza Superior, en donde se halló el fragmento de un canal que también dirigía el agua hacia el sur; ambos canales se encontraban a la misma altura durante el 450 DC, aproximadamente, formando dos plazas abiertas.

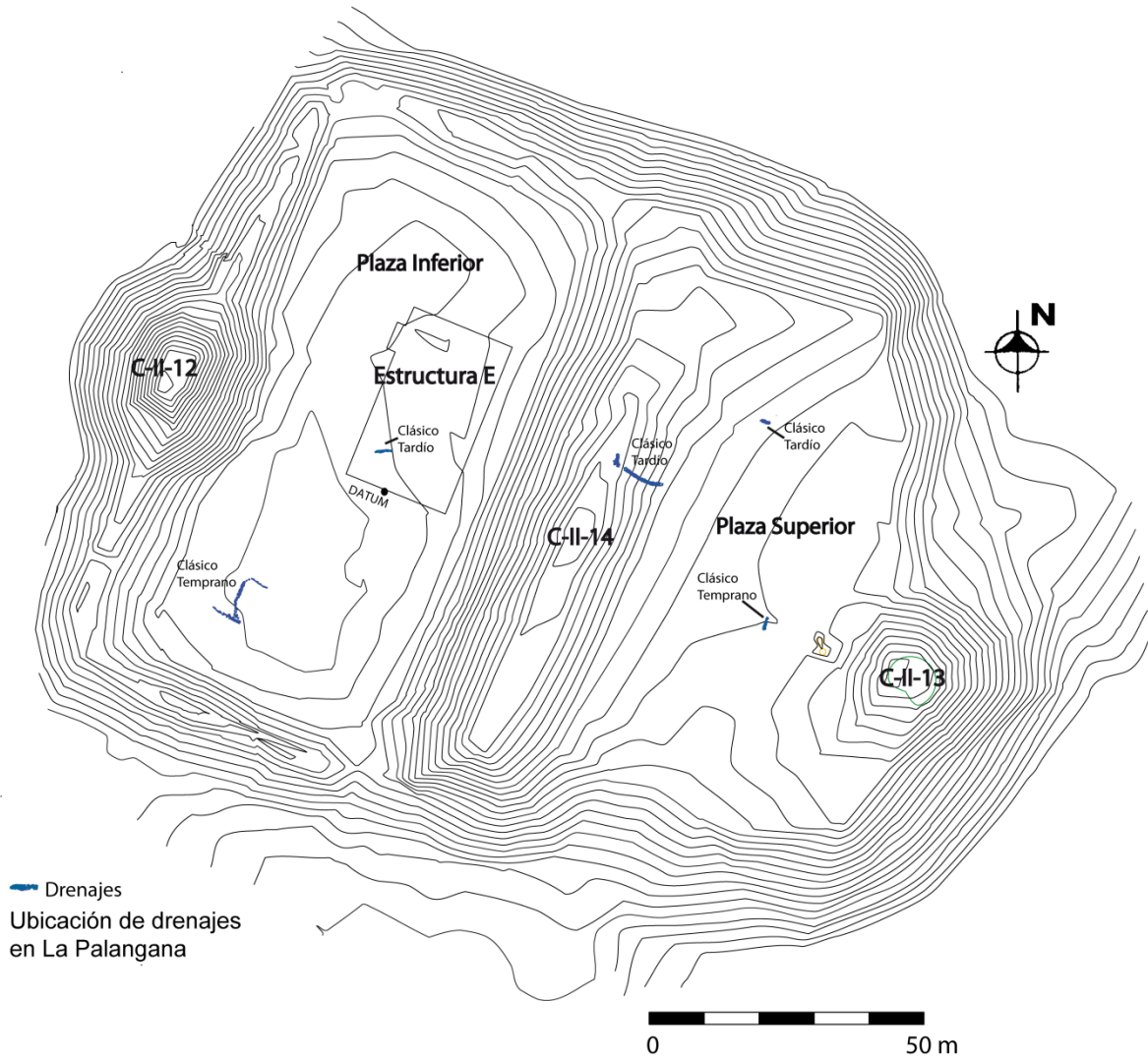


Figura 7.4 Mapa de La Palangana ubicando drenajes de piedra.

El primero estaba compuesto de piedras de diferentes tipos (canto rodado, caliza, laja, fragmentos de piedra de moler y piedras trabajadas) y tenía una extensión aproximada de 14.70 (Figuras 4.15-4.17), dividida en cinco secciones: la primera de este a oeste (3.00 m), luego giraba hacia el sur (3.70 m), y luego hacia el sureste (2.50 m), de aquí giraba nuevamente hacia el oeste (3.50 m), y en la última sección (2.00 m) iba girando levemente hacia el noroeste. La parte final de este drenaje, tenía el mayor declive (22.5%), por lo que en

esta parte el agua iba con mayor rapidez posiblemente porque estaba cerca el área donde era depositada.

El segundo drenaje presentaba en los costados piedras gruesas, algunas con su cara interior ligeramente alisada, el techo estaba hecho de lajas, presentaba una pendiente de 3° hacia el sur (Ivic y Alvarado 2004:24-30), por lo que también estaban conduciendo el agua hacia el sur. Lamentablemente solo se observó un segmento de menos de 2.00 m, el resto continuaba hacia el norte. Se han documentado dos drenajes hechos con piedras al este del Montículo C-II-13, se trata de segmentos cortos (1.50 m) que corren hacia el sur (Ibíd.:34-38). Con la construcción de estos drenajes podrían controlar el llenado y vaciado de las plazas hundidas, según lo requirieran las actividades ceremoniales.

La configuración espacial abierta, y la ubicación de La Palangana cercana a la Laguna Miraflores durante el Preclásico Tardío y su vinculación con varios monumentos de la época, dieron la pauta para proponer que este espacio fue utilizado para la realización de rituales públicos durante el Preclásico, posiblemente relacionados al agua. Considero que en el Clásico, durante los inicios de la Fase Esperanza, la Estructura E, el C-II-14 y C-III-2 fueron parte de un mismo espacio ubicando en ellas, estructuras del estilo talud-tablero. En comparación con La Acrópolis, el espacio que abarca La Palangana es mayor, sin embargo La Acrópolis alberga por lo menos diez edificios de este tipo (A, E, F, G, K, T, U, V, W, X) (Cheek 1977 y Rojas 2013) que tuvieron una función político-administrativa y de residencias de la élite, por lo que el acceso debió de ser restringido, y solo un grupo privilegiado podía ingresar a estos edificios. Lo contrario sucede en La Palangana, en donde el espacio era abierto, y tuvo la capacidad de albergar a un buen número de personas durante ciertas actividades rituales. Se propone entonces que durante la fase Esperanza, La Acrópolis era el espacio privado y La Palangana, el espacio público.

La ubicación de estos dos grupos pudo haber estado relacionada con otro rasgo en la topografía, se sabe por medio del mapa de la Institución Carnegie que una depresión amorfa se ubicaba al suroeste de La Acrópolis y al oeste de La Palangana (Figura 7.5).

Según excavaciones realizadas en el espacio entre C-II-6, C-II-8 y C-II-12 (Michels 1979, Ivic y Alvarado 2004, Arroyo 2013b) mostraron que el nivel de talpetate natural se encontraba

aproximadamente a 1.00 m de profundidad desde la superficie actual, y que en el Clásico Tardío aprovecharon esta elevación natural para ubicar un piso de plaza. Sin embargo ésta nivelación no continuaba hacia el sur, si no que el nivel descendía, según recientes excavaciones (Arroyo 2012). Posiblemente existía una depresión, natural o artificial antes del Clásico Tardío, que luego fue rellenada.

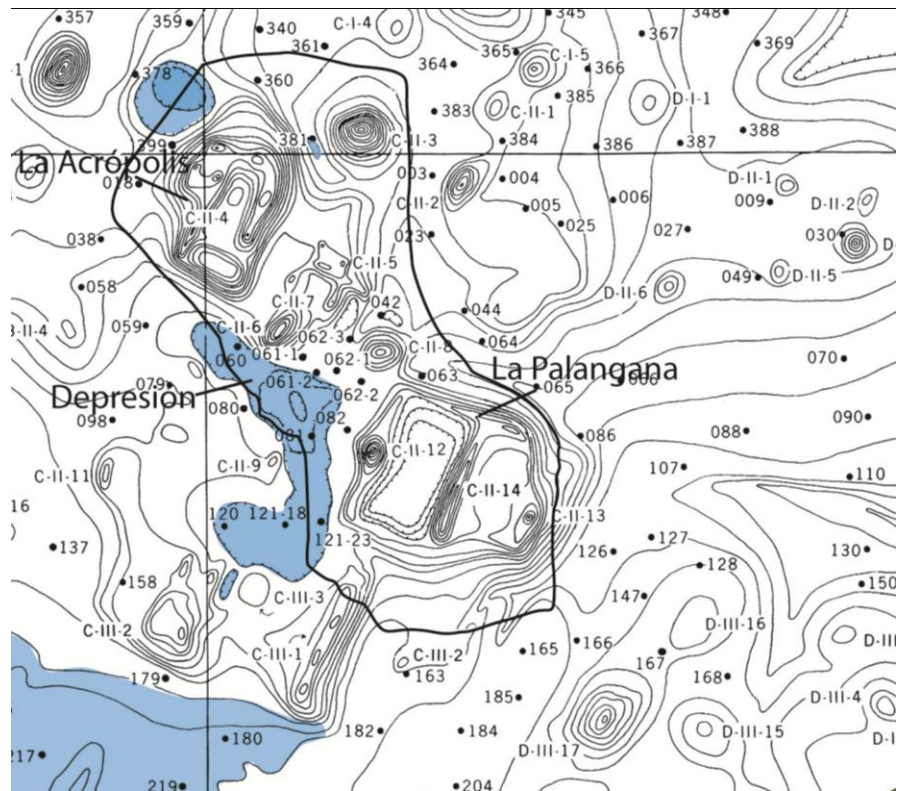


Figura 7.5 Sección del mapa de Kaminaljuyu ubicando la depresión entre La Acrópolis y La Palangana. Mapa basado en Sanders y Michels 1971, modificado por G. Ajú.

Este espacio también fue un área de extracción de materiales en época moderna, según lo muestra una foto de 1950 tomada por A. V. Kidder, al oeste del C-III-1, y corresponde al extremo sur del rasgo mapeado por la Institución Carnegie (Figura 7.6).

Durante la presente investigación se quiso entender de mejor manera este rasgo hundido, “quebrado”, dada su forma accidentada, por lo que se estudió un mapa más antiguo al de la Institución Carnegie. El mapa de Maudslay documentó un rasgo de 20.00 m de ancho al sur de La Acrópolis, y del C-II-6, y luego giraba hacia el norte finalizando en el Juego de Pelota B (Figura 7.7). Esta descripción física difiere un poco del mapa de la Institución Carnegie, ya que se extiende hacia el sur cerca de La Palangana mientras que Maudslay no lo extiende hacia esa dirección.

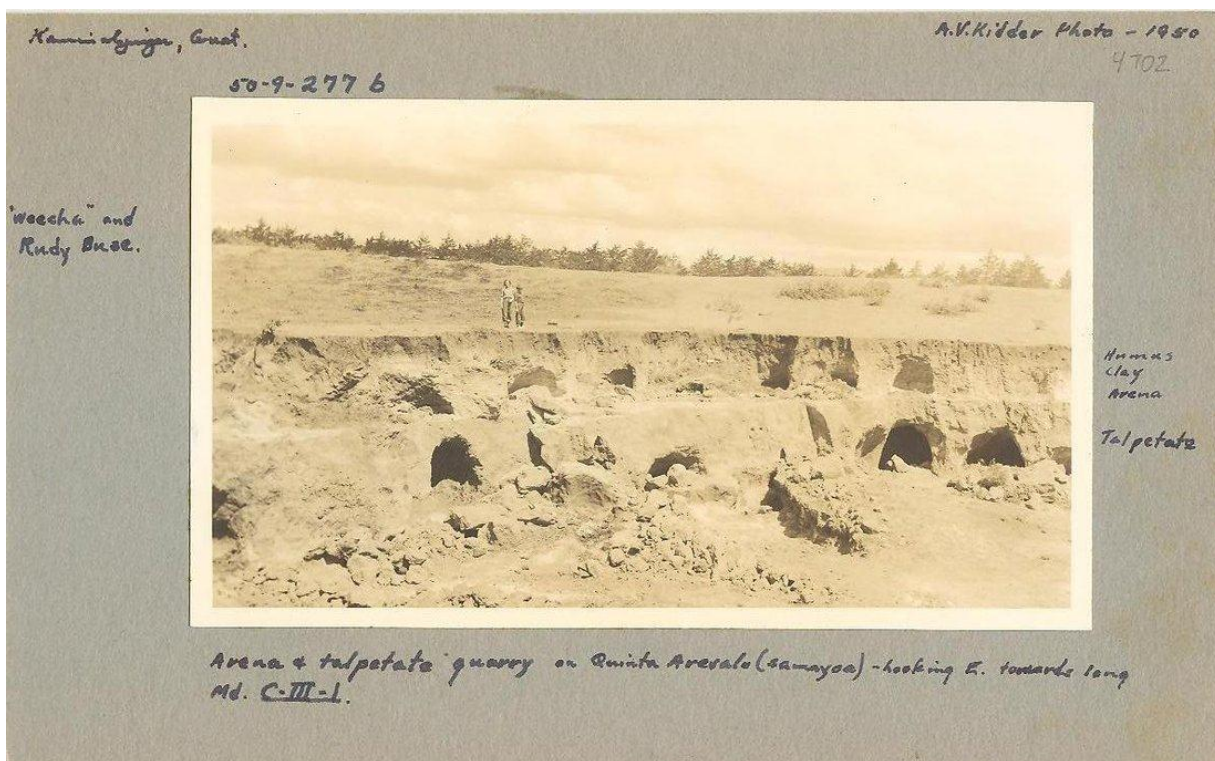


Figura 7.6 Área de extracción de materiales, al oeste de C-III-1. Tomado de <http://tollan.uvg.edu.gt/>.

Al revisar las fotos antiguas de Kaminaljuyu, se ubicaron en el archivo de la Institución Carnegie fotografías tomadas por Lothrop en 1927, en donde se observa algo parecido a un riachuelo, que se extiende al suroeste de la Plaza Inferior. Villacorta también hizo esta observación al visitar la Quinta Arévalo en 1930, en donde menciona que al sur de La Acrópolis se encuentra una excavación en forma de culebra (Villacorta y Villacorta 1930:42).

Este rasgo observado podría corresponder a alguna falla, tal como ocurrió en una sección de la finca Miraflores a causa de los terremotos de 1917 y 1918, que provocó una gran acumulación de agua y que en una noche "se abrió un barranco" dejando a la vista variedad de artefactos arqueológicos incluyendo huesos humanos (Villacorta 1927:56), eso pudo ser parte del lecho de la Laguna Miraflores. Sin embargo si algo similar hubiera ocurrido al sureste de La Acrópolis esta posible falla tuvo que haber sido provocada por terremotos anteriores a los de 1917 y 1918, debido a que en el mapa de 1889, ya se encontraba registrada.

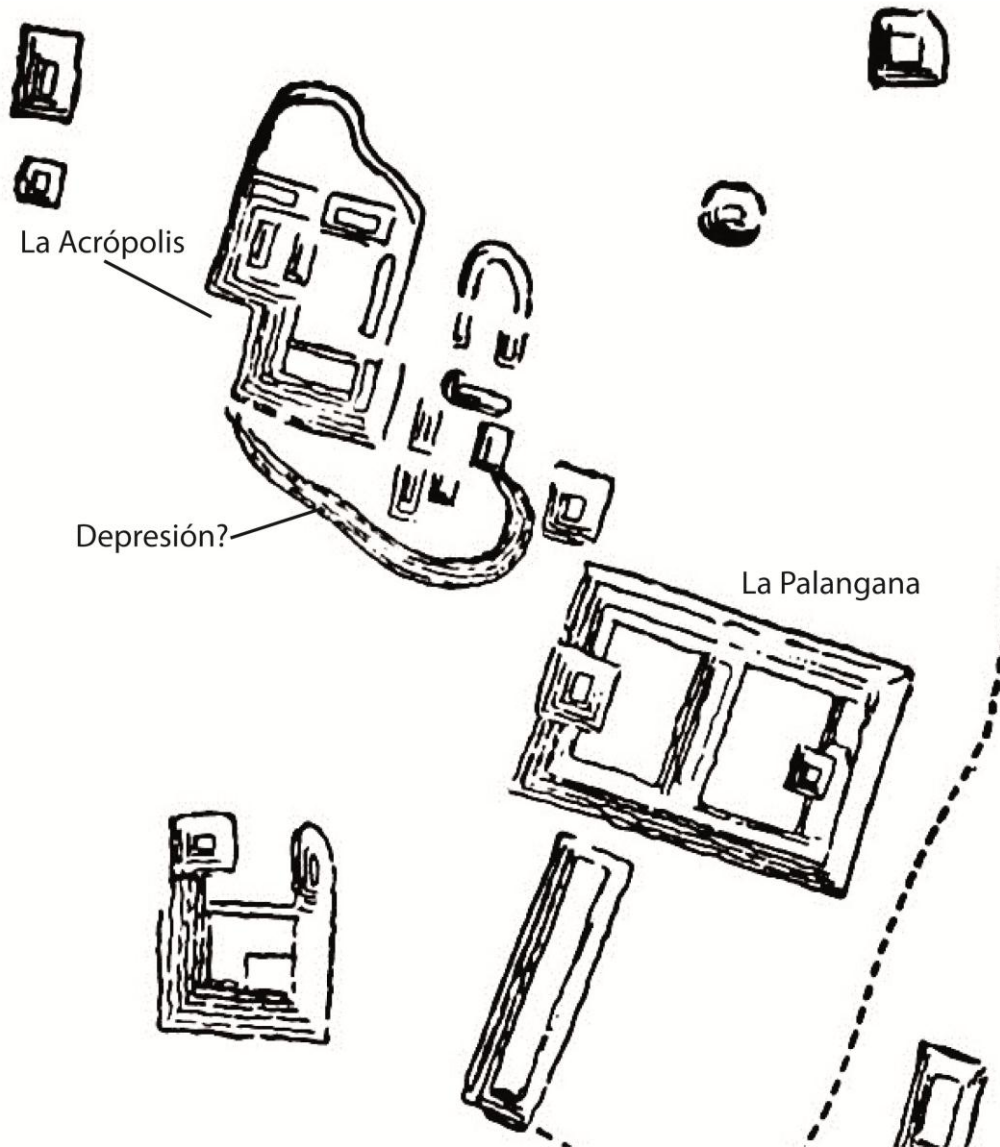


Figura 7.7 Sección del mapa de Kaminaljuyu elaborado por A. Maudslay

Aunque no se entiende muy bien la naturaleza de este rasgo, es probable que se tratara de algún reservorio artificial, ubicado allí debido a que, como B. Arroyo (2015) ha indicado, La Acrópolis pudo haber tenido en sus cercanías un nacimiento de agua, ya que continuamente existen problemas de inundación en uno de los túneles dejado abierto por Gustavo Espinoza en la década de 1950, por lo que esto pudo ser aprovechado por los antiguos habitantes de Kaminaljuyu, posiblemente en el Clásico Temprano.

En resumen, es probable que una depresión artificial, algo parecido a un reservorio haya estado ubicado entre La Palangana y La Acrópolis, dada la necesidad de mantener cerca este

recurso, o como parte de alguna configuración ritual. Esta pudo haber sido una de las causas de la ubicación del grupo residencial-administrativo más importante durante el Clásico Temprano, La Acrópolis.

Al noreste de La Acrópolis, una planicie a la orilla de un barranco fue aprovechada para ser el área de vivienda de la gente común. Investigaciones llevadas a cabo en el Parque Erick Barrondo han demostrado una gran ocupación desde el Preclásico con una fuerte presencia en el Clásico Temprano. En este sector se hallaban las áreas de cultivo, por lo que los habitantes debieron aprovechar los barrancos para obtener algunos recursos entre ellos, el agua de nacimientos.

La tradición de los drenajes de piedra continuó durante el Clásico Tardío. Un drenaje se ubicó en la esquina sureste del "atrio" o patio hundido al sur de la Estructura E, posiblemente sirvió para evacuar el agua acumulada allí durante la lluvia (Figura 7.4). Un masivo depósito de piedras fue hallado a 18.00 m al sur de la Estructura E, este rasgo abarcó un área de 2.50 x 2.00 m y 1.00 m de grosor, consistente en siete capas de piedras, con 24 a 40 piedras por cada capa, hasta disminuir a diez. Las piedras eran de diferentes tipos, cantos rodados, algunas pómez, calizas, piedras trabajadas, dos fragmentos de monumentos (uno de ellos piedra hongo). Este depósito fue fechado para el 600-660 DC mediante una muestra de carbón. Para colocar las piedras rompieron los pisos de plaza del Clásico Temprano y parte del Gran Depósito de Materiales del Preclásico Tardío. En base a algunos sedimentos observados en los perfiles, y dada la humedad en este sector, se pensó que podría estar relacionado al manejo de agua, aunque su función aún no se ha entendido del todo.

En la Plaza Superior se hallaron otros dos drenajes pertenecientes al Clásico Tardío (Figura 7.4), uno de ellos ubicado en la parte norte de la plaza, orientado con sentido este-oeste. Este segmento de 0.75 m de largo tenía una pendiente de 4.57° (8%), sugiriendo la presencia de alguna vivienda ubicada en la parte oeste que debía encausar el agua hacia el este. Lo mismo ocurrió cuando éste canal dejó de utilizarse y se elevó el nivel de plaza. Al norte del C-II-14 se halló otro drenaje que corría en dirección noreste, en cuyo momento aprovecharon la elevación de este montículo e hicieron descender el agua hasta la plaza donde posiblemente se habría aprovechado.

Otros ejemplos de este tipo de canales se han encontrado en La Acrópolis, en donde se han observado al menos tres drenajes hechos de piedra, dos de ellos claramente dirigidos al sur, donde se ubica un espacio hundido (Juego de Pelota A). El Juego de Pelota B (C-II-7) también tenía un canal hecho de piedras y lajas que corría hacia el sur de la plaza.

Un patio hundido en el Montículo B-II-1 estaba relacionado con un drenaje hecho de lajas y cantos rodados, que se dirigía hacia el sur, evacuando el agua que se acumulaba dentro de este espacio (Austin 1969:100-136). Otros drenajes parecen no estar asociados a construcciones formales, tal es el caso de uno hallado en una ocupación posterior a la baja de nivel de la Laguna Miraflores, en una lengüeta al centro de la laguna (Valdez y Valladares 2014:150-151), aunque no se pudo asociar a alguna plaza hundida, o a plataformas “no visibles” durante el Clásico.

En el Montículo de la Culebra también se han identificado canales hechos con piedras (Ortega *et al.* 1996:403-426) en la cima del montículo que servían para transportar agua. De acuerdo a esta información, B. Arroyo ha realizado recorridos recientes en fuentes de agua en Santa Catarina Pinula, proponiendo que existe la posibilidad que este montículo hubiera servido para transportar agua desde el nacimiento de agua de la fuente de aquel lugar, hasta la laguna Miraflores.

7.2 Discusión

La ubicación de la ciudad más importante del Valle Central de Guatemala, se basó en el agua, la Laguna Miraflores fue un factor determinante en el asentamiento y crecimiento de Kaminaljuyu (Arroyo 2015). A partir de la sofisticación en el aprovechamiento de este recurso esta ciudad pudo albergar a miles de personas, teniendo la capacidad de irrigar grandes campos de cultivo, la sobreexplotación de este cuerpo de agua y posiblemente una época de sequía, permitió que esta laguna bajara considerablemente su nivel. Con ello las técnicas para proveerse de este recurso cambiaron a través del tiempo.

La Palangana, en sus inicios tuvo una vista única hacia la Laguna Miraflores, y dada la ubicación de varios monumentos desde el Preclásico Medio (ver Capítulo VI) asociados al agua, se propone que albergó rituales públicos en donde este elemento formó parte del paisaje durante esos eventos, posiblemente rituales dedicados al agua, así como la

celebración de fechas calendáricas importantes, o la observación de los astros. La topografía sugiere el uso de la geografía sagrada vinculada hacia el sur, donde se observarían los volcanes y la laguna.

¿Por qué el agua fue un elemento sagrado? Este significado es parte de una concepción mítica que entiende la naturaleza como un espacio que el hombre comparte, con todos los demás seres vivos. El ser humano está de paso en el medio natural, no como su dueño. El agua es un bien sagrado de la madre naturaleza y está protegida y gobernada por los dioses, como dadora de vida. Para otros, el agua es un recurso destinado a satisfacer, especialmente, las demandas vitales del ser humano. Esta concepción destaca la posesión y el manejo del agua como un elemento del medio a domesticar (Piñeyro 2006:3).

Desde la perspectiva etnohistórica, la importancia del agua en el mito de la creación se relaciona con el mar primordial, como lo describe el Popol Vuh refiriéndose al mar primigenio en el inicio de todo (Colop 2011:4):

*"No había movimiento,
nada ocurría en el cielo.
no había nada que estuviera levantado
solo agua reposada,
solo el mar apacible,
solo reposaba la soledad.
Y es que no había nada todavía,
solo había quietud
y sosiego en la oscuridad
en la noche".*

Durante el Preclásico, las ceremonias que se llevaron a cabo en La Palangana integraron al mar primordial, que pudo estar representado por la Laguna Miraflores, en una sociedad en donde una de las bases para su desarrollo fue este cuerpo de agua, pudo haber existido un espacio para la sacralidad de este líquido.

En el Clásico, la ubicación de una estructura en la Plaza Inferior (Estructura E), con estilo talud-tablero, mostró la incorporación del agua nuevamente al paisaje. Considerando que la laguna ya se había reducido, se buscó inundar a propósito ciertas áreas públicas; el agua que da vida, y su manipulación, debieron transmitir un mensaje político de poder, como administradores del agua, este pudo haber sido el motivo de que la élite de ese periodo quisiera tener sus jardines acuáticos, cuestión que la gente común no poseía.

La organización social debía de ser jerarquizada, los reyes y la élite podrían disfrutar de estas exuberancias. Se cree que el tipo de relación que existió entre Teotihuacan y Kaminaljuyu fue entre las élites (Carpio 2000:88), y el haber implementado el estilo arquitectónico talud-tablero podría considerarse como una forma de manifestar esa relación, que debió ser muy importante, dada la grandeza de aquella ciudad en el centro de México, aunque con una clara adaptación local, tanto en la arquitectura como en la cerámica. Existen elementos iconográficos en los murales de los edificios en Teotihuacan donde se observa la importancia del agua, incorporando a Tlaloc, el dios de la lluvia. Algunas vasijas de Kaminaljuyu muestran estas representaciones de estilo teotihuacano sugiriendo que las ideas también se trasladaron y se adaptaron a las ya existentes.

Por ejemplo, la proporción del talud-tablero no es la misma con Teotihuacan, en donde es de 3:1 (el tablero es tres veces más grande que el talud), mientras que en Kaminaljuyu es de 1:1 (el tablero y talud son del mismo tamaño). En Kaminaljuyu la cerámica del tipo Esperanza Flesh pareciera ser un intento de crear algo parecido al Naranja Delgado de Teotihuacan (Arroyo *et al.* 2016b), sin olvidar que en las tumbas más ricas de Kaminaljuyu de este periodo de contacto existen vasijas que vinieron de aquella región, así como otros objetos como el alabastro y posiblemente la pirita, y la obsidiana verde proveniente de la Sierra de las Navajas, Pachuca, Hidalgo, México.

La estructura piramidal es considerada una ejemplificación de la montaña sagrada, sin embargo el estilo arquitectónico talud-tablero en Teotihuacan, pareciera querer enviar otro mensaje (Houston *et al.* 2003:59-60). Colocándole una plataforma sobre la estructura piramidal, ésta estaría en un nivel superior a la montaña sagrada: el cielo. Además, en varios edificios la superficie del tablero está decorada con diferentes escenas de deidades y seres mitológicos, mientras que no ocurre lo mismo en el talud. Esta idea se relaciona con la

grandeza que ellos manifestaban, creyéndose ser los propios dioses, tanto que la pirámide (el talud) es tres veces más pequeña que la plataforma (tablero), esto no ocurre en Kaminaljuyu, en donde quisieron crear un equilibrio, al construir con una proporción de 1:1.

En La Palangana, al igual que en el Preclásico, durante el Clásico, parece ser que la orientación sigue siendo hacia el sur, formando un espacio abierto, amplio, en donde pudieron llevarse a cabo diferentes ceremonias y rituales públicos. Los sacerdotes debieron ubicarse en la superficie del tablero al dirigirse al grupo concurrente. Además el patio hundido pudo también utilizarse para realizar alguna ceremonia que involucrara el agua según los datos ya presentados.

Algunos monumentos fueron ubicados en las cercanías de la Estructura E, en el atrio, y al sur del patio hundido. Algo similar ocurre en C-III-2, en donde dos monumentos fueron colocados frente a esta estructura talud-tablero. Sin olvidar que la observación de los solsticios y equinoccios fue fundamental, ello sería posible desde el C-II-12 o C-II-13.

Posteriormente la mitad este de la Palangana fue elevada, la tradición de rellenar y elevar los espacios es común en esta ciudad, la cantidad de material para elevar amplios espacios y la mano de obra que se requería para poder llevarla a cabo demuestran nuevamente una clara jerarquización, donde la gente común debió de trabajar muy duro para lograr estos objetivos.

En el Clásico Tardío el espacio cambia, decidieron elevar un poco más la Plaza Superior, mientras que en la Plaza Inferior, fue construido el muro sur, dejando un único acceso en el norte. Es claro que quisieron restringir el acceso, ya que desde afuera no era posible observar lo que sucedía en la parte interna, tampoco era posible escuchar, dado que esta configuración aísla muy bien lo que pasa dentro de ella.

En base a las dimensiones de esa plaza, se cree que pudo haber albergado a mucha gente cuando se celebraban ceremonias públicas, como una manifestación de poder utilizada por la élite gobernante. La Plaza Superior pudo haber sido utilizado por la élite para observar el juego de pelota, o alguna otra actividad que se estuviera llevando a cabo en la Plaza Inferior. Los mismos gobernantes pudieron utilizar este espacio para reunir a los pobladores cuando era necesario transmitirles algún mensaje. Por ejemplo durante la celebración del Oxlajuj

Baktun, el 21 de diciembre de 2012, sólo en la cima del muro oeste alrededor de 500 personas se ubicaron para observar la salida del sol, por lo que solo en la parte superior de los muros alrededor de 1500 personas pueden ser reunidas.

Sin embargo el haber cerrado el espacio pudo haber acarreado problemas de inundaciones, durante la época de lluvia. Durante las excavaciones en la sección suroeste de la Plaza Inferior se hallaron sedimentos de posibles inundaciones, según el especialista en suelos Jorge Romero, al menos dos eventos fueron identificados. Es posible que ocurrieran tormentas o huracanes, luego de que los drenajes se sellaron, cuando el Muro Sur ya estaba elevado, y esta parte de la plaza pudo ser más baja que el resto y de allí que hayan huellas de inundaciones, al no encontrar salida el agua en este espacio.

Los fragmentos de monumentos de piedra del Preclásico se incorporaron, como objetos sagrados, a las estructuras o superficies del Clásico Tardío. Esto pudo ser una remembranza a los ancestros, todo esto dándole una connotación de espacio sagrado a La Palangana.

Al final del Clásico Tardío, se reutiliza la Estructura E como vivienda, en este momento se construye el Muro Norte, creando un espacio totalmente cerrado. En la parte que da hacia el norte (al exterior), las excavaciones recientes documentaron una destrucción con muchos restos de bajareque, por lo que se infiere que implementaron una barrera que tenía en su base cimientos de piedra, y luego posiblemente caña cubierta con barro. Se sabe que en dirección norte de La Palangana, hay una parte baja donde se encuentra un área habitacional del Clásico Tardío, por lo que posiblemente un grupo elitista vivía en el área restringida, y la gente común se ubicó en el norte.

Hoy en día la Plaza Inferior genera un ambiente de paz, al no escuchar el ruido de la ciudad moderna, además se ha convertido en un oasis para distintos tipos de animales. En este sector, dada la abundancia de árboles, una gran cantidad de aves susurran a los oídos del visitante, que busca conectarse de forma espiritual a la madre naturaleza. Es una experiencia única, sin embargo al ubicarse en las partes elevadas una realidad es inminente, se observa y escucha una ciudad gris, triste y ruidosa.

A diario, distintos grupos llegan a Kaminaljuyu para llevar a cabo ceremonias de diferentes manifestaciones religiosas, se ubican al pie de los árboles y ofrendan flores, realizan oraciones y elevan cantos al creador (Figura 7.8). En un espacio como La Palangana, estas personas buscan establecer una conexión con dios, creen que existe una fuerte energía debido a lo verde del espacio, sin embargo no todos sienten una conexión con nuestro pasado prehispánico, e ignoran que hace más de dos mil años grupos de personas también se concentraban en este espacio para realizar ceremonias.



Figura 7.8 Oradores en La Palangana. Fotografía G. Ajú.

VIII. Interpretación de la geografía sagrada en La Palangana

El espacio es geográfico cuando la sociedad convive con los elementos físicos, naturales y los modifica a través del tiempo según sus necesidades; formando con ello una relación inseparable, volviéndose testimonio de una historia escrita del pasado y del presente; y se convierte en sagrado cuando destaca ciertos elementos del medio cósmico, plasmándolos por medio de signos, orientaciones, formas y posiciones, siendo este espacio el vínculo entre el mundo espiritual y el terrenal.

Durante el Preclásico Medio se sabe que los sitios tanto del Altiplano como de la Costa Sur presentaban una marcada orientación norte-sur, este patrón parece haber sido compartido con otras regiones, tal es el caso de La Venta, en la Costa del Golfo, así como en algunos sitios de Chiapas (Arroyo y Paiz 2010:26, Bove 1989, Shook 1952). Los edificios estaban orientados a 21° al noreste, al igual que la constelación Osa Mayor (Popenoe 2002), por lo que la observación de los astros pudo determinar esta orientación.

En el Preclásico Tardío, los sitios siguieron la misma orientación pero agregaron el eje este-oeste en el arreglo espacial, incluyendo plazas y otros elementos arquitectónicos más complejos (Ibíd.). Esta incorporación de los ejes pudo estar relacionada con las observaciones solares.

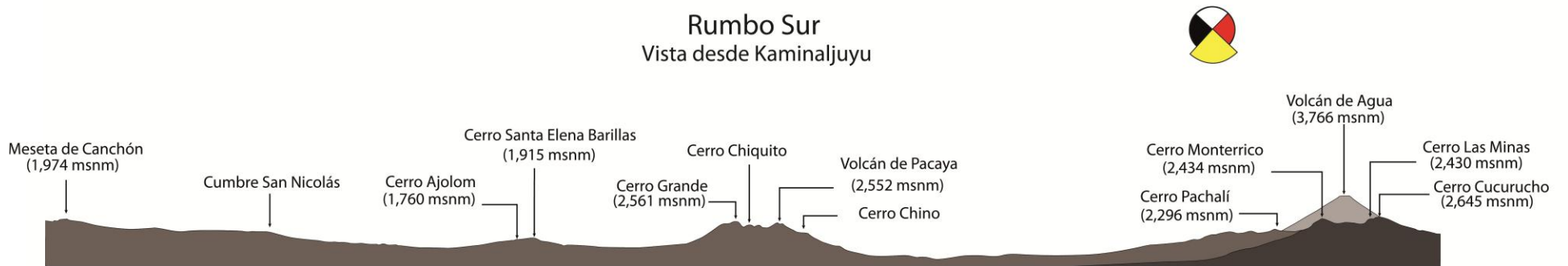
Construcción y geografía sagrada en La Palangana

El Preclásico

En La Palangana, la primera actividad constructiva ocurrió cuando el mismo era un espacio abierto. Excavaciones profundas al este de La Palangana, han arrojado información sobre la evidencia más antigua de la ocupación en esta área durante el Preclásico Medio (Ivic y Alvarado 2004), sin embargo la continua manipulación del espacio ha dificultado conocer su forma y extensión.

Esta área tuvo una vista privilegiada hacia el sur, debido a que el terreno originalmente se encontraba elevado al noroeste. Según el mapa topográfico de la Institución Carnegie, a sólo 230 m al sur de La Palangana se encontraba el límite noreste de la Laguna Miraflores, por lo que desde este lugar se podría observar un paisaje único, con la cadena montañosa al fondo incluyendo los volcanes de Pacaya y de Agua (Figura 8.1).

Rumbo Sur Vista desde Kaminaljuyu



Hacia el sur, de izquierda a derecha se observan la Meseta de Canchón (1,974 msnm) en Santa Catarina Pinula, la Cumbre San Nicolás, el Cerro Ajolom (1,760 msnm) y el Cerro Santa Elena Barillas (1,915) en Villa Canales. Continuando en el horizonte, entre los departamentos de Guatemala y Escuintla, se alza el complejo volcánico del Volcán de Pacaya con las cumbres Cerro Grande (2,561 msnm) también conocido como Cerro de Agua, Cerro Chiquito y Cerro Chino. El cráter del Volcán de Pacaya (2,552 msnm) también conocido como Pico Mackenney posee una elevación variable debido a las constantes erupciones. Separadas del Volcán de Pacaya por la cuenca de Amatitlán y el río Michatoya se alzan las montañas de Carmona: Pachalí (2,296 msnm) en Santa María de Jesús, Monterrico (2,434 msnm) en Magdalena Milpas Altas, Las Minas (2,430) entre Magdalena Milpas Altas y Antigua Guatemala y Cucurucho (2,645 msnm) en Antigua Guatemala. Detrás de estas, entre los departamentos de Escuintla, Sacatepéquez y Guatemala, el Volcán de Agua (3,766 msnm) o Hunahupú se impone en el paisaje.

msnm: metros sobre el nivel del mar



Figura 8.1 Vista de las montañas y volcanes hacia el sur desde el Parque Kaminaljuyu. J. Estrada y E. Serech. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

Recientes investigaciones han encontrado evidencia de que la laguna pudo ser más extensa de lo que se planteó originalmente (Arroyo 2015, Arroyo *et al.* 2016b), de ser así La Palangana estaría más cerca del límite norte de la laguna.

El agua, como se explicó en la el Capítulo VII, tuvo una connotación sagrada, dada la importancia de este vital líquido para la permanencia del hombre en la tierra, y su manipulación dirigida por la élite gobernante tuvo que haber enviado un mensaje de poder impresionante. Los volcanes, dentro de la cosmovisión actual de los pueblos indígenas del Altiplano, tienen alma y vida. Estos son lugares sagrados por lo tanto tienen un guardián, cuidador, mensajero, llamado comúnmente “el Señor de la Montaña”.

En la tradición oral del pueblo tz’utujil, hay relatos que mencionan que viven animales extintos en el cráter del volcán San Pedro alrededor de una laguna, y el Señor de la Montaña los cuida, por lo tanto al momento de subir el volcán o querer extraer algo de él (árboles, frutas, animales) es necesario pedirle permiso para no sufrir algún castigo. Hoy en día estos lugares son visitados para realizar rituales, durante días específicos del calendario maya, para agradecerle al volcán los bienes que les ha proporcionado.

El volcán de Pacaya, actualmente es uno de los volcanes más activos de Guatemala. Las erupciones son impresionantes, aunque también pueden ser peligrosas. En el pasado, erupciones de esas magnitudes tuvieron que haber impactado a la población. En este marco el volcán debió ser percibido como un ser vivo, un ser sagrado, y de esta forma lo integraron, junto con la Laguna Miraflores, a la geografía sagrada de La Palangana.

A estos elementos sagrados, el agua y el volcán, se incorporaron los monumentos. En La Palangana se ha documentado la presencia de monumentos del Preclásico en contextos del Clásico, por lo que su ubicación original es desconocida. Posiblemente los monumentos lisos, el Monumento 2 (uno de los monumentos tallados en bajo relieve más tempranos de Kaminaljuyu) así como tres barrigones, hayan sido parte de la conformación inicial del espacio sagrado, utilizando como escenario la Laguna Miraflores y la cadena volcánica, incluido el volcán de Pacaya.

Los monumentos lisos, fueron una manifestación típica del Preclásico Medio (Arroyo 2010, Shook 1952). Los pobladores escogieron piedras naturales con formas particulares y alisaron sus cuatro lados, o en algunos casos solamente una cara. Además incorporaron los basaltos columnares, que son de formación natural. Éstos monumentos eran colocados en filas, tal es el caso de Naranjo y Tak'alik Ab'aj, y posiblemente fueron utilizadas para hacer observaciones astronómicas, como el tránsito de las estrellas, con propósitos calendáricos (Popenoe de Hatch 2002), o eran erigidos para conmemorar eventos particulares (Arroyo 2010). Los basaltos son productos de erupciones volcánicas antiguas, por lo que la piedra misma tuvo un poder especial (Arroyo 2015).

Posterior a los monumentos lisos, se empiezan a esculpir en las formas naturales de la piedra, como por ejemplo El Monumento 2. Este ubicado en La Palangana, ha sido interpretado como el cocodrilo de la tierra, que según la cosmovisión maya, la tierra descansaba sobre el tórax de un cocodrilo o caimán gigante que flotaba sobre una gran laguna (Thompson 1959).

El Monumento 2, de estilo contemporáneo a la Estela 9, son los monumentos más tempranos con talla en bajo relieve (Preclásico Medio). La Estela 9, al contrario del Monumento 2, fue enterrada en el Montículo C-III-6 (350 m al sur de La Palangana) (Figura 8.2) mediante un ritual y no fue reutilizada por los habitantes de Kaminaljuyu.

Durante la fase Providencia, Kaminaljuyu creció significativamente. En este momento se construyó el primer canal de irrigación al sur del sitio, se dio un aumento poblacional, según lo documentan lugares cercanos a la Laguna Miraflores. Se sabe que los edificios monumentales de esta época se ubicaban en la parte sur del sitio (B-V-3, B-V-4, B-V-5), posiblemente también en el límite este (C-III-5, C-III-6, C-III-7, C-IV-7 al C-IV-10). Éstos últimos eran edificios administrativos, donde la élite llevaba a cabo su planificación urbana, y económica.

Los barrigones en La Palangana podrían vincularse con los ancestros, que personificaron una noción expansiva de identidad grupal, con referencias a orígenes comunes y antiguos, que conllevaban rituales domésticos ampliamente compartidos (Guernsey 2012:151). Los ancestros jugaron varios roles en el proceso de formación social, legitimaron y brindaron un orden a la vida diaria, y simultáneamente respaldaron y reforzaron la desigualdad social y

económica (McAnany 1995: 111-113 citado por Guernsey 2012:148) por parte de la élite que se estaba formando al final del Preclásico Medio e inicios del Tardío. Existe evidencia en la Costa Sur que en el Preclásico Tardío los rituales domésticos se redujeron y los rituales públicos dominaron (Love 2007 citado por Guernsey 2012).

Recientemente se ha propuesto que los barrigones pudieron representar volcanes, argumentando que en las creencias mesoamericanas los ancestros antiguos, residían dentro de la montaña, y a la vez tomaban forma montañosa (Henderson 2015:736). Según los zotziles de Chiapas, el Señor de la Tierra tiene la apariencia de un señor gordo y codicioso, por lo que es necesario realizar ofrendas al momento de obtener beneficios de sus territorios (Vogt 1993:93).

De esta forma, tanto la Laguna Miraflores, las montañas, volcanes y los monumentos se integraron a este espacio, La Palangana. La población se encargó de realizar rituales y ofrendas, conformando así la geografía sagrada de este lugar.

El lado oeste, de La Palangana, marcó el límite del espacio debido a que era la parte más alta del área, la construcción allí tendría mejor vista hacia cualquier punto que el resto; por lo que se ubicó en el centro una estructura de barro (C-II-12) con gradas de acceso hacia el este. A 118 m hacia el límite este (a 249° azimuth) construyeron otra estructura (C-II-13), en este momento se trataba de un gran espacio abierto, más o menos nivelado, siempre con la parte más baja hacia el sur y al este, con dos edificios en los extremos (Figura 8.5). La orientación de este espacio es de 21° al este del norte, al igual que el resto de Kaminaljuyu. En este momento pudieron haber utilizado esta configuración (este-oeste) para la observación del movimiento del sol.

La observación de los astros y los ciclos del sol fueron fundamentales principalmente porque marcaron el cambio en las estaciones, importante para los ciclos agrícolas. Desde el montículo C-II-12 es posible observar los equinoccios y solsticios, en donde el sol sale en las montañas en el este y se oculta en el oeste (Figuras 8.3 y 8.4). Ceremonias y rituales agrícolas debieron llevarse a cabo en La Palangana, monumentos asociados al agua formaron parte de ellos.

La estructura del extremo este, tenía en la parte superior un monumento tallado (Escultura 224) en bulto, esculpido en dos secciones. Durante la excavación de este monumento, en el eje del Montículo C-II-13 frente a una estructura del Clásico Tardío, se propuso una revalorización del mismo en este periodo. Sin embargo el análisis de una muestra de carbón asociada al monumento y a las excavaciones alrededor y debajo del mismo sugirieron su colocación sobre una estructura erigida desde el Preclásico Tardío, por lo que su ubicación parece no haber variado durante este largo tiempo de ocupación. Sobre su posición y orientación, aunque se encontró colapsado durante la excavación, se podría hipotetizar que el personaje de pie se encontraba hacia el sur y veía hacia el oeste, mientras que el que está sentado veía hacia el norte.

Se podría considerar que durante la fase Arenal, algún segmento de la élite se ubicó en La Palangana, los montículos C-II-12 y C-II-13 pudieron ser viviendas de estas personas, y con algunas plataformas en la parte baja, la gente que les servía a diario vivía en estructuras precederas en áreas planas alrededor. Desde el C-II-12, (hacia el oeste), se podría observar hacia el este la salida del sol, pero además a sus ancestros enterrados en el edificio E-III-3.

El edificio E-III-3 albergó a las dos tumbas más ricas del Preclásico en Kaminaljuyu, éstas son una muestra de la complejidad social alcanzada. Esta estructura tuvo 21 metros de altura, y fue el más alto del sitio. Este montículo se ubicaba 450 m al este de La Palangana, en medio de estos conjuntos solamente existen dos plataformas bajas, por lo que desde E-III-3 era posible observar lo que sucedía en La Palangana (Figura 8.2).

Según las investigaciones de Shook y Kidder (1952:67), el montículo contaba con al menos siete estructuras, las tumbas se ubicaron en las estructuras 5 y 6. E-III-3 fue una pirámide utilizada para ceremonias o quizá para observaciones astronómicas. Salvo la primer estructura que pareciera tener la fachada hacia el este, el resto de estructuras presentó accesos hacia el sur, posiblemente porque al suroeste se ubicaba la Laguna Miraflores, además pudo haber tenido un reservorio en la parte sur como se observa en el mapa de la Institución Carnegie, y de allí la importancia de ver hacia esa dirección. Además no hay que olvidar que varios artefactos depositados en las tumbas estaban relacionados al agua, tanto en la iconografía de los platos incisos como en las formas con efigie de sapos, ranas, tortugas, cangrejos y culebras, por lo que estos gobernantes eran los señores del agua.

Se ha argumentado que en estas tumbas están depositados los gobernantes de Kaminaljuyu, incluso el personaje principal de la Tumba I podría corresponder al mismo representado en los Monumentos 10 y 11 de Kaminaljuyu, basado en un excéntrico de pedernal que aparece en ambos monumentos y que además fue encontrado como parte de la ofrenda en esta tumba (Miles 1965:255). Si este fuera el caso el lugar donde fueron depositados los restos de estos importantes personajes fue muy especial. Si se observa en el mapa, el montículo no parece tener relación con el centro del sitio (Figura 8.2), más bien parece estar en la orilla este; posiblemente requerían de un lugar tranquilo, alejado de la bulla de esta gran ciudad, donde pudieran descansar en paz.

Los monumentos mencionados (10 y 11) fueron encontrados entre los montículos D-IV-1, D-III-10 y C-III-10, aproximadamente 450 m al suroeste del E-III-3 (Figura 8.2). Estos monumentos tienen representaciones de gobernantes ataviados, siendo otro ejemplo el Monumento 224 hallado frente a la estructura C-II-13 de La Palangana. Así mismo, un fragmento de altar en la Plaza Superior presenta a la deidad del pájaro principal, elemento que también está representado tanto en la Estela 11 como en el Altar 10; por lo que éstos pueden ser contemporáneos.

Posteriormente los maestros escultores y los escribas utilizaron la escritura glífica, en algunas estelas se observan a personajes, posiblemente gobernantes, en los extremos y en medio de ellos una o dos columnas con glifos, sin embargo los glifos no han podido ser descifrados. Fragmentos de este tipo de monumentos también han sido hallados en La Palangana, es probable que en este lugar se ubicaran las esculturas de piedra por mandato de la élite de turno.

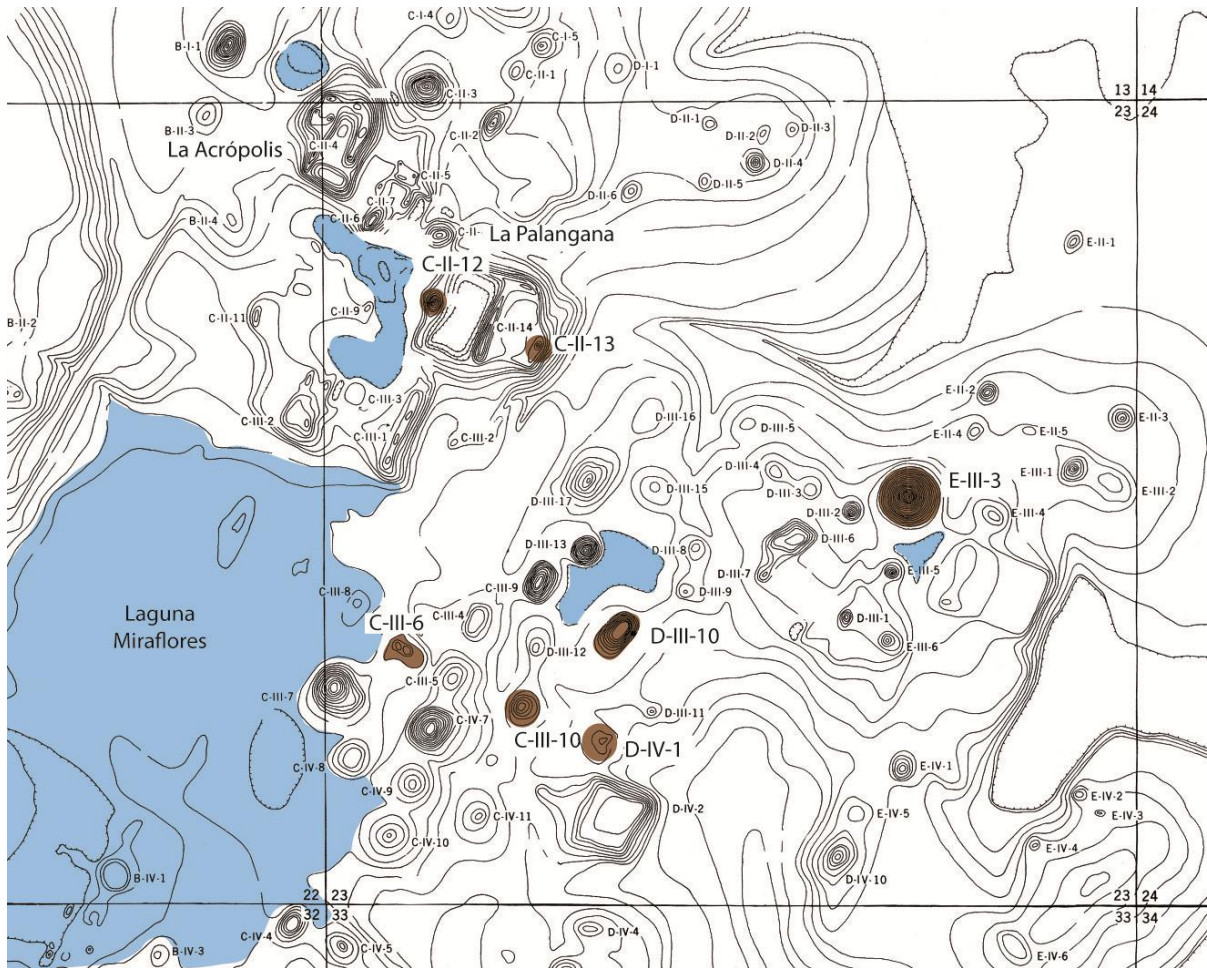
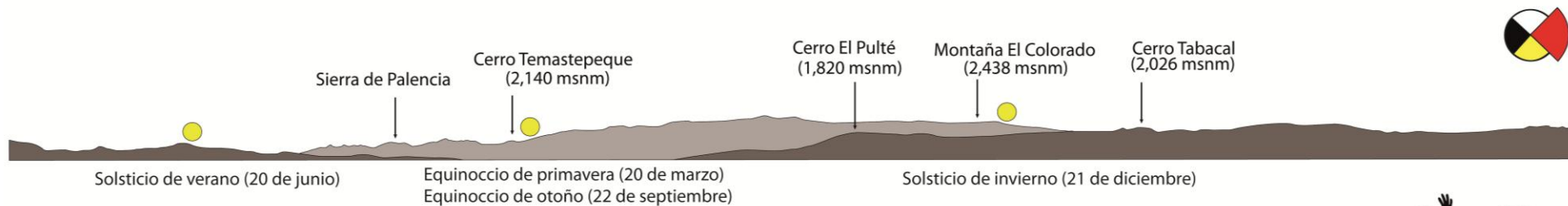


Figura 8.2 Sección del Mapa de Kaminaljuyu, señalando La Palangana y montículos aledaños del Preclásico. Mapa basado en Sanders y Michels 1971, modificado por G. Ajú.

Posteriormente, en el espacio que existía entre estos dos edificios, construyeron otro (C-II-14), siguiendo la misma orientación (249° azimut), con gradas de acceso hacia el oeste; en este momento dividieron el espacio de esta forma: en el oeste una plaza entre C-II-12 y C-II-14, y el este entre C-II-14 y C-II-13 (Figuras 8.6 y 8.7).

Calendario del Alba Vista desde Kaminaljuyu



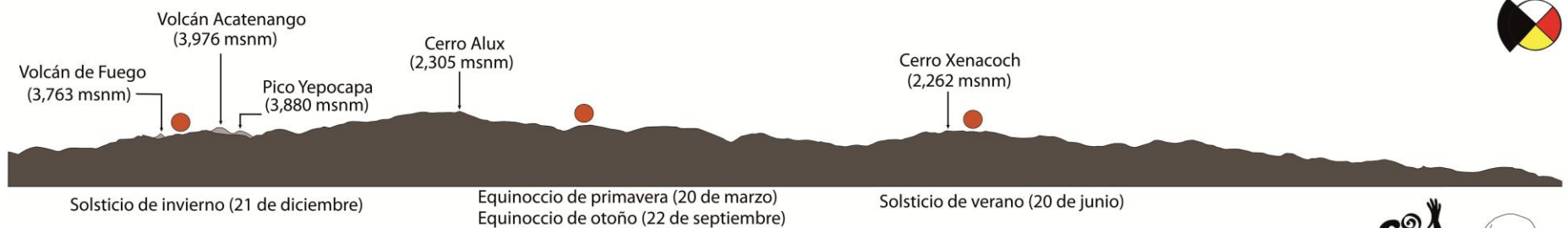
Hacia el este, de izquierda a derecha se observan la Sierra de Palencia con elevaciones que varían entre 1,500 y 2,000 msnm, el Cerro Temastepeque (2,140 msnm) también conocido como Cerro de Macastepeque o Pico de Palencia y la Montaña El Colorado (2,438 msnm) en San José Pinula. Separados de este macizo montañoso por el río Los Ocotes se alzan el Cerro El Pulté (1,820 msnm) en Guatemala y el Cerro Tabacal (2,026 msnm) en Santa Catarina Pinula.

msnm: metros sobre el nivel del mar



Figura 8.3 Los ciclos solares, la salida del sol en el este. Vistas desde el Parque Kaminaljuyu. J. Estrada y E. Serech. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

Calendario del Ocaso Vista desde Kaminaljuyu



Hacia el oeste, de izquierda a derecha se observan las cimas del Volcán de Fuego (3,763 msnm) y el Volcán de Acatenango (3,976 msnm) situados entre los departamentos de Chimaltenango y Sacatepéquez. La cumbre Yepocapa (3,880 msnm) emerge hacia el norte de este último volcán. Estas cimas se aprecian en el horizonte en un día claro y despejado. La altitud del Volcán de Fuego también conocido como Chi Gag ha variado en los últimos años debido a la fuerte actividad volcánica. Continuando hacia la derecha se alza el Cerro Alux (2,305 msnm) en San Lucas Sacatepéquez seguido del Cerro Xenacoch (2,262 msnm) en San Pedro Sacatepéquez.

msnm: metros sobre el nivel del mar



Figura 8.4 Los ciclos solares, el ocaso, hacia el oeste. Vistas desde el Parque Kaminaljuyu. J. Estrada y E. Serech. Zona Arqueológica Kaminaljuyu

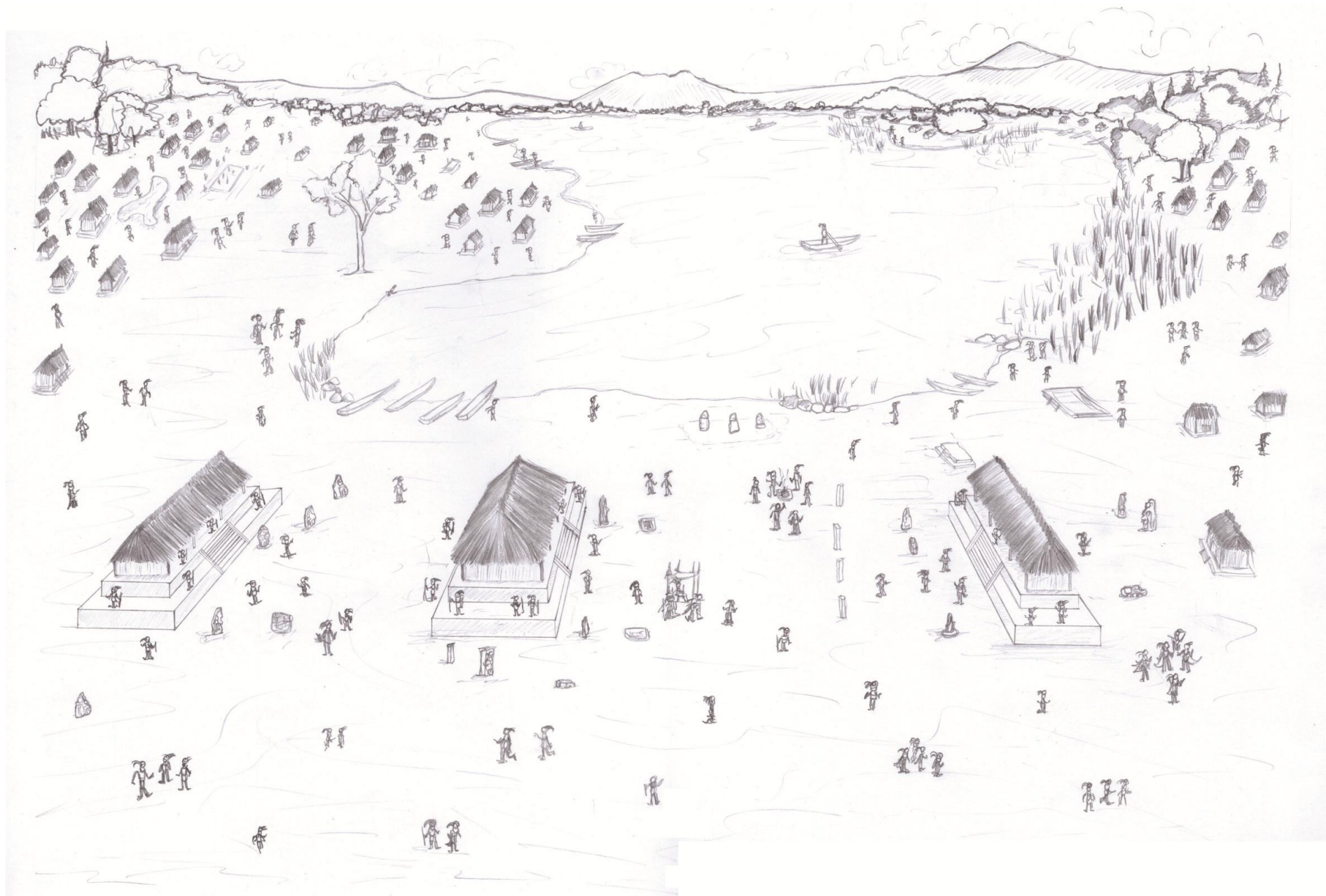


Figura 8.5 Reconstrucción hipotética de La Palangana del Preclásico Tardío, vista hacia el sur. Dibujo Pedro Chavajay.

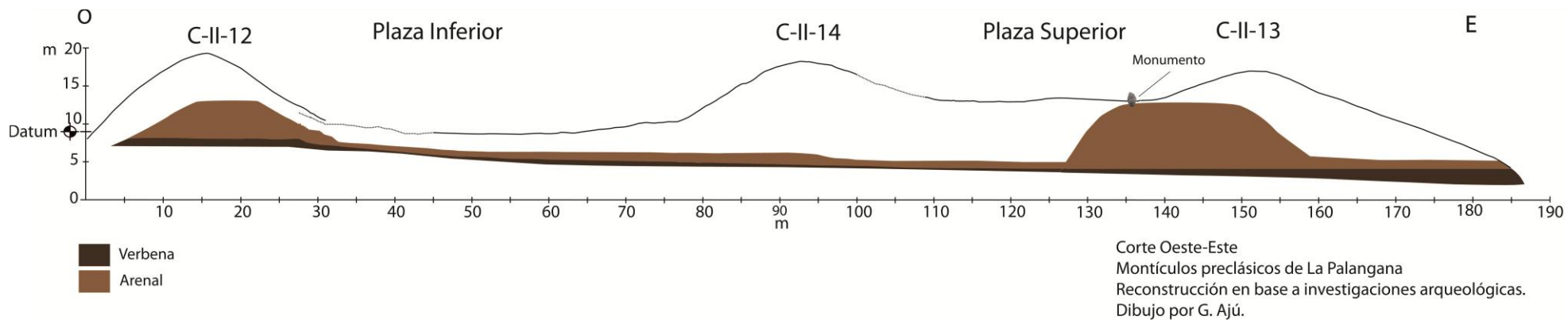


Figura 8.6 Corte oeste-este de La Palangana, primeros edificios del Preclásico.

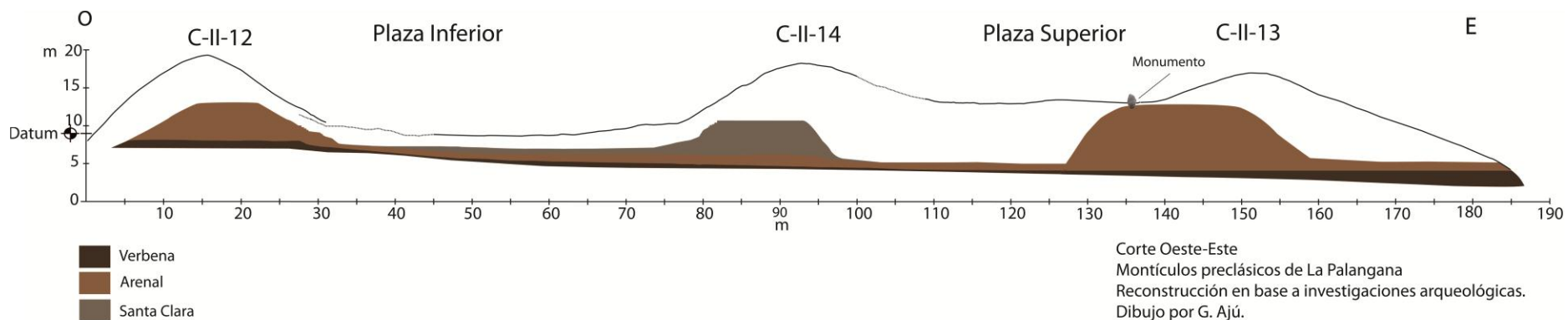


Figura 8.7 Corte oeste-este de La Palangana, edificios al final del Preclásico.

Hasta el momento se han encontrado 13 entierros en La Palangana (Figura 8.8), todos en la parte oeste (la actual Plaza Inferior), este espacio es el que más investigaciones arqueológicas ha tenido en contraste con el lado este. Sin embargo, podría considerarse que el lado oeste (hacia la caída del sol) fuera el lugar destinado para colocar las tumbas de personajes importantes en esta fase de ocupación, debido a que diez pertenecen al Preclásico Tardío. La Tumba I (Figura 8.8, ver No. 5 y 6), la más importante, se ubicó en el centro-norte de este espacio y el resto de entierros han sido hallados en el centro y en el suroeste. El personaje principal de la Tumba I, pudo haber sido alguien de la élite de este lugar, debido a que tuvo como ofrenda varios monumentos lisos y tallados, incluso pudo haber estado representado en algún monumento que se ubicaba en este espacio.

Un total de 56 monumentos de piedra han sido hallados en La Palangana, lisos y tallados, aunque algunos asociados a estructuras posteriores es probable que su ubicación no cambiara mucho desde tiempos antiguos, al centro de la plaza, frente a estructuras y como ofrendas a entierros (ver Capítulo VI). La mayoría de los grandes monumentos pesaron mucho y su movilización debió ser difícil, por lo que debido a la naturaleza del espacio ritual permanecieron en este lugar.

Esto nos da una idea sobre la importancia y el uso de este espacio, es probable que en sus inicios (en el Preclásico Medio) haya sido un espacio ceremonial, sagrado para los pobladores de esta época. En el Preclásico Tardío, es probable que en La Palangana un grupo elitista se haya ubicado en las estructuras de los extremos (C-II-12 y C-II-13), para tener el control de este importante espacio, posiblemente serían quienes dirigirían las ceremonias públicas y privadas, según fuera necesario.

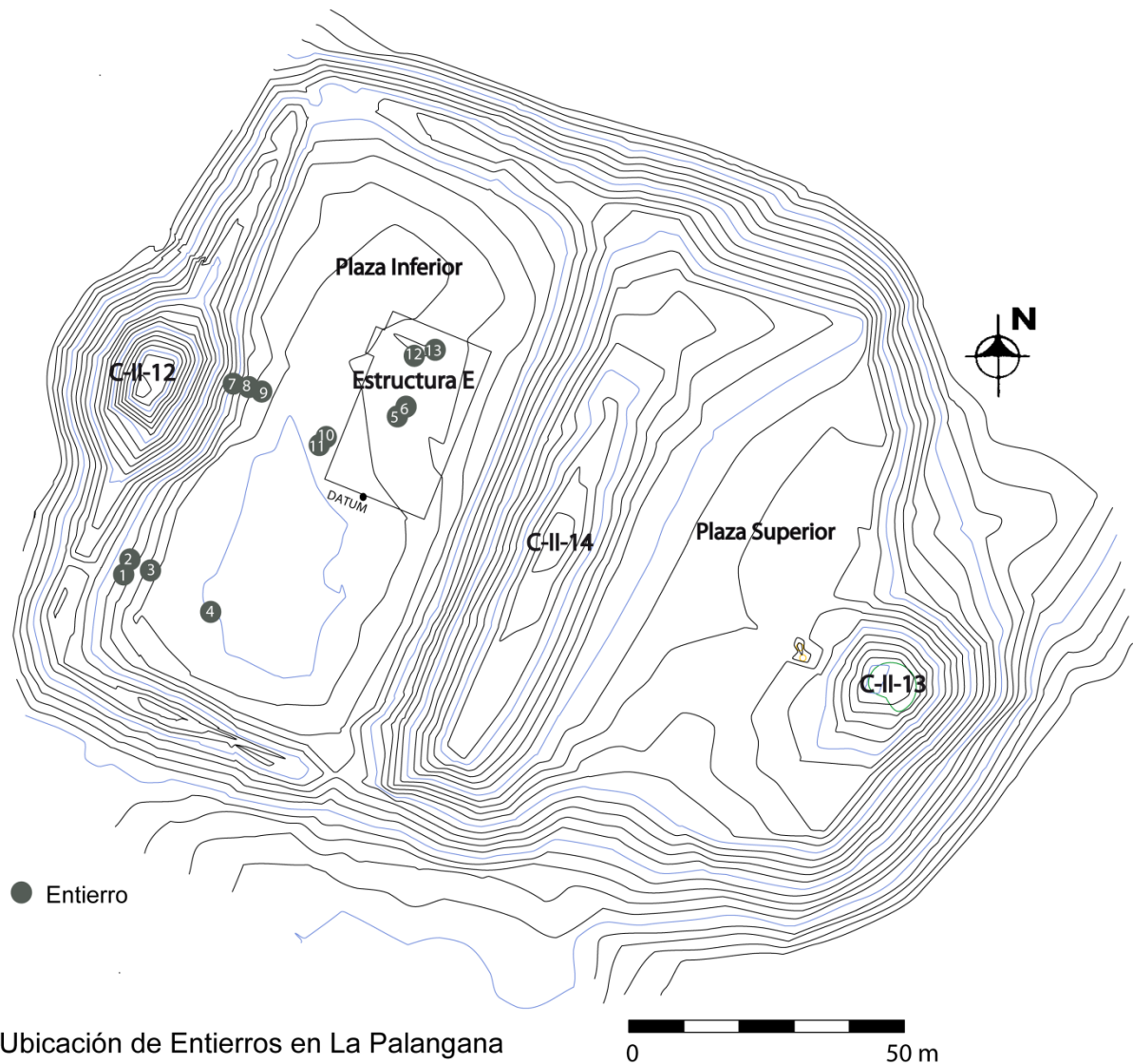


Figura 8.8 Entierros en La Palangana.

Se han ubicado rasgos de plataformas en la plaza (al sur y oeste), dándole posiblemente un aspecto distinto al espacio, como preparación para depósitos rituales, el concepto inicial pudo haber cambiado como efecto del momento sociopolítico y religioso que estaban viviendo, en una época donde el elemento principal de la vida de los habitantes de Kaminaljuyu estaba desapareciendo, la Laguna Miraflores.

Esto se refuerza debido a que al final del Preclásico Tardío, hay evidencia de un rito de terminación, posiblemente vinculado a una celebración calendárica, que involucró a un gran número de pobladores, dada la densidad de material hallado en varios puntos de La Palangana, que además pudo haber estado acompañado de sacrificios humanos (Entierros 1 y

3) (ver Capítulo V). Si tomamos en cuenta que en esta época existió una sequía regional (Vélez *et al.* 2011), posiblemente las ceremonias estaban pidiendo por lluvia, para equilibrar nuevamente la naturaleza, en el final de un ciclo e inicio de uno nuevo.

El Clásico

En el Clásico Temprano, durante la fase Aurora, se hicieron algunas construcciones, al sur del C-II-12, consistentes en plataformas y la elevación de 1.50 m al muro suroeste, colocaron un depósito de huesos y llevaron a cabo una quema dedicatoria a esta construcción. En esta parte del muro parece ser que hubo una estructura perecedera, dada la gran cantidad de bajareque encontrado en un agujero. En la Plaza Inferior, se iniciaron las construcciones al centro-norte, con plataformas hechas de talpetate, pero el espacio siguió siendo abierto, sin restricciones de acceso.

Durante la fase Esperanza construyeron una pequeña estructura (la Estructura E1) del tipo pirámide truncada sobre la Tumba I, que pareciera haber sido un santuario dedicatorio, como recordando a algún ancestro importante. Posiblemente sea parte de la memoria colectiva al conservar y reutilizar el mismo espacio (Linares *et al.* 2013:827). Esta estructura fue remodelada, expandiendo su tamaño, y las fachadas fueron construidas al estilo talud-tablero. Ésta veía hacia el sur, y se encontraba entre dos estructuras, una al este (C-II-14) y otra al oeste (C-II-12). Es una configuración parecida a La Acrópolis donde se ubicó una estructura baja al centro (E) de otras estructuras que superan la altura de ésta (A, G), en forma de altar. Sin embargo la orientación hacia el sur de la Estructura E de La Palangana parece estar relacionada con el Montículo C-III-2 y la laguna, que, aunque había bajado de nivel no desapareció completamente (Figura 8.9).

El Montículo C-III-2 presenta una estructura pequeña talud-tablero, con acceso hacia el oeste, parece estar en dirección sur del C-II-14, a 125 m de distancia y aproximadamente 3 m por debajo del nivel de piso de la Estructura E.

En este momento la parte este de La Palangana se encontraba al mismo nivel que el lado oeste (Figura 8.10 y 8.11), formando también una plaza, es decir no existía como tal la Plaza Superior que se observa actualmente. Datos recientes han argumentado que la modificación de los espacios en las plazas tuvo como objetivo principal, la manipulación del agua,

considerando que el cuerpo de agua más grande de aquél momento había bajado su nivel. El aprovechamiento de este recurso también fue indispensable, además de su incorporación al paisaje sagrado. Se construyeron entonces, drenajes o canales que dirigían el agua hacia espacios específicos, en La Palangana se han localizado dos, uno en el este y otro en el oeste, el primero estaba desviando el agua hacia la esquina suroeste, y el otro se sabe que iba en dirección sur (ver Capítulo VII).

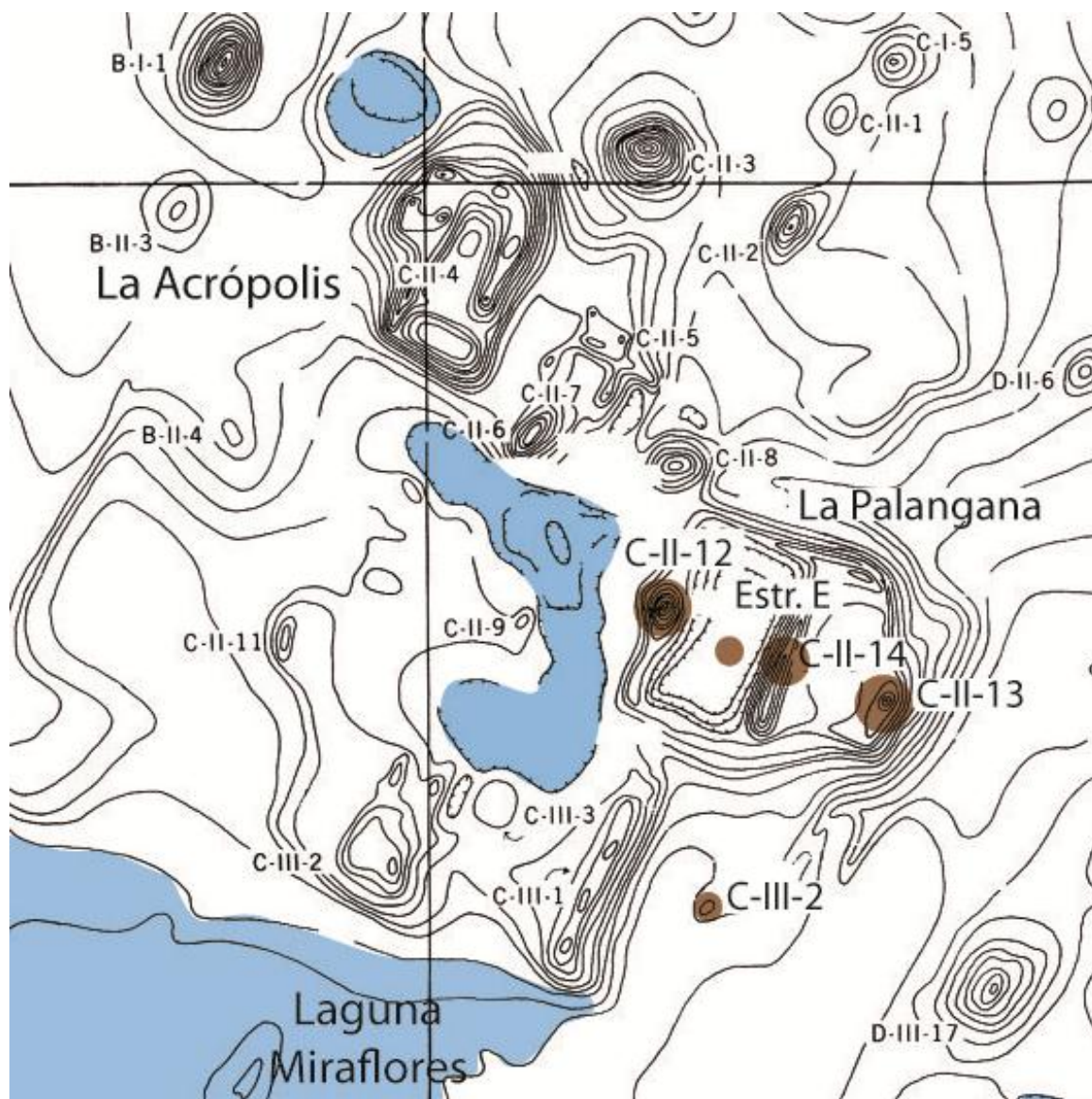


Figura 8.9 Sección del mapa de Kaminaljuyu, ubicando La Palangana y el Montículo C-III-2. Mapa basado en Sanders y Michels 1971, modificado por G. Ajú.

Un rasgo interesante fue la elaboración de tubos de cerámica en este periodo, ejemplos de ello se han encontrado en la Plaza Norte de La Acrópolis (Ajú y Rojas 2013), los cuales estaban protegidos por una especie de caja de piedra, conduciendo el agua hacia el sur, desde dos estructuras, V y W y colocándola en la plaza, alrededor de la estructura T.

Posteriormente, en La Palangana, se realizaron cambios a la estructura E, le agregaron un atrio y un recinto en forma de patio hundido, en el sur. Elevaron 5.20 m la plaza hacia el este y la estructura C-II-14 también fue elevada posiblemente alcanzando la misma altura que el C-II-12 y C-II-13 (Figura 8.12). En este momento siguieron ubicando los monumentos preclásicos que tenían cerca, debido a que tanto en la Estructura E de la Palangana, como en el C-III-2 se observan monumentos en la parte frontal de las estructuras.

El poder intrínseco que tenían los monumentos, siendo objetos animados, así como las deidades representadas en algunas escenas, hicieron que dentro de la memoria de sus creadores y el resto de la población trascendiera en el tiempo. Considero que a pesar de que la ocupación de Kaminaljuyu es extensa (1700 años) hubo elementos que permanecieron en la memoria y que fueron parte de su historia, de forma permanente.

Algunos han propuesto que en el Clásico Tardío los monumentos fueron reubicados y que posiblemente los pobladores no supieran el significado original de ellos (Cheek 1977). Sin embargo cabe la posibilidad que dentro de la influencia de otros grupos culturales, debido a los contactos económicos y políticos, existió un sincretismo dentro de su cosmovisión, que seguramente mediante la tradición oral permanecieron durante generaciones. Además, en algunos casos se han documentado objetos portátiles de épocas tempranas dentro de contextos tardíos, valorizados como reliquias, por ejemplo una vasija preclásica, sibilante con efigie de pizote hallada como ofrenda en la Tumba A-I, del Montículo A (de la fase Esperanza). Otro ejemplo podrían ser los artefactos de obsidiana conocidos como "lágrimas de Apache", que son pequeños artefactos (de 1 a 3 cm) que se forman de manera natural, algunos presentan corteza, y pudieron ser utilizados como sonajas dentro de caparzones de tortuga. Aproximadamente 400 artefactos fueron hallados dentro de un depósito de la fase Providencia, posiblemente acompañaba a un entierro, en el Montículo E-III-3, pero también han sido halladas en entierros del Clásico Temprano en las tumbas del Montículo A (Estrada y Álvarez 2015:220). Esto demuestra que hubo elementos en las tradiciones funerarias que

perduraron cientos de años, algo similar pudo suceder también con los monumentos de piedra.

En La Palangana, el espacio siguió siendo amplio (Figura 8.13), a diferencia de La Acrópolis en donde el mismo es muy restringido debido a la gran cantidad de edificios construidos durante este momento, por lo que se le ha atribuido una función administrativa, propia de la élite, donde se ubicaban los palacios de los gobernantes. La Palangana pudo seguir teniendo una función público-ceremonial, algunas ofrendas aisladas han sido documentadas en la Plaza Inferior, y la ubicación de monumentos pudo ser parte de estas actividades, sin olvidar las dos tumbas de personajes importantes de esta época ubicadas dentro de la Estructura E de La Palangana (Figura 8.8, Entierros No. 12 y 13).

Al final del Clásico Temprano, no se erigen más edificios del tipo talud-tablero, al contrario, las cornisas de los tableros son destruidas de forma intencional, tal como se ha observado en La Acrópolis (Rojas 2013). Algunos edificios son desmantelados cambiándole totalmente la orientación de las fachadas, anulando entradas con paredes de barro. En el caso de La Palangana los mayores cambios ocurren al cerrar la Plaza Inferior, obteniendo una forma muy parecida a la que se observa hoy en día, aunque sin el muro norte (Figura 8.14).

El objetivo de la población de la fase Amatlé I, fue crear un espacio restringido en la Plaza Inferior, con un acceso en el norte. Para ello construyeron el Muro Sur (Figura 8.14) y elevaron la parte norte del Muro Oeste. Las fachadas fueron construidas con piedras de distintos tamaños, dándole con esto un aspecto totalmente distinto al periodo anterior. La Plaza Superior fue elevada un poco más, colocándole un piso de plaza hecho también de piedras.



Figura 8.10 Reconstrucción hipotética de la primera parte del Clásico Temprano, vista hacia el sur. Dibujo Pedro Chavajay.

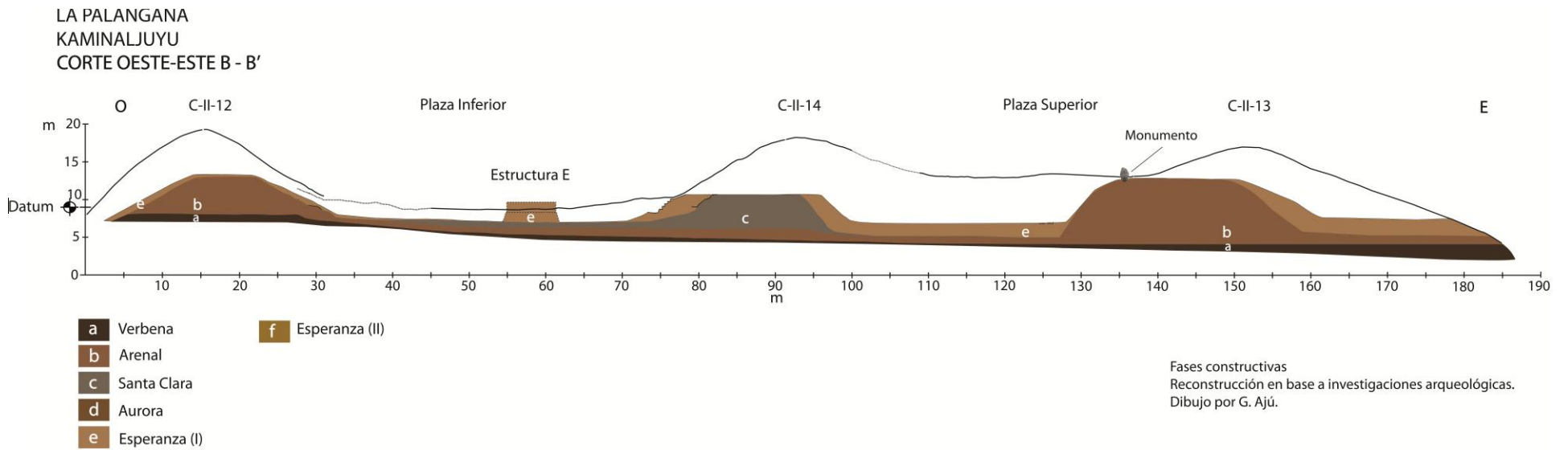


Figura 8.11 Estructuras de la primera parte del Clásico Temprano de La Palangana.

LA PALANGANA
KAMINALJUYU
CORTE OESTE-ESTE B - B'

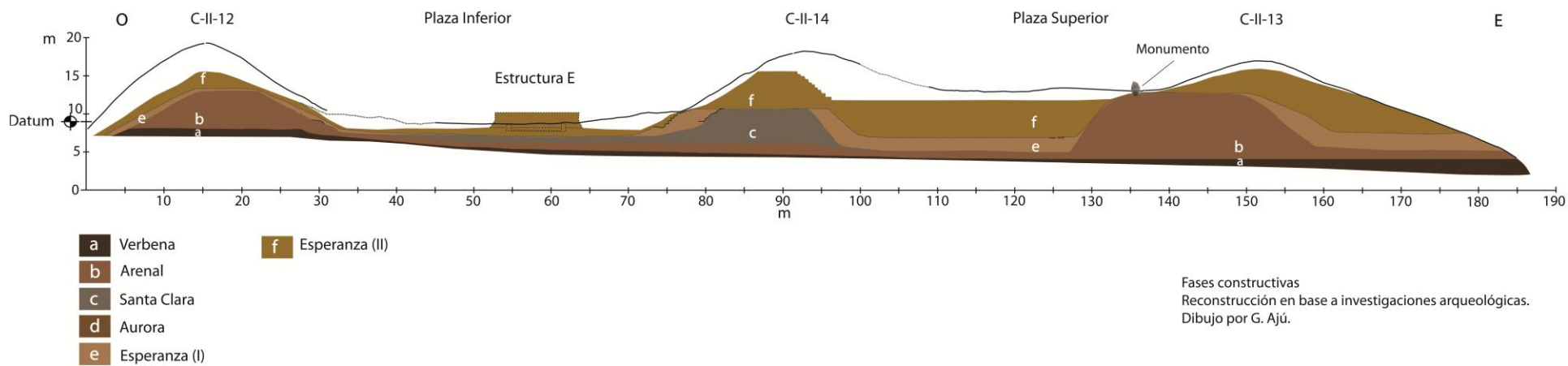


Figura 8.12 Estructuras de la segunda parte del Clásico Temprano de La Palangana.

LA PALANGANA
KAMINALJUYU
CORTE SUR-NORTE 1 - 1'

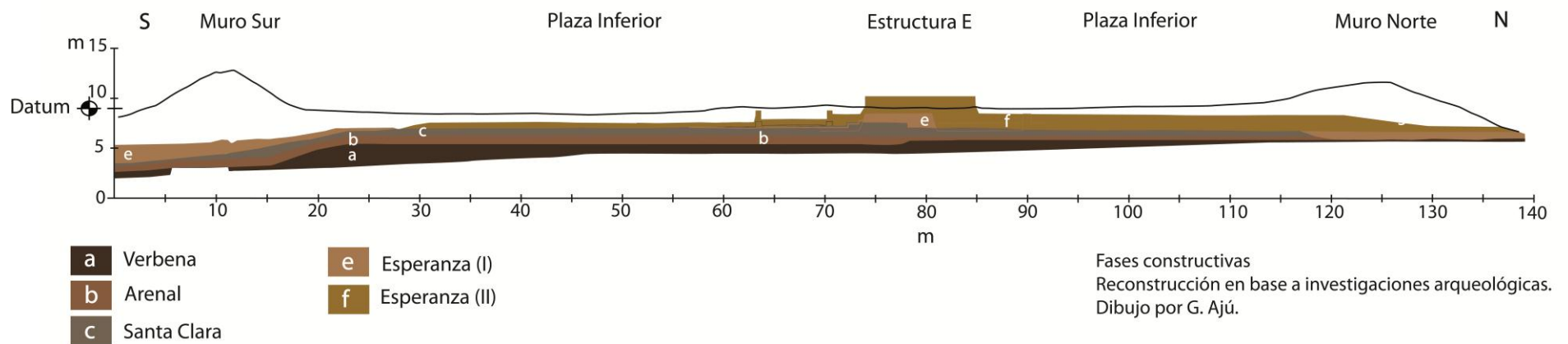


Figura 8.13 Estructuras de la segunda parte del Clásico Temprano de La Palangana.

LA PALANGANA
KAMINALJUYU
CORTE SUR-NORTE 1 - 1'

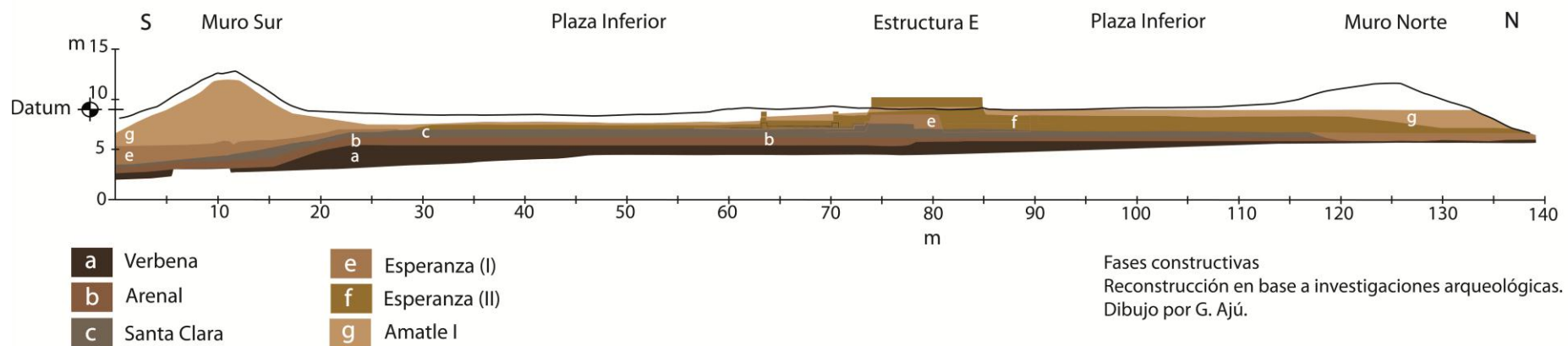


Figura 8.14 Elevación del Muro Sur, en Amatle I.

Sobre el uso y función de la Plaza Inferior durante la fase Amatlé I, dada las dimensiones de este espacio (125 m x 40 m), no existen rasgos de viviendas, más que estructuras perchedas en la cima de algunos muros, que pudieron ser espacios para espectadores de actos ceremoniales públicos, que incluía el juego de pelota maya.

Smith propuso que la Plaza Inferior era un patio para el Juego de Pelota del tipo "palangana", de allí su nombre actual, sin embargo esto fue refutado con las investigaciones de Cheek (1977:11) debido al hallazgo de estructuras al centro de la plaza. Si bien es cierto, no es un juego de pelota de ese tipo, segmentos de esta gran plaza podrían haber servido para jugar la pelota, ya que algunas secciones de las fachadas interiores de los muros presentan taludes (Figura 8.16), con inclinaciones de 30° y 28°. Existen taludes hechos de pómez en otros sitios tal como Taltic (Alvarado 2008:113-173), con inclinaciones incluso menores (18° a 24°) que fueron parte de la cancha del juego de pelota. Es posible que estos espacios hayan sido multifuncionales.

El hallazgo del Monumento 135 en el Muro Oeste apoyó esta posibilidad, debido a que se asemeja a un tambor con dos manos sosteniendo una especie de baquetas, que pudo estar empotrado en alguno de estos taludes como parte del escenario para jugar la pelota, actividad que pudo estar acompañada por danzas y cantos (Máh y Méndez 2012:135).

En Kaminaljuyu se han localizado un total de 13 patios para el juego de pelota. Uno de ellos posiblemente del Preclásico y el resto del Clásico, si se considera que la Plaza Inferior de La Palangana funcionó como un patio para jugar la pelota entonces serían 14 patios (Arroyo y Paiz 2015).

Existen representaciones en el arte prehispánico en Mesoamérica que muestran la práctica del juego de pelota en contextos rituales. Dada la forma circular de la pelota y del sol y la luna, el juego se ha interpretado como la competencia de ambos astros (Galindo 2015). En la etnohistoria, el Popol Vuh relata la historia de los héroes gemelos Junajpu e Xbalamke, quienes derrotan a los dioses del inframundo en un juego de pelota, y luego ascienden al cielo como el sol y la luna respectivamente.

Estos espacios eran considerados sagrados, y la práctica del juego de pelota tenía un simbolismo ritual. Para esto utilizaron elementos ideológico-religiosos y los colocaron en correspondencia con los cuerpos celestes. Por lo tanto la orientación de estos patios pudo estar relacionada con el movimiento del sol y la luna. En el caso de la orientación norte-sur, se ha sugerido que la pelota en movimiento era la representación simbólica del tránsito del sol a lo largo del año (Galindo 2015).

Los guías espirituales contemporáneos identifican los cuatro rumbos cardinales con distintos colores y tienen un significado particular. En el caso del norte, representado por el color blanco, significa la muerte del ser humano, y el sur, de color amarillo, el nacimiento del hombre. Es posible que la orientación norte-sur de La Palangana, tuviera que ver con este concepto, considerando además que en este momento La Palangana prefirió observar hacia el norte (Figura 8.17).

Hay quienes consideran que la práctica del juego de pelota fue una manera de solucionar conflictos, siendo la cancha el sitio de la oposición de los contrarios, algunos juegos finalizaban con el sacrificio humano. Este espacio, entonces, era escenario de prácticas rituales, así como también de apuestas exuberantes. El desarrollo del juego de pelota era un gran espectáculo, posiblemente el más importante en las festividades ligadas al calendario así como a eventos con fuerte contenido político (Fash y Fash 2015).

La acústica es algo que también se debe considerar, ya que la altura de los muros no permite que el sonido producido dentro de la plaza salga de los mismos. Además, estando dentro de la plaza no es posible escuchar lo que ocurre fuera, por lo tanto también tiene un aspecto de privacidad, por lo que podrían realizar sus ceremonias con tranquilidad. La Palangana, entonces, podría considerarse como un espacio escénico durante el Clásico Tardío. Los muros servirían para observar las actividades dentro de la Plaza Inferior, y la Estructura E pudo haber servido como una plataforma en el interior del escenario (Figura 8.15). Algo similar se ha observado en otros sitios, como Chinkultic, en donde los rasgos arquitectónicos se integraron a los elementos del paisaje, y de esta forma pudieron transmitir armonía visual y auditiva a los espectadores (Navarrete 2007:988).

LA PALANGANA
KAMINALJUYU
CORTE OESTE-ESTE C - C'

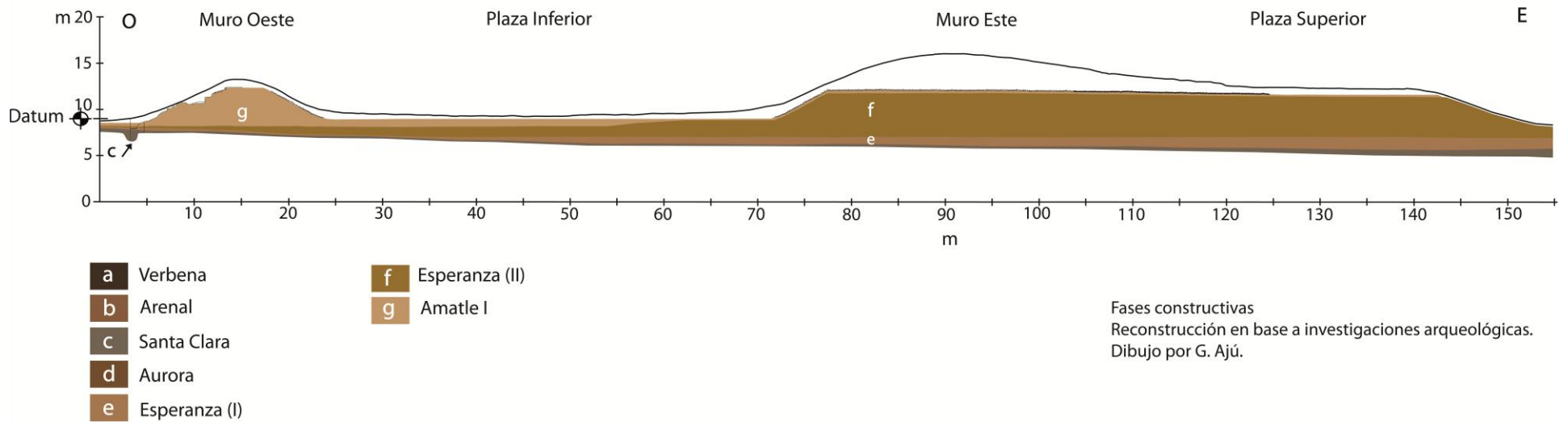


Figura 8.15 Corte, oeste-este, sección norte de La Palangana. Plazas durante Amatle I.

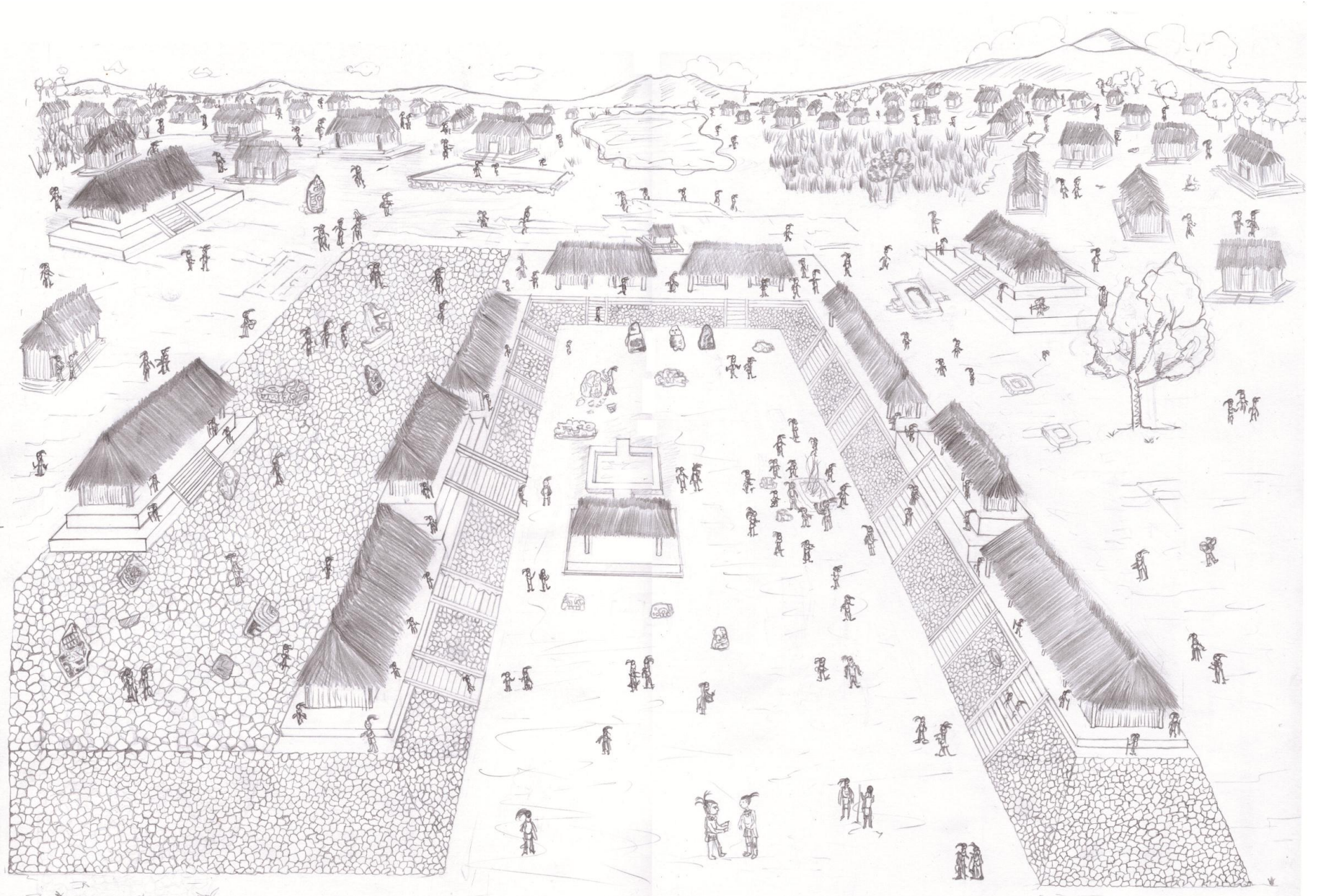
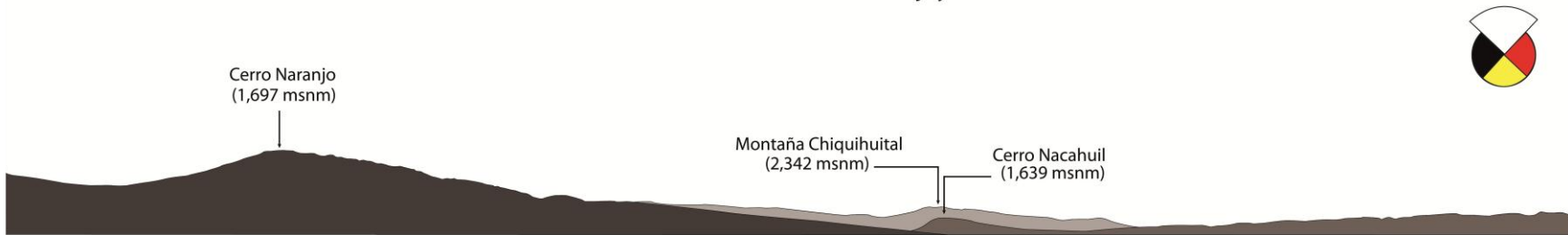


Figura 8.16 Reconstrucción hipotética, Amatle I, vista hacia el sur. Dibujo Pedro Chavajay.

Rumbo Norte Vista desde Kaminaljuyu



Hacia el norte, de izquierda a derecha se observan el Cerro Naranjo (1,697 msnm) en Mixco, la Montaña Chiquihuital (2,342 msnm) en la Sierra de Chuacús, entre Rabinal y San Miguel Chicaj; y el Cerro Nacahuil (1,639 msnm) entre Chinautla y San Pedro Ayampuc, separado del Cerro Naranjo por el río Las Vacas.

msnm: metros sobre el nivel del mar



Figura 8.17 Vista hacia el norte, desde el Parque Kaminaljuyu. Dibujo de J. Estrada y E. Serech.

Durante el Clásico Tardío existió gran ocupación al oeste del Valle de Guatemala, en Sacatepéquez y Chimaltenango, y casi todos los sitios presentaban canchas para jugar la pelota. En los juegos de pelota A y F, de Kaminaljuyu, se reportaron esculturas con espiga, y se interpretaron como marcadores de juego de pelota. Este tipo de escultura, se encontraba distribuida en los departamentos mencionados, que presentan personajes zoomorfos (serpientes, felinos o aves), así como antropomorfos, los que se creen que estaban incrustados de forma horizontal en los muros de los patios. En La Palangana no se ubicó ningún monumento de este tipo.

Considerando que no se ha localizado arquitectura con mampostería de piedra, semejante a la hallada en La Palangana en otra parte de Kaminaljuyu, y que corresponde a un periodo relativamente corto (550-650 DC), es probable que en este momento haya sido utilizado como el espacio público-ceremonial de alguna familia miembro de la élite que vivía en La Acrópolis, en un intento de diferenciarse del resto de la población, al incorporar la piedra en sus fachadas. Nuevamente este trabajo requirió de mano de obra para lograr la calidad y dimensión deseadas.

En las excavaciones realizadas en La Acrópolis se recuperó una gran cantidad de cerámica Amatle y tipos burdos como Engobe Rojo y Engobe Naranja, así como Alegría, asociada a arquitectura residencial, esto no ocurrió en La Palangana.

Por lo tanto, propongo que las canchas para jugar la pelota, reportados para Kaminaljuyu, con monumentos en forma de espiga empotrados en los muros corresponden a la fase Amatle II (650 – 800 DC), en ese momento cambió el uso y función de La Palangana, y La Acrópolis contó con su propio patio para jugar la pelota en el lado sur del conjunto (Juego de Pelota A).

Es durante Amatle II, que se propone un tipo de organización social menos centralizado, basado en que no se han localizado tumbas elitistas en Kaminaljuyu, además de contar con varios patios de juego de pelota (Shook y Popenoe 2002:317).

En esta fase se ubicaron plataformas habitacionales en C-II-14, con evidencia de que actividades ceremoniales se siguieron llevando a cabo tanto en la Plaza Inferior como en la Superior.

En la parte final del Clásico Tardío (fase Pamplona 800 – 900 DC), en La Palangana el muro norte fue elevado, cerrando completamente la Plaza Inferior, tal como se observa hoy en día. Para ello se utilizaron bloques de talpetate con piedras de canto rodado que habían sido parte de edificios, principalmente plataformas y muros.

En este momento la estructura E pudo ser una vivienda, debido a algunos depósitos de cerámica utilitaria hallados sobre la misma, aunque no parece haber sido habitado por un grupo grande, comparado con La Acrópolis debido a la poca densidad de materiales domésticos hallados. La Plaza Superior parece no haber tenido mucha ocupación más que depósitos rituales de incensarios y ofrendas, hasta el momento no hay evidencia de viviendas en este espacio.

Al final de esta fase, La Palangana fue abandonada, tal como ocurrió en otras áreas de Kaminaljuyu, y otros sitios de las Tierras Altas Centrales. No se ha encontrado evidencia de ocupación del Postclásico en ese grupo arquitectónico. Sin embargo en la Plaza Superior, se halló evidencia de ocupación Colonial, posiblemente durante la época de la finca Arévalo, consistente en un agujero con abundantes piedras, huesos de una vaca, fragmentos de vasijas y un monumento que había sido quebrado.

La Palangana formó parte de la geografía sagrada de Kaminaljuyu. En base a la evidencia ya descrita, se propone que en este espacio se realizaron rituales relacionados con el agua, integrando la Laguna Miraflores, los volcanes y algunos monumentos de piedra. La importancia del agua como objeto sagrado, se remonta al mito de creación, al mar primordial. Las estructuras piramidales como representación de la montaña sagrada, el punto de reunión entre el cielo y la tierra, el *axis mundi*, por lo que el punto más alto de la montaña es donde la creación inició, replicando con la construcción de estas pirámides la creación del mundo.

Los eventos sociales y políticos definieron también el uso de este espacio, debido a la ubicación de monumentos con personajes ataviados en La Palangana, representando a gobernantes; y luego la realización de rituales masivos dedicatorios, en una época crítica de Kaminaljuyu, momento en el cual se dio la destrucción de varios monumentos.

La Palangana, como espacio público-ceremonial, jugó un papel muy importante en Kaminaljuyu, debido a que los espacios públicos son lugares de encuentros significativos para todos los sectores de la sociedad (Klarich 2005), como testimonios del uso de poder.

Durante el Clásico claramente existió una diferenciación en el uso de los espacios, debido a que La Acrópolis era el lugar privado, restringido a la élite de turno, mientras que La Palangana era el espacio público.

Actualmente, a diario, se observan grupos indígenas realizando oraciones frente a árboles, ofrendándoles flores, buscando una conexión con el creador.

Además el Parque Arqueológico, hoy en día, es también un lugar sagrado, en donde se practica la espiritualidad maya, los guías espirituales realizan ceremonias frente a una ceiba, conmemoran días calendáricos y realizan ofrendas de materiales genuinos.

VI. Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la evidencia arqueológica de La Palangana, y establecer la integración con la geografía sagrada durante el Preclásico y Clásico. Se determinó que ésta estuvo conformada por los siguientes elementos: **El agua (Laguna Miraflores), las montañas y volcanes, los monumentos, la observación de los ciclos del sol y las ceremonias.**

Los pobladores del Preclásico eligieron este lugar, debido a su ubicación cercana a la Laguna Miraflores, además de ser un área elevada que les permitía ver la laguna y los volcanes entre los que destaca el de Pacaya. El espacio tuvo una orientación de 21° al noreste, y posiblemente estuvo definida por la orientación de la constelación Osa Mayor, como se explicó en este trabajo. Incorporaron el eje este-oeste con dos estructuras colocadas en los extremos del conjunto, posiblemente relacionado con la observación del paso del sol durante el año, importante por los ciclos agrícolas. Además la colocación de monumentos de piedra, naturales y tallados, en La Palangana, le dieron la connotación de espacio sagrado. Distintas ceremonias debieron llevarse a cabo, y dada las dimensiones de este conjunto pudo albergar ceremonias colectivas, en fechas calendáricas importantes, así como ceremonias de culto al agua y a los ancestros, debido a que este espacio pudo emular los orígenes de la creación.

Al final del Preclásico un personaje importante fue enterrado en La Palangana, junto a varios monumentos lisos y dos tallados, éste tenía como acompañante a un niño. La colocación de monumentos lisos, típicos del Preclásico Medio, en este entierro, reflejaría la importancia de las prácticas ancestrales.

Un total de 56 monumentos han sido descubiertos en La Palangana, en distintos contextos. Algunos casos sólo representan fragmentos, mientras que otros están completos. Este es el espacio en el que más monumentos se han reportado, por lo que su colocación en este lugar no fue fortuita, más bien podría reflejar la importancia de este espacio a través del tiempo.

En una época donde el nivel de la laguna estaba disminuyendo, el poder de la élite estaba siendo fragmentado, La Palangana también albergó un masivo depósito de materiales, relacionado además con rituales que incluyó el sacrificio humano, y representó un ritual de terminación.

En la parte inicial del Clásico Temprano, las modificaciones respondieron tanto a las necesidades políticas como religiosas de la sociedad del momento. La evidencia indicó que quisieron vincularse con su pasado, con su origen, por lo que siguieron manteniendo la misma orientación del conjunto, con la incorporación del agua y los monumentos tal como sucedió en el Preclásico. A lo largo de la ocupación de este periodo, la configuración de La Palangana cambió con respecto del Preclásico, principalmente por la elevación de la plaza en el este (Plaza Superior), aunque el sentido abierto y amplio continuó.

El espacio se tornó un tanto restringido cuando cerraron la Plaza Inferior elevando el Muro Sur, al inicio del Clásico Tardío. Esta plaza tenía la capacidad de albergar a grandes grupos de personas durante ceremonias políticas y religiosas, sin embargo también tuvo un carácter restringido, ya que solo presenta un acceso en el norte. Al final del Clásico Tardío, el acceso en el norte también fue eliminado, convirtiendo este espacio totalmente cerrado, ubicando una vivienda dentro de ella que luego fue abandonada.

A lo largo de esta investigación se determinó que la geografía sagrada fue fundamental en la disposición y construcción de La Palangana en sus distintos episodios de ocupación. Los mismos estuvieron ligados también a la organización sociopolítica de Kaminaljuyu, por lo que la modificación del espacio reflejó los cambios sociales, políticos y económicos del sitio tanto en el Preclásico como en el Clásico, ya que cuando hubo cambios sociales, también se modificaron los elementos que conformaban este importante espacio (Santos 1996:70). Por ejemplo, la variedad de monumentos de La Palangana muestran distintas representaciones iconográficas. Los de épocas tempranas tienen representados elementos de la naturaleza, mientras que otros más tardíos, incluyen escenas con gobernantes ataviados. Todo esto indica un cambio en el pensamiento y organización social. Además, en el Clásico Temprano las alianzas que la élite realizó con un grupo del centro de México, fue evidenciado con la implementación del talud-tablero en los edificios.

El manejo del agua fue indispensable para esta ciudad desde el Preclásico, la evidencia hallada en La Palangana demuestra la sofisticación de la manipulación del agua, durante el Clásico Temprano, con la ubicación de varios drenajes hechos de piedra, que les permitía llenar y vaciar los espacios hundidos. La manipulación del agua debió de enviar un fuerte mensaje político, en donde la élite podría disfrutar de sus jardines acuáticos (B. Arroyo

comunicación personal 2016), mientras que la población en general no tenía esos accesos, además de la connotación sagrada que tenía este vital líquido.

La Palangana, llamada así por la forma semejante al patio para jugar la pelota del tipo palangana, pudo haber tenido este uso en el inicio del Clásico Tardío. Esto de acuerdo a que algunas secciones presentan fachadas inclinadas, hechas de piedra, que pudieron funcionar para este fin, además del fragmento de un monumento que formó parte de este escenario. Este espacio multifuncional albergó diferentes manifestaciones rituales.

La transformación del paisaje, en La Palangana, a lo largo de su historia, demuestra el dinamismo de la sociedad que habitó Kaminaljuyu, en donde utilizaron ciertos accidentes geográficos y los integraron a su cosmovisión, de esta forma el hombre estableció una vía de comunicación con el medio natural que lo rodeaba (Eliade 1981). Los elementos naturales se convirtieron en símbolos y lenguajes y de esta forma expresaron el vínculo entre lo espiritual y lo terrenal.

Los rituales, rememoraron algún acontecimiento primordial (Eliade 1985), considerando que la propia existencia del mundo es el resultado de un acto divino de creación en el comienzo del tiempo, éstos debieron ser muy importantes para la sociedad, buscando con ello el equilibrio necesario para su subsistencia.

Kaminaljuyu, hoy en día es la muestra de las relaciones del pasado y presente, en donde la moderna ciudad de Guatemala, destruyó y enterró los vestigios de esta antigua ciudad. Los espacios que quedaron se adaptaron a las necesidades actuales, viviendas, áreas verdes, escuelas, centros comerciales, etc.

La Palangana, como espacio público en el pasado, fue un espacio importante donde confluían distintos sectores de la sociedad. Esto cambió al final del Clásico cuando se transformó en un espacio privado. Actualmente nuevamente es un espacio público, donde a diario es visitado, ya sea para conocer su historia pasada o para disfrutar de la armonía que transmite; así también distintos grupos realizan ofrendas a la naturaleza y ceremonias dedicadas al creador.

Sin embargo también es un espacio olvidado, al igual que el sitio entero, que a pesar de haber sido uno de los sitios más importantes en el Valle de Guatemala, la mayor parte de la población moderna no lo conoce. Durante la investigación bibliográfica fue claro que en la primera mitad del siglo pasado existía un mayor interés por su conocimiento y preservación, tanto de la población intelectual como del gobierno, cuestión que no sucede en la actualidad, debido a que la cultura no es prioridad para los dirigentes. Esto ha conllevado a que la mayoría de investigaciones en este sitio se realicen dentro de la categoría de rescates o salvamentos, como respuesta al desarrollo urbano que cada día amenaza con desaparecer lo poco que queda de este sitio. Además de la tendencia de la arqueología guatemalteca, en donde los sitios de las Tierras Bajas Mayas son más atractivos, dada la monumentalidad que presentan, muestra de ello es que la mayoría de proyectos arqueológicos están enfocados en esa región, volviendo el estudio del Altiplano un reto aún más grande.

Los esfuerzos continúan, y gracias al ímpetu y tenacidad de personas comprometidas con la preservación de este patrimonio se ha logrado recuperar información importante de esta gran ciudad, es necesario entonces, seguir sensibilizando y concientizando a la población circundante de este sitio, y mientras exista voluntad y responsabilidad su preservación continuará.

X. Bibliografía

Ajú, Gloria

2014 Investigaciones en La Palangana. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2014* (editado por B. Arroyo), pp. 6-93. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Ajú, Gloria y Andrea Rojas

2013 Excavaciones en La Acrópolis. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2012* (editado por B. Arroyo), pp. 8-119. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Ajú, Gloria, Andrea Rojas, Emanuel Serech, Javier Estrada, Maria Reneé Jerez, Rony López y Barry Brillantes

2013 Investigaciones en La Palangana. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2013*, Tomo I (editado por B. Arroyo), pp. 8-184. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Ajú, Gloria, Bárbara Arroyo, Andrea Rojas, Javier Estrada, Emanuel Serech, Jorge Méndez y Carolina Roldán

2015 Kaminaljuyu, revelando el episodio de un cambio. En *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y L. Paiz), pp. 279-290. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Ajú, Gloria, Javier Estrada, Emanuel Serech y Carolina Roldán

2015b Investigaciones en La Palangana. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2015* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 4-126. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Ajú, Gloria, Javier Estrada, Bárbara Arroyo y Emanuel Serech

2016 Aurora en el Valle Central de Guatemala. En *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2015* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y G. Ajú), pp. 457-469. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Alvarado, Carlos

2008 *Taltic: Una puerta de entrada al Valle de Guatemala*. Tesis de Licenciatura. Universidad del Valle de Guatemala.

Arredondo Leiva, Ernesto

2010 La geografía sagrada de Naachtun: Construyendo la comunidad. En *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009* (editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz), pp. 290-306. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Arroyo, Bárbara

- 2010 *Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el Valle de Guatemala, Proyecto de Rescate Naranja*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala.
- 2012 *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2011*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- 2013a *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2012*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- 2013b *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2013*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- 2014a *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2014*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- 2014b Honrando a Kaminaljuyu: responsabilidad profesional e investigación en un sitio de importancia mesoamericana. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y A. Rojas), pp. 103-107. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 2015 *Kaminaljuyu, una ciudad precolombina en el valle de la Ermita*. Colección Guatemala Capital Iberoamericana de la Cultura 2015. Municipalidad de Guatemala.

Arroyo, Bárbara y Gloria Ajú

- 2015 *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2015*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Arroyo, Bárbara y Lorena Paiz

- 2010 Interacción entre la costa del pacífico y altiplano central en el Preclásico Medio. En *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009* (editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz), pp. 26-33. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).
- 2015 El juego de pelota en el Altiplano Maya Central. En *El Juego de Pelota Mesoamericano* (editado por M. T. Urriarte), pp. 327-346. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Arroyo, Bárbara, Lorena Paiz, Andrea Rojas, Patty Mah de Samayoa, Gloria Ajú, Javier Estrada, Emanuel Serech y Adriana Linares

- 2012 Avances e investigaciones recientes del Parque Kaminaljuyu. En *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011* (editado por B. Arroyo, L. Paiz, y H. Mejía), pp. 611-621. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Arroyo, Bárbara, Gloria Ajú, Andrea Rojas, Patricia Mah, Javier Estrada, Emanuel Serech, Jorge Méndez, María René Jerez y Daniel Juárez

- 2014 Kaminaljuyu, nuevas perspectivas sobre el uso de los espacios. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y A. Rojas), pp. 695-706. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- Arroyo, Bárbara, Alejandro Conde y Juan Carlos Sarazúa
2016a *Planos y mapas: relatos de un traslado*. Museo Popol Vuh. Universidad Francisco Marroquín. Guatemala.
- Arroyo, Bárbara, Gloria Ajú, Javier Estrada y Andrea Rojas
2016b Kaminaljuyu y las investigaciones cinco años después: síntesis e interpretaciones. En *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2015* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas, G. Ajú Alvarez) pp. 507-516. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Ashmore, Wendy
1992 Deciphering Maya architectural plans. En *New theories on the Ancient Maya* (editado por E. Damien y R. Sharer), pp. 173-184. University Museum Publications, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Austin, Donald M.
1969 Mound B-II-1 Excavation. En *The Pennsylvania State University Kaminaljuyu Project: 1968 Season, Part I – The Excavations* (editado por W. T. Sanders y J. W. Michels), pp. 99-136. Occasional Papers in Anthropology, No. 9. Universidad Estatal de Pensilvania.
- Barrientos Q., Tomás
1997 Evolución tecnológica del sistema de canales hidráulicos en Kaminaljuyu y sus implicaciones sociopolíticas. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J. P. Laporte y H. Escobedo), pp. 61-69. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).
- Berlin, Heinrich
1952 Excavaciones en Kaminaljuyu: Montículo D-III-13. *Antropología e Historia de Guatemala* IV (1):3-18. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, IDAEH.
- Borhegyi, Stephan
1965 Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands. En *Handbook of Middle American Indians*. Volumen 2 (editado por R. Wauchope y G. R. Willey), pp. 5-58. University of Texas Press, Austin
- Bove, Frederick J.
1989 *Formative Settlement Patterns on the Pacific Coast of Guatemala: A Spatial Analysis of Complex Societal Evolution*. BAR International Series, 493, Oxford, Inglaterra.
- Brady, James y Wendy Ashmore
1999 Mountains, caves, water: ideational landscapes of the Ancient Maya. En *Archaeologies of landscapes* (editado por W. Ashmore y B. Knapp), pp. 124-145. Blackwell Publishers, Oxford.

Braswell, Geoffrey E. y Fabio E. Amador

1999 Intercambio y producción durante el Preclásico: La obsidiana de Kaminaljuyu-Miraflores II y Urías, Sacatepéquez. En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* (editado por J.P. Laporte y H.L. Escobedo), pp. 796-801. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Cabrera-Castro, Ruben

2005 Nuevas evidencias arqueológicas del manejo del agua en Teotihuacan. El campo y la ciudad. En *Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan* (editado por M. E. Ruiz Gallut y J. Torres Peralta), pp. 121-161. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan, DF. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Carpio Rezzio, Edgar

2000 La relación Kaminaljuyu-Teotihuacan: Imposición o Intercambio. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar), pp. 85-95. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Carpio Rezzio, Edgar H. y Mónica Chavarría

2014 Un depósito inusual de artefactos de obsidiana, en la plaza al sureste de la plataforma del Montículo C-IV-4 de Kaminaljuyu. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y A. Rojas), pp. 313-323. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Castañeda Salguero, César

1995 *Sistemas lacustres de Guatemala. Recursos que mueren*. Primera edición. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Cheek, Charles

1977 Excavations at the Palangana and the Acropolis, Kaminaljuyu. En *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact* (editado por William Sanders y Joseph Michels). Monographs Series on Kaminaljuyu. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos.

Cid, José Rodolfo y Liliana Torres Sanders

1995 El sacrificio humano y la sacralización de espacios y elementos arquitectónicos en Teotihuacan. En *Anales de Antropología Vol. XXXII*, pp. 53-71. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Autónoma de México.

Colop, Sam

2011 *Popol Wuh*. Traducción al español y notas. Segunda Edición. F&G Editores. Guatemala.

Crasborn, José

2006 Kaminaljuyu: Destrucción, Investigación y Estado Actual. *Utz'ib* 3(10), Junio, pp. 1-40. Asociación Tikal, Guatemala.

Demarest, Arthur A., y Robert J. Sharer

1986 Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica. En *The Southeast Maya Periphery* (editado por P.A. Urban y E. M. Schortman), pp. 194-223. University of Texas Press, Austin.

Galindo, Jesús

2015 El juego de pelota mesoamericano: un paraje sagrado de conjunción celeste. En *El Juego de Pelota Mesoamericano* (editado por M. T. Urriarte), pp. 15-36. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

El Imparcial

1960 *Hallazgos en el sitio arqueológico de Kaminaljuyu*. Publicado el 11 de octubre de 1960. Archivo histórico de CIRMA. Noticias de El Imparcial sobre Kaminaljuyu. Consultado por B. Arroyo, J. Estrada y E. Serech en 2012.

Eliade, Mircea

1981 Lo Sagrado y lo Profano. Colección Punto Omega, Ed. Cuarta Edición. Labor, México.

1985 *Mito y Realidad*. Colección Punto Omega, Ed. Labor, México.

1994 *El mito del eterno retorno*. Ediciones Altaya, Barcelona.

Estrada, Javier

2014 Monumentos. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2014* (editado por B. Arroyo), pp. 390-408. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2015 El Montículo D-III-6 de Kaminaljuyu. Segunda Práctica de laboratorio. Escuela de Historia, Área de Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala.

2015b Monumentos. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2015* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 501-526. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Estrada, Javier y Josué Alvarez

2015 Excavaciones en el Montículo E-III-3. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2015* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 196-258. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Fash, William y Barbara Fash

2015 Apuesta, Guerra ritual e identidad en el juego de pelota de Mesoamérica. En *El Juego de Pelota Mesoamericano* (editado por M. T. Urriarte), pp. 67-94. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Fuentes y Guzmán, Francisco

1932 Recordación Florida. Sociedad de Geografía e Historia. Tipografía Nacional. Vol. 1. Guatemala.

Gall, Francis

1981 Diccionario Geográfico de Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala.

Gamio, Manuel

1926 Cultural Evolution in Guatemala and Its Geographic and Historic Handicaps. *Art and Archaeology* 22 (6):203-222. Archaeological Institute of America, Washington, D.C.

Guernsey, Julia

2012 *Sculpture and social dynamics in Preclassic Mesoamerica*. Cambridge University Press; Nueva York.

Henderson, Lucia Ross

2013 *Bodies Politic, Bodies in Stone: Imagery of the Human and the Divine in the Sculpture of Late Preclassic Kaminaljuyu Guatemala*. Disertación presentada previo a obtener el grado de Doctor en Filosofía en Historia del Arte, The University of Texas at Austin.

2015 Donde hay humo, hay fuego: la búsqueda de la imaginería de volcanes en las Tierras Altas y la Costa Sur. En *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz), pp. 731-746. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala

2016 Monumentos nuevos (y redescubiertos) de Kaminaljuyu, Guatemala. En *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2015* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú), pp. 473-490. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Houston, Stephen, Zachary Nelson, Carlos Chiriboga y Ellen Spensley

2003 The Acropolis of Kaminaljuyu, Guatemala: Recovering a "Lost Excavation". *Mayab* 16: 49-64.

Inomata, Takeshi

2014 Una revisión cronológica de Kaminaljuyu y sus implicaciones. Ponencia presentada en el *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Inomata, Takeshi, Raúl Ortiz, Bárbara Arroyo y Eugenia Robinson

2014 Chronological Revision of Preclassic Kaminaljuyu, Guatemala: Implications for Social Processes in the Southern Maya Area. *Latin American Antiquity* 25 (4):377-408. Washington.

Ivic, Matilde y Carlos Alvarado (eds.)

2004 *Kaminaljuyu, Informe de las Excavaciones Realizadas en el Parque Kaminaljuyu, de julio 2003 a febrero de 2004*. Centro Editorial Vile, Guatemala.

Kidder, Alfred

1961 Archaeological Investigations at Kaminaljuyu, Guatemala. En *Proceedings of the American Philosophical Society*. Vol 105 No.6, The American Philosophical Society, Philadelphia.

Kidder, Alfred, Jesse Jennings y Edwin Shook

1946 *Excavations at Kaminaljuyu*, Guatemala. Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington

Klarich, Elizabeth

2005 ¿Quiénes eran los invitados? Cambios temporales y funcionales de los espacios públicos de Pukara como reflejo del cambio de las estrategias de liderazgo durante el período Formativo Tardío. En *Boletín de Arqueología PUCP No. 9*, pp. 185-206.

Linares, Adriana

2014 Arqueología y la comunidad: construyendo puentes para el conocimiento del pasado en Kaminaljuyu, Guatemala. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y A. Rojas), pp. 33-44. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Linares Palma, Adriana; Bárbara Arroyo, Patricia Mah de Samayoa, Gloria Ajú, Lorena Paiz, Javier Estrada, Emanuel Serech y Jorge Méndez

2013 Re-presentación de la historia de "La Palangana", Kaminaljuyu. En *XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2012* (editado por B. Arroyo y L. Méndez Salinas), pp. 825-832. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala

López, Roberto y Gustavo Martínez

1992 Excavaciones en el montículo A-IV-2, Kaminaljuyu, Guatemala. En *V Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1991* (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady), pp. 1-8. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Lothrop, Samuel

1926 Stone Sculptures from the Finca Arevalo Ruins, Guatemala. *Indian Notes 3*: 147-171. New York: Museum of the American Indians. Heye Foundation; No. 3. USA.

Love, Michael

- 2004 Etnicidad, identidad y poder: Interacción entre los Mayas y sus vecinos en el Altiplano y Costa del Pacífico de Guatemala en el Preclásico. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp. 439-449. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 2011 Cities, States and City-State Culture in the Late Preclassic Southern Maya Region. En *The Southern Maya in the Late Preclassic: The Rise and Fall of an Early Mesoamerican Civilization* (editado por M. Love y J. Kaplan), pp. 47-75. University Press of Colorado.

Máh, Patricia y Jorge Méndez

- 2013 Investigaciones en La Palangana. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2012* (editado por B. Arroyo), pp. 120-186. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Maudslay, Alfred P.

- 1889-1902 *Biología Centrali-Americana; or Contributions to the knowledge of the Fauna y Flora of Mexico y Central America*. Vols. II y V (editado por F. Ducane y O. Salvin). London: R. H. Porter, 7 Princes Street, Cavendish square, W., y Dulau y Co., Soho Square, W.

Méndez, Jorge

- 2014 Otras excavaciones. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2014* (editado por B. Arroyo), pp. 146-180. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Michels, Josep W.

- 1979 *The Kaminaljuyu Chiefdom*. The Pennsylvania State University Press. Monograph Series on Kaminaljuyu. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos.

Miles, Miles, Suzanne

- 1965 *Sculpture of the Guatemala-Chiapas Highlands and Pacific Slopes, and Associated Hieroglyphs*. En: *Handbook of Middle American Indians* (editado por R. Wauchope y G. R. Willey) 2:237-275. University of Texas Press, Austin.

Murdy, Carson

- 1980 Relaciones prehistóricas entre el hombre y la tierra en el Valle de Guatemala. En *Antropología e Historia de Guatemala*, Anuario, Época II, No. 2, pp. 53-68. Ministerio de Educación, Dirección General de Antropología e Historia de Guatemala.
- 1999 El Período Postclásico en el Altiplano Central. En *Historia General de Guatemala* (director general: J. Luján Muñoz), pp. 319-330. Asociación de Amigos del País y Fundación para la Cultura y el Desarrollo

Monterroso, Nancy

2003 *Patrón funerario de Kaminaljuyu, con énfasis en el período Preclásico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Navarrete, Carlos

2007 El complejo escénico de Chinkultic, Chiapas. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 987-1006. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (Versión digital).

Ohi, Kuniaki (Editor)

1994 *Kaminaljuyu*, 2 volúmenes. Museo de Tabaco y Sal, Tokio, Japón

Ohi, Kuniaki y Miguel F. Torres

1994 *Piedras-Hongo*. Museo de Tabaco y Sal, Tokio, Japón.

Ortega, Edgar René, José Samuel Suasnívar, Juan Luis Velásquez y Julio A. Roldán

1996 El Montículo La Culebra, Kaminaljuyu: Proyectos de rescate arqueológico. En *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp. 413-426. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Parsons, Lee Allen

1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 28, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Piñeyro, Nidia

2006 Agua y semiótica. *POLIS* (en línea) 14. Revista Latinoamericana. Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas. Documento electrónico <http://polis.revues.org/5116> (consultado en marzo 2014).

Ponciano, Erick M.

2000 La concepción de Kaminaljuyu como una ciudad en el Altiplano Central del Valle de Guatemala durante el periodo Formativo. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992* (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnívar), pp. 1-7. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Popenoe de Hatch, Marion

1997 *Kaminaljuyu/San Jorge: Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala, 300 a.C. a 300 d.C.* Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala.

Popenoe de Hatch, Marion

2000 Kaminaljuyu Miraflores II: La naturaleza del cambio político al final del Preclásico. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar), pp. 8-20. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

2002 Evidencia de un Observatorio Astronómico en Abaj Takalik. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001* (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo), pp. 437-458. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2015 Arqueología, Cronología y la Realidad. En *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz), pp. 1173-1177. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Popenoe de Hatch, Marion y Carlos Alvarado

2010 Rutas comerciales del Preclásico entre el Altiplano y la Costa Sur de Guatemala: implicaciones sociopolíticas. En *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009* (editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz), pp. 11-25. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala

Rivera Dorado, Miguel

2001 *La ciudad Maya: un escenario sagrado*. Editorial Complutense. España.

Rojas, Andrea

2013 *Transición del Clásico Temprano hacia el Clásico Tardío en la Plaza Norte de La Acrópolis de Kaminaljuyu, Guatemala*. Tesis de licenciatura. Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala

Santos, Milton

1990 *Por una geografía nueva*. Espasa Universidad. Madrid, España.

1996 *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-tau, S. L. Barcelona, España.

Serech, Emanuel y Javier Estrada

2015 Áreas habitacionales. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2015* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 127-195. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Sharer, Robert y David Sedat

1987 *Archaeological investigations in the northern Maya Highlands, Guatemala: interaction and the development of Maya civilization*. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Shook, Edwin

1952 Lugares arqueológicos del Altiplano Meridional Central de Guatemala. En *Antropología e Historia de Guatemala*. Vol. 4, No. 2. Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Educación Pública, Guatemala.

Shook, Edwin y Alfred Kidder

1952 *Montículo E-III-3 Kaminaljuyu, Guatemala*. Contributions to American Anthropology and History, Vol. 9, No. 53, Pub. 569. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.

Shook, Edwin y A. Ledyard Smith

1942 *Guatemala: Kaminaljuyu*. Carnegie Institution of Washington Yearbook, 41. Pp. 263-267. Washington.

Shook, Edwin y Marion Popenoe de Hatch

1999 Las Tierras Altas Centrales: Periodos Preclásico y Clásico. En *Historia General de Guatemala*, (director general: J. Luján Muñoz), pp. 289-318. vol. 1. Asociación Amigos del País, Guatemala.

Smith, A. Ledyard

1964 Types of ball courts in the highlands of Guatemala. En *Essays in Pre-Columbian art and Archaeology*, pp. 100-125. Harvard University Press, Cambridge.

Stuart, David

2010 Shining Stones: Observations on the Ritual Meaning of Early Maya Stelae. En *The Place of Stone Monuments: context, use and meaning in Mesoamerica's preclassic transition* (editado por J. Guernsey, John E. Clark y B. Arroyo), pp. 259-282. Dumbarton Oaks. Washington, D.C.

Thompson, Eric

1959 Grandeza y decadencia de los mayas. Fondo de Cultura Económica, México.

Valdés, Juan Antonio

1997 El Proyecto Miraflores II dentro del marco Preclásico de Kaminaljuyu. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1996* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp. 80-91. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala

Valdéz, Juan Antonio y Marco Antonio Valladares

2014 Algo más sobre Kaminaljuyu: Información recuperada por el Proyecto de Rescate El Rodeo. *Anales de Antropología e Historia de Guatemala III* (13): 143-162. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Vargas Pacheco, Ernesto y Carolina Meza Rodríguez

- 2009 Ofrendas o escondrijos de cuchillos de pedernal en las Estructuras 1 y 2 de El Tigre, Campeche: ¿Rituales de inicio o terminación? En *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008* (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 1371-1393. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Velásquez, Juan Luis

- 1990 Un entierro dedicatorio a finales del Preclásico Medio en Kaminaljuyu, Guatemala. En *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989* (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán), pp. 165-174. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 1993 La secuencia de ocupación y la evidencia del Grupo A-IV-1: un grupo Preclásico en Kaminaljuyu. En *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992* (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady), pp. 324-337. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Velásquez, Juan Luis y Bernard Hermes

- 1992 Proyecto A-IV-1, Kaminaljuyu: Los materiales y sus implicaciones teóricas. En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991* (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady), pp. 19-25. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Velez, Maria I., Jason H. Curtis, Mark Brenner, Jaime Escobar, Barbara W. Leyden y Marion Popenoe de Hatch

- 2011 Environmental and Cultural Changes in Highland Guatemala inferred from Lake Amatitlán sediments. *Geoarchaeology: An International Journal Vol. 26(3)*: 346-364. wileyonlinelibrary.com

Villacorta, Carlos A.

- 1927 Vestigios de un edificio arcaico. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* 4:51-64. Guatemala.
- 1931 *Sección de Arqueología*. Tipografía Nacional. Guatemala, C.A.

Villacorta, J. Antonio y Carlos A. Villacorta

- 1930 Región de los Cues entre Guatemala y Mixco. En *Arqueología Guatemalteca*. Pp. 35-64. Tipografía Nacional, Guatemala.

Villar Anléu, Luis

- 2003 *Guatemala: Un Paraíso de la Naturaleza*, Bustamante Editores, Barcelona.
- 2007 *La Fauna Silvestre de Guatemala*. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.
- 2008 *La Flora Silvestre de Guatemala*. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Wetherington, Ronald K.

1978 *The Ceramics of Kaminaljuyu, Guatemala*. The Pennsylvania State University Press. Monograph Series on Kaminaljuyu. Estados Unidos

Wright, Lori E.

1999 Los niños de Kaminaljuyu: Isótopos, dieta y etnicidad en el Altiplano guatemalteco. En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* (editado por J. P. Laporte y H. L. Escobedo), pp. 434-444. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Zapata, Jair

2010 *Espacio y Territorio Sagrado. Lógica del ordenamiento territorial indígena*. Universidad Nacional de Colombia.

Direcciones electrónicas consultadas

<http://via.lib.harvard.edu/>

<http://tollan.uvg.edu.gt/>